

Backstabbed in a **Backwater Dungeon:**

My Trusted **Companions** Tried to **Kill Me**, But Thanks to the **Gift** of an

UNLIMITED ∞ GACHA

LVL 9999

I Got

Friends and Am Out For **Revenge**

on My **Former** Party Members

and the **World**

Story
Meikyou Shisui
Illustration
tef

VOL.

4



TABLA DE CONTENIDO

Prologo.....	4
Libro 1: Construcción De Mazmorras.....	10
Capítulo I: Nivel 15.....	10
Capítulo II: El Baño	23
Capítulo III: El Orochi.....	34
Capítulo IV: Light, Nivel 4200.....	50
Capítulo V: Primer Año En El Abismo.....	55
Capítulo VI: Segundo Año En El Abismo.....	65
Historia Extra I: Silica	77
Historia Extra II: Inspecciones De Mazmorras.....	87
Libro 2: El Reino Humano.....	98
Capítulo I: La Activista Ingenua.....	98
Capítulo II: Paradero De Yume.....	105
Capítulo III: Reuniones	122
Capítulo IV: Un Futuro Para Los Humanos.....	139
Capítulo V: Asesinato Silencioso	146
Capítulo VI: Sonda De Memoria De Yume.....	150
Capítulo VII: El Castigo De Las Islas De Los Elfos Oscuros.....	157
Historia Extra III: Nazuna Y Yume Recorren El Abismo.....	181
Historia Extra IV: Liberación De Iceheat Y Mera.....	194
Historia Extra V: Sentimientos Internos De Mei	202
Historia Extra VI: Las Hadas Sirvientas Gastan Una Broma	213
Historia Extra VII: Un Día En La Vida De Aoyuki	218
Historia Extra VIII: Los Mohawks Y Los Hombres Bestias.....	225

Palabras De Cierre 233

Extra Historia Corta..... 236

Los De Nivel 7777 Se Enfrentan 236

Prologo

"¡Maestro Light, hemos recibido información sobre el paradero de su hermana menor, Yume!" Mei me informó. Estaba sentado en mi despacho del Abismo, escuchando el informe de Ellie, la Bruja Prohibida, tras la exitosa conclusión de nuestra misión para derrotar a Sionne, la elfa oscura, y al Dragón de Almas, cuando la Sirvienta Siempre Buscadora, Mei, irrumpió por la puerta y me dio esta impactante noticia. En consecuencia, dejé en suspenso mi conversación con Ellie y centré toda mi atención en Mei mientras me transmitía la información que había recibido sobre mi hermana, a la que no veía desde hacía tres largos años.

"¿Así que la tienen como pupila en el palacio del Reino Humano?". Dije una vez que Mei hubo terminado.

"Correcto", respondió Mei. "La señorita Yume trabaja actualmente como aprendiz de sirvienta para la familia real".

En este punto, Ellie estaba absolutamente echando humo. "¡Cómo se atreve esa gente a mantener a la hermana de nuestro todopoderoso Bendito Señor Light como una humilde sirvienta! ¿Cómo puede alguien ser tan irrespetuoso? ¡No me importa si son humanos! ¡Deben pagar por este ultraje con sus vidas!"

"Ellie..." Dije con aire de irritación. "Mei aún no ha terminado su informe. ¿Te importaría no interrumpir?"

"¡Perdóname, Bendito Señor Light!" respondió Ellie, poniéndose nerviosa antes de bajar la cabeza cabizbaja como un cachorro al que su dueño ha regañado. Normalmente, habría intentado animarla, pero había peces más gordos que freír, así que volví a centrar mi atención en Mei, que al ver que estaba esperando, continuó rápidamente con su informe.

"La princesa Lilith del Reino Humano viajaba en carruaje cuando vio a la señorita Yume inmóvil en el suelo debido a unas graves heridas que había sufrido. Al parecer, pudieron salvarle la vida administrándole una poción curativa", explicó Mei. "La princesa es conocida por su fuerte moral, como demuestran algunos notables actos de caridad, como pagar personalmente un programa de distribución de alimentos, lo que ha llevado a algunos ciudadanos a referirse a ella como una 'santa viviente'. Creo que la princesa mantiene ostensiblemente a la señorita Yume como aprendiz

de sirvienta para poder pagar el coste de la poción curativa, pero la verdadera razón podría ser que tu hermana simplemente no tenía otro lugar al que ir."

Llevaba tiempo buscando información sobre Yume y mi hermano Els, pero mis aliados y yo habíamos pasado la mayor parte del tiempo husmeando en orfanatos y mercados de esclavos en busca de pistas sobre su paradero. Nunca se me había pasado por la cabeza la idea de que mi hermana estuviera sirviendo a la familia real en el palacio del Reino Humano.

"No es que dudé de ti, Mei, pero ¿estás segura de que esta chica es realmente mi hermana?" pregunté.

"Estoy segura", afirmó Mei. "La descripción de su aspecto físico coincide exactamente con la señorita Yume".

"Si la princesa tiene la custodia de Yume, eso significa que debe estar en la capital del Reino Humano", reflexioné. "Eso está muy lejos de mi pueblo natal. Estamos hablando de un viaje de un mes en carruaje".

"Por favor, perdóneme, Maestro Light", dijo Mei. "Me temo que no he averiguado cómo llegó su hermana a estar tan desplazada de su aldea".

Para ser sincero, me alegraba de que Yume siguiera viva y respirando. Pero, ¿cómo demonios había acabado en la capital del Reino Humano?

"¿Y mi hermano?" Pregunté. "¿No estaba con ella?"

"Lamento decirle que no tenemos información relativa a su hermano", se disculpó Mei. "Esta información sólo concierne a su hermana, la señorita Yume".

Había supuesto que el descubrimiento del paradero de Yume era señal de que mis dos hermanos habían logrado sobrevivir al ataque que había devastado mi aldea, pero como mi hermano seguía desaparecido, eso indicaría que la pequeña Yume se había separado de él de alguna manera... y el peor de los casos sería que eso se debiera a que mi hermano había muerto. No, no sirve de nada demorarse en pensamientos como ése sin ningún tipo de prueba, me dije. De todos modos, estoy seguro de que Yume me lo aclarará todo cuando vuelva a verla.

"En cualquier caso, gracias por tu informe, Mei", dije. "Me quita un gran peso de encima saber que Yume está viva y en un lugar donde podemos llegar hasta ella. Por supuesto, el siguiente paso es enviar inmediatamente

agentes clandestinos a palacio para vigilar y proteger a Yume por el momento, mientras hacemos los preparativos necesarios para traerla aquí, al Abismo, lo antes posible."

"En ese caso, permítame hacerme cargo de la operación, Bendito Señor Light", dijo Ellie, buscando redimirse tras mi reprimenda.

"Me temo que necesitamos que permanezcas en la Gran Torre para gobernar el lugar y mantener la calidad de vida de la comunidad de humanos que se ha formado a su alrededor", le dijo Mei. "Tu presencia también es necesaria en la torre para que puedas ejercer tu autoridad sobre el Reinado de los Elfos".

Ellie refunfuñó algo incoherente y estaba visiblemente furiosa después de escuchar el razonamiento indiscutible de Mei de por qué no podía encabezar esta nueva operación. "¡Sinceramente!", espetó finalmente. Aparte de ser mi ayudante, la Bruja Prohibida de nivel 9999, Ellie también ejercía de gobernante de la Gran Torre, que había surgido cerca de la capital del Reino de los Elfos. Llamándose a sí misma la "Malvada Bruja de la Torre," Ellie había conquistado sola el reino y obligado a la nación a liberar a todos sus esclavos humanos. Los antiguos esclavos emigraron al bosque que rodea la Gran Torre y actualmente están construyendo allí una comunidad, bajo la protección de la llamada Bruja de la Torre.

Antes de que Mei entrara corriendo en mi despacho con la noticia del paradero de Yume, Ellie y yo habíamos estado discutiendo la posibilidad de que se reuniera cara a cara con las autoridades de las Islas de los Elfos Oscuros, ya que era evidente que sabían algo sobre Maestros. En otras palabras, Ellie ya tenía demasiadas cosas entre manos, y no podía estar en varios sitios a la vez, aunque tuviera una tarjeta de Teletransporte SSR.

"Creo que la opción más realista sería acercarme yo a Yume en su lugar", afirmó Mei.

"Sí, creo que puedo confiarte ese trabajo", dije. "Por favor, cuida de Yume por mí."

"Le juro por mi honor de sirvienta que le traeré a su hermana sin falta, Maestro Light", respondió Mei con una suave sonrisa. Oírla decir esto me animó, aunque aún tenía preguntas sobre la misión.

"Aún queda la cuestión de cómo llevar a Yume al Abismo", dije. No me parecía que asaltar el palacio del Reino Humano y llevarse a Yume como cautiva fuera la mejor estrategia. Por un lado, la princesa había salvado la

vida de mi hermana y la había acogido como aprendiz de sirvienta, y yo no quería corresponder a esa generosidad asediando el palacio. Y lo que es más, la verdad del asunto era que quería ser una de las primeras en ver a Yume, sólo para poder confirmar por mí misma que realmente era ella.

Sintiendo mis sentimientos encontrados, Ellie levantó la mano para hablar. "Sugiero que hagamos que la Realeza Élfica extienda una invitación al Reino Humano para que envíe una delegación a visitar la Gran Torre. ¿Quizás eso podría funcionar, Bendito Señor Light?"

En su papel de Malvada Bruja de la Torre, Ellie había declarado la "autonomía absoluta" de todos los humanos, lo que había dado lugar a lo que sólo podía describirse como una nueva nación de esclavos humanos emancipados que se formaba alrededor de la torre. Por lo tanto, desde un punto de vista humanitario, era lógico que los miembros de la realeza del Reino Humano estuvieran encantados de ver cómo se trataba a los miembros de su propia raza.

"Aunque hemos convertido el Reino de los Elfos en un estado vasallo, aún conserva gran parte de su influencia en el mundo de la superficie porque no hemos convertido la nación en una colonia de pleno derecho", declaró Ellie. "Podemos hacer que el reino utilice su influencia para nuestros propios fines e invitar al Reino Humano a que venga a inspeccionar la torre. Dado que la princesa parece preocuparse profundamente por el bienestar de los humanos, parece impensable que su reino rechace la oferta."

Reflexioné sobre la viabilidad de la idea. Podríamos cerrar aún más el trato ofreciéndonos a cubrir los gastos del viaje, así como garantizando su seguridad y organizando una lujosa recepción para la delegación. Dado que la princesa Lilith estaría prácticamente obligada a venir, lo único que tendríamos que hacer es asegurarnos de que Yume acompañara a la princesa. Entonces, una vez que Yume llegara a la Gran Torre, por fin volvería a verla cara a cara, lo que me daría la oportunidad de llevarla al Abismo. Saludé el astuto plan de Ellie con una amplia sonrisa.

"Siempre se te ocurren las ideas más brillantes, Ellie", la elogué. "¿Cuándo podrás poner en marcha este plan?"

Visiblemente temblorosa de alegría, Ellie ahogó un chillido antes de soltar su emocionada respuesta. "¡Se hará lo antes posible, Bendito Señor! Viajaré al Reino de los Elfos de inmediato y pondré en marcha el proceso de invocación del Reino Humano".

Y con eso, Ellie prácticamente salió volando de mi despacho para prepararse para otra reunión con los altos mandos elfos. Ahora que estábamos solos, Mei y yo empezamos a discutir cómo confirmaría la identidad de Yume al verla, además de cómo podríamos transportar inmediatamente a mi hermana al nivel más bajo del Abismo.



Aquella noche, tras la discusión con mis ayudantes, me retiré a mi dormitorio, donde me desplomé en el sofá y empecé a pensar en un montón de cosas. Yume era una de ellas, naturalmente, así como el resto de enemigos de los que aún tenía que vengarme, además de lo que vendría después.

Hay pocas razones para no creer lo que Mei dice de Yume, pero también debo prepararme para la posibilidad de que nos equivoquemos de chica. Si me hago demasiadas ilusiones y luego descubro que no es ella, la decepción me destrozará. Y si resulta ser la verdadera Yume, debo cumplir mi promesa a mis padres y hacer todo lo que esté en mi mano para protegerla.

Cuando había abierto parcialmente mi Gungnir Réquiem Divino para matar al Dragón de Almas en el laboratorio de Sionne convertido en mazmorra, el poder desatado por la lanza de clase génesis me había hecho perder momentáneamente el conocimiento y, durante ese breve desmayo, tuve una visión de mis padres, muertos hacía mucho tiempo, por última vez.

"Ya es hora de que nos vayamos, Light", había dicho mi padre en la visión. "Els y Yume cuentan contigo".

"Ambos siguen vivos", había dicho mi madre. "Así que por favor ve y encuéntralos por nosotros, Light".

"Lo prometo", les había dicho a mis padres mientras se preparaban para adentrarse en el vacío una vez más. "Juro que los salvaré".

Simplemente me negué a descartar lo que había visto como un sueño, una alucinación o un episodio psicótico. En mi opinión, había hecho una promesa real a mis padres, aunque hubiera sido dentro de lo que aparentemente parecía un sueño creado por mis deseos.

Salvaré a Yume y a mi hermano mayor, ¡aunque tenga que ganarme enemigos poderosos por el camino! pensé para mis adentros. Había conseguido reunir un ejército de poderío abrumador en los tres años

transcurridos desde que fui teletransportado accidentalmente al nivel inferior del Abismo, y este era precisamente uno de los momentos que había estado esperando para poner en práctica mis recursos.

Este hilo de pensamientos me hizo reflexionar sobre los años que había pasado aquí abajo. *Ahora que lo pienso, me ha costado mucho llegar hasta aquí, sobre todo durante los primeros meses, cuando sólo estábamos Mei y yo.* Sí, todo empezó cuando invoqué a mi primer guerrero SUR inmediatamente después de que la Concordia de las Tribus me diera por muerto en el Abismo...

Libro 1: Construcción De Mazmorras

Capítulo I: Nivel 15

Hace más de tres años, mis compañeros de confianza en la Concordia de las Tribus habían intentado matarme en un malvado acto de traición. Conseguí sobrevivir por los pelos activando involuntariamente una trampa de teletransporte que me envió mucho más adentro del Abismo, pero lo siguiente que supe fue que apareció un monstruo gigante con cola de serpiente dispuesto a hacerme el almuerzo.

Desesperado, activé mi Regalo—el Gacha Ilimitado—y pulsé el botón un montón de veces hasta que una ráfaga de luz dio a Light una carta Súper Ultra Rara: Nivel 9999, Sirvienta Siempre Buscadora, Mei. Mei no perdió el tiempo y se deshizo del monstruo, salvándome la vida en el proceso. Una vez me hubo curado, empezamos a hablar de mis planes a partir de ese día.

"Sólo quiero hacerme más fuerte y vengarme yo mismo de todos ellos", le dije a Mei. "También quiero averiguar por qué una nación buscaría y se haría amiga de un supuesto Maestro, sólo para darse la vuelta e intentar matarlo".

"Deberías convocar a más aliados usando tu Gacha Ilimitada y construir tu propio reino en esta mazmorra, Maestro Light", sugirió Mei.

No me cabía en la cabeza cómo alguien podía siquiera pensar en construir un reino en este oscuro y espeluznante lugar, pero de todos modos escuché el consejo de Mei y empecé a pulsar el botón Gacha Ilimitado. Pero después de sacar unas pocas cartas, me fallaron las piernas.

"Pero, ¿qué...?" Respiré mientras mi repentino mareo me hacía caer al suelo. Por suerte para mí, Mei reaccionó lo bastante rápido como para atraparme antes de que cayera al suelo y consiguió mantenerme en pie.

"¿Se encuentra bien, Maestro Light?" Mei me preguntó. Debido a nuestra diferencia de estatura, mi cara estaba completamente enterrada en su sustancioso pecho, pero estaba demasiado agotada para pensar siquiera en sonrojarme por vergüenza.

"Por favor, perdóname, Maestro Light", continuó Mei, con el ceño fruncido por la preocupación. "Sobreviviste tanto a ser traicionado como a ser

atacado por ese monstruo, y aun así te insté a activar de nuevo tu Gacha Ilimitada sin reparar en lo completamente agotado que estás".



Las palabras de Mei me hicieron darme cuenta de que ni siquiera había pasado una hora desde que mi antiguo grupo había intentado asesinarme, y durante ese breve periodo de tiempo, también me había librado de ser engullido por un monstruo de nivel 1000, gracias a mi casi milagroso encuentro con Mei. Yo era un aventurero de nivel 15, que se consideraba alto para un humano de mi edad, pero los humanos seguían siendo los más débiles de las nueve razas, y toda esta prueba era demasiado para que un niño como yo pudiera soportarla sin sentirse completamente agotado.

"Pero..." Me las arreglé para murmurar. "Pero no puedo dormir aquí". No estaba del todo seguro, pero probablemente me encontraba en el nivel más bajo del Abismo, que tenía fama de ser la mazmorra más grande y mortífera del mundo, y aparte de Mei, no había sacado ninguna carta gacha que pudiera resultar ni remotamente útil para protegerme. Así que, si me quedaba sin nada, ¿cómo podría Mei protegernos a ella y a mí de los monstruos que nos acechaban?

Como para disipar mis temores, Mei me abrazó más fuerte y me acarició el pelo con cariño. "Te aseguro que me encargaré de que estés a salvo. Ni un rasguño manchará tu piel, así que te imploro que duermas en paz".

"M-Mei..." Lo último que vi antes de que la oscuridad inundara mi visión fue su santa sonrisa mientras mi cabeza se llenaba lentamente de su aroma floral y del agradable calor de su cuerpo. Pronto me rendí al efecto calmante de las suaves caricias de su mano y caí en un profundo sueño.



"Nmm..." Murmuré, aún adormilado. A medida que recuperaba lentamente la consciencia, era cada vez más consciente de la sensación de calor y vaho que sentía en todo el cuerpo, y parecía como si me envolviera un aroma suave y agradable, sobre todo en la zona de la cabeza. Sentí un deseo irrefrenable de hundir la cabeza en la almohada y no moverme de allí.

Un momento. No recuerdo que mi almohada oliera tan bien, dijo una voz en el fondo de mi aturdida mente. Mi habitación en el alojamiento que compartía con la Concordia de las Tribus consistía en una vieja cama de madera con una manta raída, y mi almohada nunca había sido tan agradable. Además, ¿no acababa de ser traicionado por mi grupo?

Abrí los ojos de golpe y me levanté de un salto, despierta al instante. Estaba atrapado en la mazmorra más peligrosa del mundo. Definitivamente, no era el momento de echarse una siesta.

"Buenos días, Maestro Light. No es seguro moverse tanto tan pronto después de despertar".

"¿M-Mei?" Dije, medio sorprendido.

"Sí, soy Mei, tú siempre leal sirvienta". Una hermosa mujer con el pelo negro recogido en una larga coleta estaba arrodillada a mi lado. Me miraba cálidamente con una sonrisa en la cara, saludándome como una sirvienta real que acababa de despertar a su cargo.

Repasé vagamente lo que me había ocurrido: primero, me traicionó la Concordia de las Tribus; después, invoqué a Mei con mi Gacha Ilimitada—y, como resultado, sobreviví al ataque de un monstruo—y, por último, me desmayé de agotamiento. Sí, la voz de mi cabeza tenía razón. La Concordia me había traicionado, y aún podía recordar las palabras de los miembros de mi antiguo grupo cuando se burlaron de mí antes de intentar acabar con mi vida.

"¡Tonterías!", había dicho el líder, Drago. "Los dragonutes simplemente tenemos demasiado orgullo para conspirar con ustedes, los inferiores, en igualdad de condiciones. Sólo consentí esta farsa porque tenía órdenes de arriba".

El hombre bestia, Garou, había aullado de risa. "¡Oh, hombre! ¡Esto es lo más divertido que he visto en mi vida! ¡Me estás matando!"

"¿Por qué te maravillas con este despliegue?". había dicho la elfa Sasha, arrugando la nariz mientras arrastraba mi cuerpo herido por el suelo. "¡Lo juro, los humanos son criaturas viles y repugnantes! ¿Por qué las autoridades no erradican a estos inferiores de una vez por todas?".

"¡Vamos, mátenlo ya!", dijo el enano, Naano, incitando a los demás. "Este chico no es un Maestro. No es nada para nosotros. ¡Estamos quemando la luz del día mientras hablamos!"

Junto con los otros cuatro miembros de la Concordia, habían conspirado para matarme después de acogerme en su grupo con los brazos abiertos. Antes de que me acogieran, había sido un aventurero al que sólo contrataban para realizar trabajos serviles y de bajo nivel, pero durante mi estancia en la Concordia de las Tribus, los otros miembros del grupo me

enseñaron habilidades y me entrenaron sin mostrar ni un atisbo de disgusto por mi presencia. Cada vez que otros se burlaban de mí por ser un humano "inferior", gritaban enfadados a los matones en mi nombre y los ahuyentaban. Me consolaban cuando estaba triste y se reían conmigo en los buenos momentos.

Gemí con fuerza y me agaché, acunándome la cabeza.

"¿Maestro Light?" preguntó Mei, pero yo seguía lamentándome como una oveja herida, totalmente incrédulo por la forma en que mis amigos me habían tomado por tonta. Puede que fuera el único humano en la Concordia de las Tribus, pero había confiado en esos traidores hasta el momento en que intentaron asesinarme. Según lo que habían dicho, habían determinado que yo no era un "Maestro", pero habían decidido matarme sólo para estar seguros, concretamente llevándome al Abismo para poder hacer pasar mi asesinato por un accidente. Todo parecía un sueño horrible, pero no lo era. Me habían apuñalado por la espalda los otros ocho miembros de la Concordia de las Tribus. Esta comprensión me destrozó de nuevo, hasta el punto de que estaba llorando lágrimas amargas y feas sin importarme si alguien me estaba viendo. Mei se acercó para abrazarme y acariciarme la espalda, como una madre que consuela a un niño inquieto.

"Me imagino el dolor de ser traicionado por aquellos en los que confiabas", se compadeció Mei. "Pero ahora todo está bien. Estoy aquí para ti, Maestro Light. Aunque la Diosa misma te abandone, nunca me iré de tu lado".

Mei me estrechó más en su cálido y suave abrazo, sus suaves manos me acariciaban. "Mei..." Conseguí salir antes de que las lágrimas empezaran a fluir de nuevo. Pensé que lo había perdido todo. Creía que estaba perdido. Pero ahora tenía a Mei, que juró que nunca me abandonaría, aunque los propios dioses estuvieran en mi contra. "Gracias, Mei..." Sollocé, con la cara apretada contra su pecho.

No tenía ni idea de cuántos minutos habían pasado cuando me puse a llorar y volví en mí. Me senté frente a Mei y me puse colorado por lo que acababa de ocurrir.

"Siento haber actuado tan raro", dije. "Estoy bien ahora, de verdad."

"No es necesario que me pida disculpas, Maestro Light", dijo Mei. "De hecho, estoy inmensamente contenta de haber podido presenciar esta faceta suya tan preciosa".

Gruñí. Esta reacción tan sincera de Mei me hizo sonrojar aún más, y mi sensación de humillación no se vio favorecida por el hecho de que mi estómago eligiera ese preciso momento para rugir de hambre. Supongo que era de esperar, ya que no había comido nada desde que había tropezado con la trampa de teletransporte el día anterior. Como era de esperar, Mei pareció disculparse al instante tras oír el ruido que había hecho mi barriga vacía.

"Maestro Light, debes comer algo", me dijo Mei. "Por desgracia, me veo obligada a preguntarte si tu Gacha Ilimitada puede invocar algún alimento o ingrediente adecuado para nosotros. Sé que una pregunta de este tipo va en contra de mi código de sirvienta, pero la alternativa es darte una comida hecha con los monstruos que intentaron atacarnos. Preferiría no tener la carne de esas bestias adornando su lengua, Maestro Light, ya que alimentarle con tan cuestionable comida también iría en contra de mi honor como sirvienta".

La mención de Mei a los monstruos me hizo darme cuenta de que estábamos rodeados de un montón de cosas que parecían capullos hechos de cuerdas blancas, y parecía que dentro de ellos estaban atrapados todos los monstruos que habían intentado atacarnos a Mei y a mí. Me di cuenta de que también estábamos sentados sobre una alfombra cuadrada hecha al parecer de las mismas cuerdas, y a nuestro alrededor había mantas y otros tejidos. No nos habíamos movido ni un milímetro del lugar donde la trampa de teletransporte me había arrojado inicialmente, y como parecíamos estar en el punto muerto de un vasto y escarpado terreno, sólo podía haber sido Mei quien había fabricado estos objetos.

Asombrado por el talento de Mei, activé en silencio el Gacha Ilimitado y pulsé el botón. "Mi Regalo solía producir pan en la superficie, aunque siempre estaba mohoso e incomible allí arriba. Pero dado cómo parece funcionar mi Regalo, estoy bastante seguro de que producirá comida de verdad aquí abajo. De todos modos, seguiré haciendo tirones hasta que escupa algo que podamos comer".

"Muchas gracias, Maestro Light", dijo Mei. "Y una vez que termines de comer, deberíamos dedicarnos de inmediato a subirte de nivel".

Sin querer, mi mano dejó de hacer lo que estaba haciendo. "¿Subiendo de nivel?"

"Correcto", respondió Mei. "Como mínimo, tenemos que llevarte al nivel 1000 para evitar que te maten al instante los monstruos de esta mazmorra".



Por suerte, el Gacha Ilimitado no tardó mucho en escupir una carta de Pan N y, cuando la solté, produjo una hogaza de pan blanco, esponjoso y con ese ligero toque dulce que solo se consigue con el trigo. Era la primera vez que comía pan blanco y me quedé alucinado.

"¡No puedo creer que los aristócratas y la realeza coman cosas tan deliciosas todos los días!". Me maravillé. Mei me respondió con un sermón casi incomprensible sobre la "levadura" o como quiera que la llamara. Resultó que Mei no sólo era guapa, sino también tan lista como parecía.

Ella no se parece en nada al simple granjero que soy yo, pensé.

Después de sentarnos y digerir un poco una vez comido el pan, Mei se lanzó a otra charla, esta vez sobre subir de nivel. "Los Magistrings que tejo se producen usando maná. Esto significa que puedo manipular su suavidad, su fuerza, su forma y el material del que están hechos para adaptarlos a mis necesidades".

Eso explicaba cómo era posible que las cuerdas de Mei sirvieran para confeccionar las suaves mantas bajo las que había dormido y la alfombra blanca y transparente sobre la que estaba sentada, y que al mismo tiempo fueran lo bastante afiladas y resistentes como para trocear monstruos o atraparlos.

"Esos objetos que parecen capullos blancos de allí contienen monstruos que intentaron atacarnos", continuó Mei. "Maestro Light, debo pedirle que coja una piedra y la lance contra un capullo desde una distancia segura".

"¿Qué? ¿Eso es todo lo que tengo que hacer?" pregunté. "Podríamos conseguir un arma mucho mejor si tirara de mi Gacha Ilimitada, ya sabes".

"Tienes razón en que tu Regalo puede producir armas útiles", dijo Mei. "Pero me temo que aún sólo eres de nivel 15, y no puedo arriesgarme a que te acerques a uno de esos capullos. Sí, he jurado protegerte en todo momento, pero no puedo descartar que ocurra lo impensable. Puede que lo veas como que estoy siendo sobreprotector, pero debo pedirte que por favor entiendas que erre por el lado de la precaución."

Mei tenía razón. Puede que fuera de nivel 9999 y estuviera armada con poderosos Magistrings, pero no había ninguna garantía de que fuera capaz de protegerme de todos y cada uno de los posibles peligros a los que pudiera enfrentarme. Un arañazo o incluso un ataque de aliento de un monstruo de nivel 1000 probablemente bastaría para matarme, así que no la culpaba por ser tan sobreprotectora.

"Gracias, Mei", dije, agradecida por lo atenta que estaba conmigo. "Haré lo que dices y tiraré piedras en su lugar".

"Es un honor que muestres tanta magnanimidad hacia mí", dijo desde su posición sentada e inclinando la cabeza. Mientras yo me reía tímidamente de aquella formalidad innecesaria, Mei volvió a levantar la cabeza y se puso manos a la obra.

"Ahora, te sugiero que lances esta piedra al capullo más cercano a nosotros", dijo Mei mientras me entregaba una piedra. "Si es tan amable, Maestro Light".

"Uh, gracias". Cogí la roca y me di cuenta de que había sido cincelada de tal manera que me resultaba más fácil lanzarla. Sólo podía suponer que Mei había utilizado sus Magistrings para tallar trozos de roca de las paredes o el suelo a nuestro alrededor mientras yo dormía profundamente. Me levanté al mismo tiempo que Mei y la seguí hasta uno de los capullos blancos. Las cuerdas se habían desenredado parcialmente en la parte superior, dejando entrever al monstruo que había dentro, lo que hizo que me tensara en silencio. Esta criatura era el mismo tipo de behemoth con cola de serpiente que había intentado devorarme el día anterior. La habilidad de valoración de Mei identificó al monstruo como un sabueso serpiente, pero esta vez estaba firmemente atado por los Magistrings hasta el punto de que incluso su boca estaba cerrada por las cuerdas y era incapaz de emitir sonido alguno. Todo lo que la criatura podía hacer era mirarnos con lágrimas en los ojos, como si nos rogara que le perdonáramos la vida, y la verdad sea dicha, eso hizo que me resultara un poco difícil lanzarle la piedra.

"Maestro Light, puede proceder", dijo Mei.

"Um, uh, lo tienes", respondí sin compromiso, pero lancé la piedra de todos modos. Rebotó perezosamente en el pelaje duro como una roca de la criatura, sin causarle ningún daño, pero lo importante era que había atacado con éxito al sabueso serpiente.

Entre las partidas de aventureros era bien sabido que las funciones de combate no se limitaban a los combatientes de vanguardia. En las partidas más grandes, también había gente que hacía lo suyo desde la retaguardia, y si uno se preguntara si los combatientes de vanguardia eran los únicos que ganaban puntos de experiencia en las batallas, la respuesta sería no. No estaba seguro de la mecánica exacta, pero todos los que participaban en una batalla recibían una parte de los puntos de experiencia, en función de su contribución. Eso significaba que los exploradores, los curanderos y otras personas situadas en la retaguardia podían ganar puntos de experiencia lanzando ataques menores contra un objetivo con el que ya estuvieran luchando los cazas de vanguardia. Incluso si el daño causado era relativamente pequeño, los miembros de la retaguardia ganaban puntos de experiencia con esta táctica. Pero si los miembros de un grupo diferente lanzaban este tipo de ataques, no se vería con buenos ojos y se considerarían golpes bajos egoístas—incluso se denunciaría como "robo de muertes" en algunos casos extremos—pero deduje que Mei planeaba usar este método para subirme de nivel.

"¡Bien! Aunque eso no hizo ningún daño, ¡todavía tengo su atención!" dije. Podías ganar experiencia con sólo hacer que un oponente te mirara, y así era como los exploradores conseguían subir de nivel sin tener que luchar.

"Espléndido. Ahora voy a rematarlo", declaró Mei antes de aparecer tirando de unos hilos invisibles. El capullo volvió a envolver por completo al Sabueso Serpiente, y lo siguiente que supe fue que la jaula de hilos se sacudió ligeramente y, a continuación, empezó a supurar sangre por todo el suelo de la mazmorra. ¿Mei fue capaz de matar a un monstruo de nivel 1000 tan rápido?

"Maestro Light, ¿ha subido su nivel?", preguntó Mei.

"Uh, déjame ver", dije. Activé mi pantalla de estadísticas y no podía creer lo que veían mis ojos. Sólo por lanzar una estúpida piedrecita, había subido cincuenta y cinco niveles hasta el nivel 70. ¿Era posible?

"¡Santo cielo, Mei!" Grité. "¡No puedo creer cuánto ha saltado mi nivel de poder!".

"Enhorabuena, Maestro Light", dijo Mei, con una leve sonrisa en el rostro. "Sin embargo, no hemos hecho más que empezar este viaje. He preparado otros monstruos para que los ataques con piedras, así que te animo a que continúes".

Me entregó otra roca cincelada y me señaló en dirección a una masa de capullos que me estaban esperando. Parecía que no iba a dejarme descansar en absoluto hasta que acabara de golpear todas y cada una de aquellas crisálidas blancas. Nunca pensé que Mei fuera tan estricta, reflexioné.

Me pasé los días siguientes lanzando piedras a los monstruos capturados, y sólo paraba para dormir un poco. Fui subiendo de nivel con diligencia y, al final, conseguí hacer daño de verdad a los monstruos, aunque fuera poco. Si quería sobrevivir en el Abismo, mis estadísticas lo eran todo, e incluso con Mei como protectora, un solo ataque podía matarme si seguía tan débil como estaba. No quería seguir siendo una carga para Mei - después de todo, nunca podría perdonarme si le pagaba por salvarme la vida convirtiéndola en mi niñera perpetua-, así que seguí lanzando piedras y, con el tiempo, el daño menor se convirtió en daño medio, hasta que finalmente adquirí la capacidad de hacer daño serio a los monstruos. El Abismo contenía una gran variedad de monstruos, y con el tiempo llegué a ser lo bastante bueno como para ayudar a Mei a derrotar a criaturas que me darían muchos más puntos de experiencia. Un día, activé mi pantalla de estadísticas y no pude evitar que me temblara la voz al leer lo que ponía.

"N-Nivel 1000..." Susurré. "Es increíble. Ahora soy tan poderoso como un dragonute, un demonkin, un elfo o un elfo oscuro del más alto nivel. Yo, un humano. Ahora en el nivel 1000..."

"Era sólo cuestión de tiempo que lograra esta hazaña, Maestro Light", dijo Mei. "De hecho, creo que tienes el potencial para llegar aún más lejos. Por desgracia, no puedo capturar monstruos más fuertes para que los derrotes".

"¡Oh, no, no te disculpes, Mei!" dije rápidamente. "¡Es realmente increíble cómo has conseguido que llegue al nivel 1000! Quiero decir, siempre pensé que los humanos tenían un tope de nivel de 100, y..." Hice una pausa y se me ocurrió una idea. "Al menos, eso es lo que me dijeron en uno de los gremios. Entonces, ¿cómo he podido pasarme el nivel 100 así?"

Cuando aún estaba en la Concordia de las Tribus, había hablado con un aventurero de un gremio que me había informado sobre los distintos límites de nivel de las diferentes razas. Supuestamente también se llamaban "límites de crecimiento", y los humanos tenían un tope de nivel 100. Los hombres bestia y los centauros sólo podían llegar a 200 o 300, mientras que los enanos y los onifolk alcanzaban entre 500 y 700 niveles. El límite

de crecimiento de los demonkin oscilaba entre 300 y 1000, y los elfos, elfos oscuros y dragonutes podían llegar hasta 1000. Sin embargo, todos estos límites de nivel eran estimaciones comúnmente acordadas, y no estaban grabados en piedra. Aun así, eso no explicaba cómo había conseguido llegar al nivel 1000.

"No estoy familiarizado con las otras razas, pero sospecho que los humanos—incluido usted, Maestro Light—no poseen límites de crecimiento en primer lugar", conjeturó Mei. "La idea de que los humanos no puedan superar el nivel 100 podría deberse a que necesitan muchos más puntos de experiencia para alcanzar ese nivel de poder. Es probable que, debido a estas limitaciones, subirte de nivel me llevara mucho más tiempo de lo que había previsto".

Mei hizo una breve pausa antes de continuar con su explicación en profundidad. "Supongo que tampoco existen límites de crecimiento para las demás razas, y que los topes de nivel establecidos no son más que rangos de valores en los que un individuo está obligado a acumular una cantidad desmesurada de puntos de experiencia si desea seguir aumentando su nivel de poder. Sin embargo, estos individuos tienden a encontrarse con monstruos que no poseen niveles de poder lo suficientemente altos como para otorgar los puntos de experiencia necesarios. O más bien, los ajustes de nivel pueden funcionar de forma diferente según el individuo o la raza en cuestión. Por favor, ten en cuenta que esto se basa puramente en especulaciones y hay muchas posibilidades de que me equivoque en esto."

"Hm, ya veo..." Dije. "Bueno, en cualquier caso, ahora soy Nivel 1000, así que creo que tienes razón, Mei". Puede que hubiera dado con el descubrimiento del siglo, pero no había forma de contarle a nadie más esta teoría desde el fondo del Abismo.

"Sin embargo, por lo que sé, los monstruos que engendra esta mazmorra no son lo bastante poderosos para que subas de nivel al máximo de tu potencial", declaró Mei.

"Mei..." Dije, mirando a mi compañera con leve incredulidad. "Te das cuenta de que ésta es la mazmorra más grande y mortífera del mundo, ¿verdad?". Para mí, era demasiado exagerado suponer que el Abismo no contuviera monstruos mucho más grandes que pudieran ayudar a elevar mis estadísticas.

Mei ignoró discretamente mi comentario. "Maestro Light, creo que con esto termina nuestra sesión de hoy. Antes de cenar, me gustaría que nos diéramos un baño, para que podamos lavarnos bien todo el sudor y la mugre que se nos ha pegado".

Capítulo II: El Baño

Cuando Mei me ayudó a alcanzar el nivel 1000, por fin pude descansar y relajarme por primera vez desde que quedé atrapado en el Abismo. Mei decidió poner fin a mi sesión de subida de nivel en ese mismo momento y me sugirió que me diera un baño antes de cenar.

"¿Un baño?" pregunté. "¿Te refieres a esas grandes bañeras llenas de agua caliente que tienen la realeza y los aristócratas?". Aunque había oído que a la gente rica le gustaba sumergir todo el cuerpo en esas cosas llamadas "bañeras", nunca había experimentado una personalmente. Incluso cuando me uní a la Concordia de las Tribus, la única forma de asearme era limpiándome con una toalla mojada en mi dormitorio o bañándome en un río cercano cada vez que acampábamos en algún lugar.

"Sí, ése es precisamente el tipo de baño que tenía en mente", respondió Mei. "Te prometo que te resultará agradable, y pronto olvidarás todo tu cansancio".

"Mei", dije, incapaz de ocultar mi incredulidad ante su sugerencia. "Eso no va a ser posible. En primer lugar, necesitaríamos mucha agua. Y hay que calentarla. Y no tenemos una bañera, ni siquiera una especie de caja lo bastante grande para que pueda sentarse una persona. Para mí era casi imposible bañarme en la superficie, así que ¿cómo demonios vamos a hacerlo aquí abajo, en esta mazmorra?".

"Al contrario, será bastante sencillo", afirmó Mei. "Permítanme hacer todos los preparativos necesarios".

Observé con asombro cómo Mei se ponía manos a la obra para construir una bañera desde cero. En primer lugar, tejió una bañera perfectamente sólida con sus Magistrales y, una vez terminada, era lo bastante grande como para que al menos una persona pudiera sentarse cómodamente en ella. A continuación, chasqueó los dedos e hizo aparecer agua de la nada, llenando la bañera casi hasta el borde. Unos minutos después, vi salir vapor del agua, lo que me indicó que el agua había alcanzado la temperatura perfecta.

"¡Santo cielo, Mei!" grité alegremente. "¡Te has dado un baño en un santiamén! ¡Wow! ¿Cómo has calentado el agua?".

"Es un proceso bastante sencillo", dijo Mei. "Como esta bañera está hecha con mis Magstrings, simplemente convertí el maná de las cuerdas en energía térmica para transmitir calor al agua".

Mei me había perdido desde el momento en que pronunció las palabras "energía térmica", pero aun así todo me pareció totalmente asombroso. No podía creer que tuviera la oportunidad de hacer lo que normalmente sólo hacen los ricos.

"Vamos, Maestro Light, es hora de que nos preparemos para entrar en el baño", declaró Mei. "Primero, debemos lavarnos bien antes de sumergirnos en el agua para remojarnos. Permítame ayudarle, Maestro Light".

"¡Eh, espera un momento!" Jadeé. "¿Estás diciendo que vamos a tomar un baño juntos?"

"Por supuesto, Maestro Light", dijo Mei, que de repente había empezado a desvestirse. O, para ser más exactos, desintegró al instante su traje de sirvienta, ya que al parecer también estaba hecho de Magstrings, quedándose sólo en ropa interior. Pude contemplar sus enormes pechos, su esbelta cintura y sus curvilíneos muslos, y esta vez mostraba mucha más piel de la que podía soportar. Me di la vuelta rápidamente al sentir que mi cara se ponía roja hasta la punta de las orejas, pero eso no impidió que Mei se me acercara por detrás y me rodeara el pecho con sus brazos.

Su... ¡Su piel es tan suave! pensé salvajemente. Lo siguiente que supe fue que Mei había empezado a mover los dedos para desnudarme.

"Maestro Light", dijo Mei, "es natural que una sirvienta lave el cuerpo de su cargo y se bañe con él. Puesto que le sirvo, Maestro Light, entrar en la bañera con usted es algo natural. Lo que estamos haciendo es tan natural como el agua de un río que fluye corriente abajo, o los pájaros que vuelan por el aire, así que no hay necesidad de avergonzarse. Simplemente estoy haciendo mi trabajo como su sirvienta".

No pude evitar darme cuenta de que Mei hablaba algo más rápido de lo habitual a través de aquel lío de palabras. Pero yo tenía doce años, había vivido la mayor parte de mi vida en una granja campesina y no tenía ni idea de cómo vivía la gente de la alta sociedad. Dado que Mei era la sirvienta por excelencia, ¿quizá lo que decía era cierto?

"Um..." Dije vacilante. "¿Estás segura de que esto es normal?"

"Sí", afirmó Mei con una mirada punzante. "Lo juro por mi honor de sirvienta".

Okay, eso significaba que estábamos a salvo, ¿no? En contra de mi buen juicio, decidí confiar en la justificación de Mei para bañarnos juntos.

"¡P-Pero Mei, al menos déjame quitarme mi propia ropa!" protesté.

"Me temo que esto también forma parte de mis obligaciones como tú sirvienta", dijo Mei. "No pienso escatimar esfuerzos a la hora de servirte". Mientras hablaba, disolvió mágicamente su ropa interior y se cubrió al instante con una toalla hecha de Magstrings. Me ayudó a quitarme la ropa y, aunque tenía mis dudas, no podía resistirme, ya que su poder era muy superior al mío. Al menos lo hizo con delicadeza y, una vez me hubo quitado la última prenda, me tejió una toalla para cubrirme la parte inferior. Una vez hecho esto, me tiró hacia atrás por los hombros y me sentó en su regazo.

"Como es la primera vez que te bañas, permíteme que te explique el proceso mientras te atiendo", dijo Mei mientras me rodeaba tiernamente con sus brazos. "Espero que no tenga frío, Maestro Light. Mi calor corporal le mantendrá lo suficientemente caliente".

Definitivamente podía sentir el calor corporal de Mei fluyendo hacia mí, y realmente era agradable, como si estuviera cubierta por una capa de puro calor. "Mei, esto se siente agradable y cálido. Incluso relajante".

"Yo también me siento en paz cuando te abrazo así", me dijo Mei. "Así sé que te protejo de verdad con todo mi cuerpo y mi alma, y no podría estar más contenta. Me siento realmente bendecida por haber sido convocada por un maestro tan dulce y genuino como usted, Maestro Light. El destino nos ha unido, y usted es mi razón de existir. Todo lo que hago es por lo que tengo aquí en mis brazos. Usted es mi vida, Maestro Light".

El suave abrazo de Mei se estrechó, permitiéndome sentir mejor su piel suave, cálida y flexible, lo que hizo que una sacudida me recorriera de forma muy evidente, como si mi corazón estuviera a punto de saltar por mi garganta. *¿Por qué me siento tan raro?* pensé. *¿Será porque nadie me había abrazado así antes, aparte de mi propia familia?*

"Maestro Light, ¿se ha acostumbrado ya a esta posición?" Preguntó Mei. "Entonces, primero deberíamos enjuagarte con agua caliente para eliminar la mayor parte de la suciedad de tu cuerpo". Mei extendió la mano hacia la

bañera, formó un cubo con sus cuerdas, recogió agua y me la echó por la cabeza.

¡Uf, qué calor! pensé. *Pero la verdad es que siento muy bien.* El agua se había calentado a la temperatura justa y empecé a sentirme ruborizada por todas partes. Al calor del agua se sumaba la suave piel de Mei, que me presionaba la nuca—por no hablar del contacto de la parte inferior de mis muslos con los suyos húmedos—y el calor que desprendía era celestial.

"Por favor, cierre los ojos, Maestro Light. Voy a echarle agua otra vez", dijo Mei. "Sí, muy bien. Y bastante adorable, debo añadir".

Mei volvió a echarme agua, pero esta vez un poco más despacio para que mi cuerpo se adaptara mejor al calor. Luego me acarició los hombros y la espalda con sus delicados dedos.

Ah, qué cálido... Podía sentir el calor de los dedos de Mei recorriendo mi piel, así como el de su mejilla, que presionaba la mía. Me limpió la piel desnuda con suavidad, como si estuviera manipulando una frágil pero valiosa pieza de cerámica. Mientras me concentraba en el calor corporal de Mei, la sirvienta de SUR seguía explicándome cómo bañarme.

"Ya hemos terminado de enjuagarte", declaró Mei. "A continuación, empezaremos a lavarte el cuerpo y el pelo. Es una suerte que tu Gacha Ilimitada haya producido champú y jabón para nosotros. Permíteme que empiece por el pelo. Necesitaré que cierres los ojos para evitar que el champú los irrite al contacto".


"Eh, okay, claro".

¿Champú? ¿Qué es eso? pensé mientras cerraba los ojos. Los finos dedos de Mei se movían con pericia entre mis mechones y notaba cómo se me formaba espuma en la cabeza. Sus manos me hacían cosquillas, pero el "champú" me sentó bien. Mei me quitó la espuma del pelo y pasó a frotarme el cuerpo—

"¡M-Mei! Puedo lavarme solo". Insistí.

"Te aseguro que esto también forma parte de mis obligaciones como sirvienta", respondió Mei con firmeza. Refunfuñé en voz baja mientras me enjabonaba la espalda con una toalla que había hecho con sus Magstrings. Por alguna razón, me resultaba difícil discutir con Mei cada vez que invocaba sus "deberes como sirvienta". Procedió a lavarme suavemente el cuerpo con la toalla enjabonada y su mano, y lo único que

pude hacer fue quedarme quieto con los ojos cerrados y soportarlo. Que me lavara la espalda era una cosa, pero casi me muero de vergüenza cuando empezó también por delante.

An anime-style illustration of a maid with long black hair and blue eyes washing the hair of a male character with black hair and yellow eyes in a bath. The maid is leaning over the male character, who is sitting in the water. The scene is set in a bath with water ripples and a warm, golden light background with bokeh effects. The maid is wearing a white headscarf and a white top. The male character is shirtless and wearing white pants. The overall mood is intimate and domestic.

“I assure you that
this is also part of my
duties as a maid.”

“Urgh...”

"He terminado de lavar su cuerpo, Maestro Light", anunció finalmente Mei. "Ahora que está completamente limpio, estamos listos para entrar en la bañera. Te recomiendo contar hasta cien mientras te sientas en el agua hasta los hombros".

Mi actual nivel de timidez no me permitía responder ni una palabra mientras Mei me guiaba hasta la bañera, rodeándome todo el tiempo con sus brazos. Mei se sentó detrás de mí en la bañera y acabé con la nuca apoyada en su pecho. El calor del agua y la completa mortificación que sentía por todo lo que estaba ocurriendo habían hecho que mi mente dejara de funcionar correctamente.

Mei me acercó a ella y se inclinó para susurrarme algo al oído. "Cenaremos cuando terminemos de bañarnos. Deberíamos bañarnos juntos todos los días para mantenernos sanos y evitar que nos contagiemos alguna enfermedad."

"Um, claro", dije débilmente. "Nos bañaremos. Juntos".

Mei cerró una de sus manos en un puño bajo la superficie del agua. ¿Se estaba preparando para luchar contra un monstruo? Si lo estaba, yo no había visto ninguna señal de una criatura que se acercara sigilosamente a nosotros.

No había estado del todo de acuerdo cuando acepté la sugerencia de Mei de que nos bañáramos más, pero un sí era un sí, así que acabamos compartiendo baños todos los días durante todo un mes.



Tras un mes lleno de acontecimientos, viviendo y luchando con Mei, mi nivel de poder había superado por fin la marca de los 4000. Por desgracia, el Abismo solo había producido monstruos con niveles de poder entre 1000 y 4000, y ya no subía de nivel tan rápido como antes.

A estas alturas, Mei y yo habíamos transformado el espacio abierto y lleno de rocas en el que me había arrojado la trampa de teletransporte en una enorme sala de estar, con mesas, sillas y otros muebles que mi Gacha ilimitada había dejado caer. No podíamos permitirnos hacer nuestro refugio más pequeño de lo que era, porque si un monstruo aparecía en una habitación de tamaño medio, tendríamos que lidiar con él en condiciones de hacinamiento. En lugar de eso, Mei había cubierto las salidas con sus Magstrings para evitar que cualquier intruso entrara, y si alguna criatura

aparecía en nuestra improvisada morada, teníamos espacio de sobra para combatirla cómodamente. Como prueba de lo mucho que me había acostumbrado a este nuevo e impredecible estilo de vida, en ese momento estaba sentado en una mesa de mi zona de combate y tomando tranquilamente el té que Mei había preparado.

"Resulta que tenías razón al preocuparte, Mei", le dije a mi compañero. "La mayoría de los monstruos del Abismo solo llegan hasta el nivel 4000, así que ahora me resulta mucho más difícil subir de nivel".

"Es cierto, pero al menos tu Don te ha permitido llevar un nivel de vida más alto, además de proporcionarte armas", señaló Mei.

"Sí, se suponía que ésta era la mazmorra más mortífera jamás descubierta en el mundo, pero en realidad estoy viviendo una vida mejor aquí abajo que en el mundo de la superficie", reflexioné. "Nunca lo hubiera esperado".

Cuando vivía en el local alquilado que la Concordia de las Tribus utilizaba como base, me dieron una habitación pequeña con una cama minúscula que tenía una manta raída y una almohada dura como una roca. Pero para mí, en aquel momento, eso era prácticamente vivir en el regazo del lujo. Cuando salí de la granja familiar para ir a la gran ciudad, solía acabar durmiendo en callejones, establos o, si me sobraba algo de dinero, en una habitación de una posada barata con un montón de gente.

Pero aquí, en el Abismo, dormía en una cama grande y mullida, y no tenía que preocuparme de que me atacara ningún monstruo, gracias a Mei. La comida que comía no se parecía en nada a la de la superficie, y me ponían delante todo tipo de platos, cada uno tan increíblemente delicioso como el anterior, ya fuera una comida lista para comer producida por una tarjeta gacha o alguna delicia culinaria preparada por Mei. Por si fuera poco, las cartas también producían aperitivos dulces, salados y de muchos otros sabores que ni siquiera sabía que existían.

Por supuesto, me bañaba todos los días como si fuera de la realeza y, a estas alturas, también tenía un amplio armario de ropa. Incluso tenía suficiente ropa interior para ponerme un par nuevo cada día. No había ninguna diferencia entre la vida dura que había soportado en la superficie y la vida en el Abismo.

"Y no es sólo mi nueva vida", continué. "El Gacha Ilimitado también ha producido una lanza de clase fantasma que hasta un niño humano como yo puede usar. No puedo imaginarme que eso ocurra en la superficie".

Actualmente utilizaba la lanza UR, Uragan, como arma principal, que tenía propiedades mágicas de viento y también aumentaba mi velocidad. Cada vez que apuñalaba a un monstruo con la Uragan y luego le infundía maná, el arma desataba un pequeño torbellino que abría la herida y revolvía las entrañas de la criatura. El viento del Uragan también podía usarse para hacer retroceder a un monstruo si necesitaba poner distancia entre él y yo. Básicamente, era un arma muy útil que tenía todo tipo de capacidades.

Sin embargo, estas no eran las únicas razones por las que había elegido el Uragan como arma. Cuando estaba en la búsqueda de la Concordia de las Tribus, mis compañeros de grupo me enseñaron a usar todo tipo de armas, pero me di cuenta de que se me daban mejor las lanzas. Mi segunda mejor arma era el arco, y la peor la espada. Incluso después de toda la subida de nivel que había hecho, mi dominio de las armas iba de alto a bajo en ese mismo orden, según lo que Mei me había dicho después de ponerme a prueba. Como cualquier otro chico, realmente quería ser espadachín, pero técnicamente seguía viviendo en una mazmorra mortal, y no quería arriesgar mi vida innecesariamente. Además, aunque no fuera una espada, el Uragan seguía siendo un arma de clase fantasma, que un país normalmente consideraría un tesoro nacional, si las conversaciones en el viejo gremio que solía frecuentar la Concordia servían de algo.

"Todavía no puedo creer que mi Regalo haya producido un arma tan impresionante", me maravillé.

"Todo gracias a sus incomparables poderes, Maestro Light", comentó Mei mientras nos preparaba más té. "Siempre estaré orgullosa de servirle como su sirviente".

"Al menos nos hemos labrado algo parecido a una vida decente aquí en esta mazmorra", comenté. "Tenemos todas las armas, comida y objetos de lujo que necesitamos. La única pregunta es: ¿cómo voy a subir más de nivel? Quiero llegar al nivel 9999 como tú, Mei, pero no creo que eso ocurra a menos que se nos ocurra una buena idea".

En otras circunstancias, no estaría tan desesperado por llegar al nivel 9999—estaría más que emocionado por haber alcanzado el nivel 4000—pero había jurado vengarme de mis antiguos compañeros de partida y, además, necesitaba averiguar más cosas sobre esos "Maestros" y por qué un montón de gente poderosa me quería muerto. Para llegar al fondo de estos misterios, podía prever que tendría que enfrentarme a naciones enteras, por lo que necesitaba subir mi nivel de poder a 9999.

"Maestro Light", dijo Mei en tono serio. "Tengo una propuesta para elevar tu nivel de poder más allá de tus limitaciones actuales, si quieres escucharla".

"¿Qué?" solté. "¡Eres increíble, Mei! ¡Claro que quiero oírlo! ¿Qué propones?"

Aunque mi entusiasmo se disipó de inmediato cuando escuché la sugerencia de Mei. "Creo que eres consciente de que tu Gacha Ilimitada ha producido monstruos y personas tan sensibles como yo, Maestro Light".

Durante el mes que llevaba viviendo en el Abismo, había estado tirando de mi Gacha Ilimitado siempre que tenía tiempo libre. Aparte de todo lo demás que arrojaba mi Regalo, también producía cartas que me permitían invocar seres vivos, como monstruos, hadas sirvientas, mercaderes e incluso este grupo de tipos de aspecto gracioso llamados los "Mohawks". Todas tenían niveles de poder que oscilaban entre los diez y los cinco mil, pero yo guardaba todas estas cartas en mi caja de objetos SSSR, que también había producido el Gacha Ilimitado. A diferencia de la mayoría de las cartas de hechizo gacha de un solo uso, que desaparecían en cuanto las usabas, la Caja de objetos era una carta que otorgaba a su usuario la capacidad de activar un hechizo mágico que invocaba la Caja de objetos con solo pensarlo. Hasta ese momento, había utilizado la Caja de Objetos para proteger todas las cartas que contenían seres vivos, lo que significaba que Mei seguía siendo la única persona que había invocado y liberado aquí en el Abismo. Si trajéramos a otros aliados, serían de un nivel demasiado bajo para sobrevivir en la mazmorra sin nuestra protección constante.

De hecho, había sido Mei quien había dicho: "No creo que tengamos el tiempo ni los recursos necesarios para atender a esos individuos, así que recomiendo limitar los habitantes de nuestra morada a ti y a mí solos". Aunque Mei había estado de acuerdo en que si aparecía otra carta Súper Ultra Rara, yo debería liberarla. Pero aún no había sacado otra, así que ¿por qué sugeriría liberar alguna de las cartas que sí tenía?

"Si invocaras a seres de alto nivel, creo que estarían dispuestos a ayudarte en tu deseo de subir de nivel", dijo Mei en un tono deliberadamente comedido y con una mirada súper compuesta. "Los que invocaras, supongo, compartirían mi lealtad hacia ti y se ofrecerían gustosamente para que—"

"¡Mei!" Era la primera vez que recordaba haber gritado con furia a mi sirvienta. "¿Me estás diciendo que haga con mis cartas lo mismo que me hizo la Concordia de las Tribus? ¿Quieres que acabe con sus vidas como si no fueran más que basura para mí? Esos falsos camaradas me traicionaron, ¡¿pero ahora se supone que debo traicionar a los verdaderos?!".

Mei se quedó paralizada y, rápidamente, se arrodilló e inclinó la cabeza en señal de contrición. "Por favor, disculpe mi incorrección, Maestro Light. Le ruego que me perdone por mis irreflexivas palabras".

Me levanté de mi asiento y me acerqué a Mei. Cuando llegué hasta ella, le levanté la cabeza, la puse de pie y la abracé con fuerza. Como antes, debido a nuestra diferencia de estatura, me quedé con la cara llena de pechos en esta posición, pero sentí que tenía que hacerlo para ocultar mis lágrimas.

"Mei..." Dije antes de hacer una pausa mientras intentaba poner mis pensamientos en palabras. "Mei, no quiero escucharte nunca decir nada sobre aliados sacrificándose por mí. Porque si te perdiera a ti también, yo..." Me atraganté. "Me destruiría".

"Le prometo que siempre estaré aquí para usted, Maestro Light", dijo Mei, acariciándome cariñosamente la cabeza y la espalda. "Eres muy valioso para mí y te dedico todo mi cuerpo y mi alma. Por mi honor de sirvienta, te juro lealtad absoluta. Estaré contigo mientras haya pájaros en el cielo y ramas en los árboles".

"Uh-huh", dije entre sollozos mientras la abrazaba más fuerte. "Gracias, Mei".

Unos minutos después, solté a Mei e intenté ocultar mi cara y mis ojos enrojecidos limpiándomelos con las mangas. "En fin, me niego a subir de nivel asesinando a mis aliados. Pero sí quiero seguir subiendo de nivel, así que creo que ya es hora de que vayamos a derrotar a esa cosa".

"Por 'esa cosa', ¿te refieres al monstruo que vive en lo más profundo de la mazmorra?". preguntó Mei.

"Sí", respondí, firme en mi decisión. "Si quiero subir de nivel, tengo que ir a derrotar al guardián de la mazmorra del Abismo".

Capítulo III: El Orochi

Mei siempre insistía en que no era tan fuerte. "Puedo hacer la mayoría de las cosas, pero por eso mis habilidades de lucha no son excepcionales", me había dicho una vez. Sin embargo, siempre que luchaba contra Mei en combates simulados, perdía sin siquiera asestarle un golpe limpio. Si ella se calificaba a sí misma de "débil", me preguntaba cómo de dura sería una luchadora especializada de nivel 9999. Pero como Mei era una guerrera tan versátil, asumió el papel de exploradora y trazó un mapa de todo el nivel inferior del Abismo, incluida la ubicación de todas las trampas, además de cómo llegar hasta el monstruo guardián de la mazmorra.

Para aquellos que se pregunten qué es un monstruo guardián, básicamente es la criatura que protege el núcleo de la mazmorra. Debido a la importancia de este deber, el guardián siempre sería el jefe más fuerte de cualquier mazmorra, y si un aventurero consiguiera superar a dicho guardián, acabaría teniendo acceso al núcleo de la mazmorra, que se creía que era lo que mantenía una mazmorra.

Mei había descubierto un enorme par de puertas en este nivel del Abismo, y sus sentidos habían detectado lo que ella describió como un "monstruo grande, de aproximadamente nivel 5000" que acechaba al otro lado de ellas. A juzgar por su nivel de poder, esa cosa sólo podía ser el guardián de la mazmorra.

"Si ese monstruo es de nivel 5000, no deberíamos perder contra él contigo cerca, ¿verdad?". Dije, asegurándome de que tenía algún seguro en caso de que las cosas fueran mal.

"Por supuesto, Maestro Light", respondió Mei. "Mis Magiststrings serían capaces de desgarrar a la criatura miembro a miembro en cuanto entrara por esas puertas". Y sin embargo, Mei no se veía tan fuerte...

"De todos modos, creo que primero debería enfrentarme a este monstruo. Para entrenarme", le expliqué. "Asegúrate de no hacer picadillo a esa cosa antes de que pueda darle una paliza".

"Entendido, Maestro Light", dijo Mei. "Sin embargo, si en algún momento juzgo que estás en peligro, me encargaré de intervenir. No debo permitir que te veas abrumado por la criatura".

"Bien, si quieres", dije en tono exasperado. "Cielos, eres tan sobreprotectora."

"Es natural que una sirvienta proteja a su maestro", respondió Mei con sencillez.

Claro que llamaba a Mei "sobreprotectora" como una niña rebelde, pero en el fondo me alegraba de que se preocupara tanto por mí. Era casi como tener una hermana mayor. Al final decidimos que lucharíamos contra el monstruo guardián al día siguiente, ya que no queríamos precipitarnos, y para prepararnos para la gran batalla, calenté mi cuerpo dándome otro baño con Mei.



Al día siguiente, nada más despertarnos, desayunamos, me puse el equipo de combate y nos dirigimos a la cámara del guardián de la mazmorra. Por el camino nos topamos con algunos monstruos de nivel 1000, pero los derroté a todos yo solo, considerando estas batallas como un calentamiento para el evento principal. En el mes que llevaba atrapado en el Abismo, había aumentado considerablemente mi nivel de poder y había acumulado un arsenal de armas. Además, todos los monstruos con los que me topaba eran criaturas a las que ya estaba acostumbrado a ver, por lo que su intervención no me ralentizaba ni un ápice mientras continuaba hacia mi destino. En otras palabras, fue básicamente como dar un paseo. No tardamos mucho en llegar a las puertas dobles, que tenían esculpido en relieve un retablo de aspecto siniestro, y si tuviera que adivinar la altura de la puerta, diría que medía unos cuatro o cinco metros. Hice un ligero ejercicio previo a la batalla con el Uragan antes de volverme hacia Mei.

"Así que como dije ayer, no quiero que me ayudes en nada", dije. "Recuerda, estoy usando esta pelea con fines de entrenamiento."

"Entendido, Maestro Light", respondió Mei. "Pero si siento que estás en peligro, intervendré. Si prefieres que eso no ocurra, ten cuidado de no sobrecargarte".

"Sí, sí, te oí la primera vez". Realmente sonaba como un niño malcriado con su hermana mayor. Puse una mano en una de las puertas dobles y ambas se abrieron automáticamente, revelando un interior oscuro que se iluminó de inmediato cuando las lámparas encendidas proyectaron su luz por el techo y las paredes. El techo era muy alto, y en la caverna parecía haber un pequeño pueblo.

Tomé la delantera entrando en la cámara, con Mei siguiéndome cortésmente tres pasos por detrás. "Así que ése es el guardián de la mazmorra del Abismo, ¿eh?". musité mientras echaba un vistazo a la parte trasera de la cámara.

Allí estaba acurrucada una criatura gigantesca que parecía una hidra de siete cabezas cubierta de escamas rojas. Cuando se fijó en mí, el monstruo levantó lentamente sus cabezas de dragón, que comenzaron a dar vueltas perezosamente en el aire, dejando escapar por la boca gruñidos suaves. No pude ver alas en la criatura, pero la longitud total de su cuerpo era fácilmente de unos quince metros.

"Al parecer, se trata de un Orochi de nivel 5000", dijo Mei, recitando las lecturas de su escáner de evaluación. "Posee elevadas capacidades físicas, mágicas y defensivas, y cada una de sus siete cabezas puede desencadenar un ataque único. La criatura también puede engendrar esbirros y es capaz de regenerarse".



Bueno, eso lo confirmó. Este monstruo estaba unos mil niveles por encima de mí, lo que normalmente me pondría en desventaja. Pero antes de que pudiera seguir reflexionando sobre la diferencia entre nuestros niveles de poder, una de las cabezas de hidra se precipitó hacia delante con la boca abierta y escupió una gran masa negra que se dirigió hacia nosotros a la velocidad del rayo. Automáticamente salté hacia la derecha para evitar el proyectil, mientras Mei corría hacia la izquierda. Un segundo después, la masa negra se estrelló contra el lugar donde nos encontrábamos, abriendo un agujero de buen tamaño en el suelo rocoso y esparciendo escombros por todas partes.

"¡Esa serpiente!" Grité. "¡Se movió lentamente a propósito para engañarnos y que bajáramos la guardia antes de lanzarnos esa roca!".

"Creo que el sigilo y la astucia son atributos naturales de un monstruo", dijo Mei, casi en broma.

Estaba demasiado tenso para responder a los comentarios frívolos de Mei, pero por suerte, a pesar de lo rápido que había volado hacia nosotros, había podido esquivar la roca justo a tiempo, gracias al aumento de velocidad que me había concedido el Uragan. Creía que esta lanza de clase Fantasma, más las cartas Gacha ilimitadas que había traído conmigo, bastarían para salvar la diferencia entre nuestros niveles, permitiéndome luchar contra el Orochi en igualdad de condiciones. Respondí con una carta que había sacado de mi caja de objetos.

"¡Detonación Infernal SSR—liberar!" Grité. La Detonación Infernal SSR era un ataque mágico táctico avanzado que combinaba una explosión con llamas. Solía funcionar con la mayoría de los monstruos y, en este caso, explotó alrededor del Orochi, rodeándolo de un espeso humo. Este ataque debería haber causado una gran cantidad de daño al guardián de mazmorra de nivel 5000, pero cuando el humo se disipó, el Orochi se limitó a rugir contra mí, furioso.

"¿Ni siquiera un rasguño?!" Grité. "¡Y hasta se está preparando para contraatacar!"

Mei había dicho que la Orochi tenía una gran capacidad defensiva, y eso era evidente, porque mi Detonación Infernal no sólo no había herido en absoluto al monstruo, sino que ni siquiera parecía haberle hecho perder el equilibrio, pues la Orochi devolvió el fuego prácticamente al instante. Una de sus cabezas exhaló una bola de fuego, mientras que la otra escupió una

especie de mancha líquida, y ambas se lanzaron hacia mí a gran velocidad. Conseguí esquivar ambos proyectiles por los pelos, aunque algunas de las llamas me lamieron el costado de la cabeza, haciéndome cantar algunos mechones de pelo. La mancha líquida, sin embargo, hizo un agujero en el suelo, silbando como ácido al derretir la roca. Si hubiera recibido toda la fuerza de esos ataques, habría muerto.

"Maestro Light, creo que sería mejor que le ayudara", dijo Mei, mirando el agujero derretido en el suelo.

"¡Relájate! ¡Sólo estoy empezando!" Le grité. "¡No me ayudes todavía!". Puede que sólo tuviera doce años, pero me consideraba un hombre por derecho propio, además del amo de Mei, así que no quería ponerme a llorar delante de ella tan pronto.

Tendré que luchar contra naciones enteras para llegar al fondo del intento de asesinato contra mí, pensé. Si empiezo ya a huir de los adversarios, ¡nunca alcanzaré mis objetivos!

Agarré mi Uragan una vez más y lancé otro ataque. "Si la Detonación Infernal no funciona, ¡tendré que atravesarte yo mismo!"

Tres de las siete cabezas del monstruo me miraban a mí, mientras que las otras cuatro estaban fijas en Mei. Supuse que eso significaba que el guardián de la mazmorra sabía instintivamente a quién de los dos tenía que vigilar más. El hecho de que se sintiera así me cabreó, pero también me dio una buena oportunidad.

Las tres cabezas dispararon a la vez una roca negra, una bola de fuego y otra mancha de ácido, pero las esquivé las tres y acerté distancias con el Orochi. La criatura giró sobre sí misma y lanzó su cola hacia mí a una velocidad que no correspondía a su corpulencia, pero yo había previsto ese movimiento y estaba preparado para usarlo contra mi adversario. Salté para esquivar la cola y, con ambas manos, clavé mi Uragan en uno de los enormes cuellos del Orochi cuando estaba de espaldas. Como el Uragan era una lanza de clase Fantasma, se clavó profundamente en el monstruo a pesar de que sus escamas eran más duras que el acero.

"¡Uragan! ¡A toda potencia!" grité mientras infundía maná al arma. Un torbellino brotó de la lanza hacia la herida, arrancando de cuajo gran parte del cuello del monstruo—más la cabeza conectada a él—El monstruo aulló de dolor y confusión, porque nunca imaginó que yo sería capaz de robarle

una de sus cabezas. Me retiré rápidamente a una distancia segura y volví a apuntar a la criatura con el Uragan.

"¡Genial! Soy capaz de luchar contra un monstruo de nivel 5000 con este bebé". Me regocijé. "Ahora no necesito la ayuda de Mei para vencer a este— ¿Huh?".

Antes de que pudiera terminar de alardear, el Orochi empezó a regenerar su cabeza cortada, y tardó unos diez segundos en aparecer una nueva en su lugar. Por si fuera poco, los trozos de carne y el charco de sangre del suelo se transformaron en una horda de grandes monstruos insectoides, mientras que la gigantesca cabeza decapitada también pareció descomponerse rápidamente en una masa similar de superbichos de aspecto asqueroso.

"¿Cómo diablos puede esta cosa instantáneamente volver a crecer una cabeza?" Grité. "¡Esa capacidad de regeneración es una locura! ¡Y puede convertir su carne y sangre en monstruos bicho! ¡¿Se supone que esos son los 'secuaces' que mencionó Mei?!"

Arañas y ciempiés de más de dos metros se deslizaban por el suelo, mientras enormes avispas se acercaban a mí zumbando con sus alas, creando un zumbido siniestro. Pero esos no eran los únicos bichos: había muchos otros monstruos en el enjambre que parecían versiones a tamaño gigante de los insectos del mundo real, y todos se abalanzaban sobre mí como si acabaran de descubrir su próxima comida.

"Maestro Light, por favor, permítame ayudarlo", dijo Mei, sonando claramente muy preocupada a estas alturas.

"¡Te lo dije, lo tengo!" Respondí, mi orgullo masculino tomando el control una vez más. "¡No estoy ni cerca de estar fuera de combate todavía!"

Mientras Mei miraba como una hermana ansiosa a su hermanito comprando algo en el mercado por primera vez, activé mi Caja de Objetos y saqué otra tarjeta gacha.

"¡Fuego Rosa Azul SSR—liberar!" La carta asó al ejército de cuatrocientos monstruos insecto e iluminó la caverna con un brillante resplandor azul hielo. La carta Fuego Rosa Azul SSR había desatado una explosión de energía de tal intensidad que las llamas parecían azules en lugar del rojo habitual, y fiel a su nombre, el fuego resultante formaba la forma de una única rosa gigante alrededor de sus objetivos. El Fuego Rosa Azul era tan

caliente como para derretir el acero, así que los monstruos bicho no tuvieron ninguna oportunidad y fueron incinerados de inmediato.

"¡Sí!" Exclamé, proclamando la victoria. "Ahora debería ser capaz de acabar con ese guardián, sin importar cuántos insectos más produzca".

Había tenido la corazonada de que esos monstruos insectoides eran débiles a los ataques de fuego y, ahora que eso estaba confirmado, esos esbirros que aparecían ya no me preocupaban, porque podía volver a freír a esos molestos insectos gigantes si alguna vez se interponían en mi camino para atacar a los Orochi. Sin embargo, había un pequeño problema. El Fuego de la Rosa Azul también había envuelto al propio Orochi, pero el monstruo había emergido de las llamas completamente ileso y tres de sus cabezas rugían ahora colectivamente enfurecidas contra mí, y seguían siendo sólo esas tres cabezas las que me prestaban atención.

Parece que esas otras cuatro cabezas siguen viendo a Mei como la verdadera amenaza aquí, pensé para mis adentros. Mei no había movido un solo músculo para intentar ayudarme, pero el Orochi estaba más pendiente de lo que hacía la sirvienta guerrera que de lo que yo hacía. A pesar de la diferencia de 1.000 puntos en nuestros respectivos niveles de poder, me estaba defendiendo bien del Orochi, pero eso se debía probablemente a que el monstruo estaba empleando menos de la mitad de su fuerza para enfrentarse a mí, si nos ateníamos al número de cabezas que miraban en mi dirección. Si las siete cabezas me hubieran atacado desde el principio, ¿seguiría en pie?

Mientras me atormentaba la duda, las tres cabezas de Orochi me escupieron otra bola de fuego y ácido. Los esquivé, pero la tercera cabeza había esperado antes de lanzarme su roca a gran velocidad, apuntando directamente a donde iba a aterrizar.

"¡Maldita sea!" Maldije, antes de materializar otra carta de mi Caja de Objetos. "¡Espada de Hielo—liberar! ¡Vuela!"



**"Ice Sword—release!
Fly!"**

**"So that's the Abyss's
dungeon guardian, huh?"**

La Espada de Hielo R se elevó hacia el cielo e interceptó la roca en el aire. Sin embargo, no era probable que una espada de hielo destruyera una roca grande y pesada, y la hoja se rompió en cientos de pedazos helados al contacto. Pero yo no quería destruir la roca: Sólo quería desviarla de su trayectoria para que no cayera donde yo planeaba. Una vez aterricé de nuevo, tras esquivar con éxito las tres esferas mortales, corrí hacia el Orochi una vez más, preparándome para golpearlo con otro ataque. Las tres cabezas me lanzaron más rocas, bolas de fuego y burbujas líquidas en un intento de hacerme retroceder y, sinceramente, funcionó. Aunque pude esquivar todos y cada uno de los ataques que me lanzaron, a este paso nunca iba a acercarme al Orochi.

"¡Si vas a seguir disparándome ataques a distancia, tengo una carta para eso!". Dije, activando mi Caja de Objetos una vez más. "¡Es hora de que te reduzca! ¡Tormenta de Viento Divina SSSR—lanza!"

Supuse que si la doble súper rara Fuego Rosa Azul no funcionaba con el Orochi, entonces esta triple súper rara carta debería servir. La Tormenta de Viento Divina era un hechizo de clase táctica extremadamente decisivo que solidificaba ráfagas de aire en cuchillas invisibles que cortaban al objetivo en pedazos. El Orochi rugió de angustia cuando las cuchillas de viento cortaron su escamoso cuerpo, derramando sangre por todas partes, con ráfagas de viento adicionales que abrían aún más las heridas. Incluso con sus elevadas estadísticas de resistencia, el Orochi no fue capaz de resistir este ataque. Y si hubiera sido cualquier otro monstruo, la Tormenta de Viento Divina habría acabado con la batalla en ese mismo instante, pero me enfrentaba a un guardián de mazmorra de nivel 5000, así que obviamente mi victoria no estaba asegurada todavía. Solté otra carta gacha con la intención de asegurarme de que nada de la sangre o la carne rebanada pudiera convertirse en más de esos molestos monstruos insectoides.

"Golpea a mi enemigo con furia justa", entoné. "¡Trueno Rodante SSSR—lanza!"

Mi campo de visión se llenó de una luz cegadora en el momento en que activé esta tarjeta SSSR, y poco después se oyó un trueno ensordecedor que prácticamente hizo temblar las paredes que me rodeaban. Varios rayos cayeron sobre el ya herido Orochi, convirtiéndolo en algo parecido a un trozo de carne asada que se ha dejado demasiado tiempo en el horno.

A pesar de estar carbonizados, sus cabezas y cuellos seguían intactos, aunque cada gota de su sangre se había vaporizado y los trozos de carne que la Tormenta de Viento Divino le había arrancado habían quedado calcinados.

A pesar de taparme los ojos y los oídos, la visión se me había nublado temporalmente debido al cegador destello de luz, y aún me zumbaban los oídos por el estruendo. "Ese Trueno Rodante SSSR es bastante potente. Pero quizá no debería usarlo en una mazmorra subterránea la próxima vez".

Aquel hechizo de clase táctica casi me había hecho caer de rodillas, tal era su abrumador poder. Si alguna vez volvía a utilizar esa carta, me dije que sería mejor que me asegurase de estar al aire libre, en un espacio abierto. Pero, por suerte, había conseguido incinerar al Orochi, así que por fin se cerró ese capítulo sobre este monstruo en particular. Pero entonces, de la nada, oí un débil gorgoteo procedente del montón carbonizado.

"¿Qué?! ¿No estás muerto?!" Grité. "¿En serio los monstruos guardianes de nivel 5000 son tan resistentes?!"

Sólo me había dado cuenta de la agitación porque había mantenido los ojos y los oídos fijos en la bestia aún no muerta y un agarre firme en el Uragan. El burbujeo de la cáscara quemada se convirtió en un gruñido grave y, de repente, el Orochi empezó a desprenderse de los restos carbonizados a medida que se regeneraba. Al monstruo le crecieron rápidamente un nuevo conjunto de escamas hasta que volvió a estar completamente formado y como nuevo. De hecho, estaba mejor que nuevo, ¡porque ahora el Orochi tenía dos cabezas más! Y por si fuera poco, los restos carbonizados de todos mis ataques anteriores seguían metamorfoseándose en monstruos insectoides gigantes, y esta vez había varios cientos de ellos.

Las dos nuevas cabezas se volvieron hacia mí y lanzaron un chillido ensordecedor que resonó en toda la cámara. Para mi sorpresa, una de las nuevas cabezas escupió relámpagos negros, mientras que la otra exhalaba espadas de viento que se dirigían hacia mí a una velocidad vertiginosa. Conseguí esquivar y parar estos ataques con el poder del Uragan, pero a mi alrededor, los rayos y las espadas de viento destrozaban el terreno hasta donde alcanzaba la vista.

"¿En serio esa cosa aprendió a copiar los ataques que casi la matan?". No pregunté a nadie en particular. "¿Y le salieron más cabezas sólo para poder usar esos ataques? ¡Esta cosa es una verdadera pieza de trabajo!"

Pero pronto iba a descubrir que su estado de casi inmortalidad y su capacidad para copiar ataques no eran los únicos trucos que el Orochi tenía bajo la manga.

"Así que un aventurero tiene que viajar a las profundidades del Abismo sólo por la oportunidad de luchar contra un monstruo que es casi completamente resistente a los ataques físicos, mágicos y aéreos", pensé en voz alta. "Ahora empiezo a entender lo difícil que es realmente conquistar una mazmorra".

Saqué otra carta de mi caja de objetos. "Bueno, de todas formas, volveré a freír a todos estos bichos para poder centrar mi atención en atacar a ese pozo de serpientes tan lento. ¡Fuego Rosa Azul SSR—liberar!"

Las llamas azules se encendieron alrededor de los superbichos una vez más, pero esta vez, cuando el fuego se calmó, me llevé un susto. "Espera, ¿¿por qué no tostó a ninguno de los insectos?!" Los mismos insectos que habían sido instantáneamente friccionados por el Fuego Rosa Azul la primera vez parecían completamente inmunes al ataque en el segundo intento.

"Maestro Light", me llamó Mei mientras activaba de nuevo su habilidad de Evaluación. "Parece que estos insectos han adquirido resistencia a las propiedades del fuego, el viento y el rayo. Parece que el Orochi ha concedido a sus esbirros estas resistencias basándose en tus ataques iniciales".

¿¿Qué?! ¿¿Este gusano gigante de nueve cabezas es capaz de dar a su ejército de insectos estadísticas de resistencia?! Utilicé mi Uragan para repeler a los bichos mientras intentaba esquivar el enjambre que se abalanzaba sobre mí, hasta que sentí que una de mis piernas cedía.

"¡Maestro Light!" Mei gritó, y me di cuenta de que estaba muy cerca de abalanzarse para salvarme.

"¡Uragan! ¡A toda potencia!" Bramé. "¡Expulsa a mis enemigos al más allá!"

Con la rodilla doblada, imbuí de maná el Uragan y desaté una poderosa oleada de viento desde la lanza que hizo volar por los aires a todos los

bichos que venían hacia mí. Inmediatamente saqué otra carta gacha de mi caja de objetos para protegerme.

"¡Cierren este ser del mundo exterior!" Grité. "¡Prisión de Hielo SSR—liberar!"

Normalmente, la Prisión de Hielo se utiliza para atrapar a un enemigo durante un periodo de tiempo limitado, pero el hechizo también puede usarse sobre el propio hechicero para protegerse de los ataques. Opté por este último método para protegerme de los bichos y, afortunadamente, logré escapar sin un rasguño de lo que podría haber sido una situación muy mala. Aunque hablando de heridas, seguía sintiéndome tan débil que era incapaz de levantarme, ya que mi rodilla se negaba a flexionarse, y fue entonces cuando de repente descubrí cuál era el problema.

"¿Me han envenenado?" murmuré. "¿Así que la sangre del Orochi no sólo produce un montón de bichos, sino que también desprende un veneno que se puede respirar cuando se vaporiza? ¡¿Es por eso que me siento tan débil?!".

Si fuera así, todo esto tendría sentido. Significaría que vaporizar la sangre con el Trueno Rodante había producido el gas venenoso que en ese momento casi me estaba paralizando. De hecho, calculé que si mi nivel de poder hubiera sido más bajo, probablemente ya estaría muerto por ello.

"Maestro Light, ¿me permite asistirle?" Mei preguntó. "¿Puedo mostrar a estos insectos y a este lagarto multicéfalo a quién intentan dañar?".

"Yo..." Dije lentamente. "Estoy bien. Todavía puedo luchar. Ni se te ocurra echarme una mano".

Mei parecía no poder soportar más lo que yo estaba sufriendo, y tenía que combatir su propia ira contra el Orochi y sus secuaces, que intentaban herir a su preciado pupilo. Toda la horda—incluido el propio monstruo guardián—no tendría ni la más mínima oportunidad contra Mei. Durante todo este tiempo, la sirvienta había estado usando sus Magistrings para cortar en rodajas a cualquier monstruo insecto que intentara acercarse a ella, creando una burbuja protectora a su alrededor. Como resultado, la mayoría de los bichos se habían dado cuenta de que debían mantenerse alejados de Mei, e incluso los Orochi se mostraban cautelosos con ella.

Cuando le dije que se retirara, vi que Mei fruncía el ceño con preocupación, pero la verdad es que no la mantenía fuera del juego por despecho. En realidad, estaba tratando de decirle que las cosas se habían puesto a mi

favor, aunque la Orochi tampoco pareció enterarse, porque eligió ese momento para soltar un fuerte rugido, como si quisiera expresar que su victoria estaba prácticamente garantizada. Supongo que tenía buenas razones para sentirse optimista sobre sus posibilidades. Después de todo, yo seguía debilitada por el veneno, y la Prisión de Hielo que me protegía estaba empezando a desgastarse por la masa de monstruos bicho que se raspaban contra sus paredes, lo que significaba que no tardarían mucho en atravesarla. Así que, a menos que fuera Mei, sería imposible para alguien como yo organizar algún tipo de remontada en esta situación. Sin embargo, no me sentí derrotado en lo más mínimo.

"Anulación de Veneno SSR—liberar!" Activé esta tarjeta de antídoto de veneno para restaurar mi fuerza, luego materialicé otra tarjeta gacha de mi Caja de Objetos.

"¡Detonación Liberación Infernal SSR!" Infundí maná al Uragan para crear un escudo de viento y convertí la Prisión de Hielo que me rodeaba en fragmentos vidriosos que mataron al instante a todos los monstruos bicho que estaban a corta distancia, y dejaron a muchos otros al borde de la muerte. Estas criaturas podían haber adquirido una nueva resistencia al fuego, pero seguían siendo totalmente vulnerables a los ataques físicos de hielo. Aunque ese ataque fuera efectivo, aún me quedaba la perspectiva de tener que enfrentarme a más de mil monstruos insecto que habían sobrevivido a los fragmentos de hielo voladores. Naturalmente, conmigo enfrentándome a esos números, el Orochi seguía creyendo que tenía esta batalla ganada. O al menos lo creía, hasta que vio la nueva carta que había sacado del cofre de objetos.

Conmocionado, el monstruo ignoró por fin la presencia de Mei y giró sus nueve cabezas hacia mí, cada uno de sus dieciocho ojos clavados en mi carta. Sonreí con suficiencia y agité la carta hacia el monstruo guardián para que pudiera verla mejor.

"Creías que me tenías ganado, pero ahora, las tornas han cambiado", alardeé. "Esta es la única carta mágica de ataque UR que tengo en mi arsenal, y este parece el momento perfecto para desatarla".

No iba de farol, y el Orochi lo sabía. Inmediatamente aparecieron expresiones de terror en todas sus cabezas cuando leyeron lo que ponía en la carta UR. Esta vez, el Orochi no se atrevió a confiar en los monstruos bicho para acabar conmigo, y las nueve cabezas se abalanzaron a la vez

hacia mí por pura desesperación. La única carta que tenía en la mano había hecho temer a la criatura por su propia vida.

"Es demasiado tarde para ti", declaré, sabiendo que el Orochi estaba demasiado lejos para llegar hasta mí antes de que pudiera activar mi baza. "¡Veneno UR—liberar!"

Las cabezas de los Orochi rugieron con desesperación cuando la carta Veneno los cubrió de un moho viscoso que empezó a devorar su carne al instante. El moho fangoso también cubrió a los monstruos insecto y consumió a todos los insectos de la sala, vivos o muertos. El Orochi y los monstruos insecto intentaron huir, pero el moho se aferró a ellos mientras se multiplicaba y descomponía sus tejidos blandos. Mis enemigos se disolvían rápidamente ante mis ojos mientras yo permanecía inmóvil.

La razón por la que el Veneno UR era un ataque tan poderoso era que utilizaba esporas de moho vivas, en lugar de un veneno no vivo que pudiera contrarrestarse fácilmente con una habilidad antídoto. Pero eso no era todo. Otra peculiaridad de la carta era que el moho limoso se multiplicaba exponencialmente y ganaba potencia en proporción al número de enemigos disponibles para consumirlo. Esa era precisamente la razón por la que no había usado la carta al principio de la batalla, porque si hubiera usado el Veneno UR cuando el Orochi estaba solo, la carta no habría sido lo bastante potente como para matarlo del todo, e incluso si el moho de limo hubiera conseguido empezar a devorar la carne del Orochi, el monstruo habría tenido tiempo de sobra para desarrollar una resistencia al ataque. Pero en cuanto la Orochi engendró varios barcos llenos de esbirros, creó sin darse cuenta la situación perfecta para que el Veneno UR surtiera su máximo efecto.

La verdad es que no había querido usar la carta Veneno, sobre todo si una de mis otras cartas había bastado para derrotar al Orochi, ya que era la única carta de ataque mágico UR que la Gacha Ilimitada había producido hasta ese momento. Pero al mismo tiempo, tampoco iba a quedarme con la carta para siempre, porque sabía que la Gacha Ilimitada produciría otra carta Veneno UR con el tiempo.

A estas alturas, el Veneno ya había matado a todos los monstruos bicho, y la única criatura que quedaba en pie era el Orochi, que rugía con fuerza mientras intentaba frenéticamente quitarse el moho de baba del cuerpo por todos los medios posibles. Sus nueve cabezas se lanzaban todo tipo de ataques: rocas, fuego, gotas de ácido, aspas de viento invisibles e incluso

rayos negros. El monstruo se mutilaba literalmente y se arrancaba trozos de su propia carne, pero, por desgracia para él, esos trozos de carne se transformaban en más monstruos bicho que el moho de limo podía consumir, lo que sólo hacía que el Veneno fuera más letal. Este horrible círculo vicioso se repitió hasta que, por fin, el Orochi se desplomó sobre un costado, sin fuerzas ni para gritar. Con el Uragan en la mano, atravesé la alfombra borrosa que había creado el moho de baba y me acerqué al monstruo caído.

"Orochi, si te sirve de algo, en realidad no te desprecio", le dije a mi adversario. "Pero verás, necesito que te pudras en la nada para poder obtener el poder que necesito para vengarme de mis enemigos".

El Orochi utilizó sus últimas fuerzas para gorgotear algo por una de sus bocas, lo que parecía un intento de suplicar por su vida. No le hice caso y clavé mi lanza en la carne del monstruo.

"¡Uragan! ¡A toda potencia!"

Imbuí la lanza de maná y ésta produjo un torbellino que atravesó el cuerpo descompuesto del monstruo. Como el Orochi estaba en un estado tan decrepito, no pudo resistir el ataque en absoluto, y la criatura voló por los aires, desde cada una de sus nueve cabezas hasta su única cola. A pesar de la enorme diferencia de nivel entre el Orochi y yo, me las había arreglado para salir victorioso sin ninguna ayuda de Mei. Todos los diminutos trozos de hueso, tendones y diversos órganos que habían quedado esparcidos por todas partes tras el ataque del Uragan fueron consumidos inmediatamente por el moho de limo, hasta que no quedó nada del monstruo guardián del Abismo.

Capítulo IV: Light, Nivel 4200

Había derrotado al Orochi con la carta Veneno, pero me había quedado una caverna totalmente alfombrada de moho. Pensé en limpiar el desastre usando otra de mis cartas de Gacha ilimitada, pero Mei se me adelantó agitando un montón de sus Magistrings para limpiar todo rastro de moho en cuestión de segundos. Mientras yo miraba atónito la obra de Mei, ella formó un pañuelo con sus Magistrings, se arrodilló frente a mí y me limpió la suciedad de la mejilla.

"Maestro Light, creí haberle dicho que no se excediera", me reprendió a medias Mei.

"No me excedí", protesté. "Sabía que tenía suficientes cartas gacha para vencer a ese monstruo. Y, de hecho, quiero saber si estás bien. El veneno del Orochi llenó toda esta caverna, así que deberías decirme si te afectó en algo. Tengo otra carta de antídoto por si la necesitas".

"Te agradezco la cantidad de cuidados que me muestras", respondió Mei con una amplia sonrisa en el rostro. "Sin embargo, una sirvienta nunca puede ser envenenada, así que no tienes de qué preocuparte en ese aspecto".

Wow, así que el veneno no funciona con las sirvientas, ¿eh? pensé después de oír esta afirmación tan segura de sí misma. *Eso es realmente algo.*

Los dos nos dirigimos hacia una puerta situada al fondo de la caverna, que se había abierto en el momento en que derroté al Orochi. Cuando cruzamos el umbral, nos encontramos en otro espacio lo bastante grande como para albergar una mansión, y al mirar hacia arriba, vi que había un techo abovedado suavemente curvado sobre nosotros. Justo en el centro de la sala estaba el núcleo circular de la mazmorra, flotando a cierta distancia del suelo.

"Así que este es el núcleo de la mazmorra", dije. "Es más grande de lo que pensaba."

"Desde luego que es grande", asintió Mei. "Yo también imaginaba que sería bastante más pequeño que esto".

Me acerqué al núcleo de la mazmorra, que emitía una especie de suave resplandor, y puse una mano sobre su superficie. No estaba ni caliente ni

frío al tacto. Así que esta cosa era el núcleo de la mazmorra más grande y mortífera del mundo, ¿eh?

"Maestro Light", dijo Mei en un tono casi desafiante.

"No te preocupes. No voy a romperlo", dije mientras me giraba para mirar a Mei. "Necesito tener esta cosa cerca".

Si destruyera el núcleo allí mismo, el abismo dejaría de funcionar como mazmorra, lo que significaría que no aparecerían más monstruos, y yo podría usar mi carta de teletransporte para volver instantáneamente al lugar donde casi me mata mi antiguo grupo. A partir de ahí, sería un viaje agradable y fácil hasta la superficie. Pero ese enfoque no encajaba necesariamente con mis objetivos y, de hecho, me atrevería a decir que sería totalmente contraproducente.

Si quería venganza y descubrir la verdad, tendría que luchar contra naciones enteras, y para poder hacerlo, tendría que formar una nación propia. Y el único lugar donde se podía construir una nación así era justo aquí, en las profundidades del Abismo. Una de las razones era que resultaba que mi Gacha Ilimitado sólo producía buenas cartas cuando me encontraba en algún lugar con mucho maná, y cuanto mayor era la concentración de maná circundante, mayores eran mis posibilidades de sacar cartas poderosas. Había conseguido invocar a la sirvienta SUR Mei cuando me encontraba en la parte más baja del Abismo, y era ese nivel en concreto el que estaba inundado de maná. Sin duda, ya era lo bastante fuerte como para vengarme de mis ocho enemigos, pero si destruía impacientemente el núcleo de la mazmorra, la fuente de todo el maná del Abismo, a la larga me estaría sabotando a mí mismo.

Otro punto a favor de permanecer en un Abismo en pleno funcionamiento era que podría construir mi reino aquí abajo sin tener que preocuparme nunca de que ningún enemigo de la superficie viniera a atacarme.

"No hay mejor lugar que el Abismo para usar mi Regalo", le expliqué a Mei. "Lo que significa que no puedo destruir el núcleo de la mazmorra antes de haber formado un ejército. Pero tampoco puedo dejar el núcleo de la mazmorra como está ahora".

No podía destruir el núcleo, pero tampoco podía dejarlo completamente solo. Por un lado, seguiría engendrando monstruos, lo que haría prácticamente inhabitable mi floreciente reino. Así que tenía que encontrar

una forma de controlar el núcleo de la mazmorra y hacer que funcionara a mi favor.

Mei se acercó a mí e inspeccionó el núcleo. "Soy capaz de realizar prácticamente cualquier tarea que me pidas, pero, por desgracia, soy incapaz de analizar o controlar un núcleo de mazmorra". Luego se volvió hacia mí. "Sin embargo, creo que sería posible controlar suficientemente el núcleo de mazmorra si tu Gacha Ilimitada invocara a un experto en hechicería de nivel 9999".

Asentí con la cabeza, reconociendo la opinión de Mei de que ni ella ni yo podíamos manipular el núcleo de la mazmorra con nuestros poderes actuales. Pero aún tenía mi Gacha Ilimitada, y todo lo que tenía que hacer era seguir tirando hasta que escupiera un aliado capaz de resolver el rompecabezas del núcleo de la mazmorra.

"Bueno, en fin, supongo que lo único que podemos hacer ahora es esperar a que caiga en nuestras manos una invocación capaz de controlar esta cosa", dije.

"Estoy totalmente de acuerdo, Maestro Light", dijo Mei.

"Ah, y he tenido otra idea. Deberíamos mudarnos de nuestro espacio vital actual a esta cámara", dije. "Por lo que sé, el núcleo de la mazmorra no engendra monstruos cerca de sí mismo, por razones obvias".

No pude ver ni una sola marca de garras en la sala que albergaba el núcleo de la mazmorra, lo cual era muy inusual, ya que en todas las demás partes de la mazmorra los monstruos dejaban arañazos en el suelo u otras señales que indicaban que habían estado allí. Por supuesto, estaba perfectamente acostumbrado a la vida en la zona que ahora llamábamos "hogar", a pesar de que los monstruos aparecían con regularidad en ese espacio, pero al fin y al cabo, habría preferido relajarme y acostarme en un lugar donde no tuviera que preocuparme de que aparecieran criaturas de la nada.

Mei aceptó inmediatamente mi sugerencia. "Hay espacio más que suficiente en esta cámara, y el hecho de que los monstruos aparentemente no desoven aquí confiere una ventaja significativa sobre nuestra morada actual. En esta cámara, tendré tranquilidad mientras te educó en todas las materias".

"¿Eh? ¿Qué tiene que ver una habitación sin monstruos con que me eduques?" pregunté.

"Con nuestro actual sistema de vida, creía que sentarte en un escritorio para concentrarte en tus estudios sería inviable, debido a las frecuentes apariciones de monstruos", respondió Mei. "Sin embargo, como no espero que nos interrumpan los monstruos que aparecen en esta cámara del núcleo de la mazmorra, me dispondré a instarte a que te eduques por el bien de tus futuras empresas".

Hice una mueca de disgusto ante los planes de Mei. "Puede que no sea tan lista como tú, Mei, pero he estudiado algo por mi cuenta, muchas gracias. Gracias a eso, sé escribir mi nombre y sé contar el cambio. Ninguna tienda me ha estafado nunca".

Puede que me haya pasado de listo, pero no era habitual que un campesino pobre fuera tan culto como yo. Normalmente, los niños de las granjas campesinas no sabían leer ni escribir su propio nombre y, desde luego, no eran capaces de hacer las cuentas necesarias para asegurarse de que les daban el cambio correcto después de comprar algo en el mercado. Sinceramente, yo me consideraba bastante listo para ser el segundo hijo de un campesino.

Al oírme presumir de mi intelecto, Mei se llevó una mano a un lado de la cara, apoyó suavemente los dedos en la frente y me miró. "Maestro Light". Se detuvo un momento, como si estuviera eligiendo cuidadosamente sus próximas palabras. "Comprendo cómo te sientes contigo mismo, de verdad, pero te imploro que me creas cuando te digo esto: necesitas acumular un vasto caudal de conocimientos si deseas vengarte de tus enemigos, así como descubrir la verdad que buscas. Te prometo que no te arrepentirás de haber tomado mis lecciones, aunque sí descubres que te arrepientes de mis instrucciones, responderé de la transgresión con mi vida".

Mei me miró fijamente a los ojos y enseguida me di cuenta de lo sería que iba.

"Okay..." Dije. "No me gusta la idea de aprender libros sentada en un pupitre, pero si estás tan segura, estudiaré bajo tu tutela". Miré vacilante a Mei. "Sé amable conmigo. Por favor".

Mei, que normalmente tenía cara de póquer, reaccionó de repente como si le hubiera dicho algo increíblemente chocante, antes de girar rápidamente la cabeza y taparse la nariz con una mano por alguna razón. Tardó varios segundos en recuperarse y volver a mirarme.

"Por supuesto que seré amable", dijo Mei con su habitual tono ecuánime. "Juro por mi honor de sirvienta que te instruiré personalmente en todas tus tareas escolares".

Así que, para resumir todo lo que había pasado, había matado al Orochi tras una dura batalla, que a su vez reveló la enorme cámara que albergaba el núcleo de la mazmorra, y por todas esas molestias, me había apuntado oficialmente a las clases particulares de Mei.

Capítulo V: Primer Año En El Abismo

Y así, Mei y yo hicimos de la cámara del núcleo de la mazmorra nuestra residencia permanente, ya que no teníamos que preocuparnos de que aparecieran monstruos allí, y este cambio de ubicación nos permitía suficiente paz y tranquilidad para que Mei me enseñara cosas sobre todos los temas imaginables. Cada vez que aprendía algo nuevo, me daba cuenta de lo estúpida e inconsciente que había sido antes. *Me creía un genio sólo porque sabía hacer un poco de aritmética sencilla*, pensaba en esos momentos. *Hombre, ¡tengo tantas ganas de pegarle un puñetazo en la cara a mi yo del pasado!*

Claro que tener esos conocimientos rudimentarios me había hecho mucho más inteligente que la mayoría de los niños de granja de doce años -que era la edad que tenía hacía un año-, pero eso no era una gran excusa, y me resultaba difícil restar importancia a lo deleznable que solía ser.

Pero volvamos a la historia. Pasaron muchas cosas en el transcurso de mi primer año en el Abismo, y quizá los acontecimientos más notables fueron las veces que invoqué a otros aliados con el mismo nivel de poder que Mei. La segunda carta SUR fue escupida por mi Don dos meses después de haber trasladado nuestra base de operaciones a la cámara central de la mazmorra.

"¡SUR Nivel 9999, Genio Domador de Monstruos, Aoyuki—liberar!" En cuanto activé la tarjeta, unas runas mágicas gigantes brillaron a mi alrededor, igual que cuando invoqué a Mei. Cuando el espectáculo de luces se apagó, apareció ante mí una chica mona y de aspecto delicado que no podía ser mucho mayor que Yume. Llevaba una capucha con orejas de gato cosidas y el pelo hasta la barbilla que enmarcaba su cara de niña era de un azul irreal. Fiel a su baja estatura, la chica tenía piernas de sauce, un cuerpo menudo y un pecho a juego.

La primera vez que nos miramos, sentí como si su mirada penetrara en lo más profundo de mi alma. Nos quedamos mirándonos durante diez segundos hasta que Aoyuki rompió el hielo.

"Mrrow".

Cuando Aoyuki se acercó a mí, vi que las orejas de su capucha se movían como si realmente formaran parte de su cabeza y, una vez estuvo lo bastante cerca, frotó su cabeza contra mi pecho como un gato de verdad.

Este acto cariñoso me recordó a mi hermana pequeña, que solía adorarme y siempre quería mi atención. Una sonrisa se dibujó en mi rostro cuando rasqué a Aoyuki bajo la barbilla, y ella respondió cerrando los ojos con una mirada encantada, como haría un verdadero felino.

"Me alegro mucho de que estés aquí, Aoyuki", dije. "Sé que es pedir mucho, pero vamos a necesitar tu ayuda con todo".

"¡Mrroww!" respondió Aoyuki con entusiasmo. Lo siguiente que hice fue preguntarle si sabía controlar el núcleo de la mazmorra. Supuse que, dado que el núcleo de la mazmorra podía engendrar monstruos, podría ser una especie de monstruo en sí mismo y, si ese era el caso, quizá el domador de monstruos genio sería capaz de dominar a este orbe viviente.

"Nyeew..." dijo Aoyuki, negando con la cabeza y diciéndome básicamente que el núcleo de la mazmorra no era un monstruo en absoluto, y que controlarlo estaba fuera de sus conocimientos. Bueno, valía la pena intentarlo.

Tres meses después, saqué mi tercera tarjeta SUR: Nivel 9999, Bruja Prohibida, Ellie. Y esta vez, cuando le hice la misma pregunta, la invocación me dijo que sabía controlar el núcleo de la mazmorra.

"Soy maestra de toda magia, hechicería, brujería, artes oscuras y encantos místicos", declaró Ellie con un vanidoso movimiento de sus mechones dorados. "¡Controlar el núcleo de una mazmorra será un mero juego de niños!".

"¡Vaya, gracias, Ellie!" Dije en respuesta. "¡Contaré contigo, entonces!"

El rostro de Ellie se sonrojó de inmediato y su cuerpo se estremeció al recibir este cumplido de mi parte. También pareció reprimir un chillido. "Por supuesto, Bendito Señor Light", respondió finalmente con una sonrisa radiante. "¡Déjame todo a mí!".

Pero este núcleo de mazmorra en particular no era tan fácil de manipular como ella había pensado, y un día, después de un mes sin lograr ningún avance, Ellie estaba agachada frente al orbe flotante y se agarraba la cabeza con frustración.

"¡Estoy decepcionando completamente a mi Bendito Señor al no completar el primer trabajo que me dio!" Ellie se lamentó. "¡¿Cómo puede ser el núcleo de una mazmorra tan incomprensible?!"

"No es el fin del mundo, Ellie. Si necesitas ayuda, pídelo".

"Nazuna, tu trabajo número uno es sentarte en algún sitio y estar callada", dijo Ellie con molestia apenas disimulada. "Si puedes hacer eso, me ayudaría inmensamente".

"¿Oh? ¿Eso es todo lo que tengo que hacer?" respondió Nazuna. "¡Muy bien! Yo me encargo".

Mientras luchábamos en vano por conseguir que el núcleo de la mazmorra hiciera lo que queríamos, saqué la última de las cartas SUR—Nivel 9999, Caballero vampiro ancestral, Nazuna- un mes después de invocar a Ellie. Como Ellie y Aoyuki habían tardado tres meses cada una en aparecer, debí de tener mucha suerte con Nazuna.

Durante todo ese tiempo, también me había hecho con un Brazalete de la Juventud UR, que impedía que mi cuerpo envejeciera físicamente. Lo llevaba para no olvidar nunca el dolor de mi traición y mi sed de venganza. Más o menos al mismo tiempo, mi Don también escupió un Portatarjetas UR, que era una herramienta que me permitía saltarme todo el proceso de sacar cada carta de mi Caja de Objetos y soltarla en la mano. Gracias al portatarjetas, pude utilizar una gama mucho más amplia de tácticas de combate.

Cuando invoqué a Nazuna por primera vez, mi plan era que me entrenara para convertirme en un mejor luchador, ya que ella era sumamente hábil blandiendo espadas, lanzas y alabardas, entre otras armas. Pero aunque Nazuna era increíblemente fuerte, había un gran problema.

"Maestro, todo lo que necesitas hacer con una lanza es ¡shwoosh! ¡Pah-pah! Y añadirle un poco de 'gmph'". dijo Nazuna a mitad de nuestra primera sesión de entrenamiento.



“Blessed Lord Light,
leave everything to me!”



“Mrroww!”

“I’m really glad
you’re here, Aoyuki.”

“All ya need to do
with a spear is go shwoosh!
Pah-pah! Then, add a little
‘gmph’ to it!”



Backstabbed in a Backwater Dungeon:

My Trusted **Companions** Tried to **Kill Me**, But Thanks to the **Gift** of an

UNLIMITED GACHA

I Got **LVL 9999**

Friends and Am Out For **Revenge**

on My **Former** Party Members

and the **World**

VOL. **4**

"Um, uh, ¿de acuerdo?" Respondí, totalmente confundido.

Nazuna era un verdadero prodigio en lo que se refería a su habilidad con las armas, pero por eso mismo era de las que lo hacía todo desde las entrañas, lo que la incapacitaba para redactar sus instrucciones de forma que yo pudiera entenderlas. Nazuna hizo todo lo posible por enseñarme mediante demostraciones visuales, pero a la hora de la verdad, cada uno tiene sus puntos fuertes y débiles. Así pues, pedí a Mei que siguiera entrenándome en combate cuerpo a cuerpo y, cuando tenía tiempo, acudía a Ellie para que me enseñara magia. Dicho esto, me alegré mucho de haber invocado a Nazuna, ya que su carácter alegre la convertía en el alma de la mazmorra.



Ellie tardó seis meses en descifrar el núcleo de la mazmorra lo suficiente para poder controlar parcialmente el orbe.

"¡Bendito Señor Light!" chilló Ellie. "¡Por fin puedo controlar cuándo y dónde aparecen los monstruos, así como las trampas mágicas!".

"¡Así se hace, Ellie!" Le respondí. "¡Ahora podemos empezar a reconstruir el Abismo!".

"Felicidades, Ellie", dijo Mei. "Siempre creí que resolverías este enigma".

"¡Mrow!" Aoyuki coincidió.

"¿Eh? ¿Qué es esto? ¿Por qué estamos tan emocionados?" dijo Nazuna, mirándonos a los cuatro con cara de perplejidad.

Dejando a un lado la ignorante interjección de Nazuna, Ellie disfrutó de los elogios e inclinó humildemente la cabeza. "Todo fue gracias a ti, Bendito Señor Light", dijo Ellie. "Cualquier éxito que alcance será siempre obra tuya. Aunque escuchar tus cumplidos me deleita al máximo".

Sin embargo, según Ellie, el núcleo de la mazmorra seguía bloqueando toda magia de teletransporte, así que parecía que me quedaría atrapado en el nivel más bajo del Abismo durante bastante tiempo. Pero el hecho de que ahora pudiéramos controlar dónde aparecían los monstruos y las trampas era un gran obstáculo superado, ya que significaba que podía liberar a seres vivos, como hadas sirvientas y constructores, que, de otro modo, habrían sido demasiado débiles para sobrevivir en la mazmorra por

sí solos. En resumen, por fin podía concentrarme en construir mi nuevo reino y desplegar a mis aliados al máximo de sus capacidades.

Me volví y me dirigí a mi círculo íntimo. "Ahora, formemos rápidamente un ejército lo bastante poderoso para: A) exigir la venganza que busco; y B) llegar a la verdad que las naciones de la superficie nos han estado ocultando".



Cuando Ellie no estaba trabajando en el núcleo de la mazmorra, me daba clases de magia. Ese día, Ellie estaba escribiendo en la pizarra cosas relacionadas con hechizos mágicos, mientras yo la observaba desde mi escritorio. Cuando Ellie terminó de escribir, dejó la tiza, se sacudió el polvo de las manos y se volvió hacia mí.

"Comenzaremos ahora nuestra lección sobre los diferentes tipos de magia, así como la diferencia entre magia negra y magia prohibida", dijo Ellie, señalando la pizarra. Llevaba su atuendo habitual de bruja y tenía una expresión de satisfacción en el rostro.

"En primer lugar, empezaremos con los tres tipos de magia", continuó Ellie. "Normalmente se clasifican en clase de combate, clase táctica y clase estratégica. Básicamente, todos los hechizos de ataque, defensa, curación y apoyo entran en estas tres categorías".

Un mago veterano sería capaz de cancelar el canto y, dependiendo de la cantidad de maná liberada, podría intensificar el poder del hechizo o incluso utilizar su imaginación para manipularlo y darle una forma específica. Yo ya había aprendido estos conceptos, así que entendía perfectamente de lo que hablaba Ellie.

"Entonces, ¿cómo clasificaríamos un hechizo concreto en uno de estos tres tipos?". pregunté.

La súper bruja se aclaró suavemente la garganta, y a continuación dio una larga explicación. Básicamente, la magia de clase combate consistía en hechizos de ataque menores que un mago podía lanzar por sí mismo, como Flecha de fuego o Espada de hielo. Un mago podía inclinarse por ciertos tipos de ataques dentro de esta clase, y aunque eso reducía la gama de hechizos en la caja de herramientas del mago, generalmente se creía que un hechicero que se especializaba en un tipo particular de magia tenía más éxito que uno que lo usaba todo.

La magia de clase táctica se refiere a los hechizos con una amplia área de efecto. Si un mago era capaz de realizar un solo hechizo de clase táctica, se le consideraba la flor y nata.

"Cuando aún estaba en la Concordia de las Tribus, alguien de uno de los gremios me dijo que ningún humano podría alcanzar ese nivel", dije. "Aunque he oído que dragonutes, elfos, elfos oscuros y demonkin son perfectamente capaces de ese tipo de magia".

"Creo que un aventurero humano tendría un nivel demasiado bajo para disponer del maná necesario para lanzar esos hechizos", convino Ellie. "Aunque, por supuesto, si fueran capaces de aumentar su nivel de poder, probablemente sería una historia diferente".

La magia de clase estratégica era mucho más potente e impactante que la de clase táctica, y los hechizos de esta categoría podían adoptar la forma de un meteorito caído del cielo, un maremoto o un temblor de tierra. Dado que los hechizos de clase estratégica requerían mucho maná para ser lanzados, rara vez se utilizaban, aunque una hechicera como Ellie podía realizar hechizos de clase estratégica sin siquiera sudar.

"Ésas son las tres clases básicas de hechizos", dijo Ellie, continuando con la lección. "Sin embargo, también hay hechizos de clase suprema, que son aún más poderosos que los de clase estratégica. Los hechizos de clase suprema son en gran parte desconocidos para el resto de la población".

La magia de clase suprema tenía la capacidad de cambiar el clima, abrir portales a otros mundos, resucitar a los muertos (bajo ciertas condiciones) e invocar ángeles (se creía que eran sirvientes de la Diosa, aunque en realidad no estaba del todo claro qué eran realmente estos seres).

"Incluso yo necesitaría vocalizar un conjuro para realizar magia de clase suprema", me informó Ellie. "Además, algunos hechizos de clase superior sólo pueden usarse una vez al día. Ahora, siguiendo adelante, te daré un resumen de los tipos de brujería que son en gran parte desconocidos incluso para los magos".

"Brujería" era el término general que se daba a los hechizos que aún no se habían clasificado en las otras cuatro clases, como la magia nueva o la hechicería local desarrollada en comunidades aisladas. Esta agrupación incluía la magia negra, la hechicería, la brujería prohibida y otros hechizos que quedaban fuera de los límites del análisis riguroso. A menudo, estos

hechizos acababan clasificándose en las cuatro clases existentes en función de su potencia y área de efecto.

"La Invocación de Koshmar, que voy a realizar para que subas de nivel, es un hechizo de clase suprema", dijo Ellie, terminando su lección. "Puede invocar a un monstruo sensible de otro mundo, aunque no hay ninguna garantía de que este monstruo se convierta en tu aliado".

"Pero seguiríamos siendo nosotros los que invocamos a este monstruo, ¿no?". Dije. "No me parece bien matar a una criatura que hemos traído a este mundo sin que ella lo eligiera".

Mis preguntas sobre la Invocación de Koshmar eran precisamente el motivo por el que había querido que Ellie diera esta lección. Conseguí alcanzar el nivel 4200 después de matar al Orochi, el guardián de mazmorra de nivel 5000, pero no había otros monstruos en el Abismo tan poderosos como el Orochi, así que llevaba mucho tiempo devanándome los sesos sobre cómo podía seguir subiendo de nivel.

Ellie había propuesto la Invocación de Koshmar como solución a mi problema. Ella abriría un portal y yo mataría a cualquier monstruo que lo atravesara para aumentar mi nivel de poder. Los monstruos invocados podrían incluso superar el nivel 9000 si conseguía abrir un portal a la dimensión adecuada. Como estas criaturas probablemente serían mucho más poderosas que los Orochi, tendría que luchar junto a Mei y los demás guerreros SUR para acabar con ellos.

Sin embargo, seguía teniendo mis reservas a la hora de matar a un monstruo que habíamos arrastrado a este mundo sin querer, y sentí que debía transmitirle mis preocupaciones a Ellie. Además, incluso si el monstruo acababa siendo del tipo que ataca a la gente indiscriminadamente en su propia dimensión, existía la posibilidad de que la criatura se convirtiera en nuestro aliado simplemente porque la habíamos invocado. Después de haber estado a punto de morir cuando la Concordia de las Tribus se volvió contra mí, no quería matar a ningún aliado potencial, ya que eso, en un sentido muy real, no me haría mejor que mi antiguo grupo. Después de escuchar mis dudas sobre el curso de acción que proponía, Ellie había decidido reservar algo de tiempo para responder a todas mis preguntas lo más detalladamente posible en este entorno de clase, y fue aquí donde disipó mis temores lanzándose a otra explicación fluida.

"Como usted ha aludido, Bendito Señor Light, un monstruo invocado suele acatar las órdenes de su invocador y convertirse en su aliado", dijo Ellie. "Sin embargo, la Invocación de Koshmar es una excepción a esta regla".

"¿Una excepción?" pregunté.

"Sí, en efecto", confirmó Ellie. "La Invocación de Koshmar puede traer monstruos hostiles de otros mundos, pero quizá la palabra 'invocar' sea un término equivocado. Más exactamente, la Invocación de Koshmar crea un portal que los monstruos pueden atravesar por voluntad propia. Debido a este aspecto del hechizo, los monstruos que lo atravesen no se aliarán necesariamente con nosotros. De hecho, me atrevería a decir que la mayoría de ellos elegirán entrar en nuestro mundo con la esperanza de aprovecharse del mismo invocador que abrió el portal".

Esta explicación me pareció totalmente descabellada. "¿Así que lo que me estás diciendo es que la Invocación de Koshmar no es realmente una 'invocación' per se, sino un hechizo que trae a un enemigo directamente a tu puerta? Una invocación normal implica un contrato entre el invocador y el invocado, pero supongo que este hechizo básicamente crea un puente interdimensional y ya está".

"Muy bien, Bendito Señor. Tienes toda la razón", dijo Ellie con una sonrisa.

"Bueno, gracias por el cumplido, pero me pregunto por qué existe un hechizo que invoca monstruos hostiles. Claro, podría serme útil para lo que lo quiero, pero aparte de esta situación bastante específica, no le veo mucho uso a este hechizo."

Por ejemplo, si utilizara el hechizo para salir de un aprieto, el monstruo de alto nivel que introdujera en la batalla acabaría atacando a amigos y enemigos por igual. Podría ser bastante útil para el estrecho uso de subir de nivel, pero los riesgos serían irrisoriamente mayores que los beneficios para cualquier aventurero en el mundo de la superficie. El único otro propósito práctico que podría ver para la invocación de Koshmar sería si el invocador estuviera totalmente preparado para morir y quisiera llevarse a sus enemigos con él.

"Naturalmente, la Invocación de Koshmar es un hechizo prohibido, porque es demasiado peligroso", me informó Ellie, radiante de oreja a oreja. "Pero en cuanto a la pregunta de por qué existe un hechizo tan maligno... Bueno, porque hay muchas aplicaciones, estudios y técnicas diferentes relacionadas con la invocación, ¡por supuesto!".

Al parecer, Ellie se identificaba mucho con el mago que había inventado la Invocación de Koshmar. Supuse que no era raro que los expertos rompieran ciertos tabúes para mejorar sus habilidades o avanzar en su investigación, y Ellie había logrado convencerme de que la Invocación de Koshmar sería una forma bastante fiable de aumentar mi nivel de poder, así que no podía descartar el hechizo como algo totalmente inútil o sin sentido.

"En cualquier caso, lo importante es recordar que los monstruos traídos aquí por la Invocación de Koshmar nunca se convertirán en tus aliados", dijo Ellie. "Serán enemigos que saldrán a destruirte, así que no deberías sentir ningún recelo a la hora de matarlos".

Por el momento, decidí simplemente asentir a lo que Ellie decía.

Capítulo VI: Segundo Año En El Abismo

Al final, accedí a usar la invocación de Koshmar de Ellie para subir de nivel, y el hechizo de clase definitiva hizo aparecer monstruos de nivel 9000 o más que maté con la ayuda de Mei, Aoyuki, Ellie y Nazuna. Gracias a esas batallas, por fin alcancé el nivel 9999, el mismo que mis cuatro ayudantes de SUR, y justo después recibí buenas noticias de Ellie, que vino a verme a mi despacho toda sonriente.

"¡Por fin he descubierto cómo evitar el efecto de bloqueo de la magia de teletransporte del núcleo de la mazmorra!", me informó la Bruja Prohibida. "¡Ahora puedo controlarlo todo!".

"¡Buen trabajo, Ellie! ¡Eres realmente increíble!" Le dije.

"Enhorabuena, Ellie", dijo Mei, que también estaba en la habitación ayudándome con el papeleo.

Habían pasado más de dos años desde que quedé atrapado en el Abismo. Ellie había pasado el último año buscando una forma de anular el efecto de bloqueo del teletransporte que me mantenía en el nivel más bajo de la mazmorra, pero con esta noticia, por fin tenía el control total del núcleo de la mazmorra.

Por supuesto, los demás no nos habíamos pasado el año perdiendo el tiempo. Yo había subido hasta el nivel 9999 y, colectivamente, mis aliados y yo habíamos remodelado el nivel inferior del Abismo para convertirlo en una fortaleza tan habitable como cabía esperar. También había desarrollado formas de organizar las cartas que mi Gacha ilimitada escupía, había reunido a mi ejército y había trazado planes para futuras operaciones en el mundo de la superficie.

Por otra parte, había asignado a Nemumu, Gold y otros guerreros de nivel 5000 o más para que se dedicaran a lo que equivalía a una subyugación inversa del Abismo. En otras palabras, eran básicamente un equipo de limpieza enviado para matar a todos los monstruos hostiles que quedaban en el abismo y desactivar el resto de trampas. Ya habíamos eliminado o domado a los monstruos más poderosos que residían en el nivel inferior del abismo, así que solo quedaba ocuparse de las bestias más débiles que se encontraban más arriba en la mazmorra. Dado que Ellie había desactivado la capacidad de la mazmorra de resurgir monstruos y trampas, supuse que limpiar el resto de la mazmorra sería una tarea relativamente

sencilla. Sin embargo, para ser franco, esta operación no había ido tan bien como había planeado, y se debía al simple hecho de que el Abismo era la mazmorra más grande del mundo, lo que significaba que limpiar un solo nivel llevaba una cantidad de tiempo frustrante. También descubrimos que la "capa intermedia" en la que la Concordia de las Tribus había intentado eliminarme estaba mucho más cerca de la superficie de lo que pensaba.

Pero tras el último avance de Ellie con el núcleo de la mazmorra, el cálculo había cambiado.

"Ahora puedo utilizar la tarjeta de teletransporte SSR para materializarme en el punto exacto donde la Concordia de las Tribus me traicionó", dije, respondiendo a las noticias de Ellie en mi despacho. "Desde allí, sé cómo encontrar el camino a la superficie".

"Bendito Señor Light..." dijo Ellie con aire solemne, probablemente como reacción a la mención de mi traición. En cuanto a mí, había superado la tristeza por lo que me había ocurrido, aunque cada vez que recordaba aquel día, ese mismo sentimiento de rabia bullía en mi interior. En mis primeros meses en el Abismo, sin embargo, me despertaba a menudo gritando por la noche, sobresaltada por pesadillas en las que me veía obligada a revivir aquella horrible experiencia. Por suerte, en esas ocasiones, Mei se acercaba inmediatamente a mí para calmarme y consolarme. Pero eso era cosa del pasado, y a partir de este mismo momento, mis aliados y yo podíamos salir fácilmente del Abismo.

"Por fin podemos empezar nuestras operaciones en la superficie", dije.

"Estoy de acuerdo, Maestro Light", dijo Mei. "Ahora podemos enviar mercaderes y otros aliados humanos nuestros a la superficie para recabar información".

Existía una posibilidad muy real de que tuviera que entrar en guerra con naciones enteras si quería ajustar cuentas con mis enemigos jurados, además de resolver el misterio que se ocultaba tras los Maestros y descubrir la verdad sobre mi intento de asesinato. Para lograr estos objetivos, necesitaría información recopilada por humanos que fueran a registrarse como mercaderes y aventureros en el mundo de la superficie. Bajo la dirección de Mei, se encargó a un hábil artesano que fabricara monedas falsas con los lingotes de oro y plata que había escupido la Gacha Ilimitada. Como utilizábamos metales preciosos auténticos, no había forma de distinguir las monedas falsas de las auténticas. Mi plan consistía en

liberar a los operativos humanos de las tarjetas pertinentes, darles este dinero falso para que pudieran funcionar en el mundo de la superficie, y luego enviarlos por todas partes para recopilar toda la información posible.

Cuando era aventurero, oí que la inteligencia tenía valor, pero en aquel momento no me lo creí. Por aquel entonces, estaba demasiado ocupado intentando ganar algo de dinero y encontrar comida para llenar la barriga como para preocuparme demasiado por la inteligencia. Pero gracias a las sesiones de tutoría de Mei, por fin fui capaz de entender exactamente por qué la información equivalía a poder. Sin embargo, en aquel momento mi mente estaba concentrada en otra cosa.

"¿Estaría mal que primero hiciera algo por mí?". pregunté a mis dos tenientes.

"¿Oh? ¿Y qué podría ser?" preguntó Mei. Ellie también tenía cara de perplejidad.

"Aún quiero vengarme y descubrir la verdad", les aseguré con un deje de timidez en la voz. "Pero ahora que puedo subir al mundo de la superficie, quiero volver a ver mi antiguo hogar. Quiero ver cómo están mi madre, mi padre, mi hermano mayor y Yume".

"Maestro Light, no hay absolutamente nada malo en lo que pides", me dijo Mei. "Es perfectamente natural que desees reunirte con tu familia, y sería un acontecimiento muy significativo si lo hicieras. Lo que usted desea, Maestro Light, es lo que nosotros también deseamos para usted".

"¡Insisto en que vayamos a ver a tu familia!" dijo Ellie. "De hecho, tenemos que ir porque necesito presentarme adecuadamente a tu querida madre y a tu querido padre, ¡así como a tu querido hermano y hermana!".

No estaba del todo seguro de lo que Ellie quería decir con "presentar adecuadamente", pero a pesar de lo que intentaba insinuar, rechacé rápidamente su sugerencia.

"No, no quiero ver a mi familia cara a cara. Quiero ver cómo están, pero quiero hacerlo en secreto", dije. "Si los veo en persona, podrían intentar convencerme de que desista en mi búsqueda de venganza".

Mi plan era utilizar la tarjeta SSR Ocultar para poder ver a mi familia y al resto del pueblo sin que me vieran a mí. Tanto Mei como Ellie estuvieron de acuerdo en que era una buena idea.

"En ese caso, creo que ver a tu familia permaneciendo oculto no debería suponer ningún problema", concluyó Mei. "Me ofrezco voluntario para acompañarte como escolta, por si acaso".

"Es una pena que no tenga la oportunidad de causar una buena impresión a tus padres, pero aun así me encantaría ver tu casa natal, Bendito Señor Light", añadió Ellie.

"Gracias a los dos por ser tan comprensivos", dije, feliz de que mi viaje fuera un hecho. "De acuerdo. Preparemos todo para salir a la superficie y visitar mi hogar".



También les pedí a Aoyuki y Nazuna que me acompañaran a visitar mi antiguo pueblo. Un grupo de hadas sirvientas y algunos de mis aliados también querían venir, pero no quería que esto se convirtiera en una especie de peregrinación, así que limité el número a sólo nosotros cinco. Antes de partir, mi círculo íntimo y yo nos reunimos en mi despacho.

"¿Debería ponerme el otro traje, Señor Bendito?" preguntó Ellie, mirando su ropa de bruja estándar. "Quiero causar una buena primera impresión a su familia. En realidad, sí, he cambiado de opinión. Tengo que cambiarme".

"Ellie, usaremos la tarjeta SSR Ocultar, así que tu elección de atuendo no importa", dijo Mei pacientemente.

"Tienes razón, Mei", dijo Aoyuki en una rara observación vocalizada. "Pero no he podido evitar darme cuenta de que has estado ajustándote el pelo, las cintas y la ropa todo este tiempo".

"Siempre me preparo para cualquier eventualidad", respondió Mei, claramente nerviosa, mientras se sonrojaba ligeramente y miraba a Aoyuki, que era más bajita. "En cualquier caso, me imagino que también has elegido ponerte más presentable de lo habitual para este viaje".

"Mroow", maulló Aoyuki, ignorando por completo la mirada casi rencorosa de Mei.

Tuve que coincidir con Aoyuki en que Mei parecía esforzarse mucho en su apariencia, presumiblemente porque vería a los padres de su amo por primera vez (aunque había casi cero posibilidades de que mis padres la vieran, debido al uso de la carta Ocultar).

"Estoy deseando ver cómo son sus padres, maestro", dijo Nazuna, que parecía inocentemente emocionada por visitar mi antiguo hogar.

Me reí torpemente ante las payasadas de todos y saqué la tarjeta de teletransporte SSR para llamar la atención del grupo. "Bueno, no hay tiempo que perder, así que creo que deberíamos ponernos en marcha", dije. "Confío en que todos estén listos para teletransportarse a los niveles superiores ahora".

"Naturalmente, estoy totalmente preparada para partir, Maestro Light", afirmó Mei.

"Mreeow", respondió Aoyuki.

"Yo también estoy lista para ir, Bendito Señor", dijo Ellie.

"¡Listo cuando usted lo esté, Maestro!" añadió Nazuna.

"¡Teletransporte SSR—liberar!" Grité, mientras en mi mente visualizaba el lugar exacto donde casi me matan. Al momento siguiente, mi equipo y yo nos encontrábamos en una caverna abierta en la parte del Abismo que los aventureros utilizaban como zona de descanso. Miré alrededor de la caverna en silencio, sumido en mis pensamientos.

"¿Maestro Light?" aventuró Mei.

"Está bien, Mei", dije. "No voy a ponerme sentimental por volver al lugar donde me traicionaron".

La verdad es que sentía varias emociones aflorar en mi interior, pero eran cosas como la ira y el ansia de venganza más que la tristeza. Sabía que tenía que contener esos sentimientos, así queforcé una amplia sonrisa y me volví hacia mis tropas.

"En fin, salgamos de aquí y subamos a la superficie", dije. "No te preocupes, no es un viaje largo".

Tomé la delantera, ya que aún recordaba el camino hacia la entrada que conducía a la superficie. Como todos éramos de nivel 9999, la caminata por los niveles superiores no nos llevó ni la mitad de tiempo que a la Concordia de las Tribus. Aún era de día cuando llegamos a la superficie, y el sol brillaba.

"Así que este es el mundo de la superficie", dijo Mei, mirando a su alrededor fascinada.

"Mroow", maulló Aoyuki, expresando un sentimiento similar de curiosidad.

"Parece que estamos completamente rodeados de árboles", observó Ellie.
"¡Y el cielo está tan alto!"

"No veo muchos monstruos poderosos por aquí" observó Nazuna. "Los monstruos del Abismo eran mucho más duros".

Mientras las cuatro sirvientas observaban su nuevo entorno, me permití un momento para tomar el sol por primera vez en dos años. El abismo era agradable, pero nada comparado con la luz del sol. *Por fin he vuelto a la superficie*, pensé. Aunque todo esto me resultaba familiar, para los demás era la primera vez que veían el mundo de la superficie.

"Muy bien, hora de salir", le dije a mi tripulación. "Primero, usaré el SSR Ocultar en nosotros".

La carta Ocultar era una herramienta muy útil, pero tenía un inconveniente: el uso de la carta Teletransporte parecía anular el poder de la carta Ocultar. Por eso no usaba la carta de Teletransporte para llevarnos hasta mi pueblo, ya que existía la posibilidad real de que alguien nos viera aparecer de la nada. La alternativa que se nos había ocurrido era encontrar un lugar seguro cerca de la mazmorra donde pudiéramos usar la carta Ocultación sin ser vistos, y luego usar la carta Vuelo SR para surcar los cielos hasta mi aldea, ya que la carta otorgaba el poder de volar durante veinticuatro horas.

"¡SR Vuelo—liberar!" grité. Desde el Abismo, volamos hacia el oeste, atravesando un bosque salvaje y un enorme río que desembocaba en el océano, en dirección a mi aldea, que era una pequeña comunidad fronteriza situada en la región más septentrional del Reino Humano. La vida allí era dura para todos, pero los aldeanos se cuidaban unos a otros como una gran familia feliz.

Tras varias horas de vuelo, por fin pude ver mi aldea. Como ahora era de nivel 9999, mi vista había mejorado enormemente, lo que significaba que era capaz de distinguir claramente mi aldea, aunque aún estuviéramos a kilómetros de ella. Pero en lugar de emocionarme por volver a ver mi hogar, me quedé mirando el asentamiento en silencio, comprobando una y otra vez que mis ojos no me engañaban.

"¿Por qué están los campos tan yermos?" Pronuncié finalmente. "¿Por qué se han derribado todos los edificios?"

¿Estábamos en el pueblo equivocado? No, no podía ser. Habíamos volado hasta aquí con una vista de águila del terreno, así que era imposible que nos perdiéramos. Pero desde todos los ángulos, esto se parecía más a un pueblo fantasma que a la comunidad viva y palpitante que había dejado hacía tan sólo unos pocos años. No, ni siquiera el término "pueblo fantasma" captaba del todo lo que estaba viendo. No era como si el pueblo hubiera sido abandonado a los elementos. Alguien o algo había destruido completamente mi pueblo, y lo había hecho intencionadamente, por lo que parecía. Todos los campos estaban en ruinas, los graneros y las granjas habían sido arrasados, y podía ver signos de incendios provocados por todas partes. El pozo había quedado reducido a escombros y todas las vallas habían sido demolidas.

"¿Qué es esto?" Murmuré. "¡¿Qué demonios ha pasado aquí?!"

No quedaba ni una sola casa en pie y, a medida que me acercaba a las ruinas, veía cadáveres esparcidos entre los escombros. Años de descomposición y carroñeo por parte de pequeños monstruos y criaturas carroñeras habían convertido los cadáveres en esqueletos, pero a juzgar por sus tamaños y las ropas que aún cubrían sus huesos, muchos de los muertos habían sido niños. Reconocí uno de los esqueletos como perteneciente a Memeh, una amiga de Yume. Otro cadáver era todo lo que quedaba del anciano de aspecto severo que había sido amable con nosotros, los niños. También reconocí los cadáveres de las ancianas que solían hornear delicioso pan en el horno comunal de la aldea para que nos lo comiéramos.

Sintiéndome completamente entumecido, aterricé y empecé a esprintar por las carreteras del pueblo, mi memoria muscular me guiaba hasta la casa de mi familia, pero cuando por fin llegué, sólo pude sollozar débilmente ante lo que vi. Mi casa también había desaparecido, no quedaba ni una sola astilla en pie. Era como si un pie gigante hubiera pisoteado mi casa y dejado dos esqueletos a su lado. Uno de los cadáveres estaba envuelto en un vestido, mientras que el otro tenía una ropa de trabajo de hombre abrazando sus huesos. Reconocí estos atuendos al instante, ya que pertenecían a las personas que los habían llevado todos los días antes de irme de casa.

"Mamá..." Dije, con la voz temblorosa. "Papá..." No parecía real que mis padres estuvieran muertos. Podía oír a Mei gritando mi nombre, pero su voz apenas me llegaba a través de la niebla que se había apoderado de

mí. ¿Me había equivocado de lugar? ¿Era todo un sueño? ¿Seguía dormida?

"¡Maestro Light!" Mei me gritó mientras me sacudía el hombro por detrás.
"¿Puedes oírme?!"

"¿M-Mei?" Salí lentamente de mi aturdimiento y vi que Mei, Aoyuki, Ellie y Nazuna me miraban con caras de preocupación. Fue entonces cuando me di cuenta de que me había alejado de las otras cuatro sin mencionarles ni una sola vez que había notado que algo iba mal. La devastación era claramente el motivo por el que me miraban con tanta ansiedad, lo que significaba que la carnicería que tenía delante era demasiado real. Una abrumadora oleada de náuseas me hizo caer de rodillas y vomitar el contenido no digerido de mi estómago. Miré hacia el charco y pude distinguir trozos de la ensalada, el pan y la sopa que había desayunado aquella mañana.

"¡Maestro Light!" Mei corrió a mi lado para levantarme y acariciarme la espalda. A Mei no parecía importarle que se le ensuciara la ropa, incluso hizo un pañuelo improvisado con sus Magistrings para limpiarme la boca.

Ellie produjo agua mágicamente de la nada para que pudiera enjuagarme la boca, mientras Aoyuki se colocaba delante de mí para evitar que mis ojos tuvieran que ver aquella traumática imagen. Nazuna, que no tenía ni idea de qué hacer, se quedó dónde estaba, con cara de desesperación.

"Gilipollas..." Dije finalmente, tosiendo mis emociones después de toser mi comida. Me levanté como un zombi desganado y empecé a lanzar un chorro de improperios al aire que me rodeaba. "¡Imbéciles!" grité. "¿Por qué destruyeron mi aldea, cabrones? ¿Por qué demonios mataron a mi madre, a mi padre y a todos los que conocía?! ¿Por qué? ¿Por qué demonios pasó esto, Diosa?! ¿Qué hice para merecerlo?!"

Tenía una corazonada, por supuesto. Probablemente se debía a que yo era un Maestro en potencia. Por supuesto, cabía la posibilidad de que hubieran sido unos monstruos o asaltantes al azar los que habían destruido mi aldea, pero el momento y la magnitud de la masacre eran demasiado inesperados para ser pura coincidencia. Ninguna persona razonable estaría convencida de que se trataba de un acto de violencia al azar. Una explicación más probable sería que una nación o un grupo de naciones hubieran aniquilado mi aldea, igual que habían intentado hacerlo conmigo.

Incapaz de seguir conteniendo mi oscura rabia, eché la cabeza hacia atrás y rugí un juramento al cielo. "¡Los mataré! ¡Juro que mataré hasta el último de los bastardos que destruyeron mi aldea! ¡Mataré a esos desgraciados que masacraron a mi familia! ¡Nunca se saldrán con la suya! ¡Buscaré por todas partes a esos asesinos y los ejecutaré en el acto! ¡Pagarán mil veces por lo que hicieron aquí!"

Debido a mi nivel de poder, la energía oscura que desprendía hizo que mis cuatro ayudantes se quedaran inmóviles de miedo, mientras que todos los pájaros y monstruos de los bosques cercanos salieron corriendo, intentando alejarse de mí lo máximo posible. Gracias a mis sentidos agudizados, podía darme cuenta de que todo esto estaba ocurriendo a mi alrededor, pero no me servía de consuelo en aquel momento. Lo único que podía hacer era seguir gritando y maldiciendo al mundo hasta que me doliera la garganta.





En algún momento, llegué a la conclusión de que era inútil seguir gritándole a todo con una rabia ciega, así que activé la carta de Teletransporte y nos llevé a todos de vuelta al nivel inferior del Abismo. Una vez allí, reuní un equipo de investigadores que buscarían pistas que, con suerte, me llevarían hasta los asesinos. Para mi vergüenza, después de dar estas órdenes, me quedé en cama los días siguientes debido a la fiebre que me dio el shock psicológico de ver el estado miserable de mi antigua aldea. Gracias a los cuidados de Mei y los demás, me recuperé justo cuando el equipo que había enviado regresaba con los resultados de su investigación. Pero, como me temía, había pasado demasiado tiempo para descubrir muchas pruebas.

Lo único que sabíamos era: A) la destrucción tuvo lugar hacía años; B) todos los edificios, campos, graneros, establos e incluso el pozo del pueblo habían sido destruidos en el incidente; y C) los asesinos no perdonaron a nadie, ni siquiera a los que habían intentado huir. Era como si esos asesinos hubieran albergado una profunda antipatía por mi pueblo y quisieran borrarlo completamente del mapa. Pero a estas alturas, no había forma de saber si los autores eran monstruos o miembros de una de las razas no humanas.

Sin embargo, el equipo de investigación trajo buenas noticias: no habían podido localizar los restos de Els ni de Yume. El equipo sabía que no se trataba de un descuido, ya que, tras concluir su investigación, habían colocado a todos y cada uno de los aldeanos muertos que pudieron encontrar en tumbas adecuadas. Habían utilizado la tarjeta de teletransporte SSR para traer hadas sirvientas que les ayudaran en la tarea, y ninguno de los cuerpos que enterraron tenía ropa o características físicas que coincidieran con las de Els o Yume. Mis aliados buscaron por todas partes, incluso en el bosque vecino, pero no encontraron nada.

Por supuesto, mi hermano y mi hermana podrían haber escapado al bosque, sólo para ser atacados y devorados por monstruos, sin dejar rastro de ellos. Pero el hecho de que no se hubieran encontrado sus cadáveres me permitía albergar la esperanza, aunque débil, de que Els y Yume hubieran sobrevivido a aquel horrible incidente y estuvieran en algún lugar, sanas y salvas.

Al oír estas noticias sobre mi hermano y mi hermana, corrí a mi despacho y empecé a dar órdenes a Mei. "Di a los mercaderes y aventureros que

operan en el mundo de la superficie que averigüen toda la información que puedan sobre el paradero de Els y Yume", le dije.

"¿Qué orden de prioridad debe tener esta directiva?". preguntó Mei.

"Hm, veamos..." Aunque estábamos bendecidos con muchos recursos, no teníamos una cantidad infinita. Los operativos del mundo de la superficie ya estaban recopilando información sobre mis enemigos y sobre los Amos, y no quería forzarlos tanto que acabaran produciendo inteligencia de baja calidad. Quería vengar la muerte de mis padres y del resto de los aldeanos, pero no a costa del primer juramento que había hecho de vengarme de mis traidores y descubrir la verdad tras mi casi asesinato.

"Quiero que nuestros esfuerzos de recopilación de información se centren principalmente en la Concordia de las Tribus, los Amos y cualquier información que podamos conseguir sobre las naciones no humanas", dije sin inmutarme.

"Como desee, Maestro Light", dijo Mei, haciendo una elegante reverencia. "Comunicaré inmediatamente estas prioridades a nuestros operativos".

Mi instinto seguía diciéndome que ser etiquetado como un Maestro en potencia tenía algo que ver con la destrucción de mi aldea, así que supuse que si dábamos prioridad a mis objetivos originales, probablemente encontraríamos pistas sobre la masacre por el camino. Aunque, por supuesto, no era más que una corazonada.

Mei salió del despacho y yo volví a acomodarme en la silla. Cerré los ojos y las imágenes de los edificios carbonizados, las pilas de cadáveres y mis padres muertos flotaron en la parte posterior de mis párpados. Apreté los dientes con tanta fuerza que podía oírlos rechinar.

"Mamá, papá..." Le dije a la habitación vacía. "Juro que los vengaré a ustedes y a todos los demás aldeanos".

Aproximadamente medio año después, convertí a Garou en mi primer objetivo en mi campaña de venganza. A juzgar por la reacción del hombre lobo ante mi ejército, parecía lo bastante poderoso como para librar una guerra contra el mundo, y por fin me sentí preparado para vengarme del resto de mis enemigos. Fue entonces cuando empecé a enviar a la superficie a mis todopoderosos guerreros.

Historia Extra I: Silica

La niña que había sido rescatada por los Mohawks cerca de la Gran Torre que había aparecido junto al Reino de los Elfos se llamaba Silica. Nacida de un matrimonio de mercaderes ambulantes, Silica y sus padres solían pasar los días recorriendo el Reino Humano vendiendo sus mercancías, hasta que un día sobrevino la tragedia. Un monstruo mató a la madre y al padre de Silica y, aunque ella sobrevivió, pronto fue vendida como esclava porque era demasiado joven para valerse por sí misma.

Tras una serie de vueltas y revueltas, un grupo de aventureros elfos compró a Silica y la obligó a servirles de exploradora-cebo (como una especie de sistema de alerta temprana de monstruos) en su misión de reconocimiento de la Gran Torre. Pero en medio del bosque, un gigantesco monstruo canino con una serpiente viva por cola atacó al grupo y devoró a los tres aventureros elfos. Silica creyó que la criatura con cola de serpiente la devoraría a ella también, pero el monstruo la ignoró y desapareció de nuevo en el bosque.

Inmediatamente después, un grupo de mohawks se apoderó de Silica y la escoltó fuera del bosque, donde la vendió a un mercader de un campamento que lindaba con el bosque. Como hija de mercaderes, Silica no tardó en darse cuenta de que su nuevo dueño mantenía un negocio sólido que le aseguraba no tener deudas, aunque no obtuviera muchos beneficios. *Claro que tuvo suerte con todos esos aventureros y soldados que venían aquí a causa de la Torre del Gran Misterio, pero es una operación bien llevada, pensó Silica.*

El comerciante también tenía otras esclavas humanas, pero se aseguraba de que todas estuvieran bien cuidadas, y como Silica había aprendido matemáticas de sus padres, el comerciante la dejaba ayudar en la tienda. Silica también era plenamente consciente de que era lo bastante guapa y encantadora como para llamar la atención. *Espero que el comerciante me haga su amante algún día, pensó.* Después de todo, razonó, era capaz de presentarse como una esclava de aspecto decente que podría ser útil para su negocio. Por supuesto, aunque el comerciante no estaba casado, era mucho mayor que Silica, pero ella estaba dispuesta a pasar por alto la diferencia de edad entre ellos porque creía que era una opción mucho mejor que ser vendida a otro dueño que podría acabar utilizándola de nuevo como cebo para monstruos.

Poco después de ser vendida al mercader, la vida de Silica volvió a dar un vuelco. Una mujer humana que se hacía llamar la "Malvada Bruja de la Torre" atacó el Reinado de los Elfos con un enjambre de dragones y obligó a la reina de los elfos a pronunciar "autonomía absoluta para todos los humanos". Posteriormente, el Reino ratificó este principio en ley, liberando oficialmente a todos los humanos esclavizados del reino. La ley se aplicó a Silica y a las demás esclavas propiedad del mercader, lo que significó que todas se emanciparon repentinamente. Sin embargo, en sentido estricto, el mercader vendió a las niñas a una mujer increíblemente hermosa que vestía uniforme de sirvienta e iba acompañada de un dragón. Es más, esta mujer tenía un par de alas prácticamente transparentes que brotaban de su espalda, y flotaba a unos centímetros del suelo mientras realizaba la transacción.

"Así que soy, como, responsable de recoger a los esclavos en esta área, ¿no?", Dijo la sirvienta alada. "Entonces, ¿cuánto quieres por estas chicas?"

"Veamos...", dijo el comerciante antes de levantar unos dedos. "¿Tal vez esto sería justo?"

"Claro, ¿okay?", respondió la mujer mientras entregaba al comerciante una gran suma de dinero. "¿Te he añadido algo extra por las molestias? Espero que la pases bien, ¿sí?"

"Muchas gracias, señorita", dijo el comerciante, concluida la transacción.

Como parte del edicto de emancipación, se compensaba a todos los propietarios de esclavos por la liberación de su propiedad humana, presumiblemente porque este enfoque probablemente minimizaría cualquier conflicto que de otro modo hubiera resultado de las confiscaciones forzosas. La mujer que custodiaba a Silica y a las otras chicas parecía algo displicente, además de tener la llamativa costumbre de formularlo todo como una pregunta, pero a pesar de eso, la mujer seguía siendo una belleza pechugona cuya radiante sonrisa podía hacer que cualquiera—incluso Silica—mirara más allá de cualquier defecto que tuviera.

El uniforme de sirvienta que llevaba era inmaculado y, a primera vista, la tela con la que estaba confeccionado parecía cara. *Ese uniforme debe de valer más de cien veces lo que costé yo*, pensó Silica.

Como la sirvienta era tan extravagantemente bella, no era de extrañar que atrajera las miradas de todos los rudos aventureros del campamento. Algunos de los buscadores incluso se adelantaron e intentaron ligar con la mujer, pero el dragón profirió un gruñido profundo y amenazador que les hizo recapacitar.

La mujer ignoró el gruñido y se volvió hacia las esclavas. "En fin, creo que es hora de que el dragón nos lleve. El viaje a la torre no nos llevará mucho tiempo, pero si pudieras, ¿podrías no asustarte y soltarte durante el vuelo? Porque, si lo haces, caerás al suelo y morirás, ¿sí?".

Silica y las otras tres chicas se pusieron rígidas ante esta idea, pero como eran esclavas y no tenían elección en el asunto, de todos modos, subieron vacilantes al lomo del dragón. La mujer subió flotando y se sentó también a lomos del dragón.

"Okay, ya pueden irse, ¿no?", dijo la sirvienta al dragón, que respondió con un gruñido sincero antes de desplegar las alas y emprender el vuelo. Las chicas gritaron brevemente al despegar, pero todas hicieron lo que la sirvienta les había dicho y se quedaron completamente quietas mientras se aferraban a la espalda del dragón para salvar la vida.

Tardaron menos de cinco minutos en llegar a la Gran Torre, pero a las esclavas les pareció mucho más tiempo. Una vez que el dragón hubo aterrizado, las niñas desembarcaron apresuradamente de la bestia y se hundieron en el suelo, agradecidas de estar de nuevo en tierra firme.

"Buen trabajo aguantando durante el vuelo y todo..." les dijo la mujer. "No hay mucho que hacer aquí fuera, así que mejor que se relajen y se lo tomen con calma, ¿okay? Tengo que ir a dar mi informe, así que esperadme, ¿okay? No te adentrarás en el bosque mientras no estoy, espero. Nos encargamos de la mayoría de los monstruos, pero no de todos, así que podrían matarte si entras ahí, ¿entiendes?"

"S-Sí, tendremos cuidado", dijo Silica, hablando en nombre del grupo.

La sirvienta se volvió hacia el dragón. "Gracias, amigo. ¿Ahora te vas a tomar el resto del día libre?".

La criatura asintió y se marchó una vez más. Cuando la mujer hubo despedido al dragón, se dirigió a la entrada de la torre, dejando a las cuatro esclavas sentadas en un grupo. Cuando Silica dejó de temblar por el vuelo del dragón, miró la blanca superestructura con renovada fascinación. Así

que ésta es la Gran Torre de la que tanto he oído hablar, ¿eh? pensó para sí mismo.

La enorme torre se alzaba en medio de un gran claro redondo excavado en el bosque indómito, y parecía extenderse más allá de las nubes. El claro tenía un radio de un kilómetro, y la frontera del bosque parecía estar vigilada por golems de tres metros de altura, equidistantes entre sí. Aparte de las cuatro esclavas, había unos doscientos o trescientos humanos en el claro, todos los cuales parecían ser antiguos esclavos como ellas, lo que hizo que Silica se diera cuenta. *Todos vamos a morir aquí, ¿no?*, pensó para sus adentros, una suposición respaldada por el hecho de que no había granjas, casas, ni una sola tienda o manta en la que pudieran dormir.

Debido a que la torre estaba situada en lo más profundo del bosque, sería casi imposible ir a comprar provisiones a un mercado, o que un mercader viajero se abriera camino de alguna manera hasta este claro. Además, las tiendas más cercanas donde podrían comprar comida se encontrarían en el reino, una nación llena de elfos extremadamente orgullosos, y aunque la gente de la torre podría, por supuesto, utilizar sus dragones para obligar a los elfos a desprenderse de su comida bajo coacción, sería logísticamente imposible alimentar a todo el mundo a través de ese tipo de intimidación, porque el área alrededor de la torre acabaría albergando a todos los esclavos humanos del reino.

He oído que fue la "Malvada Bruja de la Torre" quien liberó a todos los esclavos. Sí, ella hizo esta enorme torre en medio de la nada, y sí, ella controla todo un ejército de dragones, pero a nadie tan poderoso le va a importar lo que le pase a toda la gente atrapada en la base de la torre, pensó Silica. *Eso significa que tenemos que labrarnos una vida por nuestra cuenta aquí abajo. Pero yo no puedo cuidar de mí misma. Sólo soy una niña...*

Podrían haber empezado construyendo una granja allí mismo, pero pasarían meses antes de que los cultivos estuvieran listos para cosechar y comer. Si Silica y las otras chicas se veían obligadas a valerse por sí mismas, no había forma de que pudieran sobrevivir. *A menos que aparezca un mago y nos consiga comida como en un cuento de hadas, estamos perdidas,* pensó Silica con tristeza.

Los magos de los cuentos de hadas eran capaces de crear comida de la nada, pero aquí, en el mundo real, fabricar comida por medios mágicos era

prácticamente inaudito. Tal y como estaban las cosas, la muerte era el único destino que aguardaba a Silica y a las demás chicas.

Mientras las cuatro esclavas contemplaban sombrías su terrible situación, la hermosa mujer—que en realidad era un hada sirvienta—regresó de la torre, aparentemente habiendo completado su recado.

"Perdona, ¿te he hecho esperar?", dijo la sirvienta alada. "Si no te importa, ¿podrías dejarme algo de espacio para que pueda montar tu refugio temporal?".

"¿Eh? ¿Un qué temporal?" preguntó Silica.

"Muy bien, así que muévete, ¿de acuerdo? Sólo será un segundo", dijo la sirvienta y levantó una tarjeta. "¿Prefabricado?" Al momento siguiente, un edificio de una planta hecho de un metal muy parecido al hierro apareció frente a ellos.

"¿Qué? exclamó Silica. Las otras tres esclavas parecían tan sorprendidas como ella, pero el hada sirvienta no prestó atención a sus reacciones y se adentró en el supuesto edificio "prefabricado". Unos segundos después, la sirvienta volvió a salir y se acercó a las chicas.

"Así que dentro encontraras las provisiones mínimas para vivir aquí cómodamente y esas cosas...", les dijo la sirvienta. "Si necesitáis algo más, podéis acudir a mí o a cualquiera de las otras sirvientas, ¿okay? Pero tened cuidado con lo que pedís. Porque algunas cosas pueden tardar un poco en llegar. ¿Y eso si no rechazamos directamente la petición? Así que sí, ve a ver tu nuevo alojamiento, pero no lleses zapatos dentro, si no te importa".

"Uh, gracias", dijo Silica insegura. "Vamos dentro, entonces". Las cuatro chicas hicieron lo que se les dijo y se quitaron el calzado antes de entrar en la casa prefabricada, con la sirvienta siguiéndolas dentro, aunque ella no necesitó quitarse los zapatos porque seguía flotando serenamente justo por encima del suelo. Las chicas entraron en una habitación individual de unos catorce metros cuadrados con dos literas y una cómoda entre ellas. En el centro de la habitación alfombrada había una mesa de patas bajas con un plato de galletas y una tetera.

Esto parece un dormitorio normal, pensó Silica. Pero es imposible que lo haya hecho en cuestión de segundos.

Mientras las chicas miraban asombradas la habitación, la sirvienta continuó explicándoles su nueva situación. "Creo que podéis decidir entre vosotras

quién se queda con la litera de arriba y la de abajo. El vestidor tiene suficiente ropa y ropa interior para todos, pero dejaré que vosotros decidáis a quién le toca cada ropa, ¿okay? Si necesitáis ir al baño, creo que hay letrinas cerca a las que podéis ir corriendo. En cuanto al agua potable, seguro que sabéis reconocer un pozo si lo veis. La cena estará lista dentro de unas horas, así que hasta entonces, eres libre de tomar esas galletas de mantequilla y té en la mesa si quieres...".

"Disculpe, señora", dice la más joven del grupo, con los ojos brillantes de expectación. "¿Podemos comer ya las galletas?"

La sirvienta le dio unas palmaditas en la cabeza a la niña y le dedicó una sonrisa algo indiferente. "¡Claro que pueden, nenas! No pasa nada por comérselos ahora mismo, si eso es lo que queréis hacer. Ah, y otra cosa: el té ya está preparado en la tetera, así que lo único que tenéis que hacer es servirlos. En fin, ahora tengo un montón más de trabajo que hacer, pero volveré para llamaros fuera para cenar, ¿okay?"

En cuanto la sirvienta abandonó el prefabricado, las cuatro chicas corrieron a la mesa y empezaron a devorar los refrescos.

"¡Mmm! ¡Qué rica está esta galleta!", dijo la más pequeña.

"El té tiene un sabor dulce y rico", dice una de las chicas.

"Nunca soñé que nosotras, las esclavas, llegaríamos a comer algo tan bueno", añadió la tercera chica.

A diferencia de las otras chicas, Silica se sentó en silencio, preguntándose qué había en las galletas y en el té. *¿Cómo puede una galleta saber tan bien? No saben cómo si alguien hubiera echado un montón de azúcar en un cuenco. Alguien ha pensado en la mejor manera de equilibrar los sabores y de conseguir la textura adecuada. Todas las galletas tienen la misma forma y están perfectamente horneadas, ¡como si las hubiera hecho un chef de fama mundial! Si por mí fuera, las vendería a una moneda de plata cada una.*

Silica miró a las otras chicas que también estaban disfrutando de estas galletas que probablemente se venderían por un precio superior al que alcanzarían en un mercado de esclavos. *Incluso el té tiene la cantidad justa de azúcar de alta calidad para que sea lo bastante sabroso como para que lo beba un niño. La cama, la alfombra e incluso la cómoda están hechos de materiales de calidad. Si quisiera, probablemente podría venderlos por varias piezas de plata, fácilmente.*

La forma en que la sirvienta había sacado de la nada el refugio y el mobiliario en menos de un minuto había conmocionado a todas las chicas, pero Silica fue la única del grupo que se dio cuenta de lo caras que eran las galletas y el té que estaban consumiendo, a pesar de que la sirvienta actuaba como si no fueran gran cosa. Al fin y al cabo, Silica era hija de comerciantes.

Aunque eso no sería lo único que sorprendería a Silica ese día. Tras la puesta de sol, las hadas sirvientas salieron de la torre y utilizaron hechizos mágicos para crear orbes gigantes que inundaron el recinto de luz e hicieron que pareciera que aún era de día. La cena era un bufé, y había de todo para elegir, entre otras cosas: estofado, carne asada, comida frita en aceite, pan, ensalada, pescado (tanto a la parrilla como al vapor) y muchas otras cosas. La gente hacía cola delante de los camareros con bandejas, y luego llevaban su comida a mesas con largos bancos para sentarse. Los que habían terminado de comer devolvían sus platos y cubiertos a los puntos de recogida.

"Por favor, formen una sola fila", dijo un hada sirvienta con gafas que estaba de pie detrás de una olla cilíndrica alta. "Tenemos suficiente comida para todos".

"Siempre se puede pedir una segunda porción", añadió un hada sirvienta con cara de bobalicona. Ese comentario le valió una bofetada en la nuca de otra hada.

Las hadas sirvientas salían de la torre como abejas obreras y, aunque eran prácticamente de todas las formas y tamaños, cada una de ellas era hermosa por derecho propio.

Quizá la torre tenga el poder de crear mujeres guapas, pensó Silica mientras hacía cola para conseguir comida. Una vez que Silica y las demás chicas hubieron comido, buscaron una mesa vacía, se sentaron y comieron sin pérdida de tiempo.

"¡Mmm! ¡Este estofado está delicioso!"

"¡Tiene tantas verduras y tanta carne!"

"¡La carne asada también está riquísima! ¡Y el pescado!"

"¡El pan es tan blanco y esponjoso! Es como el que comen los ricos".

Las tres compañeras de habitación de Silica dieron con entusiasmo sus impresiones sobre la cena, pero en cuanto a la propia Silica, se quedó una

vez más sentada en un silencio atónito. *Este pan es tan esponjoso que parece que le han cortado un trozo a una nube. En cualquier caso, ¡nunca antes había comido el tipo de trigo que lleva este pan!*

Aunque todas las naciones del mundo cultivaban trigo, el Reino Humano era el principal productor de este alimento básico. De hecho, los productos agrícolas eran la principal exportación de la nación, aunque el reino sólo ganaba una miseria vendiendo los productos a las otras ocho naciones. Incluso se podría decir que el Reino Humano era el granero del mundo, aprovechando su ubicación en el centro del continente, aunque una interpretación menos favorable de la situación geopolítica sería que las naciones no humanas estaban robando al reino, mucho más débil. Por esa razón, casi todo el trigo utilizado en el mundo procedía del Reino Humano. Había algunas variedades cultivadas en otros lugares, claro, pero su sabor no era muy diferente del trigo estándar. Pero Silica sabía con certeza que el pan que estaba comiendo en ese momento era demasiado dulce para estar hecho de cualquier tipo de trigo que existiera en cualquier parte del mundo conocido.

No me di cuenta cuando comía las galletas por el azúcar añadido, pero la harina que utilizaron para hacer este pan es obviamente diferente, pensó Silica. La harina tiene un sabor muy dulce y no azucarado. Pero nunca había visto ni oído hablar de un trigo con el que se pueda hacer un pan que sepa y huela tan bien.

De hecho, Silica no reconocía muchos de los alimentos que la gente estaba sentada y disfrutando en las mesas, lo que le sugería que estas comidas simplemente no eran de este mundo. *¿Esto es un sueño? ¿Estoy soñando?* Silica empezaba a dudar de estar realmente donde creía estar.

"¿No te gusta la comida?", le preguntó una voz alegre. "¿O te sientes mal, tal vez?"

Sacudida por el estupor, Silica miró a la sirvienta que se dirigía a ella, que parecía aún más hermosa que el resto de sus compañeras. Esta sirvienta parecía tan mona que, de hecho, cualquier personalidad que pudiera tener parecía eclipsada por su belleza.

Silica se humedeció la boca seca antes de responder. "Estoy bien, gracias. No me encuentro mal. Y la comida está buenísima".

"¿De verdad? Gracias a Dios", dijo la súper guapa sirvienta, y mostró a la chica una sonrisa deslumbrante antes de continuar. "No tienen de qué preocuparse. Nos han salvado".

"¿Eh? ¿Qué quieres decir con eso?" preguntó Silica.

La súper guapa sirvienta miró a la esclava directamente a los ojos, y fue como si viera a través de la mente de la chica y leyera todo lo que pensaba. "Te ha salvado la orden de 'Autonomía Absoluta de Todos los Humanos' que decretó nuestro querido Maestro. Ahora que estás bajo nuestra custodia, no volverás a pasar un día en el que te duela el hambre, tiembles de frío, temas a tus enemigos o sufras actos de intolerancia. Nuestro Maestro ha jurado cuidar de todos, así que tu felicidad y una vida mejor están garantizadas".

Súper guapa sonrió mientras seguía sermoneando. "Todas las personas que viven y respiran en este mundo tienen derecho a ser felices. Aquí no hay jerarquías que clasifiquen a los humanos como inferiores a otras razas. Aquí, los humanos nunca serán vendidos a otros. Aquí, la gente no te deseará la muerte. Aquí eres libre de valerte por ti mismo. Aquí os enseñaremos a pescar y a cultivar abundantes cosechas para que podáis valeros por vosotros mismos. Incluso sois libres de abandonar este lugar si así lo deseáis, porque creemos incondicionalmente que la única forma de encontrar la verdadera felicidad es buscándola por voluntad propia".

Silica miró a la sirvienta en silencio, embelesada por sus ojos infinitamente bellos. En lugar de sonar fanático y sectario, lo que la linda sirvienta estaba diciendo tenía todo el sentido para Silica. El significado de las palabras que brotaban de su boca era más claro que cualquier cielo despejado, y el mensaje recorrió su alma como una brisa en el calor del verano. Silica creyó totalmente a la sirvienta cuando le dijo que ella y las demás chicas eran completamente libres para encontrar su propia felicidad.

"Así que, como digo, no hay nada de qué preocuparse, ¿okay?", reiteró la súper guapa sirvienta.

"S-Sí, te creo", respondió Silica.

La sirvienta volvió a sonreírle antes de retirarse de la mesa, dejando a Silica lidiando con su nueva comprensión. *La Malvada Bruja de la Torre nos liberó usando sus poderes, y ahora somos libres de vivir como queramos...*

Silica había perdido toda esperanza de vivir algún tipo de vida cuando mataron a su madre y a su padre. Tras ser vendida como esclava, vivía cada día esperando reunirse muy pronto con sus padres.

¿De verdad está bien que viva? La Bruja de la Torre era lo bastante poderosa como para crear este gran claro en medio del bosque salvaje, lo que sería una hazaña asombrosa para cualquiera. La sirvienta le había prometido que nadie pasaría hambre, aunque la población de este asentamiento aumentara a cientos o incluso miles de personas. En este lugar, Silica nunca tendría que pasar frío, temer a ningún enemigo ni avergonzarse por la intolerancia antihumana que se dirigía contra ella. Era como si de repente se encontrara viviendo en un mundo de fantasía.

Hemos acabado en medio de un cuento de hadas, pensó Silica mientras comía un poco más de estofado. Aunque el guiso se había enfriado mientras ella no le prestaba atención, a Silica le seguía pareciendo delicioso.

Historia Extra II: Inspecciones De Mazmorras

Cuando era nivel 4000, maté al Orochi y accedí al núcleo de la mazmorra, pero en lugar de destruir el orbe flotante gigante en ese momento, decidí conservarlo para poder controlar el hábitat del abismo. Sin embargo, dominar el núcleo de la mazmorra era más fácil de decir que de hacer, y Ellie había tardado seis meses enteros en ser medianamente capaz de controlar el orbe. En ese momento, yo seguía sin poder teletransportarme fuera del abismo debido al efecto de bloqueo mágico de la mazmorra, pero conseguimos evitar que aparecieran monstruos y trampas aleatoriamente, lo que nos dio la oportunidad de empezar a reconstruir el nivel inferior del abismo. Ya me había hecho con toda una tripulación que podría ayudar en la remodelación, pero sus niveles de poder eran tan bajos que no podía arriesgarme a liberarlos de sus cartas antes, mientras todos los monstruos mortíferos seguían merodeando por allí. Pero con los monstruos fuera de juego gracias a que Ellie se había hecho con el control parcial del núcleo de la mazmorra, por fin podía empezar a forjar un reino subterráneo para albergar a mi enorme ejército, que pronto sería lo bastante poderoso como para hacer la guerra a naciones enteras.

Ese día estaba en mi despacho, revisando los documentos que Mei me había dado sobre el avance de las obras de reconstrucción. La oficina se había construido primero para facilitarme la revisión de todos los papeles.

"Vaya, la remodelación va más rápido de lo que pensaba", dije. "Ya han terminado de construir el Depósito de Tarjetas y la cafetería".

También parecía que avanzábamos a buen ritmo en la sala del trono, las grandes zonas de baño y otros lugares de recreo. Pero a pesar de todos los avances, Mei, que supervisaba la reconstrucción, se mostraba apenada.

"Me temo que aún no sabemos cuándo tendrá Ellie el control total del núcleo de la mazmorra", dijo, de pie frente a mi escritorio. En marcado contraste con los rápidos progresos que habíamos hecho en la remodelación del Abismo, el desciframiento del núcleo de la mazmorra por parte de Ellie había vuelto a estancarse. La súper bruja no tenía ni idea de cómo sortear la magia del núcleo de la mazmorra que bloqueaba el teletransporte.

"Bueno, de todas formas, ya estamos muy ocupados reconstruyendo la mazmorra, así que debería sentarme con Ellie y decirle que puede tomarse su tiempo", dije. "Mei, ¿podrías organizar una reunión?"

"Desde luego, Maestro Light", respondió Mei.

En cuanto a mis otras dos lugartenientes de nivel 9999, Aoyuki y Nazuna, la primera estaba ocupada domando y asumiendo el mando del ejército de monstruos que pronto sería capaz de enfrentarse a ejércitos de otras naciones, mientras que la segunda había estado enfrentando a los monstruos en simulacros de batallas para prepararlos para esta tarea. Las criaturas necesitaban este tipo de entrenamiento, porque ni siquiera el Domador de Monstruos Genio podía formar un ejército listo para la batalla de la noche a la mañana, y los combates le daban a Nazuna la oportunidad de moverse un poco y desahogarse. *Por lo que he oído, Nazuna está invicta en esos simulacros de combate, aunque Aoyuki sólo ha dado instrucciones a sus monstruos desde la barrera en lugar de luchar junto a ellos, según creo. Aun así, tengo que decir que Nazuna es increíblemente fuerte.*

Mientras estos pensamientos se arremolinaban en mi cabeza, Mei y yo decidimos que iríamos a inspeccionar los lugares enumerados en el informe y ver cómo iban las cosas por nosotros mismos. La primera parada de nuestro itinerario fue el Depósito de Cartas.

Mi Gacha Ilimitado me proporcionaba toda la comida, consumibles, objetos mágicos y otras cosas necesarias para que la vida en Abismo transcurriera sin problemas, pero como me resultaba casi imposible seguir sacando suministros a los volúmenes necesarios, utilizamos un hack que mantenía mi Gacha produciendo cartas las veinticuatro horas del día. Antes de que se construyera este depósito de cartas, solía meter todas las cartas gacha en mi caja de objetos de forma desorganizada y sacar la carta que necesitara en cada momento. Ese sistema había funcionado hasta ahora, pero sabía que llegaría un momento en el que necesitaríamos un método mucho más eficaz para recuperar las cartas si queríamos que la mazmorra fuera habitable para todos sus nuevos residentes. Así que se nos ocurrió la idea de añadir un Depósito de Cartas, donde mis cartas gacha estarían ordenadas y localizadas, y que se convertiría en una de las secciones más críticas del Abismo. Y ahora que este repositorio estaba terminado, Mei y yo decidimos echarle un vistazo.

"Así que esto es el Depósito de Cartas, ¿eh?". Dije al llegar. "Es mucho más grande de lo que pensaba".

El almacén estaba diseñado para albergar un número incalculable de cartas gacha, por eso había filas y filas de estanterías hasta donde alcanzaba la vista, y el techo era tan alto que apenas se veía. Antes de que entráramos, las hadas sirvientas habían estado colocando las cartas gacha en las estanterías según su tipo, pero en cuanto me vieron, dejaron de hacer lo que estaban haciendo y se pusieron en fila para saludarme. A la cabeza de la fila estaba el equipo de administración de hermanos que supervisaba el Depósito de Cartas. Les habíamos avisado con antelación de que vendríamos a echar un vistazo.

"¡Estoy tan contenta de que hayáis venido a vernos, queridos!" dijo Annelia felizmente.

"Bienvenido a su nuevo Depósito de Cartas, Lord Light", añadió Alth.

Juntos, estos dos eran conocidos oficialmente como UR Nivel 5000, Administradores de Cartas, Annelia y Alth. La administradora jefa, Annelia, era baja de estatura y tenía el pelo plateado, mientras que Alth trabajaba junto a su hermana mayor como administrador adjunto del depósito.

"Gracias por todo lo que hacéis, chicos", les digo sonriendo y saludándoles. "Oí que habían terminado de construir este lugar, así que vine a verlo. ¿Cómo van las cosas hasta ahora?"

"¡Han hecho un trabajo estupendo con este sitio!" exclamó Annelia. "Lo construyeron exactamente según nuestras especificaciones. Muchísimas gracias, hija".

"¿Hermana?" intervino Alth con cautela. "¿Quizás deberías pensártelo dos veces antes de referirte a nuestro Señor y Creador con ese particular término cariñoso?"

"Me alegra saber que este lugar está dispuesto tal y como lo necesitas", respondí. "El depósito será el corazón palpitante del Abismo, y significa mucho para mí que os guste cómo se ha construido, ya que vosotros seréis los encargados de él. Y Alth, ya le he dado permiso a Annelia para que me llame 'niña', así que no tienes que preocuparte de que suene como si me estuviera faltando al respeto o algo así".

"Le agradezco que haya concedido una exención a mi hermana", dijo Alth. Tenía el pelo rubio y rasgos principescos, pero parecía que la actitud de su

hermana le había provocado dolor de estómago, por lo que sólo pudo dedicarme una sonrisa torpe.

En serio, no me molesta nada eso de "chiquillo", pensé. Annelia se veía a sí misma como la hermana mayor de todo el mundo, así que usaba "chiquillo", "cariño" y otros términos cariñosos con la gente que le gustaba. En cambio, Alth me trataba como si fuera su dios, probablemente porque lo había "creado" con el Gacha Ilimitado. La actitud amistosa de Annelia era el polo opuesto a la de Alth, que era más del tipo de discípulo religioso y estirado, pero ambos hermanos tenían habilidades mágicas únicas que serían necesarias para clasificar y organizar las tarjetas gacha que llegarían en tropel.

"Annelia y Alth, el Depósito de Cartas será el pilar central del Abismo", dijo Mei. "Si descubris algún problema o tenéis alguna idea sobre cómo mejorar esta sección, no dudéis en informarnos. Haremos de cualquier preocupación nuestra máxima prioridad".

"Gracias, cariño", respondió Annelia. "De hecho, hay una pequeñísima cosa que me gustaría comentar". Su expresión se volvió seria al instante, haciendo que las hadas que estaban cerca se pusieran nerviosas. "Mei...", empezó. "¿Te parece bien que te llame mi 'niña', como hago con mi pequeñín especial, Light?".

Debido a la repentina seriedad que se había apoderado de la sala, Mei se había preparado mentalmente para recibir muy malas noticias, así que cuando estas palabras salieron de la boca de la Guardiana de las Cartas, lo único que pudo hacer fue mirar fijamente y sin palabras a Annelia. Pero la expresión de la Sirvienta Siempre Buscadora lo decía todo: *¿De qué demonios está hablando esta mujer?*

Mientras tanto, el dolor de estómago de Alth parecía haberse convertido en una auténtica úlcera. "Querida hermana, ¡no puedes decirle esas cosas a la señorita Mei! Su nivel de poder es muy superior al tuyo y fue la primera en ser invocada por Lord Light. Además, ¡es una heroína que rescató a nuestro Creador de una muerte segura! ¡Así que no debes tomar esa actitud con ella!"

"Todo va bien, colega", le aseguró Annelia a Alth, que se agarraba con fuerza el vientre. Se volvió de nuevo hacia Mei y le sonrió, casi triunfante. "Sé que tu nivel de poder es mayor y que te convocaron antes que a mí, ¡pero mi amor de hermana mayor no tiene límites! Así que a partir de ahora,

te llamaré mi querida niñita, y si hay algo que necesites, sólo tienes que venir y pedírmelo, ¿okay?"

Mei seguía sin saber qué decir, pero esta vez sintió la necesidad de llevarse la palma de la mano a la frente, un efecto que la terquedad de Annelia solía tener en la gente. Todas las sirvientas miraban a Annelia como si se hubiera vuelto loca, pero ella no parecía prestarles atención. De pie entre las dos, me limité a reírme incómodamente, hasta que Mei rompió por fin el silencio.

"Me temo que el Maestro Light y yo debemos partir ahora para inspeccionar los otros proyectos de construcción", declaró Mei, dándole una excusa para cortar la conversación. "Maestro Light, ¿vamos?"

"Claro", dije. "Cuídense, ¿sí?"

"Supongo que no puedo acaparar todo vuestro tiempo y apartaros a los dos de vuestro trabajo", dijo Annelia, que parecía bastante enfadada porque Mei no era muy receptiva a todo el asunto de la 'niña'. "Pero por supuesto, ¡vengan a vernos de nuevo, queridos!"

Volví a reírme torpemente cuando Mei me hizo un gesto con la cabeza para indicarme que era hora de dirigirnos al siguiente destino de nuestro recorrido: la cafetería. O para ser más precisos, íbamos a la nueva cafetería. La mazmorra ya tenía un comedor con una cocina anexa, pero eso era algo que habíamos improvisado metiendo en una habitación un montón de utensilios de cocina, algunos muebles y un montón de otros electrodomésticos producidos por la Gacha Ilimitada. Era una auténtica chapuza y no era lo que se dice una cafetería en condiciones, al menos no una que pudiera alimentar cómodamente a un enorme ejército de gente, así que nos pusimos a construir una nueva cafetería y cocina totalmente separada del comedor. Cuando Mei y yo llegamos allí, el equipo de construcción acababa de dar los últimos retoques.

"Yo, Iceheat, me alegro mucho de daros la bienvenida, Maestro Light y Señorita Mei". La sirvienta—cuyo pelo era rojo por el lado derecho y azul por el izquierdo—se inclinó para saludarnos, todo sonrisas. Cuando llamamos a Iceheat, le dimos inmediatamente el puesto de directora de este y otros proyectos de remodelación. Mei también nombró a Iceheat ama de llaves adjunta, probablemente porque se manifestó vistiendo su propio traje de sirvienta.

"Has hecho un buen trabajo aquí, Iceheat", le dije. "Oí que la cafetería ya estaba terminada, así que pensé en bajar a echar un vistazo".

"Es un honor que hayan venido hasta aquí para ver lo que hemos conseguido", dijo Iceheat. "Según sus especificaciones, hemos diseñado este lugar para que esté lo mejor equipado posible".

Al principio, había dicho que el personal de cocina convocado por mi Gacha Ilimitado debía tener la máxima voz en la construcción de la cafetería, con la advertencia añadida de que quería que el lugar tuviera el aspecto más espectacular posible con los materiales que teníamos a mano. Para asegurarnos de que mis instrucciones se seguían al pie de la letra, habíamos puesto al segundo al mando de Mei, Iceheat, a cargo directo de la remodelación del espacio para convertirlo en una cafetería.

Iceheat procedió a darme una vuelta por la nueva cafetería, mostrándome todas las mesas y sillas donde la gente se sentaría a comer, así como la cocina de la parte de atrás. Todo lo que vi estaba perfectamente fabricado y elegantemente dispuesto, y era obvio con solo mirar la sala que todos los implicados habían puesto realmente su corazón y su alma en este proyecto, con un poco de ayuda de las tarjetas gacha que habíamos tenido guardadas y una pizca de magia de la que eran capaces ciertas invocaciones.

"Buen trabajo como siempre, Iceheat", dije. "Incluso yo puedo decir que esta cocina será un gran lugar para trabajar. El personal de cocina no tendrá problemas para preparar comidas para toda la mazmorra".

"Muchas gracias, Maestro Light", respondió Iceheat. "Tus cumplidos me alegran el alma, y lo mismo digo de todos los que ayudaron a diseñar y construir esta cocina".

"Mis cumplidos seguramente no son para tanto", dije escéptico. "Pero esta cocina es realmente bonita. Antes vivía en una granja pobre, y la única vez que conseguía llenar bien el estómago era un día al año, cuando mi pueblo celebraba una fiesta. Quería que mi dominio tuviera una cocina que permitiera a todos comer todo lo que quisieran, y puedo ver que lo que tenemos aquí definitivamente encaja con el proyecto de ley."

"Maestro Light..." Tanto Mei como Iceheat dijeron mi nombre con lástima en sus voces después de escuchar la verdadera razón por la que quería una cocina más grande que la anexa al comedor. Pero no había querido que sonara como una historia triste porque: A) ya era historia antigua; y B)

había mucha gente como yo en el mundo de la superficie que sólo se había acostado con hambre. Cambié rápidamente de tema para sacar a flote una idea que me rondaba la cabeza desde hacía tiempo.

"¿Sabes que todo el mundo desayuna, come y cena gratis?" Le dije. "Ahora que tenemos esta nueva cafetería, estaba pensando que quizá era hora de que los artículos de lujo también fueran gratis. ¿Qué te parece?"

"Perdonen que suene brusca, pero estoy en contra", declaró Mei.

"Estoy de acuerdo con la señorita Mei", añadió Iceheat. "Existe una posibilidad muy real de que proporcionar indulgencias de forma gratuita conduzca a una disciplina laxa. En particular, estoy absolutamente seguro de que habrá quien no sea capaz de soportar el consumo de alcohol".

"Hm, pensé que sería una buena idea empezar a regalar esas cosas, ya que tenemos una tonelada de ese tipo de cartas acumulándose", dije. "Pero tengo que admitir que tienes razón, Iceheat".

Con el Gacha Ilimitado produciendo cartas las veinticuatro horas del día, habíamos estado sacando muchas más cartas Normales de las que podíamos gastar razonablemente, y éstas incluían caprichos como dulces, alcohol y cigarrillos. Como aún estaban en forma de cartas, no ocupaban mucho espacio, relativamente hablando, pero seguía pensando que era un desperdicio almacenarlas y olvidarse de ellas. En la actualidad, todo el mundo tenía un número determinado de artículos de lujo que podía pedir y no podía sobrepasarlo, pero sabía que tenía que haber una forma más eficaz de distribuir este tipo de tarjetas. Para ser sincero, incluso había pensado en suprimir por completo el sistema de cuotas como forma de agradecer a todo el mundo su duro trabajo, pero Iceheat me había recordado por qué tal vez no fuera tan buena idea. Cuando yo era un aventurero en ciernes, vi a un buen número de bebida de residuos hasta caer en la cuneta. Estaba bastante seguro de que ninguno de mis aliados aquí abajo se convertiría en alcohólico, pero no había forma de estar seguro al cien por cien.

"Me parece que no necesitamos encontrar una solución inmediata a este problema", añadió Mei. "Quizá pueda recopilar una serie de sugerencias en los próximos días y preparar algunos borradores de propuestas para usted, Maestro Light".

"Sí, en realidad no es un asunto urgente", admití. "Iremos con eso, entonces. Estoy deseando ver todas las ideas que llegan".

"Gracias, Maestro Light", dijo Mei.

Como estábamos en la cafetería, los tres decidimos comer allí mismo. Normalmente, las hadas sirvientas me llevaban la comida a mi comedor privado y me atendían, así que sentarme en una mesa común fue una experiencia inusual y peculiar para mí.



La última parada de mi visita fue la sala del trono, que aún estaba en construcción. Había dejado a Ellie totalmente a cargo del diseño de la cámara, ya que, como segundo hijo de un campesino, no sabía realmente cómo debía ser una sala del trono. En realidad, era la primera vez que me pasaba por allí para ver cómo estaba quedando la sala del trono, y cuando llegué me llevé una desagradable sorpresa.

"¿Qué es esto?" Dije.

"¿Hmm? Esta es la sala del trono, Maestro Light", dijo simplemente Mei.

"Sí, claro, el trono, la alfombra, el bajorrelieve y el resto de la decoración parecen espectaculares...". Dije antes de girarme para mirar a Mei y señalar hacia delante. "Pero lo que quiero decir es, ¿qué hace esa enorme estatua detrás del trono?".

Una monstruosidad de mármol de treinta metros de altura se alzaba sobre el trono y, aunque la estatua no parecía estar ni cerca de estar terminada, era evidente que se estaba haciendo a mi imagen y semejanza. Mei me miró extrañada, como si no entendiera cuál era el problema.

"Creo que será una magnífica estatua que te mostrará en todo tu esplendor", afirmó Mei.

"¿Eh?" respondí, estupefacto. En mi opinión, tener una estatua megalómana gigante de mí mismo proyectando su sombra sobre el trono no era lo que se dice "de buen gusto".

"¡Keh-heh-heh-heh! Gracias por venir hasta aquí para verme, maestro y señorita Mei". Mera—que se acercó planeando para saludarnos—era la supervisora del proyecto de la sala del trono, ya que Ellie estaba ocupada con otras tareas. Mera era una quimera de dos metros de altura que había sido invocada al mismo tiempo que Iceheat, y ambas tenían el mismo nivel de poder UR. Después de que Mera lograra maniobrar su corpulento armazón para inclinarse, le hice la misma pregunta.

"Gracias por todo tu duro trabajo, Mera", dije. "Pero me gustaría saber qué pasa con esa enorme estatua detrás del trono. ¿Formaba parte del diseño original de Ellie o alguien decidió añadirla después?".

Mera soltó otra carcajada entrecortada. "¡Oh, no, no! Todo formaba parte de los diseños de la señorita Ellie y nadie tuvo ningún problema con ellos. Esta fabulosa estatua era la pieza central de sus planos".

Me agarré la cabeza con ambas manos y traté de entender cómo esta estatua chillona podía haber formado parte de los diseños desde el principio. Sí, fue culpa mía por no revisar los planos de Ellie antes de que pasaran a la fase de construcción propiamente dicha, ¡pero nunca imaginé que incluiría un adefesio como este!

Mientras yo estaba allí, con un ligero dolor de cabeza, Mei y Mera daban su opinión sobre la estatua.

"Parece que la estatua aún no está terminada, ya que hay varios lugares que obviamente necesitan más trabajo, pero estoy bastante seguro de que será una estatua para la eternidad una vez que esté terminada", dijo Mei. "Ellie ha hecho un trabajo espléndido con este monumento".

"Me ha quitado las palabras de la boca, señorita Mei", se rio Mera. "Por supuesto, hemos trabajado mucho en la sala del trono en general, pero hemos prestado especial atención a esta estatua épica. Me muero de ganas de ver cómo quedará cuando esté terminada, ¡si me permites decirlo!".

No se trataba de una adulación vacía. Realmente pensaban que la estatua era una verdadera obra de arte. Incluso las hadas sirvientas que ayudaban en la construcción asentían a la conversación. Sin embargo, la estatua era demasiado para mí.

Sé que todos se han esforzado mucho, pero esta estatua tiene que desaparecer, pensé. Tengo que ver a Ellie más tarde y pedirle que retire esta monstruosidad. Me alegré mucho de haberme tomado el tiempo de inspeccionar la sala del trono, más que el Depósito de Cartas y la nueva cafetería juntos. Si no hubiera detectado la estatua antes de terminarla, era muy probable que hubiera acabado atrapado con ella, y el mero hecho de pensarlo me ponía la piel de gallina.



Interrumpí la pequeña sesión de apreciación artística de Mei y Mera y di la orden de que enviaran a Ellie a mi despacho inmediatamente. Aunque, por supuesto, esta reunión no estaba preparada para informarle de que era libre de tomarse su tiempo para descubrir el núcleo de la mazmorra, como había pensado decirle la próxima vez que la viera. No, no, no. Me senté detrás de la mesa de mi despacho y esperé a que llegara la Bruja Prohibida. Cuando entró, me salté los cumplidos y fui al grano.

"Lo siento, Ellie, pero debo pedirte que retires esa estatua de la sala del trono".

Mei—que también estaba en mi despacho—parecía tan sorprendida como Ellie ante esta orden de retirar aquella "magnífica" estatua.

Cuando Ellie habló a continuación, tuve la impresión de que lo hacía en nombre de los dos. "Bendito Señor Light, soy muy consciente de que la estatua no capta ni una milmillonésima parte de su verdadera belleza celestial en estos momentos, pero si me da un poco más de tiempo, ¡le juro por mi vida que estará satisfecho con el resultado final! Me arrojo a su merced y le ruego que, por favor, no tome una decisión hasta más tarde".

"No, no tiene nada que ver con el aspecto de la estatua", dije, rechazando la frenética pero equivocada refutación de Ellie. "Tengo un problema con que se haga una estatua mía. Una cosa sería que fuera un muñeco pequeño y sencillo que se pareciera a mí, ¡pero estamos hablando de una estatua absolutamente gigantesca en la parte trasera de la sala del trono! Esa cosa me hace parecer que tengo un ego del tamaño de un pequeño planeta, así que ¿podemos deshacernos de ella, por favor?".

Lo dije en el tono menos burlón que pude. Una muñeca era algo de lo que podía reírme fácilmente, pero una estatua de treinta metros de altura era algo totalmente irrelevante. Por no hablar de que no podía tener aquel ídolo colosal sobre mí mientras estaba sentada en mi trono. Mi psique no lo soportaría. Sí, sabía que Ellie y todos los demás habían hecho la estatua porque me querían y me adoraban, y aunque me hacía cosquillas su adoración, la estatua era simplemente un paso demasiado lejos.

"Maestro Light, me corresponde decir que ni uno solo de tus aliados pensará que tienes un problema de ego simplemente por exhibir una o dos estatuas gigantes", dijo Mei. "Si resulta que incluso uno de nosotros alberga una opinión tan escandalosa, me encargaré personalmente de que

se corrija su punto de vista, ¡así que le imploro que autorice la construcción de la sala del trono tal y como se planeó en un principio!".

"He dicho lo que he dicho, y no voy a ceder en esto, me digas lo que me digas, Mei", respondí.

Pero en lugar de destruir la estatua, llegamos a un acuerdo y la guardamos en un lugar donde ni yo ni nadie pudiera verla. Mei y Ellie me miraron con tristeza, pero yo ya estaba decidido. Sin embargo, les tendí otro hueso y les permití colgar un enorme estandarte detrás del trono. Desde luego, era mucho mejor que sentarse entre las piernas de un enorme ídolo de mármol que se parecía a mí.

Libro 2: El Reino Humano

Capítulo I: La Activista Ingenua

"¡Padre! Debes reconsiderarlo". La princesa Lilith protestó con voz alzada mientras discutía un asunto con su padre, el gobernante del Reino Humano, en su despacho ejecutivo dentro de su castillo—aunque a decir verdad, llamar "castillo" a su residencia era un poco exagerado, ya que en realidad era más bien una mansión de gran tamaño.

Lilith, aún adolescente, medía casi 160 centímetros, tenía la piel del color del marfil y una larga melena rubia ondulada. Era la definición misma de una "bella sirvienta" y llevaba un colorido vestido digno de una princesa, aunque su atuendo no podía calificarse realmente de extravagante. Pero lo más característico de Lilith eran sus grandes y desafiantes ojos, que en ese momento estaban clavados en el rey con la mirada de una aguja.

"¡Por favor, concédeme permiso para visitar la Gran Torre que se rumorea que ha triunfado sobre los elfos!", suplicó la princesa.

"Lilith, mi respuesta sigue siendo la misma que todas las otras veces que me has preguntado eso: simplemente está fuera de lugar", dijo el rey con un suspiro agotado. "Si tú, una princesa del Reino Humano, fueras vista acercándote a esta 'Gran Torre', las otras razas podrían suponer que estás involucrada de alguna manera con quienquiera que la haya construido. ¿Qué piensas hacer si eso ocurre? Como princesa, debes hacer todo lo que esté en tu mano para no dar a las otras razas una impresión equivocada".

El viejo y canoso rey se sentó pesadamente en su silla, a pesar de que era bastante delgado. O, para ser más exactos, estaba demacrado, y las mejillas hundidas y las muñecas flacas del monarca hacían pensar que el estrés era la razón principal de su estado marchito.

La indignación de Lilith hizo que sus ojos se agrandaran aún más. "¿Por qué esa necesidad constante de ser tan circunspectos en todas nuestras actividades? Sí, es cierto que los humanos somos más débiles que las demás razas, ¡pero eso no justifica el trato injusto que recibimos! Si queremos alterar el statu quo, necesitamos una demostración de fuerza que haga que las demás razas se levanten y tomen nota, ¡y para eso tendremos que establecer relaciones con esta Gran Torre! Al fin y al cabo,

¡fueron sus habitantes los que hicieron volar un enjambre de poderosos dragones hasta el corazón de los dominios de los elfos y declararon la autonomía absoluta de todos los humanos, liberando a los esclavos y obligando al Reinado de los Elfos a poner fin a la esclavitud para siempre! Si colaboramos con la Gran Torre, ¡podremos proyectar ese impresionante poder por todo el mundo! Pero si no aprovechamos esta oportunidad, ¡los humanos seremos explotados para siempre por las demás razas y tratados como ganado! Tenemos que levantarnos y luchar para recuperar nuestra dignidad y orgullo, ¡y estoy totalmente dispuesto a dar mi vida para conseguirlo, si hace falta! Así que, por favor, padre—mejor dicho, Majestad, ¡le ruego que se ponga en pie y actúe!".



Tras escuchar la larga refutación de su hija, el rey permaneció inmóvil en su silla durante varios segundos, sin reaccionar, antes de exhalar otro pesado suspiro. "Lilith, es una locura depositar tanta fe en esa 'Gran Torre' de la que hablas. Lo que me has contado es poco más que un rumor, y no quiero que inicies una guerra innecesaria por unos rumores sin confirmar."

"¡Te pido permiso para visitar la Gran Torre y así poder verificar este rumor!". argumentó Lilith.

"Pero supongamos que descubres que todas esas historias no son más que cuentos chinos o incluso mentiras descaradas", razonó el rey. "Todo lo que habrías conseguido yendo allí sería agitar innecesariamente a las otras razas y dañar aún más la posición de tus congéneres humanos. ¿Es eso lo que quieres, Lilith?"

"No, no lo sé", admitió Lilith. "Pero todavía tenemos que investigar todos esos informes sobre..."

"Lilith". El rey detuvo a su hija a mitad de la frase y soltó otro suspiro que se tradujo como "No seas tan ingenua", antes de pisar finalmente el acelerador. "Los humanos somos demasiado débiles para enfrentarnos a las demás razas. Nuestra única opción es agachar la cabeza y hacer lo que podamos para sobrevivir".

El rey levantó la mano para despedir a Lilith, señal de que la conversación había terminado. Sabiendo que no tenía sentido seguir discutiendo su caso, la princesa salió silenciosamente del despacho y se dirigió a sus aposentos privados con el asistente que la había estado esperando fuera todo este tiempo.

Pero a los pocos pasos divisó a su hermano mayor, que caminaba por el pasillo en dirección contraria. El príncipe medía 170 centímetros, era rubio como su hermana y tenía unas proporciones físicas y unos rasgos faciales que muchos consideraban un joven apuesto. Pero, aunque sólo tenía dieciocho años, la línea de su cabello ya había empezado a retroceder, y el cansancio y la falta de ánimo grabados en su rostro se asemejaban a la mirada cansada de su propio padre. El príncipe también iba seguido de un asistente con un juego de documentos bajo un brazo, y estaba claro que se dirigían al despacho ejecutivo del rey, donde Lilith había dejado su orgullo herido momentos antes.

"Querido hermano, ¿tienes un momento libre?" preguntó Lilith, dirigiéndole una mirada mordaz.

"Sabes muy bien que no", respondió el príncipe. "Pero no puedo decirle que no a mi hermana pequeña, así que hazlo rápido". Los dos hermanos caminaron un poco más por el pasillo, dejando atrás a sus asistentes para poder conversar en privado.

"Tienes que pedirle a nuestro padre que alíe nuestro reino con la bruja que vive en la Gran Torre", le dijo Lilith a su hermano. "¡Esta es nuestra oportunidad para que la raza humana se eleve por encima de nuestra humilde posición!"

"Si me pides que hable con él, puedo suponer sin temor a equivocarme que nuestro padre ya te ha rechazado, ¿no?", conjeturó el príncipe. "Como debería haber hecho, porque yo también estoy en contra".

"Querido hermano, ¿de verdad quieres que los humanos sigan sufriendo en estas condiciones?". protestó Lilith.

"Esto no tiene nada que ver con lo que yo quiero", replicó el príncipe. "Lilith, tienes que despertar y enfrentarte a la realidad".

En un intento de hacer entrar en razón a su hermana, el príncipe invocó un poco de política real. "Sí, he oído los rumores sobre cómo la gente de la Gran Torre fue capaz de amenazar al Reino de los Elfos con un enjambre de dragones entrenados. Pero míralo de esta manera: si enviaran algunos de esos dragones a nuestro reino, eso podría presentar a los elfos una apertura y animarles a asediar la torre. Hay demasiado en juego para que la gente de la Gran Torre sueñe siquiera con desplegar alguno de sus dragones para proporcionar protección a nuestra nación".

Lilith se dio cuenta de que su hermano tenía razón, pero no estaba dispuesta a echarse atrás todavía. "Pero por lo que he oído, la torre controla una multitud de dragones, ¡y había suficientes como para borrar el cielo de la capital del Reino de los Elfos! Seguro que pueden prescindir de uno o dos dragones sin demasiados problemas".

"En primer lugar, no hay suficientes dragones en todo el mundo para borrar todo el cielo, e incluso si los hubiera, sería imposible mantener un enjambre de ese tamaño", razonó el príncipe. "E incluso suponiendo que estén dispuestos a desprenderse de algunos de sus dragones, se abre el riesgo de que perdamos nuestro suministro de sal".

La sal era un producto muy valioso, y debido a que el Reino Humano no tenía salida al mar y estaba rodeado por otras seis naciones, también era difícil conseguirla aquí.

"Somos la única nación del mundo que no tiene acceso al agua de mar, por lo que debemos comprar sal a otras naciones si queremos sobrevivir", dijo el príncipe. "¿Qué crees que pasará si todas esas otras naciones deciden dejar de exportarnos sal? No tenemos minas de sal, y la gente no puede vivir sin sal en su dieta, así que todos nos consumiremos y moriremos sin que ninguna de las otras razas necesite siquiera levantarse en armas contra nosotros. Gracias a nuestra geografía, las otras razas ya tienen la soga bien atada al cuello".

"¡Esa no es razón para rendirse!" gritó Lilith. "Quiero decir, ¿te gusta esta situación en la que estamos, querido hermano?!"

La princesa sabía que la lógica y la razón no eran sus amigas en esta discusión, así que intentó apelar a las emociones de su hermano en su lugar. "Las otras razas no nos permiten cobrar aranceles por ninguna exportación o importación. Incluso vendemos a nuestra propia gente como esclavos a las otras naciones cuando nos lo ordenan. ¿Es ese el tipo de reino que quieres gobernar? ¿Es esto lo que llamas una nación independiente? Ahora mismo, somos un Estado títere de facto: ¡una nación esclava, por así decirlo!".

"Lilith, si te sirve de algo, empatizo con lo que dices", admitió el príncipe. "Pero la verdad del asunto es que estamos completamente bajo los talones de las otras ocho razas. Detesto que vendamos a algunos de nuestros ciudadanos como esclavos, pero en este caso debemos sacrificar a unos pocos desafortunados para proteger a un número mucho mayor de personas. Sé que la lógica suena insensible, pero como gobernantes de este reino, es nuestro deber tomar este tipo de decisiones difíciles."

Incapaz de contraargumentar, Lilith se limitó a rezongar en silencio. El príncipe era consciente de que su hermana aún era joven e idealista, y le dio unas palmaditas en el hombro por compasión antes de reanudar su camino hacia el despacho del rey. Lilith se quedó clavada en el sitio, incapaz de disparar un tiro de despedida mientras veía a su hermano desaparecer por la puerta con su ayudante. Lilith había perdido la batalla de la retórica tanto con su padre como con su hermano, pero aun así no podía evitar sentirse consternada por el futuro de la raza humana.

Lilith finalmente llegó a sus aposentos privados, y cuando su ayudante abrió la puerta, encontró a una sirvienta esperando al otro lado con una joven aprendiz de sirvienta a su lado.

"Damos la bienvenida a su regreso, Alteza", dijo la sirvienta.

"Nono, por favor, sírveme un té", dijo Lilith, sintiendo la necesidad de beber algo para distraerse de todo lo que había pasado.

"Desde luego, Alteza", dijo Nono con una reverencia, antes de apresurarse a preparar una tetera. Lilith cruzó la habitación hacia la mesa de café y la aprendiz de sirvienta sacó una silla para que la princesa se sentara.

"Gracias, Yume", dijo Lilith.

"¡Es usted muy amable, Alteza!" Esta sirvienta en prácticas tenía el pelo negro aterciopelado que le caía justo por encima de los hombros, y en él había una cinta atada en un lazo que parecía un poco una mariposa. Su traje de manga larga era todo lo sencillo que podía ser un uniforme de sirvienta, aunque la tela estaba completamente deshilachada, lo que le daba un aspecto nítido y pulcro.

Yume, que ya había cumplido diez años, había acabado a las órdenes de una princesa del Reino Humano tras huir de su pueblo natal en circunstancias misteriosas.

Capítulo II: Paradero De Yume

Después de que Mei me informara de que habían encontrado a Yume trabajando como aprendiz de sirvienta para la princesa Lilith del Reino Humano, Ellie propuso que invitáramos a la princesa -con Yume a cuestas- a visitar la Gran Torre. De ese modo, podría reunirme con mi hermana y llevarla a la seguridad del Abismo.

Con este plan en marcha, Ellie había ido al Reino de los Elfos como la Malvada Bruja de la Torre para ordenar a las autoridades de allí que negociaran un acuerdo para que la visita se llevara a cabo, mientras que yo había pedido a Mei que visitara el Reino Humano para asegurarme de que la delegación llevara consigo a Yume, de modo que pudiera verla con mis propios ojos a su llegada a la Gran Torre.

Todo salió según lo previsto y el Reino Humano aceptó de buen grado nuestra oferta de visitar la torre.



"No puedo creer que hayamos recibido una invitación directa para visitar la Gran Torre", comentó Lilith mientras tomaba el té en sus aposentos privados. "¡Debe de ser un acto de la divina providencia de la Diosa!".

Lilith releyó la carta que tenía en la mano, procedente de la propia Gran Torre y entregada directamente a Lilith por un enviado de la Realeza Élfica. En la carta, en la que se pedía a Lilith por su nombre, se la invitaba a visitar el nuevo asentamiento que había surgido alrededor de la torre para que pudiera comprobar que los antiguos esclavos vivían en un entorno hospitalario, estaban bien alimentados y no sufrían ningún tipo de maltrato. Si las condiciones en las que vivían contaban con la aprobación de Lilith, estas conclusiones se harían públicas en todo el mundo. Naturalmente, Lilith prácticamente se abalanzó sobre la invitación, ya que era todo lo que ella podría haber esperado, y su padre, el rey, no estaba en condiciones de rechazar una solicitud que llegó a través del Reino de los Elfos. Esto entusiasmó a Lilith, pero Nono, la sirvienta personal de la princesa, se mostró un poco más cautelosa.

"Su Alteza, ¿realmente planea visitar la Gran Torre?" preguntó Nono.

"Pues sí", confirmó Lilith. "¿Estás en contra de la invitación?"

"No como tal, pero personalmente lo encuentro algo sospechoso", dijo Nono. "Este arreglo parece casi demasiado conveniente para mi gusto".

Lilith había exigido visitar la Gran Torre, pero siempre se había encontrado con la negativa de otros miembros de la familia real. Pero ahora había llegado una invitación oficial, entregada en mano por una nación que ni el rey ni el príncipe podían rechazar... Bueno, tenía toda la pinta de ser una trampa.

"Has sido invitado personalmente a este lugar por un mago experto que tiene un ejército de dragones que lucharon y vencieron a los elfos", dijo Nono con cara de preocupación. "¿Y si te está atrayendo hacia ella para poder realizarte algún tipo de hechizo de lavado de cerebro?".

Lilith se puso rígida al oír lo que Nono pensaba al respecto. Tenía razón. Después de todo, cualquiera capaz de derrocar al Reinado de los Elfos sería capaz de casi cualquier cosa.

"No puedo descartar esa posibilidad. Pero fue la Realeza Élfica la que entregó esta carta", señaló Lilith. "No podemos rechazar a los elfos y, en cualquier caso, no pienso rechazar la oferta. Visitaré la torre y estaré preparada para lo peor. Pero debemos asegurarnos de que cualquier sirvienta que desee acompañarme sea consciente de los riesgos, incluido el peor de los casos."

"Entendido, Alteza", dijo Nono. "Y si se me permite el atrevimiento, deseo ir con usted".

"Espero que no lo digas sólo porque crees que te corresponde unirme a mí", dijo Lilith.

"Al contrario. Nunca se me ha pasado por la cabeza separarme de ti", comentó Nono. "Después de todo, he estado cuidando de ti desde que eras muy pequeño, y me sentiría mucho mejor acompañándote en cualquier viaje, porque personalmente me preocupa en qué líos te meterás una vez que estés fuera de mi vista".

"¿Por qué tienes que tratarme siempre como si aún fuera una niña, Nono?". Lilith hizo un mohín. "¡Por si lo has olvidado, tengo quince años!".

"Siempre serás mi querida princesita, así que esa frase no funcionará conmigo, Alteza", dijo un risueño Nono.

Los dos pudieron compartir este momento alegre debido a sus fuertes lazos, casi familiares, pero en cierto modo, Nono tenía razón al albergar

dudas sobre la invitación. Al fin y al cabo, la invitación no era más que una treta para que Light pudiera reunirse con Yume y enviarla al Abismo, pero la sirvienta se había equivocado al preocuparse innecesariamente por la seguridad de Lilith. Pero como Lilith se tomaba muy en serio las preocupaciones de Nono, pasó los días siguientes reclutando voluntarios para el viaje con la misma actitud sombría de un comandante militar reuniendo a un escuadrón suicida.

La misma noche en que llegó la carta de la Gran Torre, en su habitación, Nono entintó en silencio una carta propia, el papel y su expresión inexpresiva pálidamente iluminados por un objeto mágico que hacía las veces de lámpara. Si alguien hubiera leído lo que había escrito, se habría encontrado a Nono intercambiando cumplidos con un conocido y dando algunas actualizaciones bastante anodinas sobre sus afanes diarios. Al menos, eso parecía a primera vista. En realidad, estaba utilizando una elaborada clave para documentar con exhaustivo detalle toda la nueva información que había recopilado sobre el Reino Humano, incluida la noticia del próximo viaje de Lilith. Cuando Nono terminó de escribir el informe, salió de su habitación y entregó la carta a un soldado cómplice suyo que la esperaba en el pasillo.

"Ya sabes lo que tienes que hacer", le dijo.

"Entendido". El soldado cogió despreocupadamente la carta y se escabulló en la oscuridad.

Incluso después de que el soldado desapareciera de su vista, Nono continuó mirando en las sombras, con una expresión de madera que se arrugaba y se tornaba melancólica. Se agarró la muñeca izquierda y sus dedos se clavaron en la carne con tanta fuerza que su mano derecha palideció por la presión que ejercía.



El día en que la princesa Lilith tenía previsto partir en su visita a la Gran Torre, estaba esperando en el césped frente al palacio con una multitud de personas, porque la torre había solicitado que el Reino Humano concediera autorización para alguien que iba a llegar en un dragón. El reino había accedido de inmediato a la petición e informado de ello no sólo a la gente del palacio, sino también a los ciudadanos de la capital real. Por ello, muchos residentes habían acudido al palacio con la esperanza de ver a este dragón, que era el objetivo del reino, ya que una multitud más

numerosa contribuiría a mejorar su prestigio internacional. Aunque no todos los que se encontraban frente al palacio estaban allí sólo para ver al dragón. El hermano de Lilith, el príncipe, también se había presentado con un grupo de soldados, y vigilaban la escena en silencio.

Finalmente, los espectadores divisaron un pequeño punto negro en el cielo, que fue creciendo hasta que todos vieron claramente que se trataba de un dragón de diez metros de largo con escamas azules que se abalanzaba hacia el palacio. De no haber sido por la advertencia previa que habían recibido y por el hecho de que una mujer humana cabalgaba a lomos de la criatura, el espectáculo habría sido realmente aterrador, pero en lugar de gritos, la multitud reunida murmuró excitada.

El dragón aterrizó frente al palacio y la mujer que llevaba en su lomo -que vestía un traje de sirvienta- se deslizó con gracia hasta el suelo, como si no le afectara la gravedad. Esto permitió a la multitud ver bien a la mujer por primera vez, y su aspecto llamó aún más la atención que el propio dragón. Tenía el pelo negro como la medianoche, recogido en una coleta con una cinta, y era un poco más alta que la media de las mujeres. Su rostro irradiaba belleza, desde las largas y plumosas pestañas que enmarcaban sus grandes ojos circulares hasta los labios del color de los pétalos de rosa bajo una nariz recta y esbelta. Su piel era tan pálida que parecía casi translúcida y, en conjunto, parecía como si un poder superior hubiera puesto hasta la última gota de esfuerzo en crear a la mujer perfecta.

Aunque la mujer vestía un uniforme de sirvienta, su atuendo era claramente de un material de mayor calidad que el que suele llevar una sirvienta normal, y el propio diseño del traje la hacía parecer muy refinada. Todos los hombres, mujeres y niños que se habían congregado en el césped quedaron embelesados por la belleza de la sirvienta, que se inclinó con elegancia ante la multitud.

"Soy Mei. Soy una enviada de la Malvada Bruja de la Torre", anunció la sirvienta con voz clara como una campana. "Debo expresarle nuestra gratitud por haber aceptado nuestra invitación a visitar la torre".

"¡Yo también me siento honrada de que se me haya dado esta oportunidad de ver la Gran Torre en persona!", soltó Lilith, que fue la primera en salir del trance inducido por la hipnótica belleza de Mei para poder saludar a la sirvienta.

Por supuesto, si el reino hubiera recibido a un representante de una de las otras ocho naciones, la reunión habría sido mucho más formal, pero los miembros de la realeza no estaban seguros de que la Gran Torre contara realmente como nación, por lo que tampoco estaban seguros del tipo de recepción que merecía esta entidad tan poco convencional. Después de todo, si el Reino Humano diera la bienvenida a este enviado en un entorno más formal, las naciones no humanas (aparte de la Realeza Élfica) podrían empezar a sospechar que el reino estaba en connivencia con un actor no estatal que amenazaba con alterar el orden internacional. Si eso ocurriera y la Gran Torre entrara en conflicto con otra nación, el Reino Humano también podría verse arrastrado a las hostilidades, a pesar de no tener vínculos formales con la torre. Así que, dado que una recepción de Estado en toda regla era imposible, el reino había optado por esta reunión más informal, a la que asistirían miembros de la familia real y un grupo de vasallos. Por suerte, la Gran Torre sólo había enviado a alguien que parecía ser una sirvienta (aunque fuera tan guapa como la propia Diosa de la Belleza), así que el Reino Humano podía negar la cercanía entre ambas partes.

"Perdóname por la brusquedad de esta pregunta, pero ¿estás preparado para partir hacia la Gran Torre?". Mei preguntó.

"Creo que estamos casi listos para partir", respondió Lilith, mirando de reojo a su hermano, que seguía contemplando a Mei. Lilith dio un codazo al príncipe que estaba a su lado para sacarlo de su estupor.

"Perdón por mis modales. Permítanme presentarme", dijo el hermano de Lilith, ruborizándose. "Soy Clowe, príncipe heredero del Reino Humano. Os saludo en nombre de mi padre, el rey, que desgraciadamente no puede estar hoy aquí con nosotros, por motivos de salud."

Tras esta breve introducción, Clowe aprovechó la ocasión para hacer una petición. "Ah, y una cosa más. Le estaría sumamente agradecido si me permitiera acompañar a mi hermana, Lilith, en su recorrido por la Gran Torre".

Esta proposición no solicitada hizo que Lilith se enfureciera en silencio. La invitación de la Gran Torre sólo la había mencionado a ella por su nombre, no a su hermano, y sin embargo aquí estaba él, ofreciéndose de repente a venir para poder servir como cuidador de Lilith y evitar que se involucrara en cualquier asunto político. Y a decir verdad, el rey no estaba sufriendo ningún episodio médico en ese momento. Era sólo una falsedad inventada

para servir como una conveniente historia triste para asegurar el lugar de Clowe en este viaje. Por su parte, Lilith hubiera preferido no tener una niñera mirando por encima del hombro, así que este descarado acto de interferencia por parte de su hermano y sus aliados la hizo echar humo. *Aunque el dragón no parece lo bastante grande como para acomodar a mi hermano y a todos sus criados, así que tal vez este enviado considere oportuno rechazar su petición*, pensó Lilith. Sin embargo, la respuesta de Mei fue bastante inesperada.

"Por supuesto, es usted libre de acompañarnos, y está invitado a traer consigo una delegación tan numerosa como desee", declaró Mei. "Sin embargo, me gustaría hacer una pequeña petición".

Mei escrutó al grupo de sirvientas de palacio que habían salido a ver al dragón hasta que sus grandes ojos se posaron en una sirvienta en particular, de tierna edad.

"Varias niñas de la edad de esta niña se han instalado en los alrededores de la Gran Torre", explicó Mei. "Tenemos previsto que estas niñas se reúnan con la realeza del Reino Humano durante su visita, y sería muy de agradecer que hubiera alguien de su edad en la delegación. Esperamos que pueda satisfacer esta petición, y garantizamos absolutamente la seguridad de esta niña. Cubriremos todos los gastos, y proporcionaremos a todos toda la comida, ropa y alojamiento que sea necesario durante la duración de la gira."

Tanto Lilith como Clowe se mostraron algo escépticas sobre la idea de llevar a la aprendiz de sirvienta, Yume, como parte de la delegación. No es que no fuera absolutamente beneficioso tener a Yume allí para entretener a las jóvenes de la torre, pero tampoco les parecía totalmente necesario. Pero para Clowe, que Yume les acompañara serviría para justificar aún más su participación en el viaje, y no había ninguna razón real para negarse a la petición y dejar atrás a la joven sirvienta.

"Oh, estaríamos encantados de que ella también viniera", dijo Clowe con una sonrisa. "¿No estás de acuerdo, Lilith?"

"Por supuesto, querido hermano", dijo Lilith tras una leve pausa. "Yume, puedes acompañarme".

"S-Sí, Alteza", murmuró Yume, algo nerviosa por encontrarse de repente en el centro de atención. Al oír pronunciar el nombre de Yume en voz alta,

Mei se emocionó ligeramente, pero como solo había humanos de bajo nivel a su alrededor, nadie notó las vibraciones que emanaban de ella.

Al final, la delegación del Reino Humano estaba formada por Lilith, Clowe, cinco caballeros, una caballera, tres sirvientas y Yume. Sin embargo, no podían evitar preguntarse cómo iban a caber doce personas en el lomo de un dragón, aunque la enorme criatura midiera diez metros de largo. Después de todo, la delegación también llevaría bastante equipaje, lo que aumentaría la cantidad de cosas que tendría que transportar el dragón.

Ignorando todos los murmullos confusos, Mei se volvió y dio una orden al dragón. "Puedes volver a la torre". Tras el gruñido de asentimiento del dragón, Mei sacó una carta.

"Os llevaré a vuestro destino", anunció Mei. "Este viaje sólo durará un momento, y les garantizo que ninguno de ustedes correrá peligro durante el mismo. Así que si me disculpan...". Hizo una pausa y alzó la voz. "Teletransporte—liberación".

La carta brilló con poder, sobresaltando a la delegación, y un segundo después, los doce visitantes se encontraron de pie en medio de una amplia plaza interior completamente blanca. Mientras Lilith y su séquito miraban asombrados a su alrededor, Mei volvió a inclinarse con elegancia.

"Bienvenidos a la Gran Torre", dijo Mei. "Nos gustaría darles la bienvenida en su recorrido por este lugar emblemático".

¡Esto es una locura! pensó Clowe. ¿De verdad acaba de usar un objeto de teletransporte? ¿Qué clase de recursos tiene esta "Gran Torre"?

Los objetos de teletransporte eran muy raros y, por lo general, sólo se encontraban en mazmorras o ruinas. Normalmente, los únicos que poseían tales objetos eran miembros de una familia real u otras élites que los guardaban específicamente para situaciones de vida o muerte. Ninguna persona sensata utilizaría un objeto de teletransporte para un viaje que se pudiera hacer por medios convencionales.

Mientras que Clowe se sorprendió por este giro de los acontecimientos, Lilith no pudo evitar sonreír con una pizca de emoción después de presenciar el poder ahora verificable que poseía la Malvada Bruja de la Torre. Mei, sin embargo, no pareció prestar atención a las reacciones diametralmente opuestas de los hermanos reales y continuó con la visita.

"Estamos en la primera planta de la Gran Torre", dijo Mei. "En la tercera planta está prevista una reunión con la bruja. Por favor, síganme".

El primer piso estaba repleto de columnas espaciadas uniformemente y tan gruesas como troncos de árbol. Tras la lucha con los Caballeros Blancos, la torre se renovó para que sirviera de centro de bienvenida a los huéspedes, lo que resultaba especialmente útil ahora que la estructura daba a un asentamiento humano en expansión. En el momento de las batallas de la torre, no había nada que conectara las cinco plantas entre sí -al menos, no físicamente-, pero ahora había escaleras que daban acceso a cada planta (aunque Light y sus aliados seguían usando las cartas de teletransporte para moverse entre plantas porque todo el mundo estaba de acuerdo en que subir a pie es un coñazo). Las renovaciones también añadieron una sala de recepción en la tercera planta, donde Ellie, más conocida como la "Malvada Bruja de la Torre", recibía formalmente a los invitados, además de algunas salas de espera a las que podían retirarse los sirvientes de las personalidades. Como Ellie había construido toda la torre con sus habilidades de hechicera y algunas cartas gacha, rediseñar las plantas fue una tarea bastante sencilla.

Cuando la delegación de Lilith y Clowe llegó a la tercera planta, fueron recibidos por dos hadas con alas semitransparentes que esperaban frente a un par de puertas dobles. Las sirvientas eran tan deslumbrantemente bellas que todos los ojos masculinos de la delegación se clavaron en la pareja, aunque había que admitir que las sirvientas no eran tan deslumbrantemente hermosas como Mei.

"En esta cámara, tendrán una audiencia con la bruja de esta torre", dijo Mei, volviéndose hacia la delegación. "Aunque debo pedir que sólo el príncipe Clowe y la princesa Lilith entren por estas puertas. Dentro, encontrarán a la bruja esperándolos. Mientras tanto, mostraré a los caballeros y sirvientes las salas de espera".

"Le agradecemos su consideración", murmuró Clowe, con los ojos aun firmemente clavados en las hadas sirvientas. "Todos, por favor, síganla hasta que los convoquemos".

Mientras tanto, la mente de Lilith estaba totalmente concentrada en lo que encontrarían al otro lado de las puertas, donde supuestamente les esperaba la Malvada Bruja de la Torre.

"Por aquí, por favor", dijo Mei a los asistentes de los hermanos reales, señalando el pasillo. La sirvienta condujo al grupo de diez personas hasta una esquina más adelante y se detuvo frente a dos salas de espera. Junto a cada puerta había un par de hadas sirvientas, las cuatro igual de encantadoras que la pareja que había estado delante de la cámara de la bruja.

"La puerta más cercana lleva a la sala de espera de hombres", dijo Mei. "La segunda sala de espera está reservada a las mujeres".

"Disculpe, señorita", dijo la única mujer caballero que había sido asignada para escoltar a Lilith. "¿Por qué nos separan en salas de espera para hombres y mujeres? ¿Es esto realmente necesario?"

"Creemos que esta disposición permite a todo el mundo la oportunidad de relajarse, por si hay a quien le resulte incómodo estar en espacios cerrados con miembros del sexo opuesto", explicó Mei. "Tengan la seguridad de que ésa es nuestra única intención".

Mei levantó una mano, que fue la señal para que las hadas sirvientas abrieran las puertas, y luego se volvió hacia los asistentes. "Pueden retirarse a sus respectivas habitaciones hasta que el príncipe y la princesa hayan concluido su audiencia con la bruja. Si necesitan ayuda, no duden en decírnoslo".

Los caballeros se miraron brevemente, manteniendo una conversación silenciosa sólo con la mirada, pero en realidad no estaban en condiciones de exigir que las salas de espera se convirtieran en espacios mixtos. Al fin y al cabo, estaban tratando con gente que podía domar dragones y que utilizaba objetos de teletransporte como si nada, por lo que, obviamente, era más constructivo seguir la corriente a sus anfitriones que desafiarlos innecesariamente. Sin embargo, todos los caballeros eran luchadores hábiles y de pensamiento rápido, y acordaron en silencio que, si ocurría algo, organizarían una respuesta conjunta inmediata.

Las mujeres de la delegación se dirigieron hacia la sala de espera, guiadas por la única caballera, que entró en la habitación tensa y preparada para la batalla. Recorrió la sala en silencio, pero lo único que vio fueron sofás colocados alrededor de una mesa de centro en la que había frutas y dulces que nunca antes había visto. Aunque la habitación no tenía ventanas, estaba decorada con plantas, cuadros, jarrones y otros objetos de arte. El

espacio parecía más apropiado para recibir a la alta sociedad que a simples sirvientes.

Bueno, no veo ningún escondite potencial para una persona o un monstruo, y tampoco percibo ningún peligro, pensó para sí la caballero. Había sido seleccionada para servir como guardaespaldas personal de Lilith porque era una luchadora más fuerte que la mayoría de los caballeros humanos masculinos del reino, y con frecuencia acompañaba a Lilith cada vez que la princesa abandonaba la protección del palacio para ir a servir comida a los necesitados o hacer alguna otra obra de caridad. En opinión personal del caballero, estaba un poco en contra de que Lilith hiciera este tipo de trabajo, ya que tendía a llevarla a las regiones más pobres e inseguras del reino, aunque el caballero respetaba el sentido de la justicia de la princesa. Por eso, incluso aquí en la torre, comprobar si había peligro era algo natural para el caballero.

Al cabo de unos instantes, el caballero hizo un gesto a las sirvientas para que entraran en la habitación, a las que se unió Mei, que cerró la puerta tras de sí. Pero en cuanto la puerta encajó en su marco, el caballero vio a un muchacho de pelo negro al otro lado de la habitación.

Qué demonios... pensó el caballero. ¡Pero eso es imposible! Escudriñé esta habitación por todas partes para asegurarme de que no había ningún lugar en el que alguien pudiera haberse escondido. ¡¿Entonces cómo es que este chico está parado justo frente a mí sin que yo haya notado su presencia antes?!

El caballero echó mano a la empuñadura de su espada y se puso delante de las sirvientas para protegerlas. "¡¿Quién eres?! ¡¿Cómo te llamas?!"

El niño parecía ser un humano bastante guapo y parecía llevar ropa bastante cara. El niño ignoró por completo a la caballero y sus preguntas, fijando su mirada en el grupo de sirvientas que había detrás de ella. O mejor dicho, sus grandes e inocentes ojos se clavaron en la sirvienta más joven de la delegación, Yume. Se le llenaron los ojos de lágrimas y, cuando por fin habló, su voz se quebró por la emoción.

"Y-Yume," respiró Light. "Estás realmente viva".

"¿H-Hermano?"

"Yume..."

"¡Hermano!"

Yume corrió junto al caballero hacia Light, que corrió a su encuentro. El caballero y las demás sirvientas estaban demasiado aturridos para mover un músculo mientras los dos niños se abrazaban con lágrimas en los ojos.

"¡Yume!" Light gritó. "¡Estoy tan feliz de que estés bien!"

"¡Hermano! ¡Hermano! ¡Hermano!" Yume sollozaba. "¡Te he echado tanto de menos, hermano!"

Fue una escena muy conmovedora, pero el caballero y las sirvientas no llegarían a presenciarla toda.

"¡Ugh! ¿Qué...?", balbuceó el caballero, sintiéndose desmayado de repente. Se dio la vuelta y vio que Mei sostenía una tarjeta con las palabras "Sueño SR". Sería lo último que vería antes de que ella y las otras tres sirvientas de la habitación perdieran el conocimiento.



"¿Eh? ¿Qué está pasando, hermano?" jadeó Yume, aferrándose temerosa a su hermano y observando horrorizada cómo sus socios se desmayaban de repente.

"No te preocupes. Estarán bien", le aseguró Light. "Sólo están echando una siestecita. Estas sirvientas son mis aliadas".

Las dos hadas sirvientas junto a la puerta atraparon rápidamente a las cuatro mujeres afectadas antes de que cayeran a la cubierta y las bajaron suavemente al suelo, donde las pusieron cómodas. El plan original había sido que Light esperara a que toda la delegación femenina tomara asiento para que se relajaran en los sofás antes de que Mei las golpeará con el Sueño SR, de modo que Light pudiera revelar su presencia a Yume sin ninguna interferencia. Pero en el momento en que Light vio a su hermana pequeña, a la que había dado casi por muerta, el deseo irrefrenable de abrazarla en ese mismo instante hizo que se olvidara por completo del plan y acabara revelándose al resto del grupo de Yume antes de que los durmieran. Como había sido un ataque sorpresa, y como los objetivos eran humanos con bajos niveles de poder, este plan improvisado había salido sorprendentemente bien. Mei se arrodilló ante Light y Yume, y las dos hadas sirvientas siguieron su ejemplo, con las cabezas inclinadas.

"Señorita Yume, permíteme por esperar tanto para presentarme formalmente ante usted", dijo Mei. "Soy una de las sirvientas del Maestro Light, la Sirvienta Siempre Buscadora de Nivel SUR 9999, Mei. Me siento muy honrada de conocerla".

Yume miró a Light, con los ojos llenos de confusión. "Hermano, ¿ella es tu 'sirvienta'? ¿Acaba de llamarte 'maestro'? Y, ¿es realmente de nivel 9999?". Yume hizo una pausa al darse cuenta de algo ahora que había visto bien a Light. "Caramba, hermano. No has crecido nada desde la última vez que te vi".

"Han pasado muchas cosas desde que me fui del pueblo", contestó Light, su voz se fue suavizando a medida que recordaba todo por lo que había pasado. "Mucho."

Pero Light rápidamente volvió a sonreír, para que su hermana no empezara a preocuparse. "De todos modos, tenemos mucho de qué hablar, así que vayamos a un lugar un poco más cómodo".

"P-Pero no puedo irme. Trabajo como sirvienta de la princesa", dijo Yume. "Las otras sirvientas se enfadarán conmigo".

"No te preocupes. Te tengo cubierto", dijo Light mientras sacaba una tarjeta de su bolsillo delantero. "Aquí, toma esto."

"Okay". Yume le cogió la tarjeta y la sostuvo en la mano.

"Ahora levántalo y di la palabra 'liberar'", instruyó Light.

"¿Liberar?" Aunque Yume pronunció la palabra con un comprensible escepticismo en su voz, eso no impidió que la carta brillara con energía mágica y produjera un doble corporal exacto de Yume ante sus ojos.

"¿H-Hermano?" balbuceó Yume, agarrando a Light conmocionada una vez más mientras miraba fijamente a su doble.

"No te preocupes. Es una copia exacta de ti hecha por ese objeto mágico", explicó Light. "No te hará daño".

"Efectivamente, soy el doble que creaste usando la carta UR Doble Sombra, señorita Yume", dijo la copia. "Puedes proceder a darme las órdenes que desees".

La carta Doble Sombra tenía la capacidad de producir un duplicado físico exacto del usuario que nadie podía distinguir del auténtico. La tarjeta reproducía fielmente la anatomía, el atuendo, las palabras, las acciones, las peculiaridades e incluso los Regalos del usuario. De hecho, la única razón por la que Light podía hacer que el Gacha Ilimitado produjera tarjetas gacha las veinticuatro horas del día era la tarjeta Doble Sombra. Cada vez que se sacaba esta carta, Light liberaba inmediatamente un doble de sí mismo y le ordenaba que sacara cartas durante todo el día y toda la noche. Mientras se desarrollaba esta escena en la torre, estas Sombras Dobles trabajaban duro, machacando los botones de Gacha Ilimitada en la sala central de la mazmorra llena de maná del Abismo. Sin embargo, este truco no era infalible, ya que las Gachas Ilimitadas que poseían los clones de Light no eran copias perfectas de su propio Regalo, lo que significaba que sus réplicas extraían cartas de alta rareza a un ritmo inferior al que lo haría el propio Light, pero dado el volumen de recursos necesarios para mantener el Abismo funcionando sin problemas, Light necesitaba una forma de generar tantas cartas como pudiera, incluso mientras estaba ocupado con otras cosas en el mundo de la superficie.

"Esta copia se comportará exactamente igual que tú, así que nadie descubrirá nunca que es falsa", dice Light. "Todo lo que tienes que decir es 'Ocúpate de todo' y listo".

"Um, okay," dijo Yume. "Ocúpate de todo".

"Como ordene", dijo la copia de Yume, inclinándose para reconocer que la orden había sido recibida y entendida. "Serviré bajo la princesa del Reino Humano como Yume".

Light se volvió hacia Mei y las dos hadas sirvientas. "Mei, necesito que te asegures de que estas bellezas durmientes son tratadas antes de que despierten".

"Entendido, maestro Light", respondió Mei. Aunque la ambigüedad de las palabras utilizadas podría haber hecho parecer que Light había pedido a Mei que se cargara a los cuatro visitantes que dormitaban, en realidad Light había ordenado a la sirvienta SURR que utilizara el Control de Memoria SSSR para borrar todo recuerdo de haber visto a un chico joven en esta sala de espera. Cabe señalar que la tarjeta en cuestión no era tan útil como sugería su rareza, ya que sólo podía manipular la memoria a corto plazo de una persona, y no era tan eficaz contra objetivos de alto nivel, pero dicho esto, la tarjeta de Control de Memoria SSSR era sin duda lo suficientemente buena como para usarla en un grupo de humanos que habían visto brevemente a Light sólo unos minutos antes.

Light sacó la tarjeta de Teletransporte SSR y agarró a su hermana por el hombro. "Es hora de que nos vayamos, Yume. Asegúrate de no soltarte".

"Okay. No lo haré", dijo Yume, aún nerviosa, mientras rodeaba a Light con sus brazos.

En su mente, Light invocó imágenes del nivel inferior del Abismo. "SSR Teletransportación—liberar."

Las cabezas de las sirvientas permanecieron inclinadas en su dirección mientras su vista de la sala de espera de la torre se disolvía instantáneamente y se convertía en el rocoso campo de entrenamiento del Abismo, donde les esperaba una multitud formada por los súbditos de Light. Como no quería asustar innecesariamente a Yume, Light había prohibido explícitamente a sus aliados de aspecto más monstruoso que se unieran a la multitud, aunque disculpándose. Debido a ello, la mayoría de los reunidos eran humanos—o, al menos, parecidos a los humanos—Aun así, Yume se sobresaltó al ver la enorme variedad de gente que había en la fiesta de bienvenida.

"¡Mrroow!"

"¡Hola, Maestro! ¿Es tu hermana la que está contigo?"

Aoyuki y Nazuna se acercaron corriendo a Light y Yume como representantes del grupo, ya que eran las dos suplentes de SUR que seguían en el Abismo.

"Sí, así es", dijo Light. "Yume, esta chica con orejas de gato es Aoyuki, y esta chica de pelo plateado es Nazuna. Son dos de mis aliadas más cercanas, así que deberías saludarlas como es debido".

"Encantada de conocerlas", dijo Yume tímidamente. "Soy la hermana pequeña de mi hermano, Yume".

"¡Mnyeew!" Aoyuki ronroneó como un gatito y acurrucó la cabeza contra Yume. Aunque Aoyuki parecía algo mayor que Yume, este acto cariñoso bastó para ganarse a la joven.

Cielos, estan mona, como un gatito de verdad, pensó Yume. Acarició a Aoyuki bajo la barbilla y en la mejilla, haciendo que la domadora de monstruos se acurrucara aún más contra ella. A Aoyuki no le solía gustar que la tocara nadie que no fuera Light, así que esto era algo bastante inusual.

"Como eres la hermana del Maestro, eres de nuestra familia", dijo Nazuna. "¡Así que si alguna vez necesitas ayuda, acude a mí!"

"De acuerdo", dijo Yume. "Gracias, Nazuna, señora".

"Me-me llamó 'señora'..." dijo Nazuna, dejando escapar una risita engreída y nasal. "¡Me ha llamado 'señora!'". Nazuna se llevó ambas manos a las mejillas, gozando de su nuevo título.

En términos de edad física, Nazuna parecía claramente mayor que Yume, por lo que normalmente pasaría desapercibido que Yume hubiera utilizado ese particular término de respeto para la Caballero Vampiro, pero como a nadie en el Abismo se le había ocurrido antes dirigirse a Nazuna como "señora", la experiencia fue totalmente nueva y estimulante para ella.

"¡No te preocupes, hermanita! Acude directamente a la tía Nazuna si alguna vez necesitas algo". le dijo Nazuna a Yume.

"Um, okay, lo haré", murmuró Yume, sonriendo nerviosamente ante el entusiasmo desenfrenado de Nazuna.

Otros que querían saludar a Yume eran las diversas hadas sirvientas, Jack, Suzu, Gold, Nemumu y Mera, pero como una auténtica horda de aliados

se había agolpado alrededor de Yume a estas alturas, le habría llevado un tiempo desmesurado saludar a todo el mundo, y como temía que los interminables encuentros y saludos agotasen a Yume, Light puso fin a esta pequeña reunión.

"Okay, chicos, los demás pueden presentarse más tarde", llamó Light por encima del clamor de voces. "Debería mostrarle su habitación ahora, para que pueda descansar un poco. Iceheat, ¿podrías guiarla?"

"Desde luego, Maestro Light", respondió el ama de llaves a la que acababa de dirigirse, que entonces se volvió hacia Yume. "Yo mismo soy la fiel sirvienta de su hermano mayor, UR Nivel 7777, Agarrador Tormenta de Fuego Helado, Iceheat. Es un placer conocerla por fin, eminentísima hermana. Por favor, permítame guiarla a su habitación, milady".

"Oh, um, muchas gracias", murmuró Yume, que reaccionó con inquietud ante tan altisonante saludo.

Recuerdo que yo solía actuar así cada vez que me elogiaban demasiado, pensó Light con una sonrisa irónica, con la mano de Yume agarrada a la suya mientras ambos seguían a Iceheat.

Llegar a la habitación de Yume marcó la culminación de la misión de Light de recuperar a su hermana menor y asegurarla en el Abismo, el lugar más seguro del mundo para ella. En su habitación especialmente preparada, Yume tendría la oportunidad de descansar y calmar sus nervios antes de la larga y bastante pesada conversación que pronto tendría con su hermano.

Capítulo III: Reuniones

Al entrar en la sala de recepción de la Gran Torre, Lilith y Clowe se encontraron con una joven cuyo rostro estaba oculto por una capucha, pero que llevaba un vestido que realzaba su torneada figura y acentuaba su considerable pecho.

"Bienvenidos a mi torre, Altezas", les saludó Ellie. "Soy con quien buscan hablar: la Malvada Bruja de la Torre".

Debería haber esperado que la bruja que controla esta torre fuera tan encantadora como las sirvientas que sirven bajo su mando, pensó Clowe, aunque lo que en realidad dijo fue: "Le agradecemos que nos haya invitado a visitar su torre, mi señora. Soy Clowe, príncipe heredero del Reino Humano".

"Mi agradecimiento también. Soy la princesa Lilith", dijo su hermana, siguiendo el ejemplo de su hermano.

Los tres se sentaron alrededor de una mesa y entablaron una conversación formal, aunque hubo poco en su intercambio que pudiera considerarse notable. Ellie informó a los hermanos reales de cómo la Gran Torre estaba tratando a los humanos del asentamiento circundante, de los detalles del decreto de "autonomía absoluta", de las posturas políticas de la Gran Torre y de la visión de futuro. La conversación fue cordial, y Clowe y Lilith se limitaron a escuchar lo que la bruja tenía que decir recostados en sus respectivos sofás. Una vez concluida la reunión, Ellie invitó a los hermanos a retirarse a las habitaciones de invitados.

"Podemos realizar una visita completa de la torre y sus alrededores mañana", les dijo Ellie. "Deben de estar agotados por el viaje, así que insisto en que descansen antes".

"Apreciamos profundamente su consideración, milady", dijo Clowe, aunque en su cabeza, su respuesta fue más bien del tipo: *Nos ha traído aquí con un objeto de teletransporte, así que no estamos cansados.* Pero, aunque la conversación había sido agradable, Clowe no había podido conocer bien a la bruja, así que decidió mantener sus pensamientos en privado por precaución.

"Nos volveremos a ver en la cena", dijo Ellie.

Al salir de la sala de recepción, Clowe y Lilith se encontraron con un puñado de hadas sirvientas y el resto de su delegación esperándoles. Las sirvientas condujeron a los doce miembros del grupo a la segunda planta, que había sido remodelada y ahora consistía en su totalidad en habitaciones para huéspedes. El equipaje de la delegación ya había sido depositado en sus respectivas habitaciones.

La suite de invitados de Lilith estaba mejor amueblada que su habitación privada en el palacio del Reino Humano. Los muebles, las obras de arte y las variedades de fruta de la mesa—muchas de las cuales no había visto nunca—parecían de calidad superior. De hecho, lo único que desmerecía de la habitación era la ausencia total de ventanas, lo que daba al espacio una sensación un tanto claustrofóbica, pero esto era fácilmente compensado por los opulentos adornos. Con la ayuda de Nono, Lilith se puso ropa de dormitorio, ya que el vestido que había llevado hasta ese momento era bastante sofocante. La princesa planeaba ponerse otro vestido para la cena.

"Su Alteza, ¿qué piensa de la Malvada Bruja de la Torre?" preguntó Nono.

"No pude verle la cara porque llevaba una capucha todo el tiempo, pero era bastante sofisticada, culta y erudita", dijo Lilith. "Pero lo más importante es que ahora sé que es auténtica, ¡porque puede controlar dragones y utiliza objetos de teletransporte para viajes normales! Tengo que hablar seriamente con ella sobre la posibilidad de formar una alianza con mi reino. Pero para que eso ocurra, tengo que hacer algo con mi hermano".

Yume le entregó un peine a Nono, y la sirvienta principal se colocó detrás de Lilith, que había tomado asiento frente a un espejo.

"¿Les pasó algo excitante a ti y a las otras sirvientas mientras esperaban?" preguntó Lilith.

"No, fue tranquilo", dijo Nono. "Aunque me quedé dormida un par de minutos en la sala de espera. Quizá todas las experiencias impactantes de hoy me han agotado".

En realidad, Mei había dormido a Nono y a los demás testigos con la tarjeta SR Sueño y había reescrito sus recuerdos con la tarjeta SSSR Control de Memoria. Aquellos que no estaban destinados a ver el reencuentro entre Light y Yume simplemente creyeron que habían tomado siestas cortas.

Lilith soltó una risita. "¿Quién hubiera pensado que alguien como tú se quedaría dormido en el trabajo?", se burló. "¿Pasó algo más?"

"¿Algo más?" Nono se devanó los sesos un momento, pero no se le ocurrió nada fuera de lo normal.

Sin dejar de mirarse en el espejo, Lilith le hizo la misma pregunta a Yume, y la joven sirvienta respondió con una sonrisa inocente en el rostro. "¡Los dulces que tenían en la mesa estaban muy ricos! Pero el té era demasiado amargo, así que le puse mucha leche y azúcar".

"Aún eres demasiado joven para apreciar bien el té", dijo Lilith, riendo de nuevo. "Es ese toque particular de amargura lo que hace que el té sea tan exquisito. Aunque tengo que decir que me encanta el té que nos ha servido la torre. El sabor y el aroma superan incluso a las hojas de té más caras que conozco. Me hace preguntarme qué variedad de té han utilizado y dónde lo han comprado".

"Alteza, debería evitar comprar cosas demasiado caras", advirtió Nono.

"Sí, sí, lo sé", dijo Lilith, sonando un poco exasperada. "Ese dinero estaría mejor gastado en dulces para los pobres y para los huérfanos".

"¡Es usted una persona tan amable, Su Alteza!" dijo Yume, con una sonrisa radiante en la cara.

Fuera de Lilith, su entrenador, Nono, las otras sirvientas, y el caballero femenino asignado para proteger a la princesa, nadie había notado nada raro en Yume. La Yume que servía a la princesa en su habitación de invitados era el clon que había producido la tarjeta Doble Sombra, y esta réplica podía imitar perfectamente los patrones de habla, los comportamientos y los gestos de la Yume real, e incluso conservaba todos sus recuerdos. Incluso un objeto mágico o un hechizo de tasación habrían tenido dificultades para identificar una copia de Doble Sombra como falsa, aunque eso no significaba que la tarjeta gacha no tuviera sus defectos.

Por un lado, un Don replicado era siempre de menor calidad que el original del que se copiaba, y un duplicado tampoco rendiría tan bien en batalla. Otro inconveniente era que si el usuario de la carta Doble Sombra llevaba algún tipo de objeto mágico encima, esos objetos no se replicarían. Una forma fácil de desenmascarar a un clon era matarlo directamente, ya que una copia se desintegraría en lugar de dejar un cadáver. Además, sólo se podía hacer una copia si la persona a la que iba dirigida tenía físicamente la carta en la mano en el momento de soltarla, lo que limitaba enormemente la aplicación de la carta

Doble Sombra. En otras palabras, esta carta ejemplificaba la regla general de que no existe un objeto mágico perfecto.

Cuando Nono terminó de peinar a Lilith, la princesa se levantó y fue a buscar un sofá donde reclinarsse mientras esperaba a que una de sus sirvientas preparara té recién hecho. "Nono, ya que tenemos unas horas hasta la cena, deberíamos aprovechar este tiempo para planear nuestro siguiente paso. Tengo que idear una forma de dar esquinazo a mi hermano para poder concertar una reunión privada con la Bruja de la Torre. Ahora más que nunca, necesitamos arrancarle el compromiso de que unirá fuerzas con nuestro reino".

"Desde luego, Alteza", dijo Nono. "Yume, puedes esperar en la otra habitación hasta que te llamemos de nuevo".

"¡Sí, señorita Nono!" Contestó la impostora de Yume, haciendo una reverencia a la mujer mayor. "Ahora me despido".

La réplica abandonó el dormitorio de la princesa y esperó en el salón de la suite a que volvieran a necesitarla. Una vez las dos estuvieron solas, Lilith y Nono discutieron las formas en que la princesa podría conversar con la Malvada Bruja de la Torre sin que los ojos vigilantes de Clowe y sus hombres estuvieran sobre ellas, aunque ninguna de las dos mujeres era consciente en ese momento de que aquella pesada conversación acabaría siendo en vano.



Después de que los hermanos reales hubieron cenado con la Bruja de la Torre y entablado una conversación un poco más informal, Lilith se retiró de nuevo a su suite de invitados para dormir. La princesa daba vueltas en la cama mientras repasaba mentalmente la comida que le habían servido. A lo largo de todo el plato, la bruja había mostrado unos modales en la mesa aún más impecables que los de Lilith, pero lo que más había sorprendido a la princesa habían sido los propios platos. *Ninguna de las verduras sabía amarga en absoluto, y el marisco y las diversas carnes eran incluso ligeramente dulces, pensó Lilith. Y no puedo creer que se pueda hacer un pastel con queso, ¡y mucho menos que sepa tan bien! Quiero decir, era tan absolutamente divino, ¡que no pude evitar volver a por un segundo trozo! ¿Quizás debería haber sido un poco más modesta?*

El queso era la comida menos favorita de Lilith, en gran parte porque no soportaba su olor, y siempre trataba de evitar cualquier plato que lo

contuviera. Pero la Bruja de la Torre le había presentado ese extraño postre llamado "tarta de queso" y, tras un solo bocado, Lilith juró que aquel pastel debía de venir de los cielos, pues nada tan sabroso podía existir en el mundo de los mortales. Lilith se comió su trozo de tarta de queso en un santiamén y, sin pensar siquiera en el aspecto que tendría, pidió otro a su anfitrión. Su hermano, Clowe, se quedó boquiabierto al ver a su hermana pequeña disfrutando de un plato con queso, de entre todas las cosas, y este asombro superó incluso su propia sorpresa por lo deliciosa que era la comida.

Fui incapaz de mostrar moderación frente a la bruja, y ahora podría pensar que soy indigna de unir fuerzas con ella, se lamentó Lilith. Sería horrible que mi glotonería hubiera arruinado cualquier esperanza para la raza humana. Lilith se acurrucó en el colchón compadeciéndose de sí misma, pero sus lúgubres pensamientos pronto fueron interrumpidos por una voz familiar.

"¿Cómo nos va esta noche, Princesa Lilith?"

Lilith se incorporó como un rayo y vislumbró a una mujer a través del hueco de las cortinas de la cama. "¿Señorita Bruja?"

"Perdóname por perturbar tu sueño", dijo Ellie. "Sin embargo, estoy aquí para informarle de que mi señor desea hablar con usted."

"¿Qué?" Lilith jadeó. "¿La Malvada Bruja de la Torre tiene un señor?"

La princesa se levantó de la cama y miró a Ellie como muestra de respeto, aunque se sintió ligeramente sorprendida por el aspecto actual de la hechicera. En lugar de la prenda con capucha que había usado durante su reunión formal y en la cena, Ellie estaba vestida con su traje convencional de bruja, con su rostro a la vista, revelando mechones dorados atados en coletas gemelas, y ojos grandes y seductores enmarcados por pestañas largas y oscuras. Aunque Lilith se había sentido francamente deslumbrada por la belleza de las hadas sirvientas, que parecían venir en todas las formas y tamaños, la bruja era más impresionante que cualquiera de las sirvientas y podría decirse que incluso rivalizaba con Mei en el departamento de la apariencia.

"En efecto, el Bendito Señor Light—a quien sirvo—desea hablar con usted directamente. Esta será una reunión no oficial, llevada a cabo en el más estricto secreto, por lo que es necesario visitarte a esta hora tardía, a pesar de lo descortés que es. He tomado medidas para evitar que los sirvientes

que vigilan en la otra habitación se percaten de su ausencia, por lo que es usted totalmente libre de participar en esta reunión."

"¿Una reunión secreta, no oficial?" Dijo Lilith. "¿Significa eso que mi hermano no asistirá?"

"Correcto. Mi Bendito Señor sólo desea reunirse con usted", le dijo Ellie.

Lilith se preguntaba en silencio por qué el verdadero señor de la torre quería reunirse con ella, y además en secreto. *¿Su intención es secuestrarme? ¿O tal vez piensa que seré más fácil de manipular para sus propios fines políticos que mi hermano? ¿Van a lavarme el cerebro?*

Ellie sonrió suavemente a Lilith, como si pudiera leerla como a un libro abierto. "Por favor, no se preocupe tanto, princesa Lilith. Mi Bendito Señor no te desea ningún mal. De hecho, quiere darte las gracias por todo lo que has hecho".

"¿Qué? ¿Agradecerme?" Lilith no recordaba ningún favor que pudiera haberle hecho a este misterioso señor que dominaba a la Bruja de la Torre, que a su vez era lo bastante poderoso como para subyugar al Reino de los Elfos. En su mente, seguía siendo mucho más plausible que se la hubieran llevado para lavarle el cerebro.

"No te culpo por dudar de mí, ya que todo esto debe ser muy confuso para ti", dijo Ellie, aun sonriendo. "Pero mi Bendito Señor realmente quiere darte las gracias por salvar a la señorita Yume. Verás, la chica que tomaste como sirvienta es su hermana menor de sangre".

"¿Yume es su hermana menor?" Lilith dijo.

"Sí, en efecto", confirmó Ellie. "Una serie de desafortunados acontecimientos llevaron a mi Bendito Señor a separarse de su hermana menor y su hermano mayor durante varios años, pero tras una larga búsqueda de sus hermanos, mi Bendito Señor descubrió el paradero de Yume, y descubrió que usted la había acogido en su palacio tras curar sus heridas".

"Recuerdo que Yume dijo que tenía dos hermanos mayores", dijo Lilith. "Su hermano mayor la sacó de la aldea cuando estaba siendo atacada, y no había visto a su hermano del medio desde que abandonó el hogar familiar para empezar una nueva vida".

A Lilith le parecía completamente descabellado que uno de los hermanos de Yume pudiera ser, de hecho, el verdadero señor de la Gran Torre.

¿Pensaba que los padres de Yume eran campesinos? Entonces, ¿cómo podía el hijo de un campesino tener autoridad sobre esta poderosa bruja? Escuchar el motivo de aquella reunión clandestina hizo que un torrente de nuevas preguntas se arremolinaran en torno a la mente de Lilith, pero Ellie siguió adelante sin abordar el desconcertado estado de la princesa.

"Los invitamos a una visita a la torre porque habíamos recibido noticias de que la señorita Yume trabajaba como aprendiz de sirvienta en su palacio", explicó Ellie. "El Bendito Señor Light quería ver por sí mismo que su querida hermana estaba viva y bien, así que le enviamos una invitación y le pedimos que trajera a la señorita Yume como parte de su delegación".

Una vez más, Lilith parecía aturdida por esto. "¿Así que esa es la razón por la que estoy aquí?"

"Sí, y esperamos que nos perdone por esta treta", dijo Ellie. "Pero gracias a su cooperación, el Bendito Señor Light pudo reunirse con su hermana perdida hace mucho tiempo. La hemos sustituido por un clon, y la verdadera señorita Yume está sana y salva con nosotros".

"¡Espera un segundo! ¿Un clon?" Lilith jadeó. "¿Así que la Yume que me ha estado sirviendo todo el día de hoy era un clon?!"

"Correcto, Su Alteza", dijo Ellie. "Le pedimos que tenga en cuenta por qué pensamos que sería más prudente no pedir su permiso antes de sustituir a la señorita Yume por un clon".

"Pero... ¡Pero eso no es posible!" Protestó Lilith. "¿Cuándo ocurrió? Nunca tuve ni idea de que Yume hubiera sido sustituida por un clon. Actuaba con tanta normalidad..."

"Los clones que producimos están diseñados para ser completamente indistinguibles del original", explicó Ellie. "No tienes por qué culparte por no ser capaz de notar la diferencia".

Si la gente de la torre podía hacer clones completamente indistinguibles de los originales, eso significaba que podían reemplazar no sólo a Lilith, sino a toda la familia real con clones. Exactamente, ¿cuánto poder tiene esta bruja? pensó Lilith, con un escalofrío recorriéndole la espina dorsal, aunque su reacción no fue de miedo, sino de excitación nacida de su abrumador sentido de la justicia. *Si podemos hacer un buen uso de este poder, podremos dar a la raza humana un futuro mejor que esperar.*

"Por tu reacción, supongo que simpatizas con las decisiones que tomamos". preguntó Ellie. "Entonces debemos irnos, pues no deseo hacer esperar al Bendito Señor Light más de lo que ya lo ha hecho".

"¡Espera, espera un minuto!" Lilith prácticamente gritó. "Sí, entiendo perfectamente por qué debemos reunirnos en secreto, pero no puedo ir a reunirme con tu señor vestida así". Incluso en la oscuridad, las mejillas de la princesa brillaban enrojecidas mientras rodeaba su camisón con los brazos, como si tratara de ocultar su vergüenza. Ellie miró comprensiva a Lilith, sabiendo que sería demasiado pedirle a una sirvienta en plena adolescencia que se presentara ante un hombre sólo en ropa de dormir.

"Por supuesto que tiene razón, Alteza", dijo Ellie. "Perdóneme por no haberme dado cuenta antes. Permítame. Esto sólo llevará unos segundos".

Con un chasquido de dedos, Ellie transformó el camisón de Lilith en un vestido de baile completo que era más elegante que cualquiera de los que la princesa tenía en su armario en casa. Lilith miró asombrada las diversas joyas y adornos que adornaban el vestido, todo lo cual le daba un aire sofisticado y de alta costura, en lugar de parecer chillón como fácilmente podría haber sido. Si Lilith llevara este vestido a un baile de debutantes, todas las miradas de la sala, tanto masculinas como femeninas, se posarían en ella.

"Espero que esto sea de su satisfacción, Su Alteza". dijo Ellie, con una suave sonrisa de satisfacción en su rostro.

"S-Sí, por supuesto que lo es..." En ese momento, Lilith estaba demasiado conmocionada como para concentrarse en cualquier recelo que pudiera tener.

La sonrisa de Ellie se ensanchó. "En ese caso, mi Bendito Señor Light espera". Lilith se limitó a asentir en silencio ante el tono autoritario de la bruja. Ellie entonces levantó una carta. "Muy bien, ¿vamos? Teletransportar—liberar".

Tanto Ellie como Lilith desaparecieron de la suite del segundo piso, dejando tras de sí sólo un silencioso dormitorio.



Lilith se encontró instantáneamente transportada a un mundo oscuro y subterráneo, donde la única luz parecía provenir de orbes brillantes fijadas a las paredes que, junto con el suelo y el techo, parecían estar hechas de

un material negro parecido al cristal que parecía suave al tacto. Lilith no lo sabía en ese momento, pero había llegado al nivel más bajo del Abismo, la mazmorra más grande y notoria del mundo conocido.

"Sígueme, princesa Lilith", dijo Ellie mientras avanzaba con elegancia y su calzado repiqueteaba ominosamente sobre el suelo de cristal. Las dos tardaron unos minutos en llegar a las gigantescas puertas dobles que conducían a la sala del trono, que parecían estar hechas de algún tipo de metal que Lilith no reconocía, mientras que el bajorrelieve que las decoraba era tan intrincado que no podía haber sido esculpido por un artesano que trabajara en ninguna de las diez naciones.

Ellie se volvió hacia Lilith y le dedicó una sonrisa amistosa. "Tras estas puertas le espera el hombre más augusto y distinguido que jamás haya conocido. Debo pedirte que tengas cuidado de no adoptar hacia él ninguna actitud que pueda parecer irrespetuosa".

Esta advertencia hizo que Lilith se tensara de miedo. Había hablado largo y tendido con la Malvada Bruja de la Torre a lo largo del día, pero era la primera vez que oía esta nota particular de cautela en su voz. La bruja siguió sonriéndole amistosamente, pero no había nada de calidez en sus gélidos ojos aguamarina. Eran los ojos de una verdadera creyente rabiosa, que no dudaría en matar a Lilith si no se adhería al protocolo adecuado, y la princesa sabía que su condición de miembro de la familia real del Reino Humano no sería suficiente para salvarla de tal destino.

Lilith asintió furiosa ante esta petición y Ellie sonrió con aprobación, como si la princesa fuera una niña obediente. Ellie se hizo a un lado y las puertas dobles se abrieron silenciosamente como si estuvieran sobre bisagras bien engrasadas. Lilith lanzó un grito ahogado al ver la escena de cuento de hadas al otro lado de las puertas, y sus pensamientos y su respiración cesaron el tiempo suficiente para que uno pudiera haberla declarado médicamente muerta en el acto, aunque sólo fue por un momento.

La sala del trono era tan espaciosa, que todo el palacio del Reino Humano podría haber cabido en ella con mucho espacio de sobra, sobre todo teniendo en cuenta que el techo era tan alto, que era difícil decir dónde terminaba. Una larga alfombra roja conducía a un trono, y a ambos lados de la alfombra había hileras y hileras de criaturas, que incluían una variedad de monstruos, dragones, gigantes, un enorme perro de tres cabezas y un enorme lobo blanco como la nieve. Cualquiera de estas bestias míticas podría haber diezmado el Reino Humano, antes de causar

una destrucción incalculable de la que el mundo nunca sería capaz de recuperarse.

Entre los monstruos había una gran variedad de hadas sirvientas muy atractivas que se parecían a las de la Gran Torre, así como algunos humanos, o al menos personas con aspecto humano. Había una mujer inusualmente alta junto a una escultural sirvienta con el pelo rojo por un lado y azul por el otro; una chica de aspecto extremadamente mono que llevaba un arma que parecía una especie de lanza hueca; un hombre musculoso que llevaba un abrigo a modo de capa; una belleza bajita, pechugona y de pelo platino que estaba junto a un Adonis alto, rubio y de aspecto principesco; y un caballero con una armadura de un brillo dorado cegador, que estaba junto a una bomba bronceada cuya boca se ocultaba tras un pañuelo.

Todo este variopinto grupo de humanos y no humanos se mantenía en posición de firmes en ordenadas columnas como si fueran guardias de palacio, y todos ellos emitían las mismas vibraciones ultra celosas que la Bruja de la Torre junto a Lilith. Si se lo ordenaran, cualquiera de estos individuos se arrancarían su propio corazón palpitante y se lo serviría en bandeja a su amo y señor. Lilith sentía en el fondo de su alma que si no expresaba la misma devoción radical que esta masa de discípulos frente a ella, probablemente pagaría cara la afrenta. *Si nuestro siquiera un atisbo de descortesía hacia este personaje del "Señor Light", me masacrarán sin pensárselo dos veces*, se dijo Lilith.

Al final de la alfombra roja, al fondo de la sala, un trono de oro y otros metales preciosos, adornado con joyas iridiscentes, se encontraba en lo alto de un estrado. Sentado en el trono estaba el jefe supremo, que exigía lealtad absoluta a esta horda de monstruos apocalípticos.

Espera, ¿es un niño humano? pensó Lilith. No parece mayor de trece años. Pero incluso desde esta distancia, Lilith podía decir que el niño era la manifestación de un poder y una oscuridad abrumadores. En otras palabras, este niño era un dios hecho carne. La Bruja de la Torre tenía razón al llamarlo su "bendito señor", pensó. Este niño es un dios. Simplemente no hay otra palabra para describirlo. Si me dijeran que es el amado Dios Inferior del Mal, como lo describe la leyenda, lo creería.

La intensidad que desprendía el joven señor en su trono abrumó por completo a Lilith, hasta el punto de que se encontró temblando de pies a

cabeza. Sólo cuando Ellie habló, la princesa pudo salir de su temeroso estupor.

"Puede proceder, Su Alteza", dijo Ellie. "El Bendito Señor Light le está esperando".

Lilith miró a la bruja y su rostro completamente descubierto. Ese mismo día, la malvada bruja de la torre había llevado una capucha que le ocultaba todo el rostro excepto la boca, pero aun así, la hechicera había sonreído todo el tiempo. Pero Lilith estaba aprendiendo que la sonrisa que había presenciado entonces no era más que el tipo de sonrisa cortés y superficial que cualquier anfitrión reservaría para un invitado, pues en presencia de su señor y dios, la sonrisa del rostro de la bruja era realmente cautivadora y estaba llena de amor y adoración absolutos, casi sensuales, hacia la persona sentada en el trono.

Ante tal devoción fanática, Lilith no tuvo más remedio que obedecer. Para calmar sus nervios, Lilith se recordó en voz baja que era una princesa que debía mantener su dignidad y aplomo incluso en una situación como aquella, antes de emprender el camino por la alfombra a paso suave, procurando no tropezar a pesar de la tensión que reinaba en la sala. Caminó en silencio entre las filas de monstruos que la miraban con curiosidad desde ambos lados, sus miradas le hacían sudar la frente y las axilas. Ahora que veía a los monstruos de cerca, se daba cuenta de que un simple estornudo de cualquiera de ellos probablemente bastaría para matarla, por no hablar de un golpe normal con el puño. Nadie la culparía por tener miedo en esta situación.

Lilith finalmente llegó al final de lo que parecía un interminable camino por la alfombra roja, y ahora en el trono, se encontró con tres sirvientas más de pie junto a él que eran tan hermosas como la Bruja de la Torre. Lilith se detuvo instintivamente a unos pasos de las sirvientas, a una de las cuales reconoció como Mei, la enviada que había transportado a la delegación real a la torre. Junto a Mei había una muchacha de pelo azul que llevaba una capucha con orejas de gato cosidas. La Bruja de la Torre pasó junto a Lilith y ocupó su lugar junto a la tercera sirvienta, una bonita muchacha de pelo plateado y ojos rojos como la sangre, que vestía una armadura.

¿Quizás debería arrodillarme? pensó Lilith. Normalmente, sería impensable desde el punto de vista del prestigio nacional que un miembro de una familia real se arrodillara ante un líder de otra nación, porque significaba servilismo, e incluso en una reunión secreta como ésta, y

aunque careciera de las armas, la riqueza y la mano de obra para imponerse a la parte contraria, como le ocurría en ese momento, era un acto que debía evitarse.

Insegura de lo que debía hacer, Lilith simplemente se quedó perfectamente quieta donde estaba durante unos incómodos segundos, mientras los miles de ojos que la rodeaban empezaban a humear con impaciencia por qué no se arrodillaba. Si esta multitud de seres todopoderosos lo quisieran en serio, podrían ceder a su furia desinhibida y desatar suficiente energía oscura para detener el corazón de Lilith y matarla en el acto, pero por suerte para la princesa, los leales sólo estaban ligeramente enfadados en este punto. Aunque se daba cuenta de que era cuestión de tiempo que se enfurecieran. Lilith empezó a sopesar desesperadamente la prestigiosa reputación de su reino frente a su deseo de salir de aquí con vida, cuando el joven señor del trono habló de repente.

"Oye, así no es como tratamos a los invitados".

La presión que había estado aplastando a Lilith desapareció al instante como si nunca hubiera existido. El joven de pelo oscuro se enderezó en su ornamentada silla y se dirigió a Lilith.

"Siento haberte hecho venir tan tarde", dijo el chico. "Bienvenida a mi hogar, Princesa Lilith del Reino Humano. Soy el hermano de Yume, Light".

El chico llamado Light se levantó de su trono dorado y bajó los escalones del estrado hasta situarse cara a cara con la princesa, aunque era algo más bajo que ella. De repente y sin dudarlo, Light inclinó la cabeza.

"Yume me lo contó todo", dijo. "Salvaste la vida de mi hermana dándole una poción curativa, y la dejaste trabajar como sirvienta en tu palacio. No sé cómo agradecerte que la protegieras de todo mal".

Las acciones de Light hicieron que Ellie y todos los demás en la sala inclinaran la cabeza ante Lilith. Light era lo bastante poderosa como para ser considerada una diosa, y la Malvada Bruja de la Torre, junto con todas las criaturas de aspecto mítico de la sala, bajaban la cabeza en señal de gratitud hacia la princesa. La primera reacción de Lilith fue un movimiento confuso, pero luego sintió una oleada de orgullo por el trato que estaba recibiendo. Sin embargo, Lilith no creía estar fuera de peligro todavía, así que sintió que tenía que decir algo.

"O-Oh, no, sólo hice lo que cualquiera haría", dijo, agitando las manos delante de ella. "No tienes que inclinarte ante mí".

"Una vez más, me encuentro agradecido de que tengas un espíritu tan noble", dijo Light, levantando la cabeza y mostrándole una sonrisa angelical.

Lilith respiró, suave pero audiblemente. El chico parecía lo bastante mono como para confundirlo con una niña pequeña, y eso hizo que las mejillas de la princesa se sonrojaran.

Light no pareció darse cuenta de la reacción de Lilith mientras continuaba. "Nunca olvidaré lo que hiciste por mi hermana mientras viva. A cambio de la poción curativa que usaste con ella, te proporcionaré cualquier poción curativa de alto grado que tengamos en stock, y también te daré un honorario como muestra de agradecimiento. Insisto en que aceptes ambas cosas".

Light activó su Caja de Objetos y sacó un barril de monedas de oro y unas cuantas pociones curativas, que colocó suavemente sobre las monedas. Lilith miró boquiabierto los regalos de agradecimiento. *Sólo usé una poción curativa normal con Yume, no estas pociones tan caras*, pensó Lilith. *¡Y eso es literalmente un barril lleno de oro! ¡¿Todo esto es de verdad?!*

Las botellas de pociones estaban adornadas con oro, y el barril parecía contener tanto dinero como todo el presupuesto nacional del Reino Humano, si no más. Princesa o no, Lilith no podría llevarse estos regalos a casa simplemente porque no podría explicar cómo había llegado a poseerlos. Nadie creería que salvar a una pobre granjera merecía ser recompensada con un montón de costosas pociones curativas y un barril lleno de oro, y si Lilith mencionaba que la Bruja de la Torre estaba involucrada, eso introduciría complicaciones políticas que no irían bien con su padre, el rey.

Mientras la malhumorada Lilith se debatía en este dilema, Light dirigió una sonrisa tranquilizadora a la princesa, pues su equipo ya había previsto los posibles problemas que tendría con estos dones. "Las pociones son para que te las guardes en caso de emergencia. No hace falta que se las digas a nadie. En cuanto al oro, creo que sería mejor que lo trataras como tu propia fuente personal de fondos. Te presentaré a un mercader que conseguiré que se establezca en el Reino Humano. Él puede ser quien te custodie el barril de oro, y siempre que necesites acceder al dinero, sólo tendrás que ponerte en contacto con él y te proporcionará los fondos".

"Vaya, gracias por ser tan considerado", dijo Lilith, sonriendo cortésmente.

Dado que Light había preparado una racionalización para que aceptara los regalos, ella no veía ninguna razón para negarse, y eso significaba que, una vez que volviera a casa, tendría todo el dinero que necesitaba para financiar de forma independiente sus actividades. Desde la perspectiva de Light, necesitaba que Lilith aceptara estos regalos de agradecimiento por rescatar a su hermana. Unas simples palabras de agradecimiento estarían por debajo del señor del Abismo, así que Light tenía que organizar algo que fuera más allá de las expectativas de la princesa, a la vez que allanaba el camino para que ella pudiera aceptar estas riquezas.

"Sin embargo, sigo pensando que esto no es suficiente para mostrar adecuadamente mi agradecimiento", dijo Light. "Así que también estoy dispuesto a darte lo que quieras. Sólo dilo. Puedes tener un Brazaletes de la Juventud, un Elixir de Envejecimiento Inverso, un Pendiente de Anulación de Veneno, o cualquier otra cosa que se te ocurra."

"No puedo creer lo que estoy oyendo..." Lilith respiró. "Todas esas cosas suenan como sacadas de un cuento de hadas. No sabría cuál elegir". Lilith parecía visiblemente inquieta mientras Light enumeraba los nombres de aquellos fantásticos objetos. Si cualquier otra persona en el mundo le hubiera hecho la misma oferta, la habría tratado como una especie de broma irreal, pero en el fondo sabía que aquel joven que gobernaba sobre monstruos gigantes era perfectamente capaz de regalarle cualquiera de aquellas cosas.

"Lo que quieras, es tuyo", reiteró Light. "Salvaste la vida de mi hermana, así que incluso estaría dispuesto a darte todas esas cosas si te ves incapaz de elegir sólo una". Sin embargo, no sonaba como si estuviera sacrificando un brazo y una pierna. Su actitud se parecía más a la de un padre que deja a un niño elegir lo que quiere en una tienda de golosinas.

¿Cuántos objetos de valor tiene? pensó Lilith, con una sonrisa perfectamente educada. Respiró un poco para calmarse. No, debería alegrarme de que me haga esta oferta. Ni siquiera tiene que ser un objeto mágico, ¿verdad? Podría pedir que uno o dos de esos monstruos de allí vinieran a servir como protectores de mi reino. Así, ninguna de las otras razas volvería a despreciarnos a los humanos, ni nos obligarían a vender nuestras cosechas prácticamente por nada. Podríamos imponer aranceles y acabar con el comercio de esclavos. Realmente podría resolver varios problemas a la vez si siguiera ese camino. Podría, pero... Lilith cerró las manos en puños. ¿Estoy tomando la decisión correcta?

La princesa se lanzó al que quizá fuera el debate interno más intenso que había tenido en su vida. *No se puede predecir qué tipo de consecuencias negativas puede acarrear unir las manos con este dios viviente de las tinieblas. Pero me está ofreciendo más de lo que jamás podría haber soñado, y como princesa, lo más importante es asegurar un mañana mejor para los humanos. Tengo que hacer lo que sea necesario para hacer realidad ese futuro, ¡incluso si eso significa besar al mismísimo diablo y que la gente me maldiga como una abominación!*

"Señor Light, sólo te pido una cosa", dijo Lilith mientras se giraba y miraba al chico directamente a los ojos. "¡Quiero que me prestes tu fuerza para que los humanos podamos disfrutar de un futuro mejor! Te lo imploro".

"Muy bien", respondió Light, sonriendo alegremente. "Ojalá pudiera hacer más por ti, pero tienes mi palabra".

La respuesta de Light fue tan rápida que Lilith casi creyó que la habían engañado para pedirle que uniera sus fuerzas a las suyas. Pero ahora que le había pedido ese favor, no podía echarse atrás. En aquel momento, Lilith no tenía ni idea de si su elección sería una bendición o una perdición para la raza humana.



A la mañana siguiente, Lilith desayunó y se unió a Clowe para visitar el asentamiento humano que había surgido alrededor de la Gran Torre, con Ellie vestida de Malvada Bruja como guía.

"Veo que las viviendas de aquí son de metal o de madera", observó Lilith.

"Los edificios metálicos son lo que llamamos casas prefabricadas", explica Ellie. "Se utilizan como refugio temporal para los recién llegados. También construimos casas con madera que obtenemos nosotros mismos, pero estas se dan a familias con niños pequeños de forma prioritaria."

Los aliados de Light en la torre utilizaron las cartas R Prefabricadas para crear viviendas provisionales para los antiguos esclavos traídos al asentamiento. También talaron árboles en el bosque y utilizaron la magia para transformar la madera resultante en material de construcción adecuado para construir viviendas permanentes. El plan consistía en dar estas casas primero a familias y luego, con el tiempo, a personas que no tuvieran familiares a su cargo. Las casas construidas a medida también ofrecían oportunidades de trabajo a los esclavos que solían ser

constructores y artesanos, en forma de fabricación de muebles, utensilios y otros artículos de primera necesidad.

"Por lo visto, tienes golems arando los campos", comentó Clowe.

"Así es, porque los humanos carecen de la fuerza bruta necesaria para realizar semejante tarea", explicó Ellie. "Y como sabes, los golems nunca se cansan del trabajo físico. Pero empleamos a humanos para realizar las tareas más delicadas, como plantar semillas y regar los cultivos. No asignamos a los golems la realización de todo el trabajo, y esperamos que cada uno contribuya allí donde sea más competente."

"Realmente admiro su forma de pensar, mi señora", dijo Clowe. "¿Supongo que no podría ver la manera de prestarnos algunos de esos golems?"

"Me temo que no, Su Alteza", respondió Ellie. "No tengo planes de desplegar mis golems fuera de este asentamiento".

"Es una lástima", dijo Clowe. "Unos cuantos de esos golems habrían ayudado mucho a impulsar el desarrollo de nuestro reino".

Aunque Clowe estaba decepcionado por la respuesta que había recibido, había una muy buena razón por la que Ellie se había negado a prestarle algunos de los golems: si estos autómatas se hicieran cargo del trabajo de desarrollo de una nación, aunque fuera temporalmente, los humanos se encontrarían sin trabajo y sin dinero para alimentarse. Ese escenario en particular iba en contra de la creencia de la Bruja de la Torre en la "autonomía absoluta de los humanos". Además, no quería que otras naciones asumieran erróneamente que los golems debían utilizarse con fines militares. Lo último que quería la bruja era entrar en guerra con una nación tan poco tiempo después de la erección de la torre, y tampoco quería invitar a la posibilidad de que una facción de humanos la despreciara.

Cuando alguna de las hadas sirvientas se percataba de la procesión encabezada por Ellie, dejaba de hacer lo que estuviera haciendo e inclinaba la cabeza. En cambio, los humanos se arrodillaban, bajaban la cabeza y juntaban las manos como si rezaran. Ellie los saludaba despreocupada, como si toda aquella atención le resultara natural. Lilith miró a la bruja con una expresión de deslumbramiento iluminando su rostro, sus ojos prácticamente gritando su anhelo de formar equipo con Ellie por el bien de la raza humana. Mientras tanto, Clowe parecía algo

molesto por el hecho de que la gente del asentamiento pareciera ignorar alegremente que la realeza del Reino Humano caminaba entre ellos.

Ellie ignoró la reacción de Clowe y se dirigió al siguiente destino. "Ahora les mostraré los bordes exteriores del asentamiento".

Mientras tanto, un par de ojos agudos observaban al grupo desde la entrada principal de la torre. "No puedo creer que ni mi hermano ni Nono tengan la menor idea de que he sido sustituida por un clon", susurró la Lilith real.

Capítulo IV: Un Futuro Para Los Humanos

Con el rostro cubierto por una capucha, Lilith observaba cómo Ellie guiaba a la delegación real por el asentamiento desde su posición en la entrada de la Gran Torre. La princesa había creado un doble utilizando la tarjeta Doble Sombra y había conseguido que el clon ocupara su lugar en la visita programada. Lilith necesitaba un duplicado de sí misma para poder participar en una serie de conversaciones con Light sobre los próximos pasos que debían dar si querían asegurar un futuro mejor para la raza humana. Se esperaba que las conversaciones durasen mucho tiempo, ya que las dos partes debían debatir una amplia gama de temas y asegurarse de que coincidían en sus opiniones. Si las circunstancias lo exigían, la copia sería enviada de vuelta al Reino Humano con la delegación para actuar en lugar de Lilith, y como el duplicado estaba equipado con una serie de cartas gacha, sería una tarea bastante sencilla volver a cambiar a Lilith en una fecha posterior.

"Princesa Lilith, ¿has terminado de confirmar que todo marcha a tu gusto?", preguntó Mei.

"Sí, y gracias por permitirme hacer esto primero", dijo Lilith.

"No hace falta que me des las gracias", respondió Mei. "El Maestro Light estuvo encantado de complacer tu petición".

La princesa quería asegurarse de que nadie se diera cuenta de que el clon no era ella. Estaba bastante dispuesta a creer que la carta Doble Sombra era tan poderosa como se anunciaba, pero se sentía mucho más cómoda viendo al clon en acción—con el permiso de Light, por supuesto—que simplemente fiándose de su palabra. Cuando Lilith se cercioró de que ni su hermano ni su sirvienta, Nono, sabían que había desaparecido, se reunió con Mei en el interior de la torre para que la sirvienta la llevara a ver a Light a su despacho de la cuarta planta. En lugar de perder el tiempo subiendo las escaleras hasta allí, Mei utilizó la tarjeta de teletransporte SSR para depositar a las dos en su destino.

Aún me cuesta creer que utilicen objetos de teletransporte sólo para moverse por la torre, pensó Lilith. Lord Light y sus aliados son realmente otra cosa.

Después de que su entorno se transformara de hileras de gruesos pilares blancos a un largo y sinuoso pasillo, Mei condujo a Lilith al despacho de Light.



"No puedo ni imaginar cómo algo tan terrible le puede pasar a alguien..."

Lilith, pálida, estaba sentada en el sofá frente a mí. Acababa de relatarle cómo estuve a punto de ser asesinado en el Abismo, así como el viaje que había emprendido para averiguar no sólo la verdad sobre mi intento de asesinato, sino también por qué mi pueblo natal fue arrasado.



Por supuesto, sólo le conté a Lilith lo mínimo que creí que necesitaba saber, pero cuando le pregunté directamente por los Maestros y la conspiración internacional para buscar uno, no pudo ofrecerme ninguna información que pudiera ser útil.

"Perdóname", dijo Lilith. "No sé nada de esas cosas, a pesar de ser de la realeza. Las otras razas casi nunca nos tratan a mí, a mi padre o a mi hermano como iguales cuando se trata de asuntos diplomáticos. Aunque para estar segura, intentaré preguntarle a mi hermano y a los demás sobre ellos cuando regrese. Indirectamente, por supuesto".

"No, no hay necesidad de hacer eso", dije. "Incluso insinuarlas podría hacer que la gente sospechara de ti".

Después de prohibirle a Lilith que dijera una palabra de lo que habíamos hablado, le conté cómo se formó el asentamiento humano alrededor de la Gran Torre. A lo largo de todas mis operaciones de recopilación de información, empecé a enfurecerme cada vez más por el trato que recibían los humanos como yo, así que envié a Ellie a declarar la autonomía absoluta de todos los humanos y liberar así a los esclavos.

"Quiero sacar a los humanos del fango, pero no quiero causar una agitación en el proceso que pueda acabar perjudicando a los humanos", dije. "Me estoy cuidando de minimizar el retroceso tanto como sea posible, aunque de todos modos obtendré mi venganza".

"Te entiendo perfectamente", dijo Lilith. "En cuanto a mí, no pienso apoderarme inmediatamente del trono por la fuerza destituyendo a mi padre y a mi hermano. Después de todo, si lo hiciera, las otras razas podrían cuestionar mi autoridad, y no me ganaría el apoyo de todos nuestros sirvientes."

Lilith hizo una pausa y se puso más sombría. "Me avergüenza decir esto, pero no tengo ni idea de cuántas 'malas hierbas' han plantado las otras naciones en la corte real, y a menos que erradique todas esas 'malas hierbas', no podré sentarme en el trono con nada parecido a la tranquilidad".

"Maleza" era el eufemismo de Lilith para "espías". Estaba perfectamente dispuesta a asumir el poder como gobernante de su reino para asegurar un futuro mejor para todos los humanos, pero mientras hubiera espías campando a sus anchas por el palacio, sólo se estaría exponiendo al riesgo de ser envenenada, asesinada o secuestrada una vez que se convirtiera

en monarca. Y como Lilith aludió, era difícil imaginar que sus súbditos reales aceptaran lo que básicamente equivaldría a un golpe de estado, lo que significaba que no sería capaz de funcionar como una persona normal -mucho menos, como líder- si tenía que vigilar constantemente su espalda.

"Primero debo centrarme en identificar y erradicar a los espías que hay entre nosotros", declaró Lilith. "También necesito sentar las bases que me permitan ascender al trono como reina legítima. Tenemos que asegurarnos de tener suficientes votos para cuando las naciones se reúnan en la próxima reunión cuatrienal en el Ducado". Lilith frunció el ceño con tristeza antes de añadir: "El Reino Humano ni siquiera tiene derecho a elegir a su propio gobernante".

Con estas palabras en el aire, Lilith apretó los dientes con amargura. Como había dicho, las naciones del mundo celebraban una cumbre gigantesca cada cuatro años en el Principado de los Nueve para discutir los asuntos del día. Si el Reino Humano deseaba coronar a un nuevo gobernante, el nombre del sucesor designado tendría que anunciarse durante esa cumbre. Las otras ocho naciones expresaban entonces su aceptación del nuevo gobernante en un proceso que se suponía meramente ceremonial, aunque en la práctica la costumbre otorgaba a las otras naciones un derecho de veto de facto que podían utilizar para impedir que accediera al trono cualquiera que pretendiera reformar el statu quo. En cualquier caso, los gobernantes del Reino Humano eran elegidos esencialmente por las otras ocho razas por mayoría de votos. *¿Cómo es posible que una nación soberana ni siquiera pueda elegir a su propio líder?* pensé, con un dolor haciéndose notar en medio de la frente. *No tenía ni idea de que los humanos recibiéramos un trato tan horrible.*

"La situación me avergüenza sobremanera", admitió Lilith. "Pero también podemos utilizar este proceso en nuestro beneficio. Podemos deponer al rey utilizando los canales apropiados, y luego introducirme como gobernante legítima, y ser reconocida como tal".

Podría parecer una tarea monumental, pero no era tan difícil como cabría pensar. Podíamos repetir lo que Ellie había hecho con la Realeza Élfica y presionar a algunas de las demás naciones para que accedieran a conceder un estatus superior a los humanos, porque sólo necesitábamos influir en cuatro naciones más para que Lilith fuera aprobada como reina legítima. Si tomar el trono por la fuerza resultara problemático, podríamos

trabajar en segundo plano y conseguir así el apoyo oficial de otras naciones para Lilith.

"Todavía tenemos mucho tiempo antes de la próxima cumbre en el Ducado, así que no hay necesidad de apresurar las cosas", dijo Lilith. "Primero, necesito desenterrar toda la maleza que se ha infiltrado en el palacio. Lord Light, espero poder contar con su ayuda para ello".

"Como prometí, haré todo lo que pueda para ayudarte", le aseguré. "Pero no puedo evitar preguntarme qué harás con los espías que consigas descubrir".

"Encontraré alguna excusa para despedirlos de sus funciones", me dijo Lilith. "Incluso..." Lilith dudó en pronunciar las siguientes palabras en voz alta, pero rápidamente recuperó la compostura y las dijo de todos modos. "Incluso los decapitaré en secreto si es necesario. Incluso si es mi sirvienta principal, Nono, la que resulta ser una espía. Me mancharé las manos de sangre para conseguir un futuro mejor para la humanidad".

La princesa estaba dispuesta a hacer lo que fuera necesario, lo que demostraba hasta qué punto quería unir sus fuerzas a las mías. En cuanto a mí, quería unirme a ella para forjar un futuro mejor para la raza humana, aunque no podía hacer mucho en ese frente.

Noté que Mei reaccionaba de repente ante algo. Ella también estaba presente en mi despacho, escuchando en silencio la conversación entre Lilith y yo. Su reacción fue tan leve que Lilith no se dio cuenta, pero como yo era de nivel 9999, la capté de inmediato.

Parece que acaba de recibir algún tipo de informe, pensé. Me pregunto si eso significa que tenemos un problema entre manos. Seguí escuchando a Lilith mientras hablaba de lo que planeaba hacer por la raza humana y por su propio reino sin dejar de mantener un ojo firmemente clavado en Mei.

"Pero una vez en el trono, lo primero que haré será instituir un sistema arancelario basado en normas", dijo Lilith. "Luego aboliré la esclavitud en el reino, acabaré con la injusta fijación de precios en nuestras exportaciones de cultivos y....".



Había sido un mensaje de Aoyuki vía telepatía lo que había hecho parpadear a Mei en el despacho ejecutivo. Se había enterado de que un intruso indeseado merodeaba por los bosques cercanos a la Gran Torre.

Había algunos elfos que no soportaban la idea de que el reino renunciara por completo a la mano de obra esclava de la que habían dependido durante siglos, aferrándose aún al pasado en el que tenían el poder de oprimir a los humanos, y resultó que uno de esos elfos había emprendido una búsqueda para acabar con la Malvada Bruja de la Torre.

Capítulo V: Asesinato Silencioso

La mayoría de los esclavos humanos liberados del Reino de los Elfos habían volado hasta el asentamiento de la Gran Torre a lomos de dragones, ya que, de todas las opciones de transporte posibles, ésta era la más rápida. Por supuesto, habría sido mucho más rápido utilizar tarjetas de teletransporte SSR en todo momento, pero el equipo de Light había decidido que ese enfoque en particular exageraría sus posibilidades. Sin embargo, algunos antiguos esclavos se negaron en redondo a montar en los dragones, así que les dieron caballos y guardaespaldas que los escoltaron por el bosque salvaje hasta la Gran Torre. Este compromiso era más costoso y requería más tiempo, pero era mejor que tener a personas pusilánimes que morían de un paro cardíaco encima de un dragón en pleno vuelo, o a mujeres embarazadas que se ponían de parto prematuramente por el shock de todo aquello. La infamia derivada de tales percances evitables enturbiaría cualquier buena voluntad que se hubiera ganado con la declaración de "autonomía absoluta".

Ese día en particular, mientras la delegación real recorría el asentamiento de la Gran Torre, algunos recién llegados atravesaban el bosque a pie en una silenciosa procesión que incluía a mujeres embarazadas, ancianos y personas debilitadas. Debido a la presencia de los Sabuesos Serpientes, la zona boscosa que rodeaba la Gran Torre estaba totalmente libre de monstruos, pero eso no significaba que el terreno estuviera totalmente libre de amenazas, como evidenciaba el par de ojos vengativos que observaban al grupo de viajeros desde lejos.

¡No me quedaré mirando cómo mi orgullosa raza rinde pleitesía a estos inferiores! ¡Al infierno con esa malvada bruja de la Torre! ¡Al diablo con la "autonomía absoluta de los humanos"! Los inferiores estabais mejor cuando erais nuestros esclavos, ¡antes de que esa maldita bruja fuera y lo arruinara todo!

Jeunome era lo que podría llamarse un "elfo supremacista"; en otras palabras, era un ejemplo de libro de texto de un elfo demasiado engreído. Jeunome era un aventurero de nivel 300 que solía actuar fuera de la Realeza Élfica, pero que había regresado a la madre patria al enterarse de que la nación que lo vio nacer había doblado la rodilla ante la llamada la Malvada Bruja de la Torre. A su regreso, observó que la propiedad de esclavos humanos había sido totalmente prohibida por la ley, y no sólo en

la capital real, sino en todo el reino. En la propia capital, los cautelosos elfos miraban constantemente al cielo y mostraban una temerosa deferencia hacia los aventureros y mercaderes humanos, al parecer porque no querían enfadar a la Bruja de la Torre después de que ésta hubiera atacado la capital con un enjambre de cientos de dragones, borrando el sol. También había demostrado el poder destructivo de sus dragones lanzando un fuego coordinado sobre una zona deshabitada en las afueras de la ciudad, un acto tan feroz en su intensidad que provocó temblores y levantó una nube gigante de humo y polvo que oscureció los cielos de la capital real una vez más. Esta exhibición provocó que todos los elfos de la ciudad mostraran una nueva reverencia hacia los humanos, y este repentino cambio de actitud no sentó nada bien a Jeunome. *¿Cómo podemos permitirnos los elfos vivir con miedo de la más baja de todas las razas? ¿No tenemos orgullo? ¿De verdad hemos caído tan bajo? ¡Debo hacer algo para restaurar nuestra dignidad como raza!*

Jeunome también había oído que los Caballeros Blancos habían sido eliminados por la Bruja de la Torre, y aunque no había confirmado la veracidad de este rumor, decidió que sería mejor mantenerse alejado de la bruja y centrarse en atacar a los humanos que viajaban a la Gran Torre, porque eso significaba que podría volver a casa habiendo conseguido resultados tangibles, en lugar de jugarse la vida luchando contra un enemigo potencialmente peligroso.

Esa bruja piojosa prometió que mantendría a salvo a sus preciados humanos, así que si mato a estos esclavos aquí mismo, le echaré barro a la cara, pensó Jeunome. Las muertes probablemente no significarían el fin del decreto de "autonomía absoluta", pero al menos plantearían serias dudas sobre la propia causa. Naturalmente, la gente empezaría a dudar de si la bruja estaba realmente comprometida con la protección de los humanos y si realmente defendía sus principios declarados.

Una poderosa fortaleza derribada por un puñado de pequeñas grietas es un cuento tan viejo como el tiempo, pensó Jeunome. *Si mato a estos inferiores, mancillaré la reputación de la bruja, y eso podría acabar derrumbando toda esta tontería de la "autonomía absoluta de los humanos". Si mi plan funciona, ¡podría incluso llegar a ser inmortalizado como héroe de mi raza!* Los ojos de Jeunome se iluminaron mientras en ellos brillaba su odio por los humanos junto con su ansia de gloria, y siguió fantaseando con el ilustre futuro que le aguardaba. *Alégrense, parásitos inferiores. ¡Están a punto de convertirme en un héroe legendario!*

La procesión de antiguos esclavos iba acompañada por dos hermosas jóvenes vestidas de sirvientas, una de las cuales encabezaba la marcha, mientras la otra vigilaba la retaguardia. Ambas parecían formidables luchadoras, pero por suerte para Jeunome, nadie se había percatado aún de su presencia, lo que le dio tiempo a preparar su ruta de escape antes de cargar su arco.

Jeunome respiró hondo y gritó: "¡Muerte a los inferiores! Esto os pasa por adular a esa maldita bruja".

Jeunome disparó varias flechas y, como arquero de nivel 300, estaba seguro de que todas darían en el blanco con consecuencias mortales. Pero en el transcurso de los instantes siguientes, vio cómo cada una de las flechas se desvanecía, y no se trataba de que los ojos de Jeunome le jugaran una mala pasada: las flechas se desvanecieron literalmente en el aire justo delante de él. Es más, parecía como si la procesión no le hubiera oído, a pesar de gritar a pleno pulmón su amenaza de hacer llover muerte sobre ellos. Era casi como si no existiera.

"Qué demonios está—"

Pero antes de que pudiera llegar al final de su frase, la cabeza de Jeunome saltó de su cuello como un corcho que sale disparado de una botella de vino. Aunque como las cabezas cortadas aún conservan la consciencia durante varios segundos después de la decapitación, Jeunome logró vislumbrar a una hermosa y bronceada mujer de pie detrás de su cuerpo sin cabeza antes de que su rostro girara de nuevo en el aire, la joven de pelo platino encontró su fugaz mirada con una mirada gélida y despiadada.



La Espada Asesina, Nemumu, suspiró molesta por las acciones del elfo que acababa de decapitar. "Este aficionado de rango ni siquiera sabía lo que es un Asesinato Silencioso. Este gusano tenía que elegir el día de hoy para causar problemas, ¿no? Cualquier otro día, habríamos dejado que un Sabueso Serpiente se encargara de él".

Como dijo Nemumu, Aoyuki normalmente desplegaba a los Sabuesos Serpientes para matar y devorar a cualquier monstruo o intruso hostil en el bosque que rodeaba la Gran Torre, pero como la torre acogía a una delegación real del Reino Humano, Aoyuki se había puesto en contacto con Mei por telepatía en cuanto detectó a un intruso, y las dos habían

decidido enviar a Nemumu a asesinar al atacante en silencio, para que sus invitados no se vieran perturbados por los gritos durante su visita.

Antes de matar al elfo, Nemumu había activado la carta R Silencio para amortiguar todo sonido, y luego interceptó todas las flechas en pleno vuelo, y sólo después de hacer estas cosas había neutralizado a su adversario para siempre. Aunque todo esto estaba ocurriendo muy cerca, nadie en la procesión de antiguos esclavos notó que algo fuera mal, y todos continuaron su caminata hacia la Gran Torre. Después de asegurarse de que el peligro había pasado, Nemumu sacó una tarjeta de teletransporte SSR, con la intención de dejar el cadáver atrás para que un Sabueso Serpiente que acababa de llegar a la escena lo engullera y se deshiciera de él.

"Supongo que ese elfo no podía aceptar que los humanos tuvieran autonomía absoluta", murmuró Nemumu para sus adentros. "Está claro que el mundo está cambiando, pero la gente como él sigue aferrándose a la ilusión de una relación amo-esclavo. Simplemente no lo entiendo".

Nemumu comprendía perfectamente que todos los seres vivos tenían una tendencia natural a dominar a los más débiles que ellos. Lo que no podía comprender era por qué ciertas personas creían que siempre mantendrían una posición de superioridad. Seguramente era lógico que la parte "más débil" no aguantara bofetadas eternamente, y que inevitablemente llegaría un momento en que las víctimas empezarían a devolver los golpes, ¿no? Sin embargo, este elfo había ignorado esta verdad universal, se había aferrado al sueño del dominio perpetuo sobre otra raza y, como resultado, había conseguido que lo mataran.

"Parece que no es el primer elfo que fracasa al intentar restaurar el viejo orden", murmuró Nemumu para sus adentros. "Si esta gente insiste en intentar hacernos daño, lo mejor será que volvamos a asustarlos para que se sometan. Recomendaré la idea a la señorita Mei y a la señorita Ellie".

Con estas palabras, que habrían provocado escalofríos a toda la población de la Realeza Élfica, Nemumu se teletransportó. Su repentina ausencia de la escena anuló los efectos de la carta R Silencio, y el sonido del sabueso infernal mordisqueando al elfo muerto llenó el bosque.

Capítulo VI: Sonda De Memoria De Yume

Tras concluir mi reunión privada con la princesa Lilith, me teletransporté de vuelta al Abismo. Para entonces, la delegación real del Reino Humano ya había regresado a casa, llevándose consigo a la versión Doble Sombra de Lilith, porque la Lilith real había decidido quedarse en la Gran Torre un poco más para que ella y yo pudiéramos continuar nuestras conversaciones sobre lo que ocurriría a continuación. Y así, me encontraba de nuevo en mi despacho, en el nivel inferior del Abismo, hablando con Mei y Ellie.

"Lo admito, no esperaba que Lilith me pidiera eso como un favor para ella, pero de todos modos, nos enfrentaremos a varias naciones mientras intentamos descubrir la verdad sobre todo, así que yo digo que deberíamos ayudarla en el camino mientras cumplimos nuestros propios objetivos", dije. "En cualquier caso, no soporto la forma en que el mundo nos trata a los humanos".

Por supuesto, debido a haber sido objeto de todo tipo de intolerancia antihumana en mi época de aventurero novato, incluso hasta mis últimos momentos con mi antiguo grupo, era dolorosamente obvio para mí que los humanos estaban en el peldaño más bajo en lo que respecta a la jerarquía racial. Sin embargo, ni siquiera yo podía imaginar que al propio Reino Humano no se le permitiría elegir a su propio gobernante. Ese tipo de trato era inconcebible, y pensé que no estaría de más echar una mano a Lilith si al hacerlo disminuía la intolerancia de las demás razas y mejoraba la suerte de los humanos.

"Dejando eso de lado por ahora, aún queda el problema de conseguir que Yume recuerde exactamente lo que le pasó", dije.

El día anterior me había reunido con mi hermana pequeña y había enviado a un clon de Doble Sombra a ocupar su lugar en la delegación real, lo que significaba que Yume ya era libre para vivir conmigo en el fondo del Abismo. Cuando abordé el tema del destino de nuestra aldea, me dijo que el ataque se había producido unos seis meses después de que yo abandonara mi hogar para convertirme en aventurero.

"Hubo una fuerte explosión por la noche que despertó a todo el mundo, y todos salimos corriendo", cuenta Yume. "Luego hubo más explosiones y oímos gritos a nuestro alrededor".

El rostro de Yume se endureció al intentar recordar aquella dolorosa noche. "Els me agarró y me abrazó con fuerza hasta que cesaron las explosiones. Cuando pararon, salió corriendo lo más rápido que pudo conmigo en brazos. Pero estaba oscuro y no veía por dónde iba, y caímos al río...". Vaciló. "Cuando desperté, la princesa me había curado".

Nuestra aldea fronteriza estaba cerca de un afluente alimentado por el deshielo de una montaña cercana. En algún lugar río abajo, este afluente se unía a un río que desembocaba en el mar, aunque antes de llegar tan lejos, el río tenía que atravesar la mayor parte del Reino Humano, bordeando la frontera con el Ducado. Quizá tanto Els como Yume se habían salvado antes de que el río pudiera escupirlos al océano.

También me pregunté cuál podría haber sido el origen de las misteriosas explosiones que había descrito Yume. ¿Quién había atacado mi aldea y cuántos habían sido? ¿Fue una banda de conspiradores o soldados? Un montón de preguntas revoloteaban por mi mente, pero Yume sencillamente no recordaba la mayoría de los detalles. Después de todo, había ocurrido hacía tres años, más o menos, y para una niña de diez años como Yume eso era prácticamente toda una vida. Además, estaba dispuesto a apostar que Yume aún reprimía muchos recuerdos horribles de aquella noche.

En realidad, me alegraba de que Yume estuviera viva y sana, y si ella había logrado salir de aquella situación infernal, era muy probable que Els también hubiera sobrevivido. Sin embargo, seguía necesitando saber más sobre aquella noche, así que ordené a Ellie que realizara una exploración de la memoria de Yume. Mediante el uso de magia prohibida, Ellie era capaz de escanear los recuerdos de la gente, y habíamos extraído valiosa información de Kyto, los Caballeros Blancos, Lif, la reina elfa, y el grupo de Yude utilizando sus sondas de memoria, aunque en esos casos, el proceso había causado invariablemente a cada uno de ellos un dolor insoportable.

Me incliné hacia delante en la silla y me dirigí a Ellie. "Es vital que le saquemos más información a Yume sobre el ataque a mi aldea y el paradero de mi hermano mayor. Pero debo preguntártelo de nuevo: ¿estás segura de que el hechizo de esta noche no le hará ningún daño a mi hermana?".

"¡Tienes mi palabra, Bendito Señor!" Ellie declaró. "Jamás se me ocurriría causarle ningún tipo de dolor a tu preciosa hermanita. No necesitas preocuparte por ella, Bendito Señor Light".

A pesar de las garantías de Ellie, seguía sintiéndome incómoda con el procedimiento y, al darse cuenta de mi angustia, mi ayudante continuó tranquilizándome. "La forma en que leo los recuerdos puede compararse a la forma en que se lee un libro físico", empezó Ellie. Según la súper bruja, las veces anteriores que había hurgado en los recuerdos de la gente, básicamente había hojeado, doblado y apurado al azar las páginas de estos "libros" imaginarios, antes de arrancar dolorosamente los trozos que quería conservar. Este método reducía el tiempo necesario para escanear los recuerdos, pero a costa de que el proceso fuera una tortura para los sujetos. Esta vez, sin embargo, Ellie trataría a Yume como si fuera un antiguo tomo con páginas que podrían deshacerse en polvo si se manipulaban con demasiada brusquedad. Ellie se tomaría su tiempo para pasar con cuidado cada página de los recuerdos de Yume y copiar la información relevante de forma que no le hiciera daño.

"También usaré tu tarjeta gacha para dormir profundamente a la señorita Yume, lo que garantizará que no sienta dolor durante el procedimiento", dijo Ellie. "Tomaré todas las precauciones posibles mientras sondeo sus recuerdos, aunque preveo que el proceso me llevará bastante tiempo. ¿Le parece bien, Bendito Señor?"

"Por supuesto. Tómame todo el tiempo que necesites", le dije. "Lo único que me importa es que Yume no sufra ningún daño. También puedes usar tarjetas Gacha Ilimitadas y personal para asegurarte de que todo salga a pedir de boca. Cuento contigo, Ellie".

Al oír este último comentario, la súper bruja apenas pudo reprimir un chillido en el fondo de su garganta, aunque no pudo evitar estremecerse de alegría. "¡Muchas gracias, Bendito Señor Light! Haré todo lo que esté en mi mano para estar a la altura de sus expectativas".

Ellie se dio la vuelta y salió prácticamente saltando de mi despacho, en dirección al dormitorio de Yume. En el fondo de mi mente, aún tenía mis reservas sobre si la sonda cerebral sería realmente indolora, pero al verla marchar, decidí que depositaría toda mi confianza en Ellie.



Lilith acabó pasando una semana en la torre, durante la cual discutimos una amplia gama de temas a lo largo de varias sesiones. Su punto de vista me pareció muy valioso, pero no podía tenerla demasiado tiempo en la

torre, así que empezamos a hacer los preparativos para cambiarla por su copia en el palacio del Reino Humano.

También pasamos esa misma semana sondeando suavemente los recuerdos de Yume, aunque fuimos capaces de extraer algunas pistas importantes sobre el autor, nuestros hallazgos arrojaron un montón de otras preguntas. Una vez que hubo preparado su informe sobre el sondeo de la memoria, una Ellie pálida entró en mi despacho y empezó con una información demoledora.

Salté de la silla, me incliné sobre el escritorio y prácticamente le grité en la cara a Ellie en cuanto terminó su declaración inicial. "¿Un humano de nivel 9000 ha destruido mi aldea?!".

"S-Sí, pero eso es sólo por lo que he podido deducir de los recuerdos de tu querida hermana", respondió Ellie.

Mei, que también estaba en el despacho, reaccionó a esta nueva información con una expresión de sorpresa pocas veces vista, con los ojos abiertos como platos.

Ellie continuó explicando cómo había llegado a esa conclusión. "Según los recuerdos de tu querida hermana, por el rabillo del ojo vio una figura que parecía humana flotando en el aire mientras tu querido hermano mayor la llevaba a un lugar seguro".

Al parecer, alguien había atacado mi aldea desde el aire y, a juzgar por el aspecto de esta figura, el atacante no tenía alas, cuernos, cola ni orejas largas. El agresor no era especialmente bajo ni alto, sino que de hecho tenía una estatura media para un humano, así como un físico similar. A partir de este conjunto de pistas, Ellie pudo descartar con seguridad que el adversario perteneciera a alguna de las otras ocho razas.

"Cómo llegué al nivel de poder de esta persona es un poco más complicado de explicar", dijo Ellie. "Pero lo calculé mirando a través del ojo de la mente de tu querida hermana".

Según Ellie, no hacía falta decir que era muy difícil determinar el nivel de poder de una persona basándose únicamente en lo que se podía ver en su memoria. Comparó la hazaña con ser capaz de distinguir diferentes especies de peces en las turbias profundidades del mar. En ese caso, sería imposible saber exactamente qué tipo de pez estás viendo, pero si fueras un experto en peces, al menos podrías saber el tamaño y el color del pez y hacer una deducción basada en eso.

"Si esta persona hubiera hecho todo lo posible por ocultarse, sería casi imposible calcular su nivel de poder", explicó Ellie. "Pero este individuo no parecía molestarse con ningún tipo de camuflaje, y pude situar su nivel de poder en el rango de los 9000 basándome en sus acciones y en los restos de maná que se habían descargado. Aunque debo advertirte que se trata de una mera estimación y que, por tanto, está muy sujeta a errores."

Volví a sentarme en la silla, sumido en mis pensamientos. Ellie había dicho que era muy probable que el atacante no superara el nivel 9000, pero yo estaba dispuesto a apostar que había dado en el clavo, dada su capacidad para analizar el rastro de maná.

"Si tu suposición es correcta, eso sólo arroja un montón de nuevas preguntas..." Dije después de pensarlo un poco. La primera pregunta de la lista sería: ¿cómo es posible que un humano así haya superado el nivel 9000? También tenía ganas de saber por qué un humano destruiría una aldea habitada por congéneres, teniendo en cuenta toda la intolerancia que nuestra raza tenía que soportar. Si ese nivel de poder era exacto, ¿significaba eso que el asaltante era un Maestro? Si era así, ¿por qué un Maestro arrasó mi aldea? ¿Y cómo se las arreglaron mi hermano y Yume para escapar de un Maestro de nivel 9000? ¿Realmente no había ninguna posibilidad de que fuera un miembro de otra raza haciéndose pasar por un Maestro humano?

"Sé que pude subir de nivel hasta más allá del nivel 9000, pero creía que era casi imposible que un humano del mundo de la superficie lograra esa hazaña", murmuré, en gran parte para mí mismo. "Si estamos hablando de un Maestro, ¿por qué destruyó mi aldea? ¿Fue porque me etiquetaron como un Maestro en potencia? ¿Soy una amenaza tan grande que sintieron la necesidad de acabar con mi aldea y con todos mis conocidos? ¿Significa esto que tenemos un Maestro como uno de nuestros enemigos?".

Si este atacante era realmente de nivel 9000, entonces el hecho de que mi hermano y Yume hubieran escapado era totalmente desconcertante. Si hubiera sido yo el encargado de destruir la aldea, no tenía ninguna duda de que habría sido capaz de matar a cada una de las personas que vivían allí. No habría habido absolutamente ningún superviviente en mi turno. Incluso en el nivel 5000, ese trabajo habría sido fácil para mí. ¿Así que el malo permitió que Els y Yume huyeran? Y si es así, ¿por qué? Simplemente no lo entendí.

"Es una pista enorme sobre la identidad de la persona que diezmó mi aldea, pero abre demasiadas preguntas", gemí. "Honestamente, es tan complicado que siento que mi cabeza está a punto de explotar".

"P-Por favor, perdóname, Bendito Señor Light", murmuró Ellie mientras bajaba su rostro fantasmagóricamente pálido.

"Oh, no, no es culpa tuya, Ellie", respondí rápidamente. "Lo siento, debería haber sido un poco más cuidadosa con lo que decía". Sinceramente, no pretendía que pareciera que estaba culpando a Ellie de nada. Me alegraba de haber conseguido esa información, aunque fuera tan confusa que me estaba dando dolor de cabeza.

"En cualquier caso, ahora tengo una pista importante sobre quién destruyó mi aldea y mató a mis padres, gracias a ti", le dije a Ellie. "Juré vengarme de la Concordia de las Tribus, pero también necesito vengar la muerte de mis padres y de la gente de mi aldea. Juro por mi vida que los vengaré a todos".

Levanté mi autoimpuesta supresión de poder y llené mi despacho ejecutivo con la energía oscura que bullía en mi interior, cuya electricidad estaba impregnada de sed de sangre, furia y rencor vengativo. Era libre de desatar mi ira mortal en mi despacho, ya que las únicas personas que había aquí eran mis dos ayudantes de nivel 9999, y el único efecto que tendría sobre ellos sería hacerles sudar un poco de miedo. Si un ser humano normal hubiera estado en la habitación conmigo, ya se habría desplomado y su corazón se habría parado en seco.

Dentro de este ambiente de presión, Mei hizo una sugerencia. "Maestro Light, si desea continuar con su venganza, ¿hacemos de los enanos su próximo objetivo?".

Sin dejar de revolcarme en mi energía iracunda, desvié la mirada hacia Mei, que continuaba con una expresión impasible firmemente adherida a su rostro. "Basándonos en la información recabada por Ellie, necesitaremos información más detallada sobre Maestros", dijo Mei. "Cuando Ellie sondeó la mente de la reina de los elfos, Lif, recuperó un recuerdo que sugería la existencia de una entidad separada que no entra en la categoría de 'Maestro'. Esta entidad podría ser la persona que destruyó tu aldea, el Maestro Light".

Sí, puede que tenga razón en eso, pensé, asintiendo sin palabras a la deducción de Mei.

La Reina Lif VII había asistido a una reunión secreta entre los distintos jefes de estado durante la cumbre mundial que se celebra cada cuatro años en el Principado de los Nueve. Durante esta reunión más bien secreta, los jefes de estado intercambiaron información sobre los Maestros, y justo cuando la reunión estaba terminando, la reina Lif oyó a alguien decir: "No podemos descartar la posibilidad de que sea algo distinto a un Maestro".

"Podemos suponer razonablemente que los elfos oscuros, los onifolk, los enanos, los demonkin o los dragonutes saben más sobre esta entidad", continuó Mei. "Una de esas cinco razas podría tener alguna información más pertinente, o de hecho, varias de ellas podrían. Ellie se pondrá pronto en contacto con los líderes de los elfos oscuros para tacharlos de esa lista, y en cuanto a las cuatro razas restantes, hemos sabido por tus conversaciones con la princesa Lilith que los enanos podrían pasarse a nuestro bando sin necesidad de entrar en guerra con ellos, basándonos en sus particulares características raciales."

Las "características raciales" de los enanos podían resumirse en gran medida en una frase: su voraz sed de conocimiento. Mei proponía utilizar este rasgo suyo en nuestro beneficio.

"Por lo tanto, sugiero humildemente que nos comprometamos con el Reino Enano con el doble propósito de vengarnos de Naano y obtener información sobre Maestros, además de esta entidad separada pero igualmente peligrosa que se mencionó", concluyó Mei.

Si todo iba bien, puede que ni siquiera tuviéramos que luchar contra el reino enano para conseguir la información que necesitábamos. Si pudiéramos trabajar entre bastidores para hacernos con el control del reino o para que la nación se aliara libremente con nosotros, podría saldar mis cuentas con el enano Naano como quisiera.

"Ojo por ojo y diente por diente, como suele decirse", reflexioné en voz alta. "Sería divertido ver al Reino Enano traicionando a Naano de la misma forma que el reino lo envió a traicionarme a mí".

Una sonrisa de puro placer se dibujó en mi rostro al imaginar la cara de Naano cuando se diera cuenta de que su propia nación recompensaba su lealtad arrojándolo a los lobos.

Capítulo VII: El Castigo De Las Islas De Los Elfos Oscuros

Durante mi búsqueda para vengarme de Sionne en su laboratorio convertido en mazmorra, habíamos capturado a un grupo de elfos oscuros de rango A conocido como la Hoja de las Islas, y cuando Ellie sondeó sus recuerdos, obtuvimos la confirmación de que su líder, Yude, y sus dos secuaces habían oído rumores sobre un Maestro que vagaba por el norte del Reino Humano. Ellie también descubrió que Yude sospechaba que uno de los líderes de los elfos oscuros, Gighis, tenía más información sobre los Maestros.

Momentos antes de que me informaran del paradero de Yume, Ellie se había ofrecido voluntaria para establecer contacto con las Islas de los Elfos Oscuros con el fin de chantajear a Gighis y a los demás líderes de clan por esta información. Planeaba utilizar el hecho de que Yude y su grupo habían estado realizando espionaje para su tierra natal como pretexto para utilizar su magia prohibida para sondear los recuerdos de los peces gordos de los elfos negros en busca de cualquier mención a Maestros.

"Eso sería realmente increíble por tu parte, Ellie", le había dicho aquel día en mi despacho del Abismo. "No sólo cerraste ese portal interdimensional, sino que también resellaste el Gungnir y curaste mi brazo. A pesar de haber hecho todo eso, ahora te ofreces voluntario para ir a otra misión de la Bruja de la Torre. Realmente no sé cómo agradecerte todo lo que estás haciendo por mí".

Este efusivo elogio había hecho sonrojar a Ellie. "¡No hace falta que me lo agradezcas, Bendito Señor! Al igual que el resto de nosotros aquí en el Abismo, el simple hecho de servir como su leal ayudante me hace feliz, ¡y no se me ocurriría pedir nada más que eso! Así que, por favor, Bendito Señor, no te preocupes por cómo agradecérmelo. Aunque si realmente insiste en recompensar a su humilde sierva por sus incansables esfuerzos, entonces tal vez me permitiría demostrarle mi absoluta lealtad permitiéndome colocar mis labios en la parte superior de su pie—"

Antes de que Ellie pudiera terminar ese pensamiento, Mei había irrumpido en mi despacho para darme las noticias sobre Yume. Al principio, Ellie se había enfadado mucho porque Mei la había interrumpido, pero cambió de opinión en cuanto se enteró de que mi hermana perdida estaba sana y salva.

Debido a que asegurar a Yume había tenido prioridad sobre todo lo demás, habíamos dejado en suspenso temporalmente la operación de recopilación de información de Ellie sobre los elfos oscuros, pero con Yume viviendo ahora conmigo en el Abismo, éramos libres para entablar conversaciones con los líderes de las Islas de los Elfos Oscuros, así que ordené a Ellie que les sonsacara toda la información que pudiera sobre Maestros.





Situadas justo al sur del continente, las Islas de los Elfos Oscuros estaban formadas por más de cien islas de distintos tamaños y, debido a su singular geografía, la nación no estaba gobernada por un único gobierno, sino que las islas estaban divididas entre cuatro líderes de clanes. Estos cuatro líderes establecieron un consejo que se reunía a principios de año y a otros intervalos regulares, así como en alguna que otra sesión convocada a toda prisa para abordar emergencias nacionales.

Fue una de esas crisis la que obligó a Gighis a convocar una reunión de emergencia de los líderes de los clanes, que tuvo lugar en una sala de conferencias situada en una ciudad neutral. No era una sala cualquiera, ya que estaba rodeada de gruesas barreras de piedra y custodiada por soldados de élite elegidos por los cuatro líderes de los clanes. Los elfos oscuros también habían hecho uso de los últimos objetos mágicos inventados por los mejores científicos de la nación para dotar al edificio de una capa extra de protección. En caso de que un intruso se escabullera de estos soldados y defensas mágicas, la sala de conferencias también contaba con innumerables salas ocultas y pasadizos secretos, por lo que incluso acercarse a los líderes de los clanes resultaría una tarea excesivamente complicada.

"Gracias a todos por venir con tan poca antelación", dijo Gighis, dando comienzo al acto. Llevaba el pelo largo atado a la altura de la nuca y una mata de barba le cubría la barbilla. Un atuendo tradicional holgado que parecía un hábito ocultaba un físico delgado y musculoso, y había recuperado la mirada astuta y depredadora que dejaba claro a todo el mundo que nada se le escapaba. Cuando Gighis había conocido a Yude, el líder del clan lucía unas enormes ojeras debido a la pérdida de sueño por el incidente de la mazmorra- laboratorio, pero una vez resuelto, Gighis pudo descansar y recuperar su aplomo habitual.

Los ojos de halcón de Gighis miraban fijamente a cada uno de sus tres homólogos sentados a la mesa redonda, cuya forma había sido elegida para enfatizar que se trataba de un cónclave de iguales. De repente, la mujer elfa oscura y canosa que estaba junto a Gighis soltó una suave carcajada.

"No estamos aquí porque nos hayas enviado una simple invitación, hijo", dijo Dinay, que vestía un hábito tradicional como Gighis. "Pero todo este

asunto de la 'Bruja Malvada' era una razón suficiente para aparecer, diría yo".

Dinay, la mayor del cuarteto, era conocida como la mayor avariciosa entre los elfos oscuros, siempre maquinando e intentando encontrar formas de sacar ventaja económica a los demás. Tenía la costumbre de reírse entre frases, pero su risa a menudo sonaba más siniestra que jovial.

"Estoy de acuerdo con la observación de la Sra. Dinay, pero tenga en cuenta que estoy sacrificando un tiempo precioso que podría haber empleado mejor en mi investigación", dijo el líder del clan conocido como Madney, que a diferencia de los demás había acudido a la reunión con una bata blanca de laboratorio. Bastante más joven que los demás, Madney tenía ojos de insecto y una voz chillona y mojigata. "Si el orden del día presentado no está a la altura de la urgencia implícita de esta reunión, espero que pague una sanción de algún tipo u otro, señor Gighis".

Cuando se trataba de investigación, las islas bajo el control de Madney superaban con creces la producción de los demás elfos oscuros de la nación. Madney solía enemistarse con Gighis para obtener "penalizaciones" o, en otras palabras, favores que otorgaran más recursos a sus científicos.

"Ya, ya. No es prudente sacar conclusiones precipitadas", intervino Tikoh, el último de los líderes de clan en hablar. "Entiendo de dónde vienes, Madney, pero sugiero esperar hasta que Gighis haya hablado antes de empezar a juzgarlo".

En comparación con Madney, Tikoh tenía una actitud más educada y despreocupada, acentuada por su mirada de sabelotodo. Sin embargo, a pesar de su apariencia, Tikoh era tan fuerte y musculoso como Gighis, y era conocido como el xenófobo más feroz de los cuatro líderes de clan. El temperamento de Tikoh daba un giro realmente aterrador cada vez que lanzaba una de sus diatribas intolerantes.

Yecch, cada vez que veo a esta gente, me repugna, pensó Gighis, aunque logró permanecer inexpresivo. Siempre están mirando por los suyos y tratando de superarse unos a otros. Son como goblins rabiosos que se aferran a cualquier libra de carne a la que puedan clavar sus garras. No puedo soportar a estos idiotas. De verdad que no.

Aunque los demás líderes no dudarían en derribar a uno de sus compañeros si eso beneficiara a su clan, Gighis no estaba en posición de

culpar a nadie, ya que estaba dispuesto a sabotear a los demás clanes si eso beneficiaba a su bando, y las únicas alianzas que había formado eran por conveniencia. Los cuatro líderes de clan eran aves de un mismo plumaje.

Todavía hablando mal de sus homólogos en su mente, Gighis pasó alrededor de los documentos que describían sus preocupaciones con respecto a la Malvada Bruja de la Torre. "Toma. Esto debería dejar bien claro por qué he convocado esta reunión de emergencia".

Tras escanear los documentos, Dinay soltó una carcajada. "Vale, tengo que reconocerlo, chico: esta es una razón tan buena como cualquier otra para una reunión".

"Nunca deseo desviar el tiempo que tengo asignado de mi investigación, pero debo estar de acuerdo con la señora Dinay", añadió Madney. "Esto no presagia nada bueno para nosotros. En absoluto".

Los documentos eran copias de la correspondencia de la Bruja de la Torre, que describía con detalle condenatorio cómo el grupo de Yude había estado utilizando su estatus de rango A para llevar a cabo espionaje bajo la dirección de las Islas de los Elfos Oscuros. Esta acusación estaba respaldada por pruebas irrefutables, y la bruja había concluido su carta exigiendo saber cómo deseaban responder los elfos oscuros.

"Creía que Yude y sus chicas habían comprado la granja en ese viejo laboratorio-calabozo", dijo Dinay, riendo sombríamente. "¿Debemos creer que, en realidad, traicionaron a nuestra nación y se unieron a esa bruja?".

"Eso es muy improbable", dijo Gighis. "Se llegó a la conclusión de que el grupo de Yude fue asesinado en las profundidades de ese laboratorio-calabozo, sus cuerpos devorados por monstruos. Incluso si fingieron sus propias muertes mediante algún tipo de elaborado engaño, ¿por qué se unirían libremente a la malvada bruja? Incluso asumiendo que ella los capturó, son un grupo de aventureros de rango A, por lo que deberían ser capaces de soportar la tortura y la hipnosis. Como mínimo, cualquier confesión que dieran estaría llena de mentiras".

Yude, Eyrah y Rayeh habían secuestrado ilegalmente a humanos con Regalos y arrasado aldeas humanas enteras en el proceso si lo consideraban necesario. No había motivo para creer que la Malvada Bruja de la Torre—que creía en la autonomía absoluta de los humanos—se planteara unir fuerzas con el partido de Yude, dados sus antecedentes. Por

no mencionar que el grupo de Yude eran unos fanáticos consumados que despreciaban a los "inferiores", lo que significaba que su orgullo racial nunca les habría permitido unir fuerzas con esta oscura bruja humana, y puesto que eran aventureros de alto nivel y agentes de inteligencia, habrían sabido cómo dar información falsa a sus captores bajo coacción.

"En otras palabras, la probabilidad de que el señor Yude y su banda nos traicionaran ante la bruja sería cercana a cero", resumió Madney. "Lo que lleva a la pregunta: ¿de dónde sacó la bruja esta información?"

"Es una conspiración", murmuró Tikoh, antes de que sus ojos se abrieran de repente de par en par y gritara con todas sus fuerzas: "¡Son esos miserables elfos!".

Aunque su conclusión se basaba por completo en su animadversión racial hacia los elfos, era la única teoría factible que tenían en ese momento, ya que la idea de que Yude traicionara información sensible hasta ese punto podía descartarse sin temor a equivocarse. Además, a todos los efectos, la Bruja de la Torre había derrotado a la Realeza Élfica y dominaba la nación, por lo que era totalmente plausible que la Realeza hubiera entregado a la bruja toda la información y las pruebas sobre las actividades de espionaje de las Islas de los Elfos Oscuros. Pero al final del día, había un asunto más importante que eclipsaba la determinación de la fuente exacta de esta filtración.

"De todos modos, dejando todo eso a un lado, es seguro decir que no queremos que nada de esto se haga público", dijo Gighis, apoyando la mejilla en la palma de la mano. "De lo contrario, nos encontraremos en un agujero muy profundo del que tendremos que salir a duras penas".

Por supuesto, las Islas de los Elfos Oscuros no eran la única nación que se dedicaba al espionaje—no había duda de que ninguna nación podía funcionar eficazmente sin ensuciarse las manos de alguna manera—pero la naturaleza del espionaje dependía de que los agentes no fueran descubiertos en el acto. Si la Bruja de la Torre diera a conocer el trabajo de espionaje de Yude, las Islas de los Elfos Oscuros tendrían el fango en la cara, y las demás naciones se verían obligadas a condenar estas actividades clandestinas. La Realeza Élfica, en particular, pediría estridentemente a los elfos oscuros que se responsabilizaran de sus acciones, y que sus acérrimos rivales les dieran la vuelta a la tortilla era lo último que querían los líderes de los clanes.

"La bruja dice que quiere hablar con nosotros en persona", dijo Gighis. "Pero todos sabemos que planea venir y colgarnos este secreto explosivo al cuello como una correa".

Dinay se rio. "¿Por qué iba a querer que un humano me dominara sin ganar al menos un buen dinero?".

"¡No podemos llamarnos elfos oscuros si inclinamos la cabeza ante unos apestosos inferiores!". rugió Tikoh, con los ojos desorbitados y las venas de la frente palpitantes. "¡La sola idea de estar alguna vez a merced de un inferior me hace temblar de furia!".

Los otros líderes de clan compartían claramente los sentimientos de Tikoh sobre rebajarse ante un humano, aunque declinaron expresar estos pensamientos. En ese momento, los cuatro elfos oscuros llegaron a un acuerdo tácito.

"Al parecer, esta malvada bruja derrotó a la Realeza de los Elfos lanzándoles cien dragones", señaló Gighis. "Ahora bien, nosotros tampoco seríamos capaces de rechazar a cien dragones, pero si se tratara de una sola mujer inferior, sería bastante fácil ponerla en su lugar".

"Sí, y todo lo que tenemos que hacer es invitarla a una sentadita aquí, en nuestro territorio, y luego acabar con ella", se rio Dinay. "Los hombres muertos no cuentan cuentos, por así decirlo. O en este caso, chicas muertas. Y si sus lacayos intentan desvelar todo el asunto del espionaje, podemos fingir que se lo están inventando todo para desviar la atención de su torpe jefa. Incluso podemos decir que el espionaje de Yude fue obra de la bruja, si queremos".

"Si queremos que la eliminación de la bruja transcurra sin contratiempos, propongo despachar a la Unidad Sombra", sugirió Madney.

"Si la Unidad Sombra está preparada para movilizarse, podemos matar a la bruja y librarnos de nuestro problema de una vez por todas", añadió Tikoh, que había vuelto a su actitud entrecerrada y relajada. "En ese caso, estoy de acuerdo".

"Entonces creo que esto requiere una votación", anunció Gighis. "¿Estamos todos de acuerdo en activar la Unidad Sombra, invitar a esta supuesta Bruja Mala de la Torre a una reunión y luego asesinarla a su llegada?".

Dinay soltó una exclamación de asentimiento. "Cuenta conmigo, hijo".

"Suscribo este plan", dijo Madney.

"No hace falta decir que yo también estoy de acuerdo", dijo Tikoh.

En una reunión del consejo, era costumbre votar sobre un punto del orden del día levantando la mano derecha, y en la moción para eliminar a la Malvada Bruja de la Torre, las cuatro manos se alzaron en el aire.



En una época pasada, un grupo de aventureros elfos oscuros conocido como la Lanza de las Islas ganó renombre por sus hazañas en el campo de batalla y, debido a su impresionante reputación, los laboratorios bajo el control de las Islas de los Elfos Oscuros solían dar al grupo los últimos prototipos mágicos para que los probaran. Los líderes de los elfos oscuros también tenían en muy alta estima la destreza en combate de la Lanza de las Islas, hasta que un fatídico día ocurrió un incidente.

Durante una misión, la Lanza de las Islas se topó con los Caballeros Blancos, con el entonces recién nombrado Hardy como comandante y Mikhael como vicecomandante. Las dos partes cruzaron espadas y, aunque nadie murió en la escaramuza, los miembros de la Lanza de las Islas resultaron gravemente heridos, mientras que los Caballeros Blancos salieron prácticamente ilesos.

Gracias a algunas conversaciones de alto nivel, las Islas de los Elfos Oscuros y el Reino de los Elfos consiguieron evitar más enfrentamientos, pero el incidente siguió siendo un golpe devastador para los elfos oscuros. La Lanza de las Islas, un grupo armado con las armas mágicas más avanzadas desarrolladas por los elfos oscuros, había perdido en una batalla completamente unilateral contra los Caballeros Blancos. Hardy, que aún no se había ganado el apodo de "El Silencioso", no sufrió ni un rasguño durante la batalla. De hecho, Hardy ni siquiera permitió que una mota de tierra cayera sobre su atuendo.

A la luz de esta abrumadora brecha en la destreza militar, los líderes de las Islas de los Elfos Oscuros se apresuraron a poner en marcha un proyecto secreto para desarrollar una unidad de luchadores expertos que pudiera rivalizar con los Caballeros Blancos. Para este proyecto, seleccionaron a huérfanos que mostraban un talento en bruto para la lucha, y luego los entrenaron en condiciones lo suficientemente duras como para matar a todos menos a los más fuertes, al mismo tiempo que los adoctrinaban, para que juraran lealtad absoluta a su patria.

Estos súper soldados formaron lo que se conoció como la Unidad de la Sombra: un escuadrón conocido sólo por los cuatro jefes del clan de los elfos oscuros, además de algunos otros seleccionados. Entre bastidores, esta unidad recibía financiación y tiempo de entrenamiento ilimitados, además de la tecnología más avanzada, todo lo cual resultó suficiente para que estos especialistas alcanzaran niveles de poder que superaban incluso a Yude, reconocido como el mejor aventurero del mundo conocido.

Por lo que sabían los líderes elfos oscuros, la Unidad de la Sombra superaba a los Caballeros Blancos en cuanto a fuerza—lo que sugería que serían más que capaces de matar a una simple bruja humana—y era fácil mantener a la Unidad de la Sombra en secreto, ya que podían alojarse en una de las muchas islas inaccesibles para el personal no autorizado. Para este plan de asesinato, los líderes elfos oscuros movilizaron a los cuatro mejores guerreros de la unidad.

En una isla boscosa donde los árboles lo cubrían todo de sombra y ocultaban el sol del mediodía, una mujer elfa oscura enmascarada hizo acto de presencia.

"¿Están todos presentes?"

Los dirigentes habían enviado a esta mujer como mensajera para convocar a la Unidad Sombra. En esta isla, no tenía nombre, y lo único que poseía era lealtad a su nación isleña.

"Número Cuatro, presente".

El primero en responder fue un goliath de tres metros de altura que iba vestido de pies a cabeza con una armadura metálica ceñida que era mucho más suave que una armadura convencional, por lo que el guerrero parecía más un muñeco infantil que un soldado. Pero a pesar de las apariencias, la armadura estaba reforzada con carne de monstruo que había sido optimizada y refinada por los mejores científicos elfos oscuros, lo que otorgaba al portador una velocidad y un poder incalculables, así como protección contra ataques físicos y mágicos.

"Número Tres".

El segundo súper soldado en hablar vestía un atuendo más tradicional de elfo oscuro, aunque llevaba vendas blancas en la cabeza, las manos y los pies. Era un guerrero de pocas palabras, especializado en hechicería y con todo el cuerpo marcado con runas mágicas. Tatuarse runas en la piel de alguien normalmente le llevaría a la locura—e inevitablemente, a la

muerte—pero Número Tres tenía una fuerza mental sin parangón que le permitía mantenerse cuerdo, y había desarrollado sus habilidades haciendo pleno uso de la hechicería, los elixires y los objetos mágicos desde la juventud. Dicho esto, sólo era capaz de desvelar sus encantos mágicos en el fragor de la batalla, razón por la cual se veía obligado a mantenerse totalmente vendado el resto del tiempo.

"Número Dos, a su servicio."

A diferencia de los dos primeros, este guerrero se anunció mucho más despreocupadamente, levantando dos dedos en un medio saludo. El Número Dos era un joven adulto de estatura inferior a la media y cara aniñada, y su armadura blanca y pura y su guadaña gigante parecían el equipo de batalla tradicional, que combinaba a la perfección con su aspecto, aunque se trataba de una impresión algo falsa, ya que todo lo que empuñaba estaba imbuido de magia, cortesía de la investigación de vanguardia de los elfos oscuros. Aunque estas armas mágicas garantizaban un poder abrumador en la batalla, sólo Número Dos era capaz de blandirlas con eficacia.

El último guerrero, el Número Uno, se apoyó en el tronco de un árbol sin molestarse siquiera en anunciarse, limitándose a levantar un dedo para reconocer la llegada del mensajero. También era un adulto joven, con el pelo cubriéndole uno de los ojos, y vestía el atuendo tradicional de los elfos oscuros, además de un pañuelo que ocultaba su boca a la vista. Aunque estas ropas no parecían ofrecer mucha protección a primera vista, las capacidades defensivas y ofensivas de Número Uno superaban a las de los demás.

Hace mucho tiempo, se descubrió en una mazmorra de las Islas de los Elfos Oscuros un objeto mágico de clase fantasma capaz de producir grandes cantidades de maná, pero sólo lo conseguía con una condición: debía implantarse en el interior de un cuerpo vivo. Los científicos elfos oscuros buscaron por todas partes un sujeto que pudiera sobrevivir a la implantación, y acabaron matando a varios potenciales en el proceso, ya que la única forma de averiguar si una persona era adecuada para el objeto mágico era incrustarlo físicamente en su interior y ver si lo conseguía.

Tras muchos años de pruebas y errores mortales, los científicos dieron con el Número Uno, que fue capaz de sobrevivir al objeto mágico que le habían implantado. El objeto infundía a este huérfano una cantidad monumental de maná que podía utilizarse con fines ofensivos y defensivos, creando lo

que era básicamente el soldado perfecto. Los líderes de los elfos oscuros creían que los poderes de Número Uno superaban incluso a los de Hardy el Silencioso.

Sin embargo, el poder de Número Uno no sólo provenía de haber sobrevivido a la implantación de un único objeto. Como poseía un cuerpo capaz de albergar objetos mágicos, los científicos habían insertado varios objetos más en su interior y, gracias a estas mejoras, Número Uno podía activar varios objetos mágicos a la vez sin tener que preocuparse nunca de quedarse sin maná. De hecho, la razón por la que su pelo caía en cascada sobre uno de sus ojos era que ese ojo era en realidad un arma mágica de última generación creada por investigadores elfos oscuros.

Ninguno de los miembros de la Unidad Sombra tenía nombre, sólo un número, y el título de Número Uno se otorgaba al guerrero más destacado de la unidad.

"Hace unos días, nuestros líderes celebraron una reunión sobre una humana que se hace llamar la 'Bruja Malvada de la Torre'", relató el mensajero enmascarado. "Nuestros líderes han tomado la decisión de asignaros a vosotros cuatro la misión de asesinar a esta bruja".

"¿Nosotros cuatro?" preguntó Número Cuatro, con la voz apagada por su armadura. "Yo solo puedo completar la tarea".

Los otros tres miembros de la Unidad Sombra compartían este sentimiento. No veían ninguna razón para enviar a cuatro agentes a matar a una sola mujer inferior.

La mujer enmascarada negó con la cabeza. "Nuestros líderes desean asegurarse de que la bruja sea asesinada, por eso os han reclutado a los cuatro para esta misión".

"Entonces supongo que no tenemos más remedio que escuchar a nuestros jefes", dijo Número Dos. Número Tres y Número Uno simplemente asintieron, el primero naturalmente taciturno mientras que el segundo no era capaz de hablar debido a todos sus objetos mágicos implantados. Aunque Número Cuatro aún parecía bastante reacio, no pronunció ni una palabra más.

Después de confirmar que los cuatro agentes habían consentido en llevar a cabo la tarea, la mujer enmascarada explicó los pormenores del encargo. "Asesinaran a la bruja en la cámara donde nuestros líderes celebran sus reuniones del consejo. Ustedes cuatro estarán al acecho en habitaciones

ocultas situadas dentro de la propia cámara, en el pasillo y en la sala de espera. Cuando llegue el momento, eliminarán a la Malvada Bruja de la Torre y a todos los sirvientes de su delegación. Ustedes cuatro deberán matar a la bruja a toda costa, aunque eso signifique perjudicar a los demás miembros de vuestro equipo para completar la misión."

El mensajero continuó explicando el momento exacto del intento de asesinato y respondiendo a varias preguntas planteadas por la Unidad Sombra, los cinco completamente inconscientes de que un par de ojos estaban vigilando en silencio esta reunión supuestamente secreta.



Unas semanas después de autorizar el intento de asesinato, los líderes de los clanes de elfos oscuros volvieron a reunirse en la sala del consejo. Tal y como esperaban, la Bruja de la Torre había accedido a reunirse con los cuatro gobernadores, y aunque estas conversaciones de alto nivel debían llevarse a cabo de forma estrictamente extraoficial, lo que ocurriera en esta sala tendría un impacto decisivo en el futuro mismo de la nación. A pesar de la importancia de esta reunión, los cuatro jefes elfos oscuros se sentaron en una mesa rectangular de la sala del consejo y esperaron a que la bruja entrara por las puertas dobles que tenían delante, pues consideraban que estaba por debajo de ellos salir y dar la bienvenida a su invitada a la sala de conferencias fortificada. No había ningún sitio donde la Bruja de la Torre pudiera sentarse, y los anfitriones ni siquiera se habían molestado en preparar té para la inminente llegada de su visitante. Era como si los líderes del clan hubiesen convocado a un subordinado para reprenderlo, en lugar de prepararse para recibir a un dignatario de alto nivel. Lo cual no era tan sorprendente, si se pensaba en ello. Después de todo, dado que planeaban asesinar a la Malvada Bruja de todos modos, los líderes elfos oscuros difícilmente iban a malgastar recursos en desplegar la alfombra roja. Especialmente para un inferior.

Número Uno y Número Tres ya estaban al acecho en las habitaciones secretas instaladas en la sala del consejo e irrumpirían en medio de las conversaciones para arrasar a la bruja con toda la potencia de fuego que tenían en su arsenal. Si estos dos fallaban, Número Dos y Número Cuatro saldrían de sus propios escondites para terminar el trabajo. Los cuatro líderes del clan se mantendrían a salvo de la batalla gracias a las sillas en las que estaban sentados, equipadas con tecnología de los elfos oscuros diseñada para producir barreras mágicas capaces de rechazar los ataques.

Estos escudos eran lo suficientemente fuertes como para resistir incluso los golpes directos de Número Uno o Número Tres.

Mientras esperaban a la malvada bruja, los líderes del clan entablaron una pequeña charla. Hasta que Gighis empezó a frotarse las sienes con irritación. "Recuérdame otra vez por qué necesitamos que los Números Uno y Tres desaten todos sus poderes sobre esta bruja". refunfuñó Gighis. "Te das cuenta de que destruirán por completo este edificio y nos dejarán una factura de reconstrucción que nos dará dolor de cabeza, ¿verdad?".

"Cielos, yo diría que ese dinero está bien gastado si nos libramos de esa bruja intrigante", comentó Dinay entre risas.

"Eso dice usted, pero no puedo evitar darme cuenta de que ya ha adjudicado el contrato de reconstrucción a constructores bajo su patrocinio, señora Dinay", observó Madney. "Nunca se pierde la oportunidad de sacar provecho de una crisis".

Dinay se rio a carcajadas ante este comentario sarcástico. "Me has tomado el pelo, hijito. Así que no siempre tienes la nariz metida en un cubilete, ¿eh?".

"Sospecho que le resultaría difícil controlar a todo un clan si realmente no hiciera otra cosa que investigar", señaló Tikoh, con el tono relajado de siempre. "En cualquier caso, vimos con nuestros propios ojos que la Unidad de la Sombra posee poderes que superan con creces los de los elfos oscuros ordinarios. Creo que serán plenamente capaces de librarnos de esta Bruja de la Torre".

Los líderes del clan se habían reunido en persona con la Unidad Sombra de antemano, y los súper guerreros habían realizado un pseudoensayo de cómo procederían para destruir a la bruja el día señalado. Esta demostración había convencido plenamente a Tikoh y a los demás jefes de clan de que los operativos serían capaces de cumplir la misión.

"En ese caso, deberíamos poner a Uno y Tres en espera, y hacer que Dos decapite a la bruja con su guadaña", dijo Gighis con una mueca. "Número Dos debería ser capaz de matar a la bruja él solo sin destruir todo el edificio en el proceso".

Dinay soltó una risita sombría. "Deberías haberlo pensado antes de decidirnos por Uno y Tres. No tenemos por qué reajustar el plan en el último momento, joven cachorro".

En la fase de planificación del intento de asesinato, los líderes del clan habían acordado que la naturaleza abrumadora de los ataques de Número Uno y Número Tres eran necesarias para matar a la Malvada Bruja al instante. En ese momento, Gighis había dudado al respecto, pero al final había votado con sus compañeros.

"Sí, el revés financiero será doloroso, señor Gighis, pero no podemos echarnos atrás en un plan que ya está grabado en piedra", dijo Madney. "Si cambiáramos nuestro plan de acción en el último minuto, la gente cuestionaría con razón nuestra capacidad de decisión. Yo digo que es demasiado tarde para preocuparse por cualquier daño potencial a este edificio".

"Por si sirve de algo, comparto tu preocupación por los costes de reconstrucción", añadió Tikoh con una sonrisa empática.

La Unidad de la Sombra no sólo estaba formada por luchadores todopoderosos, sino que la Bruja de la Torre había accedido tontamente a no traer consigo a su enjambre de dragones, con la excusa de que la reunión siguiera siendo un secreto. Debido a esto, el ambiente era relativamente tranquilo dentro de la sala del consejo.

Por fin, llamaron a la puerta y un elfo oscuro vestido con hábito entró en la habitación.

"La Malvada Bruja de la Torre ha llegado con dos mujeres que parecen ser sus criadas", anunció el asistente. "Las escoltaremos hasta aquí en breve".

El asistente hizo una reverencia y salió de la cámara. Esto puso en marcha un reloj en la cabeza de cada uno de los líderes del clan, pues sabían que la llegada de la bruja significaba que encontraría su fin en poco más de diez minutos. Tras una breve espera, volvieron a llamar a la puerta.

"Pueden entrar", gritó Gighis con brusquedad en nombre de todos los líderes de clan. Dos asistentes elfos oscuros, a ambos lados de las puertas dobles, las abrieron de par en par para mostrar a la Bruja de la Torre y su séquito. La bruja vestía un oscuro traje de hechicera con mangas largas y una capucha que le ocultaba el rostro salvo la boca. Una de las criadas que acompañaban a la bruja tenía el pelo rojo por un lado y azul por el otro, mientras que la otra sirvienta parecía un hada con alas translúcidas que le salían de la espalda.

Uno de los asistentes elfos oscuros junto a la puerta indicó a la Malvada Bruja que podía entrar sola en la sala del consejo y dejar a sus dos criadas

para ser conducidas en breve a una sala de espera. Número Dos estaba a la espera en un espacio oculto conectado a dicha sala de espera, listo para cortar las cabezas de las criadas en cuanto recibiera la señal. Una vez hecho esto, permanecería alerta y echaría una mano si la Bruja de la Torre sobrevivía al intento inicial de asesinato.

En cuanto a la bruja, no parecía preocuparle lo más mínimo que no hubiera ningún lugar donde sentarse y relajarse, casi como si hubiera conocido el acuerdo desde el principio. Sus dos criadas se alejaron impasibles de la entrada de la sala del consejo, dejando a la bruja a solas con los líderes elfos oscuros. Una vez que los asistentes volvieron a cerrar las puertas, la Bruja de la Torre se lanzó a una presentación bastante grandilocuente.

"Muy buenos días, queridos amigos", dijo la bruja. "Me gustaría expresarles mi mayor gratitud por responder a mi petición de organizar esta reunión. Pueden referirse a mí como la Malvada Bruja de la Torre mientras duren estas discusiones".

"Hmph. Todavía va por la 'Bruja Mala de la Torre', ¿verdad?" Gighis resopló. "No nos dices tú verdadero nombre y te presentas con capucha. O tienes unos modales horribles, o hay una razón más—llamémosla cosmética—para que no nos muestres tu cara".

Gighis habría preferido despachar a los dos agentes de la Unidad Sombra de inmediato para acabar de una vez con el asesinato, pero las dos sirvientas aún no habían llegado a la sala de espera, por lo que el líder del clan no tuvo más remedio que mantener la farsa y matar unos minutos hasta que esa parte del plan concluyera. Al mismo tiempo, sin embargo, Gighis no se sentía particularmente obligado a corresponder a las galanterías ofrecidas por la Bruja de la Torre.

"Sí, apuesto a que nuestra amiga es poco atractiva", se rio Dinay. "No es que haga una diferencia de todos modos, como todavía tengo que ver un inferior que no es un animal de aspecto hogareño."

"Tiene toda la razón, señorita Dinay", coincidió Madney. "Todos los inferiores con los que he experimentado han sido más feos y débiles que incluso el elfo oscuro más bajo, lo que supongo que no es sorprendente para una raza de subprimidos no evolucionados".

"Estoy de acuerdo en que esta mujer es demasiado ignorante para conocer la etiqueta adecuada", dijo Tikoh. "Al parecer, ha pasado muchos años—demasiados, según parece—bajo tierra, investigando hechicería. Es

lamentable que los primeros con los que se encontrara fueran los elfos. Si nos hubiera conocido primero, le habríamos enseñado a ser más respetuosa".

Tikoh se aseguró de lanzar una pulla a la raza élfica que tanto odiaba mientras hacía sus comentarios despectivos sobre la hechicera encapuchada. Ella, sin embargo, pareció ignorar el ridículo que se cernía sobre ella.

"Antes de seguir adelante con estas conversaciones, hay una pregunta que me gustaría hacer", dijo la bruja. "¿Tengo su permiso para hacerlo?".

Se rio Dinay. "¿Una 'pregunta', dices? ¿Estás pensando en unirme a nuestro bando o algo así?".

"Ni pensarlo", respondió la bruja. "Al contrario, he querido aclarar algo que me ha estado dando la lata desde que puse un pie aquí".

"¿Y qué podría ser eso?", preguntó Gighis, que de repente tuvo un muy mal presentimiento sobre lo que vendría a continuación. A pesar del desprecio que le mostraban, su invitada parecía completamente serena. Cualquiera otro negociador habría comentado inmediatamente el mal trato recibido, tal vez incluso lo habría utilizado como moneda de cambio. *Es como si no nos hubieran tenido en cuenta*, pensó Gighis.

Sin embargo, antes de que Gighis pudiera averiguar los verdaderos motivos de la Bruja de la Torre, la mujer encapuchada levantó una mano por encima de la alfombra sobre la que estaba, activó su Caja de Objetos y sacó cuatro cabezas cortadas que cayeron al suelo. Los elfos oscuros casi saltaron de sus asientos, pues reconocieron de inmediato que esas cabezas pertenecían a los asesinos de la Unidad Sombra que habían reclutado para acabar con la bruja. Gighis se frotó los ojos varias veces con incredulidad, pero no había duda de la identidad de los rostros afectados por el rigor mortis.

¡No! ¡No, no, no! ¡Esto no puede estar bien! Gritó Gighis dentro de su cabeza. ¡Vino directamente a esta sala nada más llegar! ¿Cómo demonios llegó hasta cada uno de los luchadores de la Unidad Sombra, les cortó la cabeza y la colocó en su Caja de Objetos? No la hemos visto moverse de ahí.

Gighis contempló brevemente la idea de que las cabezas cortadas pudieran ser falsas, pero eso planteaba una serie de preguntas, entre ellas cómo se las había arreglado la bruja para copiar sus semejanzas con tanta

fidelidad. Además, Gighis seguía activando el objeto mágico que debía indicar a Número Uno y Número Tres que lanzaran sus ataques, pero los asesinos no respondían. Tampoco había señales de que las criadas de la sala de espera hubieran sufrido daño alguno, lo que indicaba que los miembros de la Unidad Sombra realmente habían sido asesinados. Llegados a este punto, todos los demás jefes de clan habían llegado a la misma conclusión, aunque ninguno de ellos habría imaginado de antemano que la Malvada Bruja de la Torre podría matar a sus posibles asesinos antes de ser atacada y acabar entregando sus cabezas a los conspiradores de una forma tan truculenta. Los jefes de clan se encontraron sudando ante el incognoscible poder de la bruja.

La propia Bruja de la Torre, Ellie, estaba tan confundida como los líderes elfos oscuros, aunque su perplejidad se debía a lo incompetentes que eran las defensas de la nación. *Estos elfos oscuros me permitieron espiar libremente en su fortaleza, así que sabía exactamente dónde estaban todas sus habitaciones ocultas y espacios para arrastrarse, pensó Ellie. Soy consciente de que coloqué trampas mágicas en esas habitaciones ocultas para decapitar automáticamente a los miembros de la Unidad Sombra y teletransportar sus cabezas a mi Caja de Objetos, pero nunca imaginé que matarlos fuera tan sencillo.*

Ellie había estado vigilando a los líderes de los elfos oscuros desde que les había enviado la correspondencia sobre sus actividades de espionaje. Gracias a ello, se había enterado con antelación de los planes de los líderes del clan y de la orden que se envió a la Unidad Sombra para que la asesinaran.



Sin embargo, el objetivo de Ellie no era apoderarse de las Islas de los Elfos Oscuros. No, sólo había venido aquí para sondear los recuerdos de los líderes elfos oscuros en busca de información sobre Maestros. Pero al igual que había hecho con la reina elfa, Ellie necesitaba una excusa que le hiciera parecer razonable querer hurgar en sus cabezas. Este complot de asesinato era un pretexto tan bueno como cualquier otro, así que había permitido que el plan se desarrollara hasta el momento en que había matado a los guerreros de la Unidad de la Sombra. Pero jugar con los elfos oscuros le había parecido casi demasiado fácil, así que Ellie había abordado su misión con un poco más de cautela de lo habitual.

Esta fortaleza es igual que el castillo de Reino de los Elfos, pensó Ellie. Las defensas mágicas aquí son tan débiles que resultan francamente infantiles. Pensé que las frágiles protecciones eran una estratagema para bajar la guardia, así que desarrollé una serie de planes de reserva por si descubrían mis trampas mágicas, pero parece que, después de todo, todo fue una pérdida de tiempo.

Dejando a un lado su ligera irritación ante esto, Ellie continuó con su actuación de la Malvada Bruja de la Torre. "Pensé que me habían convocado aquí para tener una conversación seria con vosotros cuatro, pero sentí que mi vida corría peligro en cuanto entré en esta habitación. Por eso, me tomé la libertad de decapitar a estas personas que consideraba una amenaza para mí. Espero de verdad que estas cabezas no pertenezcan a asesinos contratados por ustedes para matarme".

La última parte de esta frase provocó escalofríos en los cuatro líderes de clan, pero antes de que los elfos oscuros tuvieran oportunidad de responder, Ellie replicó por ellos. "Déjame adivinar: pensaron erróneamente que sería más débil sin mis dragones, y supusieron que sería sencillo asesinarme si estaba sola. Bueno, por desgracia para vosotros, mis mascotas no son más que un medio de transporte, y este acto de trampas me ha disgustado profundamente".

Un aura marcadamente gélida comenzó a emanar de la malvada bruja, haciendo que los líderes de los elfos oscuros temblaran incontrolablemente a pesar de vivir en un clima tropical. Los cuatro líderes de clan temieron de verdad por sus vidas.

"Con mucho gusto te habría tirado un hueso si hubieras accedido tranquilamente a mis exigencias", dijo Ellie. "Pero has ido y desperdiciado la oportunidad".

"¡Espera! ¡Para! Quiero decir... ¡Por favor!" Gighis se levantó de su asiento y levantó una mano delante de él. Estaba chorreando sudor por todas partes, y su voz sonaba ronca. "¡No sabemos quiénes son esas personas! Seguramente son renegados que han urdido un complot sin nuestro conocimiento. Jamás se nos ocurriría intentar matar a la gran Malvada Bruja de la Torre. ¡Tienes que creernos!"

Dinay soltó una risita nerviosa. "¡Lo que él dijo! De hecho, ¡nos moríamos de ganas de encontrarnos con la chica que puso en su sitio a esos goblins malvados por nosotros! ¿Por qué íbamos a querer estropear una ocasión tan alegre restregándote?"

"Como bien dice la Sra. Dinay, este intento de asesinato es sencillamente inaceptable". añadió Madney. "¡Encontraremos a los criminales que están detrás de este complot y se los entregaremos!"

"¡No fuimos nosotros, lo juramos!" Tikoh gritó. "¡Los elfos deben haber estado detrás de este complot! ¡Esos desgraciados nunca querrían que nos aliáramos con vosotros!"

En ese momento, cada uno de los líderes elfos oscuros estaba de pie y básicamente suplicando por sus vidas. Tras escuchar sus súplicas, Ellie relajó un poco las frías vibraciones que transmitía a la sala y se llevó una mano a la mejilla en señal de fingida sorpresa.

"Ah, ¿sí?", dijo ella. "Mis disculpas por cometer semejante error. No debería haberme avergonzado así".

"No, está bien. Nos alegra haber podido aclarar el malentendido", dijo Gighis, frotándose las manos nerviosamente e inclinando su alta estatura para bajar la cabeza. "Me gustaría añadir que estamos preparando un banquete en su honor en otra de las salas. Creo que ahora sería un buen momento para trasladarnos y poder preparar la comida".

Por supuesto, no había ningún banquete en la agenda, ya que los líderes elfos oscuros habían planeado asesinar a la Bruja de la Torre básicamente en cuanto pusiera un pie en la sala del consejo, pero con ese plan deshecho, Gighis ahora se veía obligado a mentir sobre la planificación de una cálida recepción para ella en su lugar. Sin embargo, esta ficción no se sostendría en una sala en la que no había sitio para que la invitada se sentara, así que Gighis había decidido improvisar conduciendo a la bruja a una "sala VIP" y ganar tiempo mientras se organizaba una cena improvisada.

"Una fiesta de bienvenida organizada por la nación de los elfos oscuros sería encantadora", respondió Ellie, sonriendo ampliamente bajo su capucha. "Sin embargo, antes me gustaría verificar algunas cosas, si a todos os parece bien".

"¿V-Verificar, dices?" Gighis preguntó.

"Sí, en efecto", dijo Ellie. "Necesito asegurarme de que vosotros cuatro no fuisteis quienes ordenasteis a esos asesinos que atentaran contra mi vida, y para ello necesitaré leer vuestras mentes. Si esos conspiradores eran realmente renegados como decís, no debería haber ningún problema, ¿no? Aunque si descubro que alguno de vosotros me ha mentado, espero que os deis cuenta de que os lo haré pagar con vuestras vidas".

Ellie ya sabía que los jefes de clan le habían mentado, pero se lo tomó con calma para poder sondear sus recuerdos en busca de información sobre Maestros. Al oír la declaración de Ellie, los jefes elfos oscuros se pusieron rígidos y palidieron, comprendiendo rápidamente que estaban condenados a menos que salieran corriendo.

"¡Dorn Fesseln!"

Antes de que los jefes de clan pudieran dar siquiera un paso, Ellie lanzó un hechizo que ataría a los cuatro elfos oscuros con vides espinosas tan resistentes como el acero. Los escudos protectores creados por las sillas no fueron rival para las lianas, que atravesaron las barreras en menos de un segundo. Dorn Fesseln era un hechizo de clase estratégica que inmovilizaba a cualquier objetivo -incluso a uno con un nivel de poder de 9999-, por lo que las defensas mágicas normales eran totalmente inútiles contra él. Una vez atrapados los elfos oscuros, Ellie se acercó a sus enemigos y los miró con desprecio. Los jefes de clan empezaron a protestar en voz alta en un último esfuerzo por salvarse.

"¡Somos inocentes! No sabemos nada—"

Pero hasta ahí llegó Gighis, pues él y sus compañeros se dieron cuenta de repente de que ya no podían oírse hablar.

"Leer tus recuerdos implicará mucho dolor. Es decir, para ti", dijo Ellie con voz empalagosamente tierna. "No deseo que nadie fuera de esta habitación les oiga gritar, así que me adelanté y lancé un hechizo de Silencio para darnos a todos algo de privacidad. Ahora son libres de chillar y gritar todo lo que sus pulmones lo permitan".

Cuando Ellie sondeó la memoria de la reina Lif en el Reino de los Elfos, los gemidos de la monarca la distrajeron tanto que la bruja se vio obligada a utilizar el hechizo Silencio para poder terminar su trabajo en paz. Habiendo aprendido de aquella experiencia, Ellie había decidido activar el hechizo por adelantado esta vez.

De repente, Ellie se dio cuenta de que Madney intentaba pronunciar un hechizo de ataque. Rápidamente manipuló las lianas de acero para romper los dos brazos del elfo oscuro, y el puro dolor provocado hizo que Madney gritara en su pequeña burbuja de silencio en lugar de completar el cántico.

"Su magia de ataque no funcionará contra mí, pero no apreciaré en absoluto que ninguno de ustedes intente forcejear, así que me aseguraré de que todos cooperen. Si no quieren experimentar ningún dolor extra, les recomiendo que no me compliquen la vida". Ellie acompañó esta advertencia con la sonrisa cruelmente serena de una diosa a punto de hacer llover fuego y azufre sobre las cabezas de los pecadores. "Ahora procederé a sondear sus mentes", anunció.

Ellie extendió primero los dedos hacia Gighis, que luchaba en vano por escapar de la trampa de Dorn Fesseln que lo retenía. Los asistentes de Gighis que se encontraban ante las puertas de la cámara del consejo intentaron asomarse al interior para ver qué ocurría, pero el campo de fuerza que Ellie había levantado impedía la entrada de refuerzos. En efecto, los cuatro jefes de clan de los elfos oscuros estaban condenados desde el momento en que la bruja entró en la sala del consejo. Gighis no tuvo más remedio que dejar que Ellie le pusiera las manos en la cabeza mientras miraba angustiada, mientras los otros tres líderes temblaban y esperaban su turno para experimentar el mismo horrible tratamiento.



Algún tiempo después, estaba sentado en mi oficina en el Abismo, escuchando a Ellie mientras resumía sus hallazgos al investigar los recuerdos de los jefes del clan de los elfos oscuros. Ah, y para aquellos que se preguntan, ejecutamos a los cuatro líderes debido a su historial de persecución y asesinato de humanos, ya sea con fines de lucro o de investigación. Aunque incluso si no hubieran sido culpables de eso, su complot para asesinar a Ellie habría sido suficiente para firmar sus sentencias de muerte. En su lugar, instalamos moderados, con quienes era mucho más fácil trabajar.

"De acuerdo, en el pasado se registró el avistamiento de un humano súper poderoso en el archipiélago Onifolk", dije, escaneando el documento que Ellie me había preparado. "Por lo que sabemos, ese humano bien podría ser un Maestro".

"Sí, Su Bendición", aceptó Ellie. "Todo lo demás que pude reunir era similar a la información que obtuve de la realeza élfica".

Los onifolk vivían en una nación insular en el mar occidental. Por lo que había oído, un miembro de la Concordia de las Tribus, Oboro el oni, había regresado a su tierra natal tras el intento del grupo de asesinarme, y aunque habría estado bien matar dos pájaros de un tiro vengándome de Oboro al tiempo que llegaba al fondo de aquel avistamiento del Maestro, en ese momento en particular ya tenía las manos ocupadas con mi siguiente misión.

"Estoy a punto de dar un golpe a Naano, con los preparativos ya en marcha para entrar en contacto con el Reino Enano", dije. "Creo que ya es demasiado tarde para cambiar de planes".

Por supuesto, seguía sintiendo curiosidad por el avistamiento del Maestro en la nación de Oboro, pero también sabía que el Reino Enano podría guardar el secreto de esa misteriosa entidad "no Maestra" de la que la Reina Lif había oído hablar de pasada.

"Podríamos atacar a los enanos y a los onifolk al mismo tiempo, pero no creo que debamos arriesgarnos a dispersarnos", dije. "Deberíamos atenernos al plan original y atacar primero al Reino Enano. En cuanto al archipiélago onifolk, puedes ordenar a nuestros agentes de inteligencia que intensifiquen nuestras actividades en esa nación."

"Como desee, Bendito Señor Light", dijo Ellie, inclinándose cortésmente.

Ahora que había firmado oficialmente el plan de venganza contra Naano, me recosté en la silla de mi despacho y contemplé lo que debía esperar de la próxima campaña para vengarse del enano.

"Así que Naano es el siguiente en el bloque, ¿eh?" Murmuré para mí mismo. "Ah, no puedo esperar para derribarlo."

Historia Extra III: Nazuna Y Yume Recorren El Abismo

"¡Maestro! ¿Está bien si le damos a tu hermanita un tour por el Abismo?"

Estaba sentado en mi despacho ocupándome de unas cosas cuando la rubia platino Nazuna apareció de la mano de mi hermana, Yume, que llevaba un vestido y una cinta atada con cariño a un lado del pelo. Tanto el vestido como la cinta eran de tela fina, lo que la hacía parecer una princesa junto a un caballero de brillante armadura. De hecho, el emparejamiento era tan adorable que me hubiera gustado poder retratarla. Las dos muchachas estaban acompañadas por sirvientas de pie detrás de ellas, y todo el séquito esperaba mi respuesta.

"Oh, lo siento. He estado un poco ocupado últimamente", respondí. "Sé que ya debería haberte dado un tour en condiciones por el Abismo, pero no he encontrado el momento".

No sólo estaba ocupado manteniendo conversaciones con la princesa Lilith, sino que también tenía que supervisar la misión de Ellie para tratar con los líderes elfos oscuros, luego estaba el plan para establecer contacto con el Reino Enano, y por último, pero no menos importante, había empezado a elaborar mi plan de venganza para acabar con mi próximo objetivo, Naano. Tenía demasiadas cosas entre manos como para poder prestarle mucha atención a Yume.

"Siento no haber pasado mucho tiempo contigo", le dije a Yume. "Pero no quiero aplazar más la visita a tu nueva casa, así que, si quieres, ¿por qué no pides a Nazuna y a las criadas que te la enseñen?"

Pensé que estaría bien que Nazuna fuera la guía turística de Yume, ya que estaban tan unidas. Desde luego, era una opción mucho mejor que posponer indefinidamente el gran tour.

Yume sonrió dulcemente y aceptó casi de inmediato. "¡Por supuesto! ¡Me encantaría que la tía Nazuna me hiciera el tour!"

"¡Ya lo tienes, hermanita!" dijo Nazuna, golpeándose el pecho con orgullo. "¡Soy tu tía, sabes!"

¿Hmm?

Yume había aceptado y Nazuna parecía feliz de que alguien la tratara como a una adulta responsable. Aunque la baja estatura de Nazuna la

hacía parecer de la edad de Yume, parecía como si Yume se hubiera encariñado con Nazuna del mismo modo que un niño lo hace con un adulto. Pero tenía la sensación de que había algo raro en el comportamiento de Yume y no podía quitármelo de la cabeza.

"Maestro Light, ¿pasa algo?" Iceheat me estaba ayudando en mi despacho cuando Nazuna llegó con Yume. Normalmente, habría sido Mei la que habría estado aquí conmigo, pero estaba ocupada haciendo los preparativos necesarios para establecer contacto con el Reino Enano. Iceheat había decidido hablar al notar que yo había estado mirando a Yume un poco más de lo normal.

"Oh, no. Todo va bien", dije, decidiendo guardarme mis pensamientos. Seguía sin saber qué era exactamente lo que me extrañaba de Yume, pero en cualquier caso, había una preocupación mucho mayor junto a mi hermana.

"Que sepas que el Maestro me ha encomendado el deber de proteger a todos en el Abismo", declaró Nazuna con orgullo. "Por eso, salgo a patrullar todos los días, ¡así que conozco el Abismo como la palma de mis uñas!".

"¡Caramba, eres tan increíble, señorita Nazuna!"

"¡Ya lo sabes!" Nazuna se jactó. "¡Soy tu tía, después de todo!"

Nazuna nunca había tenido la oportunidad de hacer de "tía" con nadie antes de conocer a Yume, y estaba encantada. Pero era evidente que a Nazuna se le estaba subiendo todo a la cabeza, y yo no quería que mi temeraria teniente llevara a Yume a algún lugar peligroso solo para que pudiera presumir.

"Iceheat ", susurré.

"¿Qué pasa, Maestro Light?" murmuró Iceheat.

"Siento hacerte esto, pero ¿podrías seguirles y asegurarte de que Yume tiene un viaje seguro?" Pregunté.

"Entendido, Maestro Light", respondió Iceheat. "Yo mismo me encargaré de que esos dos no se metan en problemas".

Nazuna y Yume también iban acompañadas de hadas sirvientas, pero no podrían detener al Caballero Vampiro de nivel 9999 si ocurriera algo. Sin embargo, no quería estropear las ganas de Nazuna de hacer una excursión con un montón de advertencias, así que decidí enviar a Iceheat como

cuidador secreto. Por suerte, Iceheat entendió el subtexto de lo que le estaba pidiendo que hiciera.

Me siento mucho mejor ahora que Iceheat está con ellos, pensé mientras veía al grupo dirigirse a una alegre excursión por el Abismo.



Tras abandonar el despacho de Light, Nazuna enseñó a Yume las dependencias de Light, las instalaciones recreativas, los campos de entrenamiento, el laboratorio, la sala de reuniones y la granja experimental. El nivel inferior del Abismo se había desarrollado tanto a estas alturas que no se parecía en nada al vasto laberinto interconectado de cavernas rocosas al que Light había llegado unos años antes. Dado que el Abismo era la mazmorra más grande del mundo, no había ninguna posibilidad de que Nazuna le enseñara a Yume todo el lugar en un solo día, pero el Caballero Vampiro y las sirvientas se deleitaban mostrando con orgullo todo lo que podían de la ciudadela subterránea a la hermana de su amado señor de las mazmorras.

El grupo acabó en el Depósito de Cartas. "¡Aquí es donde guardamos todas las cartas que el Maestro saca de su Gacha Ilimitado!". anunció Nazuna, con el pecho hinchado de orgullo.

"Vaya, este lugar parece tan diferente de todas las demás partes que me has enseñado", observó Yume, con los ojos como platos mientras contemplaba el espacio cavernoso.

Aunque Nazuna tenía razón en lo que decía, para ser más concretos, el Depósito de Cartas se había construido para organizar y albergar las cartas Gacha ilimitadas que producían los clones de Light las veinticuatro horas del día. Todas las mañanas y todas las noches llegaban nuevos cargamentos de cartas para que los trabajadores del depósito las procesaran, y las cartas iban desde productos desechables, alimentos, especias y artículos recreativos hasta armas de bajo nivel y objetos mágicos. Debido al enorme volumen de cartas que había que catalogar y repartir, el Depósito de Cartas era una de las secciones más ajetreadas del Abismo.

Una de las criadas del séquito de Nazuna y Yume se había adelantado para avisar a los administradores del depósito de que iban a llegar, y en cuanto llegó el grupo de turistas, el equipo de hermanas y hermanos hizo una pausa en su trabajo para acercarse a saludar a sus visitantes.

"¡Yume! ¡Nazuna! Me alegro mucho de que hayáis venido hasta aquí para verme", arrulla Annelia, la administradora jefa.

"¡Hola!" Antes de que Yume pudiera terminar de devolver el saludo a Annelia, la administradora de tarjetas de pelo plateado ya le había pegado a Yume y estaba frotándose las mejillas con ella. Alth, el hermano pequeño de Annelia y administrador adjunto del depósito, palideció ante el trato casi inapropiado que su hermana estaba mostrando a la hermana pequeña de Light.

"¡Q-Querida hermana!" Alth la llamó frenéticamente. "¡Así no es como deberías tratar a la señorita Yume en nuestro primer encuentro con ella!"

"Alth, amigo, te preocupas por nada", replicó Annelia con una amplia sonrisa en la cara. "Como Light es mi hermanito especial, eso convierte a su hermana en mi hermana también. Y como hermana mayor de Yume, es natural que le dé un gran abrazo de oso. No tiene nada de grosero".

"¿Eh?" Dijo Yume. "¿Eres realmente la hermana mayor de mi hermano? ¿Significa eso que eres mi hermana perdida hace mucho tiempo?"

"Así es, cariño. Soy tu hermana mayor". respondió Annelia, sin molestarse en corregir el error de la joven. Mientras tanto, Iceheat y las sirvientas prácticamente se estaban tirando de los pelos por el recibimiento tan amistoso de Annelia, y Alth se encontró con un repentino dolor de estómago. Pasaron unos minutos antes de que se le calmara lo suficiente como para presentarse como es debido.

"Saludos, señorita Yume, hermana menor de nuestro Creador", dijo Alth, y se arrodilló ante su joven invitada como si fuera su sirviente. "Soy el administrador adjunto del Depósito de Cartas. Me llamo Alth. Agradezco de todo corazón esta oportunidad de conocerte".

Sonrojada ante los rasgos principescos de Alth y su saludo, Yume bajó ligeramente la cabeza en respuesta. "Puedes llamarme Yume. Yo también me alegro de conocerte".

"Y yo soy Annelia, la hermana mayor de todos en el Abismo", intervino Annelia. "Estoy a cargo del Depósito de Cartas y lo dirijo con mi hermano pequeño, Alth, a mi lado. Como eres mi flamante hija, puedes pedirme lo que quieras. Y como todo el mundo me llama hermana mayor, sería maravilloso que tú también me llamas hermana mayor, cariño".

"Okay, lo haré, hermana mayor", respondió Yume.

Annelia chilló de alegría, luego volvió a apretar fuerte a Yume y se frotó las mejillas con ella. "¡Eres absolutamente adorable, Yume! Y pareces una princesa con ese vestidito tan lindo".

Ahora que Yume comprendía bien cómo era Annelia, el segundo abrazo no la sorprendió tanto como el primero, así que esta vez se mostró más complaciente y aceptó el abrazo. Fue entonces cuando Yume fue corregida de su malentendido: Annelia no era en realidad su pariente perdida hacía mucho tiempo, sino que simplemente se consideraba la hermana mayor de todo el mundo, y utilizaba "chiquilla" y otros términos similares para referirse a las personas que le gustaban. De hecho, la personalidad de Annelia era similar a la de Jack, pero Yume aún no lo conocía. Jack consideraba a todo el mundo como su "hermano" al que cuidar, independientemente de su edad o rango.

Cuando terminó de adular a Yume, Annelia dirigió su atención a Nazuna y Iceheat. "Ustedes dos, dulzuras, deberías ser más como Yume y dejarme tratarlas como las preciosas chiquillas que son".

"Desgraciadamente, estoy en medio de una misión", dijo Iceheat tras una pausa vacilante.

Nazuna fue mucho más directa en su respuesta. "¿Cómo es que yo soy la 'niña'? Mi nivel de poder es superior al tuyo y el Maestro me convocó mucho antes. En todo caso, tú deberías ser mi niña, ¿no crees?".

Dejando de lado la total falta de tacto de Nazuna, estaba completamente en lo cierto en su observación: ella era de nivel 9999 mientras que Annelia sólo era de nivel 5000, y como Nazuna era una guerrera SUR, fue una de las primeras aliadas de Light que éste había liberado durante su primer año en el Abismo. Annelia y Alth sólo fueron liberados más tarde, una vez que la mazmorra se consideró lo bastante segura como para volver a convertirse en una fortaleza subterránea completa.

Sin embargo, Annelia no captó en absoluto la lógica de Nazuna. La guardiana de cartas se enderezó torpe y lentamente, como un espectro, y soltó una oscura risita mientras se volvía hacia Nazuna. "Parece que, diga lo que diga, no quieres ser mi hija", dijo Annelia. "Pero para que lo sepas, estoy dispuesta a hacer lo que haga falta para que seas mi niña".

"¿Cualquier cosa?" Respondió Nazuna. "Bueno, me gustaría ver lo que tienes bajo la manga."

Sintiendo la electricidad que se desarrollaba entre las dos sirvientas, Yume saltó al medio para desescalar la situación. "Por favor, cálmate, hermana mayor, tía Nazuna".

A pesar de las súplicas de Yume, Annelia metió la mano en el bolsillo, sacó un objeto y se lo tendió a Nazuna. "Puedes quedártelo si aceptas ser mi niña".

Annelia estaba colgando una piruleta delante de Nazuna, y la expresión seria del Caballero Vampiro se transformó inmediatamente en una sonrisa radiante al verla.

"¿De verdad puedo?" preguntó Nazuna, cogiendo la piruleta. "¡Okay, claro! ¡Seré tu niña! Muchas gracias".

Yume, que había llegado al Abismo hacía sólo unos días, las miraba con cara de desconcierto mientras Nazuna daba vueltas a la piruleta en su boca y Annelia acariciaba los cabellos plateados del Caballero Vampiro. Esta renovada cordialidad entre la pareja no hizo más que aumentar la incomodidad que sentía el resto de la comitiva, si es que eso era posible, así que le tocó a Iceheat intervenir y poner fin a la situación.

"Señorita Yume", dijo Iceheat, "creo que este es un buen lugar para concluir su introducción a los administradores del Depósito de Cartas, así que sugiero que procedamos al siguiente destino de nuestro recorrido..."

"¿Iceheat, cariño?" la interrumpió Annelia. Iceheat temió lo que vendría a continuación, pues supuso que Annelia quería volver a acariciar a Yume, pero en realidad, Annelia se quedó dónde estaba y lanzó una mirada tierna y maternal a la joven invitada de honor.

"Yume, ¿te estás empezando a cansar, cariño?". le preguntó Annelia. "Quizá deberías terminar tu recorrido por el Abismo otro día".

Iceheat y las hadas se sobresaltaron ante esta observación. Nazuna fue la única lo bastante serena como para hacer la pregunta obvia: "¿De verdad te estás cansando, hermanita?".

"Sí, un poco", respondió Yume con sinceridad. Aunque Yume había crecido en una granja y estaba muy acostumbrada a caminar por todas partes, seguía siendo una humana de bajo nivel y la habían llevado de excursión por una mazmorra absolutamente descomunal. Era sólo cuestión de tiempo que empezara a sentirse agotada, pero, por desgracia para ella,

Nazuna y los demás guías se lo habían pasado demasiado bien mostrando los alrededores a Yume como para darse cuenta de que flaqueaba.

En su mente, Iceheat se golpeaba a sí misma. *El Maestro Light me confió la tarea de mantener a salvo a Yume, ¡pero no me aseguré de que no se fatigara demasiado!*

Nazuna, sin embargo, quedó impresionada por la aguda observación de Annelia. "¡Vaya, Annelia! Seguro que tienes buenos ojos, sabiendo que estaba así de cansada".

Exclamó Annelia con jactancia. "Como hermana mayor de todos, mi trabajo es saber si a alguno de mis hijos le pasa algo. Podéis tomaros un pequeño descanso aquí, si queréis. Ah, y otra cosa, Nazuna, te agradecería mucho que me llamaras 'hermana mayor', como hace Yume".

Pero Nazuna ya se había terminado el caramelo que Annelia le había dado y no vio la necesidad de seguir prestando atención a la guardiana de cartas. "De todos modos, te llevaré a mi lugar favorito, hermanita", dijo el Caballero Vampiro, cogiendo a Yume de la mano. "Sé que a ti también te gustará, ¡y podrás desahogarte allí!".

"¿Tía Nazuna?!" Yume gritó confundida mientras Nazuna la alejaba del grupo y la conducía hacia la salida del Depósito de Cartas.

"¡Señorita Nazuna! ¡Señorita Yume! Espérennos, por favor". gritó Iceheat mientras perseguía a las dos con las hadas sirvientas acompañantes pisándole los talones.

"¡Dije que podían descansar aquí!" Annelia gritó tras ellas. "P-Por lo menos déjame unirme a ustedes—"

Alth agarró a Annelia por los hombros y la detuvo antes de que pudiera llegar muy lejos. "Hermana querida, todavía tenemos trabajo que hacer".

Ignorando el alboroto a sus espaldas, Nazuna siguió arrastrando a Yume de la mano hasta que llegaron al destino previsto por el Caballero Vampiro.

"¡Aquí estamos! Mi lugar de descanso favorito". Anunció Nazuna.

Los dos salieron del pasillo poco iluminado y entraron en una luz solar brillante que inundó la vista de Yume y la obligó a cerrar los ojos hasta que se acostumbró a la luminosidad. Cuando consiguió abrirlos de nuevo, vio un amplio espacio verde de aspecto natural, muy parecido a los que había en la superficie.

"¡Caramba! Seguimos bajo tierra, ¿verdad?" preguntó Yume, jadeando ante el paisaje que se extendía frente a ella. "¡Parece que en realidad estamos fuera!"

"El Maestro y Ellie me dijeron que la luz proviene de un sol falso", explicó Nazuna. "Y todos los árboles y la hierba que ves aquí fueron hechos por arte de magia".

Antes de la llegada de Light, todo el Abismo era un amasijo de cavernas oscuras conectadas por pasadizos igualmente oscuros. No había vastos espacios como este que albergaran vida vegetal natural o cosas por el estilo. Una vez que Ellie hubo descifrado por fin el núcleo de la mazmorra -lo que hizo posible la remodelación del Abismo-, una de las primeras cosas que hizo la Bruja Prohibida fue transformar una sección de la mazmorra en una zona que contenía bosques, praderas, un río, una cascada e incluso un pantano. Esta zona se creó con la intención de albergar a todos los monstruos y criaturas que Aoyuki había domesticado. El sol artificial fue generado por una de las cartas de la Gacha Ilimitada de Light, y salía y se ponía como el sol real en la superficie, lo que significaba que en esta zona había mañanas, tardes y noches.

"No puedo creer que hayan creado este lugar que parece el mundo exterior dentro de una mazmorra", se maravilló Yume. "No me extraña que este sea tu lugar favorito, tía Nazuna".

"Patrullo el Abismo todos los días para mantener a todos a salvo, así que conozco un montón de sitios a los que te puedo llevar", dijo Nazuna. "Pero los árboles y la hierba no son lo único que puedes encontrar aquí. ¡Heeeeey, chicoooooos!"

El grito de Nazuna se dirigió hacia el bosque, y fue tan fuerte que su voz llegó hasta el grupo de árboles. Varios segundos después, un grupo de criaturas gigantes emergió del bosque. Allí estaba el dios lobo Fenrir, cubierto de pelo blanco como la nieve de la cabeza a los pies, así como el enorme sabueso de tres cabezas conocido como Cerbero, y bajando en picado desde el cielo estaba el Fénix, una enorme criatura alada con plumas rojas. Aunque las criaturas estaban aún a bastante distancia, su visión aterrizó a Yume, que se agarró al costado de Nazuna, lo que hizo reír al guía turístico.

"No tienes por qué asustarte, hermanita", le dijo Nazuna. "Son todas buenas mascotas que Aoyuki ha domesticado, así que no te harán daño."

Y si alguno de ellos intenta ponerte la pata encima, le daré una buena paliza, ¡no te preocupes!".

Al oír la amenaza de Nazuna, las criaturas gimieron como perros castigados y se acercaron cautelosamente a las dos chicas antes de rodar sumisamente sobre sus espaldas para que Yume pudiera frotarles el vientre. Todo este despliegue era para demostrar a Nazuna y al resto—que a esas alturas ya habían alcanzado a la pareja fugitiva—que jamás se les ocurriría hacer daño a Yume, que tenía el mismo olor que el amo de la mazmorra, Light. La curiosidad no tardó en apoderarse de Yume, que extendió tímidamente los brazos para acariciar el vientre de Fenrir. Al darse cuenta de que el pelaje era más fino y suave al tacto que incluso la seda recién hecha, la cara de Yume se iluminó.

"¡Vaya! Me gusta mucho cómo me sienta en la piel", dijo Yume. "Es tan agradable y suave".

"¿Ves?", dijo Nazuna. "Uso este cachorro como almohada siempre que quiero echarme una siesta. Pruébalo. Te gustará de verdad".

Buscando probar sus palabras, Nazuna cogió las manos de Yume e hizo que la joven se tumbara en medio del pelaje de Fenrir. Fenrir no solo era súper esponjoso, sino que el lobo divino estaba calentito y desprendía un agradable aroma que recordaba a un lugar soleado y agradable, en lugar de ese olor a caza al que suelen apestar los animales.

"Esto se siente muy bien", Yume estuvo de acuerdo. "Gracias por traerme aquí, tía Na—"

Un suave ronquido de Nazuna interrumpió a Yume antes de que pudiera terminar su frase, y se dio la vuelta para encontrar a su guía ya profundamente dormida encima de la masa de pelaje blanco. Al ver que Nazuna se dormía a la velocidad del rayo, Yume dirigió su mirada hacia Iceheat, las hadas sirvientas y luego Fenrir, en ese orden. Ninguno de los demás dijo una palabra ni intentó despertar al Caballero Vampiro, ya que estaban acostumbrados a dejar hacer a alguien que, por muy alegre que fuera, seguía siendo técnicamente su superior. Yume no tardó en darse cuenta de las reacciones de los demás y también guardó silencio, decidiendo limitarse a sonreír suavemente al rostro dormido de Nazuna.



Como solía hacer con los niños más pequeños en su aldea, Yume dejó que Nazuna durmiera la siesta en paz, mientras Iceheat activaba su Caja de Objetos y cogía una manta para cubrir a Nazuna. El grupo se vio obligado a quedarse allí hasta que Nazuna se despertara, pero a Yume no le importó demasiado, porque así podía acurrucarse con Fenrir y las demás criaturas peludas a su antojo.



Más tarde, las hadas sirvientas me dijeron que Yume quería compartir cama conmigo esa noche por los viejos tiempos. Acepté la sugerencia, ya que aún estaba en deuda con mi hermana por haber estado demasiado ocupado para hacerle compañía y quería oír lo que pensaba de lo que mis aliados y yo habíamos hecho en la mazmorra. Un par de hadas criadas llevaron a Yume a mi habitación privada y, vestida con un pijama de manga larga con estampados de mariposas, se metió en mi cama. Después de decirles a las criadas que podían irse, me uní a ella, y Yume y yo por fin tuvimos algo de tiempo a solas por primera vez en más de tres años.

"¡Luego la tía Nazuna se tumbó sobre la barriga de Fenrir y se durmió casi enseguida!". relató Yume, contándome emocionada su día con todo lujo de detalles.

Me reí con este final de remate. "Sí, así es Nazuna."

"Así que dejé dormir a la tía Nazuna y fui a acariciar a Cerbero y al Fénix", continuó Yume. "El pelaje de Cerberos parecía oscuro y rígido, pero en realidad era muy suave. El Fénix parecía más plumoso que peludo, ¡lo que significaba que era muy bonito y esponjoso!".

A Yume le brillaban los ojos mientras hablaba, y se notaba que se había divertido mucho recorriendo el Abismo, pero de repente tuvo que reprimir un bostezo. No me sorprendió, ya que era tarde y había pasado un largo día sin descansar, pero en lugar de tumbarse a dormir, Yume se frotó los ojos para intentar mantenerse despierta. Supuse que, ahora que me tenía para ella sola, quería pasar todo el tiempo que pudiera hablando conmigo.

Subí la manta hasta los hombros de Yume. "Se está haciendo tarde. Creo que es hora de dormir. Me temo que mañana volveré a estar muy ocupado, pero prometo sacar algo de tiempo para que podamos terminar nuestra charla."

"¿Lo prometes, hermano?" preguntó Yume con sueño. Me agarró la mano mientras luchaba en vano por evitar que sus pesados párpados se cayeran. Apreté suavemente su mano e iba a responder, pero ella no había terminado de hacer preguntas.

"¿Vamos a estar juntos para siempre?", preguntó con una voz que parecía provenir de la niña que había dejado en la aldea tres largos años antes. "No te separarán de mí como hicieron con mamá, papá y el Hermano Mayor Els, ¿verdad?".

"Por supuesto que no", dije. "Siempre estaremos juntos como una familia. Nada puede separarnos. Todo irá bien, así que ya puedes irte a dormir".

"De acuerdo", dijo Yume, aceptando esta respuesta. "Buenas noches, hermano". Sólo habían pasado unos segundos cuando oí el sonido de su suave sueño, con su mano aún en la mía. No aflojé mi agarre de la mano de Yume en absoluto, y la observé dormir durante un rato.

Así que eso era lo que me molestaba de ella hoy, pensé. Cuando Nazuna y Yume entraron por primera vez en mi despacho, el comportamiento de Yume me había parecido un tanto extraño, pero no lograba entender por qué. Estaba dispuesto a descartarlo como una paranoia infundada por mi parte, pero después de oírla hacerme esa pregunta mientras compartían cama, todo cobró sentido.

Yume siempre había sido una niña dulce a la que, por ser la menor, todos en la familia adoraban, y era justo decir que todos en mi antiguo pueblo también habían sentido algo de debilidad por ella. En otras palabras, había pasado toda su infancia sin tener que preocuparse de sí le caería bien a la gente, puesto que sus encantos naturales ya habían conquistado a todo el mundo.

Pero entonces, nuestra aldea fue atacada, y Yume estuvo a punto de morir antes de ser salvada por la princesa Lilith. A los siete años, Yume se convirtió en aprendiz de sirvienta, pero estaba alejada de todos sus parientes de sangre y se encontró teniendo que desenvolverse en un entorno en el que podían echarla en cualquier momento. La única persona en la que Yume podía confiar era ella misma, así que utilizó todas las ventajas que poseía. A partir de ese momento, lo que hasta entonces había sido su encanto natural -en el que Yume nunca había pensado- se convirtió en una herramienta para sobrevivir. Yume empezó a hacerse la simpática conscientemente para ganarse su simpatía, lo que demostró lo rápido que

se vio obligada a madurar. Lo que había visto en la oficina ese mismo día era a Yume usando su encanto ofensivo con Nazuna. Había perfeccionado esa habilidad en los últimos tres años, y ahora le salía casi automáticamente. Pero aquí, compartiendo cama conmigo, había abierto su corazón y expuesto su lado más vulnerable ante mí, como solía hacer cuando era más joven, lo que me permitió finalmente conectar los puntos entre la forma en que había actuado antes y la antigua Yume que había conocido en el pueblo.

Yume parecía completamente en paz mientras dormía y, mientras le acariciaba suavemente el pelo, me pregunté cuántas penurias y desesperación se habría visto obligada a soportar en los últimos años. Puede que a Yume se le diera bien reprimir esos sentimientos, pero imaginar por lo que había pasado casi me hizo llorar.

¿Y si no tuviera mi Gacha Ilimitado? empecé a preguntarme. ¿Y si nunca hubiera salido de casa? ¿Y si nunca me hubiera reclutado la Concordia de las Tribus? ¿Y si me hubiera quedado como un aventurero normal? ¿Y si me hubieran matado en esta mazmorra?

Pero todos esos "y si..." no cambiarían el hecho de que mi pueblo había sido arrasado, mis padres estaban muertos y Yume se había visto obligada a pasar tres años sola, valiéndose por sí misma. Todo eso era pasado, y ahora sólo podía hacer una cosa por ella. Apreté la cálida mano de Yume, aunque tuve cuidado de no apretarla demasiado fuerte, por miedo a despertarla.

"Mamá, papá", dije al aire que me rodeaba. "Voy a proteger a Yume, igual que Els la protegió a ella. Nunca más permitiré que se sienta triste. Juro por mi vida que la protegeré".

En mi corazón, juré una vez más destruir todo lo que se atreviera a interponerse en nuestro camino, ya fueran naciones enteras, un Amo, el Inframundo del Mal o incluso la propia Diosa.

Historia Extra IV: Liberación De Iceheat Y Mera

A Ellie aún le faltaban un año y unos meses para poder controlar totalmente el núcleo de la mazmorra y, mientras tanto, mis aliados y yo estábamos ocupados construyendo mi ejército en el Abismo.

"Mei, Ellie", les dije a las dos en mi despacho. "Voy a convocar a dos personas más que servirán a sus órdenes".

"Es usted muy amable, Maestro Light", dijo Mei.

"¡Todavía no puedo creer que tu Don sea capaz de proporcionarnos gente con tanto talento en un abrir y cerrar de ojos!". se maravilló Ellie. "¡Es realmente la obra de un dios, Bendito Señor Light!"

Aunque íbamos engrosando las filas sin demasiados problemas, carecíamos gravemente de supervisores que pudieran dirigir a mis aliados para realizar los trabajos de remodelación que se necesitaban en la mazmorra. Hasta ese momento, Mei y Ellie habían estado supervisando los trabajos de ampliación, pero su carga de trabajo se había vuelto demasiado grande como para que pudieran acelerar el progreso de cualquier proyecto individual. Sin embargo, mi Gacha Ilimitado había producido dos seres de alto nivel que podían ayudar a Mei y Ellie, así que finalmente tomé la decisión de invocarlas desde sus cartas, para que ayudaran a aligerar la carga que pesaba sobre mis ayudantes.

"¡UR, Nivel 7777, Agarrador Tormenta de Fuego Helado, Iceheat! UR, Nivel 7777, Quimera, Mera—liberar". En cuanto di estas órdenes, las dos cartas se desintegraron en partículas brillantes y crearon dos sellos mágicos que iluminaron toda la sala. Un segundo después, cuando la luz se hubo disipado, dos mujeres estaban de pie ante nosotros. Ambas se arrodillaron en silencio.

"UR, Nivel 7777, Agarrador Tormenta de Fuego Helado, Iceheat", dijo la primera mujer, anunciándose. "¡Es un gran honor para mí ser convocada ante ustedes!"

La segunda mujer soltó una carcajada y también se presentó. "UR, Nivel 7777, Quimera, Mera, a su servicio, Maestro".

Iceheat, que parecía demasiado seria y seria, tenía el pelo rojo como una hoguera en el lado derecho y azul como un glaciar helado en el izquierdo. En cambio, Mera, de unos dos metros de altura, parecía tener una actitud

más despreocupada, lo que hizo que Iceheat girara la cabeza y mirara fijamente a la quimera.

Por lo que parece, Iceheat es súper seria mientras que Mera es mucho más despreocupada, me pareció. Da la sensación de que sus personalidades enfrentadas podrían impedir que se llevaran bien.

Pero me guardé mis observaciones mientras me dirigía a mis nuevos aliados. "Sé que acabo de convocaros a los dos, pero necesito ponerlos a trabajar inmediatamente. ¿Puedo contar con su ayuda?"

"¡Claro que puedes, Maestro Light!" Respondió Iceheat. "Yo, Iceheat, te ofrezco este cuerpo para que hagas con él lo que quieras".

Esta respuesta provocó la risita de Mera. "¿Iceheat? ¿Estás segura de que quieres seguir con esa frase?"

"¿Qué hay de malo en mi respuesta?" replicó Iceheat. "Es mi deber ofrecer literalmente mi cuerpo y mi alma al Maestro Light. Yo mismo serviré gustosamente a mi maestro de la forma que él desee. No me parezco en nada a un personaje poco serio como tú".

"¡Tonterías!" resopló Mera. "No tengo que demostrar mi lealtad al Maestro, y más te vale que por tu bien no seas pura palabrería, cariño".

"¿Otra vez?" Iceheat dijo.

"¿Hmm?" respondió Mera amenazadoramente. A esas alturas, las dos mujeres se miraban como puñales, aunque seguían arrodilladas frente a mí.

Whoa, no pensé que la cosa se pondría tan incómoda tan rápido, pensé. Estaba frotándome la frente y desesperándome ante sus personalidades enfrentadas, cuando de repente, las dos mujeres se estremecieron de miedo. Detrás de mí, Mei y Ellie irradiaban una furia palpable, ambas claramente hartas de que Iceheat y Mera hablaran mal la una de la otra en mi presencia. Debido a sus diferencias de poder, Iceheat y Mera aparcaron de inmediato sus discusiones e hicieron ademán de arrodillarse con reverencia mientras se les llenaba la frente de sudor. Levanté una mano para indicar a Mei y Ellie que se calmaran, y luego me encargué de amonestar a mis recién liberadas aliadas.

"No las he convocado aquí para que luchen entre ustedes", empecé. "Las he traído aquí para que me ayuden a construir un ejército lo bastante grande como para llevar a cabo mis planes futuros. No las obligaré a

llevarse bien, pero les pediré que al menos intenten respetarse lo suficiente como para no pelear cada vez que se crucen. La moral empezará a caer en picado entre las tropas si se están peleando constantemente".

"Me disculpo por actuar tan irrespetuosamente", dijo Iceheat.

"Sí, siento que hayas tenido que ver eso", añadió Mera, riendo nerviosamente.

Mientras los hombros de Iceheat y Mera se hundían de vergüenza, me di la vuelta y di órdenes a mis dos ayudantes. "Mei, Ellie, las dejo que les asigne tareas y les enseñe el oficio".

"Como desee, Maestro Light ", dijo Mei.

"Nos ocuparemos de todo, Su Bendición", dijo Ellie.

Mei y Ellie sonreían abiertamente, pero por la expresión de sus caras me di cuenta de que no iban a limitarse a asignarles trabajo. No, iban a darles una reprimenda completa para asegurarse de que no volvieran a deshonorarse en mi presencia. Por un momento, pensé en ordenar a Mei y Ellie que no fueran demasiado duras con sus nuevas pupilas, pero lo pensé mejor y dejé que mis dos ayudantes escoltaran a Iceheat y Mera fuera de mi despacho sin decir ni una palabra más.

No debería intentar entrometerme, pensé. Podría empeorar las cosas.



Iceheat y Mera no tardaron en convertirse en dos de las principales aliadas de Light en el Abismo. Mei cargó a Iceheat con suficientes deberes y responsabilidades como para nombrarla ama de llaves adjunta, y aunque Ellie no llegó a convertir a Mera en su subordinada permanente, las dos desarrollaron una buena relación de colaboración mientras trabajaban en la construcción de la nueva sala del trono, en la que Ellie se encargó de los diseños, mientras que Mera supervisó las obras como supervisora del proyecto. En condiciones normales, Ellie se habría volcado de lleno en un proyecto para su querido amo de las mazmorras, pero su prioridad era investigar cómo controlar por completo el núcleo de la mazmorra, así que tuvo que conformarse con que Mera la ayudara a construir la sala del trono. Y como Mera era una quimera, podía producir múltiples ojos y oídos incorpóreos que, cuando se utilizaban con la tarjeta de Telepatía SR, podían servir como los ojos y oídos de Ellie, lo que permitía a la súper bruja

controlar el progreso y transmitir instrucciones mientras seguía trabajando duro en la sala del núcleo de la mazmorra.

Tanto Iceheat como Mera eran miembros altamente cualificados del equipo que se compenetraron rápidamente con el funcionamiento interno del Abismo. Sin embargo, las dos mujeres tuvieron menos suerte entre ellas.

"Sinceramente, ¿por qué a Mera le cuesta tanto rellenar correctamente un simple formulario?" murmuró Iceheat. Había estado ordenando los documentos de ese día que se habían amontonado sobre la mesa de su despacho privado, cuando se topó con un formulario de solicitud enviado por Mera. "Creí haberle dicho la última vez que tenía que ser precisa con los números al rellenar este formulario. ¿Por qué insiste siempre en hacer aproximaciones cuando solicita material? Si sigue siendo tan chapucera con los números, podemos quedarnos sin material, ¡lo que retrasaría todo el proyecto de construcción! ¿No se da cuenta de la gran responsabilidad que tiene sobre sus hombros para terminar esa sala del trono para nuestro señor?".

En ese momento, aún no se había completado el depósito de cartas, por lo que los materiales que aparecían en las hojas de pedido procedían directamente de la caja de objetos de Light. Este sistema era suficiente para una población relativamente pequeña, pero acabaría siendo inviable a medida que creciera el ejército de aliados de Light. Normalmente, Mei sería la encargada de dar el visto bueno a estas solicitudes de artículos, pero como estaba ocupada con otras cosas, la sirvienta de SUR había delegado la tarea en Iceheat.

A pesar de que Iceheat ya había advertido a Mera sobre la hoja de solicitud, la quimera había presentado un documento con las mismas irregularidades numéricas. Pero como, aparte de eso, Mera había rellenado la hoja correctamente, Iceheat no tuvo más remedio que sellar el documento y aprobarlo, a pesar de su enfado con él.

Más tarde, ese mismo día, mientras bebía cerveza en su dormitorio, Mera refunfuñaba para sus adentros por lo que consideraba un desaire de Iceheat. "Joder, ese Iceheat es un tacaño", se quejó Mera, recostándose en el sofá de un modo decididamente poco propio de una dama. "¿Quién coño tiene tiempo de calcular la cantidad exacta de material que necesitas sólo para poder apuntarlo en una estúpida hoja? No hay nada malo en hacer una estimación o pedir un poco más. De todos modos, tenemos que cubrir los errores, los excesos y los cambios en nuestros planes. Si los

proyectos de construcción salieran siempre según lo previsto, todos seríamos de oro".

Aunque Iceheat había aprobado el pedido de Mera, también había decidido transmitir sus quejas a la quimera a través del hada sirvienta que entregó los materiales solicitados.

Mera soltó una risita malvada al pensar en su colega. "Esa cabezota testaruda. Lo único que me impide bañar uno de sus miembros con esta cerveza es que el Maestro me ordene que no lo haga".

Mera terminó su reflexión bebiendo lo que quedaba de cerveza y mordisqueando la botella como si fuera un aperitivo. Mera tenía un lado beligerante, así que habría estado más que dispuesta a resolver sus diferencias con Iceheat a puñetazos, pero Light les había advertido que no se pelearan. Además, Iceheat parecía llevarse bien con los demás habitantes del Abismo, por lo que Mera dudaba un poco en arruinar toda la camaradería de la mazmorra sólo para resolver su rencor personal.

Por supuesto, estos dos factores limitantes no cambiaban el hecho de que Mera no soportara la personalidad estirada de Iceheat. En cuanto a los horarios de las comidas, las dos mujeres hacían todo lo posible para que sus horarios no coincidieran, pero en las raras ocasiones en que Mera y Iceheat se encontraban en el comedor, se ignoraban y se sentaban en mesas diferentes. Naturalmente, tenían la opción de abandonar el comedor y esperar a que la otra parte terminara de comer, pero eso habría dado la inequívoca impresión de que ambas se evitaban a propósito. En otras palabras, Mera y Iceheat se esforzaban por no montar una escena ni incomodar a los demás, pero, a pesar de ello, Mera seguía considerando a Iceheat un completo incordio.

Mera soltó una carcajada mientras se estiraba y dejaba caer su enorme cuerpo sobre el sofá. "¡En serio, Iceheat y yo debemos de ser las dos personas más incompatibles del planeta!".

Iceheat compartía ese sentimiento. O, al menos, ambas lo pensaban hasta que se produjo un incidente importante que resultaría completamente devastador para las dos mujeres.



"¡Mera!"

Gritando a pleno pulmón, Iceheat avanzó a grandes zancadas por el pasillo hacia la quimera. Mera—que iba arrastrando los pies, cabizbaja—se detuvo y se volvió hacia la colega que odiaba.

"¿Qué significa retirar la estatua del Maestro Light de la sala del trono?!" bramó iracundo Iceheat a la quimera. "¿Habría sido una de las grandes maravillas del universo si la hubiéramos completado! ¿Tienes idea de lo que me has privado a mí y al resto del mundo?!".

Mera soltó una risita triste. "Sé muy bien lo que hice. Trabajamos hasta la extenuación construyendo toda la sala del trono, pero sobre todo, yo y el equipo de construcción nos volcamos en cuerpo y alma en esculpir esa estatua. Pero fue el propio Maestro quien nos ordenó retirar la estatua, así que no tuvimos elección".

Como no conocía todos los detalles, Iceheat había supuesto que Mera era la que había decidido retirar la estatua de Light de treinta metros de altura de la sala del trono, pero tras escuchar esta explicación directamente de una Mera bastante desanimada, Iceheat solo pudo balbucear conmovida. "¿Q-Qué? ¿El Maestro Light te ordenó retirar la estatua?".

"Sí. Supongo que debió odiar su aspecto", dijo Mera cabizbaja. "Si fuera más artista, el Maestro se habría enamorado de nuestra obra maestra y habríamos podido conservar la estatua. Habría sido fabuloso tener esa obra de arte histórica en pie para que las generaciones futuras se maravillaran, pero, por desgracia, todo eso se ha esfumado. Lo sé, lo sé. Metí la pata y defraudé a todo el mundo. Ojalá hubiera un agujero en algún lugar donde pudiera meterme y pudrirme. No, quizá sería mejor que dejara mi trabajo, o que acabara conmigo para siempre". Los anchos hombros de Mera se hundieron aún más, como pétalos marchitos.

"Mera..."

La quimera, normalmente descarada y despreocupada, se revolcaba en su autodesprecio, lo que hizo que la expresión de Iceheat se suavizara por simpatía. Iceheat sentía indirectamente el dolor por el que estaba pasando Mera porque las dos habían hecho un juramento eterno de lealtad a Light.

Hablando de Light, en realidad no había ordenado retirar la estatua porque considerara que no tenía ningún atractivo artístico. No, Light se habría deshecho de cualquier estatua gigantesca hecha a su semejanza, porque sentarse en un trono bajo semejante coloso habría sido tan humillante que contaría como una perversión inconfesable. Pero las dos mujeres

desconocían este contexto, por lo que la retirada de la estatua les indicó que había sido un fracaso monumental por parte de los obreros.

"No creo que debas renunciar a tu puesto ni autolesionarte. Al menos, no a menos que pidas permiso al Maestro Light para hacerlo", dijo Iceheat en un intento de animar a Mera. "El único momento en que tendría sentido quitarnos la vida es si nos captura un enemigo que busca sacarnos información. De lo contrario, no podemos quitarnos la vida, porque nuestras vidas pertenecen al Maestro Light. Así que si realmente deseas suicidarte, primero debes obtener la autorización del Maestro Light".

Iceheat hizo una pausa y luego cambió de táctica. "En cualquier caso, fui testigo de la estatua del Maestro Light antes de que la retiraran, y pude percibir la cantidad de respeto y devoción que los creadores -es decir, tú, la señorita Ellie y todos los demás- habían puesto en la creación. Fue un espectáculo realmente magnífico. Yo mismo nunca diría que careces de talento artístico, por lo que creo sinceramente que la razón por la que se retiró la estatua no pudo deberse a motivos estéticos. El Maestro Light debió de tener un razonamiento más profundo para su decisión que ninguno de nosotros será capaz de comprender. Así que no hay razón para menospreciarse".

"Iceheat..." dijo Mera con una risita tranquila.

"Si yo estuviera en tu lugar, naturalmente a mí también me resultaría imposible no deprimirme", añadió Iceheat. "Te pido disculpas por haber descargado mi ira contigo. Estoy dispuesto a escuchar tus quejas sobre el asunto todo el tiempo que quieras. Acabo de cambiar mi billete de artículos de lujo por finas hojas de té, así que podemos continuar esta charla tomando un té en mi habitación."

En aquella época, el Abismo aún no había creado ni puesto en circulación su propia moneda, por lo que los habitantes de la mazmorra recibían los artículos de lujo que deseaban canjeándolos por tickets de racionamiento que se distribuían periódicamente. Iceheat solía gastar sus tickets de racionamiento en té y en adquirir nuevas piezas para su colección de juegos de té.

Mera se rio por lo bajo ante la sugerencia de Iceheat. "Gracias, cielo. Pero si te parece bien, prefiero relajarme con un poco de alcohol". El humor de Mera se había recuperado un poco después de escuchar lo que Iceheat tenía que decir. Por su parte, Iceheat no pudo evitar que una sonrisa tímida

se dibujara en su rostro, pero trató de ocultar sus sentimientos oponiéndose a la propuesta de Mera.

"Bueno, por desgracia, yo mismo no prefiero el alcohol", declaró Iceheat. "Prepararé un té para nosotros que sabrá mejor que cualquier cerveza que hayas bebido".

"¿Té que sabe mejor que la cerveza?" rio Mera. "Esto sí que tengo que verlo. O mejor dicho, ¡probarlo!"

Para entonces, Mera había recuperado completamente el ánimo, gracias a la pequeña charla de ánimo de Iceheat. Mientras se dirigían a la habitación de Iceheat, la criada le contó a su compañera su interés por el té y las tazas.

Y así, la retirada de la estatua había acabado siendo el impulso que derritió la animadversión entre estas dos personas de personalidades polarmente opuestas y, finalmente, las llevó a llamarse íntimas amigas. Con el tiempo, Mera y Iceheat empezaron a comer en la misma mesa y, en poco tiempo, las dos eran prácticamente inseparables. En cuanto a la estatua, Light había oído que los trabajadores de la sala del trono pensaban que la habían retirado porque ellos habían hecho algo malo. Light, escarmentado por el malentendido, reunió a los trabajadores y les explicó que su trabajo no tenía nada que ver con su decisión, y que apreciaba las muestras de amor y devoción que le habían transmitido con la creación de la estatua.

"Pero tienen que entender que era muy, muy embarazoso ver esa estatua mía tan enorme", dijo Light, lo que pareció satisfacer a los trabajadores como explicación.

Historia Extra V: Sentimientos Internos De Mei

Poco después de que Light invocara a la SUR Sirvienta Siempre Buscadora, Mei, mantuviera su primera conversación con ella y fuera instado a sacar unas cuantas cartas más de su Gacha Ilimitada, el joven aventurero empezó a sentirse débil. Había pasado por muchas cosas ese día, no sólo había sobrevivido a un intento de asesinato por parte de su antiguo grupo, la Concordia de las Tribus, sino también a un ataque de un Sabueso Infernal Serpiente en el nivel inferior del Abismo. Cuando se le pasó el subidón de adrenalina de estas experiencias cercanas a la muerte, Light se encontró de repente sin energía y habría caído al suelo si Mei no hubiera reaccionado tan rápido para atraparlo y mantenerlo en pie. Mei le sugirió que durmiera, pero a Light le preocupaba ser atacado por los peligrosos monstruos que merodeaban por la mazmorra más mortífera del mundo. Sin embargo, Light había llegado al límite de su resistencia física y mental, por lo que el cansancio no tardó en vencerle y se quedó dormido.

"Magistrings".

Con Light en equilibrio sobre un brazo, Mei utilizó su habilidad para confeccionar ropa de cama para su protegida. Como sus Magistrings se hacían con maná, Mei podía manipular la forma, la textura, la suavidad y la firmeza de las cuerdas para fabricar una amplia gama de objetos, lo que significaba que era capaz de hacer un juego de sábanas en un instante, que es lo que hizo. Bueno, todo excepto un objeto: una almohada. En lugar de eso, Mei recostó la cabeza de Light sobre su regazo y se quedó quieta, contemplando satisfecha al pequeño en silencio mientras dormía.

Puedo sentir el calor del Maestro Light en mi regazo, pensó Mei. Podría contemplarlo feliz durmiendo así hasta el fin de los tiempos.

Mei acarició cariñosamente los rizos delanteros de Light, mientras en su cabeza hacía un juramento eterno de lealtad a Light, porque para ella era un dios que la había convocado a este mundo. La sirvienta de nivel 9999 también sentía una gran satisfacción por apoyar a un muchacho con unas ambiciones tan enormes. Light quería vengarse de sus enemigos acérrimos, averiguar por qué había sido objeto de un intento de asesinato y descubrir la verdad que se ocultaba tras los Maestros. Para hacer todo eso, había decidido que construiría un ejército capaz de librar una guerra contra naciones enteras en el nivel inferior del Abismo. Aunque Light disponía de un potente don en la Gacha Ilimitada, el camino que iba a

emprender iba a estar lleno de sufrimiento y dificultades, pero el joven no se había acobardado al decidir emprender este nuevo viaje, y Mei encontraba esa determinación profundamente estimulante.

Haré que esos reprobados paguen caro lo que intentaron hacerle al Maestro Light, se juró Mei. Si pudiera, capturaría a todos y cada uno de esos malhechores y haría que se arrepintieran de haber nacido en este mundo.

Sin embargo, fue la propia Mei quien aconsejó a Light que forjara su propio reino en el fondo del Abismo para cumplir todos sus objetivos. No podía permitirse ir en contra de la voluntad de su maestro descargando su considerable ira contra los ocho que habían traicionado a la propia Light.

Murmuró Light en sueños, aparentemente acurrucado en el regazo de Mei. La sirvienta reprimió toda su rabia y la enterró en su interior para que su energía oscura no perturbara su descanso. Mei seguía mirando cariñosamente a Light, aunque otra preocupación había entrado en su mente.

Parece que los monstruos se han percatado de nuestra presencia y nos han confundido con una presa, pensó Mei.

Como Mei había suprimido su aura asesina, los monstruos del Abismo ya no la veían como una amenaza. El olor a sangre del sabueso serpiente que Mei había matado antes también atraía a las criaturas hacia el lugar donde se encontraba Light.

No deseo que estas bestias insolentes perturben el sueño del Maestro Light, pero esto presenta una excelente oportunidad para preparar algunos objetivos para el Maestro Light que le ayudarán a subir de nivel, pensó Mei.

Mientras los ojos de Mei seguían clavados en Light, que dormitaba, otra parte de su mente se concentraba en el merodeador que se acercaba a ellos. Todavía arrodillada con la cabeza de Light apoyada en su regazo, Mei movió los dedos en silencio y disparó Magistrings hacia la boca del monstruo, cerrándola antes de que la criatura pudiera gritar y despertar a Light. Antes de que el monstruo tuviera tiempo de revolverse confundido, los Magistrings de Mei inmovilizaron sus cuatro patas y envolvieron todo su cuerpo en un capullo blanco, similar al que hace una araña para atrapar a su presa.

Una vez que Mei terminó de atrapar a este monstruo, utilizó sus Magistrings para limpiar toda la sangre y las vísceras que había dejado el primer

Sabueso Serpiente que había matado, luego recogió los trozos de carne restantes y los depositó más lejos para utilizarlos como cebo para capturar a otros monstruos, todo ello asegurándose de no molestar a Light.

Me esforzaré por capturar tantos monstruos como pueda antes de que el maestro Light se despierte, pensó Mei. Un mayor número de objetivos facilitaría la subida de nivel de Light, pero, por encima de todo, ser útil a su maestro le proporcionaba a la Sirvienta Siempre Buscadora una intensa sensación de satisfacción. Mei pasó una primera noche muy significativa con Light, y sus ojos siguieron contemplando cálidamente su rostro, que descansaba apaciblemente.



Unos días después de que Light alcanzara por fin el nivel 9999, se enfrentó a Mei en medio del campo de entrenamiento de la mazmorra. "Espero que hoy tengamos un buen combate, Mei", dijo Light.

"Por supuesto, Maestro Light", respondió Mei. "Dedicaré todo mi corazón, mi alma y mis esfuerzos a combatir contigo".

"Okay, cálmate", dijo Light, riendo incómodamente. "Sólo estamos haciendo esto para averiguar lo fuerte que soy en realidad, ahora que soy Nivel 9999. No tenemos por qué convertir esto en una batalla sin cuartel".

Light había llegado finalmente a este nivel de poder gracias a la lucha contra los mortíferos monstruos interdimensionales conjurados por la Invocación Koshmar de Ellie. La Bruja Prohibida había ayudado a Light a luchar contra esos monstruos, junto a Mei, Aoyuki y Nazuna, y ahora Light quería ver cómo le iría contra Mei, su entrenadora de toda la vida. Mientras Light aún estaba por debajo de su nivel, Mei se había abstenido de usar sus movimientos más poderosos por miedo a herir a su maestro, pero para esta sesión, Light había elegido a Mei como su primera sparring de nivel 9999 tras alcanzar él mismo el hito, y la sirvienta no pudo evitar expresar su emoción por haber recibido este honor.

"Le agradezco su consideración", dijo Mei. "Sin embargo, ahora que mi maestro me ha elegido para ser su oponente, no puedo limitarme".

Como para demostrar lo que decía, Mei se subió los puños de sus guantes blancos de forma vagamente intimidatoria y se colocó en posición de combate a poca distancia de su maestro. Frente a ella, Light empuñaba su lanza UR Uragan y asentía con la cabeza para mostrar que le parecía bien.

"Maestro Light, puede enfrentarse a mí en cualquier momento", declaró Mei, mirando a Light con ambos brazos a los lados, lista para disparar sus cuerdas.

"Listo cuando tú lo estés", declaró LIGHT, levantando el Uragan. "¡Hagámoslo!"

"¡Magistrings!"

Mei hizo el primer movimiento, disparando hilos desde sus diez dedos, y las cuerdas formaron una telaraña, listas para atrapar a Light. Un luchador de bajo nivel no habría sido capaz de ver a los Magistrings ultrafinos, ni siquiera de sentir cuando los hilos entraban en contacto con su carne, pero Light se dio cuenta inmediatamente de que sus sentidos habían mejorado con su nuevo nivel de poder. *¡Puedo ver a los Magistrings! Así que esto es ser de nivel 9999.*

Light se había enfrentado a Mei en innumerables ocasiones, pero nunca había sido capaz de ver o sentir los Magistrings que Mei disparaba con los dedos. Esta vez, sin embargo, Light podía ver claramente el rastro de maná de las cuerdas, así como las distorsiones en el aire. Esta ventaja le permitió lanzar fácilmente un contraataque.

"Sé que dije que esto es un simulacro de batalla", gritó Light. "¡Pero ese ataque de telaraña no va a atraparme!"

Light infundió maná al Uragan, saltó en el aire y cortó los Magistrings donde menos concentrados estaban, haciendo que los hilos cayeran al suelo como trozos de telaraña. Light aterrizó de nuevo y se disponía a correr hacia Mei cuando descubrió que tenía los pies pegados al suelo.

"¿Qué?!" Light gritó. "¿Mis pies están atascados en los Magistrings?!"

Mei había creado a propósito telarañas con puntos débiles obvios para que Light desgarrara los Magistrings, y luego, una vez que los hilos desgarrados habían caído al suelo, Mei modificó en secreto las propiedades de los Magistrings para hacerlos altamente adhesivos, creando así una trampa para su involuntario oponente.

"Maestro Light", le llamó Mei. "¡Usaré todos los trucos que conozco!"

El siguiente movimiento de Mei fue hacer que los Magistrings pegajosos que rodeaban a Light se lanzaran hacia él en un intento de momificarlo e inmovilizarlo. Sabiendo que no sería capaz de abrirse paso a través de

todos los Magstrings que se dirigían hacia él, Light decidió inyectar maná en su arma de clase Fantasma.

"¡Uragan! ¡A toda potencia!" Light gritó. "¡Vuela estas cuerdas hasta el fin del mundo!"

El Uragan produjo un torbellino que azotó a los Magstrings que se acercaban y los expulsó. Las ráfagas de viento también hicieron que Mei perdiera el equilibrio, lo que dio a Light una pequeña oportunidad. Infundió más maná al Uragan para fortalecer su hoja y cortó las cuerdas que le ataban los pies al suelo. Este movimiento hizo que se abriera en el suelo una fisura gigante que llegaba hasta Mei.

"¡Muy bien, Maestro Light!" Mei elogió. "¡Pero nuestra batalla aún no ha terminado!"

Como Mei era de nivel 9999, era improbable que Light escapara de su trampa. Agitó los brazos para recoger todos los Magstrings dispersos y, al instante, los agrupó en un gran látigo. Los Magstrings de Mei eran capaces de formar casi cualquier objeto—mantas, ropa, un sofá, incluso una bañera—pero tenían un inconveniente, si se le podía llamar así. Aunque Mei podía manipular libremente la forma y la dureza de las cuerdas, no podía añadir masa a los hilos infundiéndoles maná. Esto significaba que la única forma de hacer que los Magstrings pesasen lo suficiente como para resistir las ráfagas de viento de Uragan era agruparlos físicamente en un único objeto: este látigo Magstrings.

"¡Allá voy, Maestro Light!" gritó Mei. Moviendo ambas manos a la vez, Mei lanzó el látigo hacia su oponente, cuya punta rompió fácilmente la barrera del sonido.

"¡Movimiento equivocado, Mei!" gritó Light por encima de la explosión minisónica. Para Light, el látigo se movía tan despacio que tuvo tiempo de sobra para reaccionar. Para sorpresa de Mei, Light lanzó sin esfuerzo el Uragan hacia el látigo y, como una flecha, la lanza de clase Fantasma atravesó el látigo en el aire e inmovilizó el arma improvisada contra la pared opuesta.

Como resultado de este giro inesperado, Mei perdió el equilibrio, lo que resultó ser un desliz fatal en una contienda entre dos guerreros de alto nivel. Gritando con todas sus fuerzas, Light sacó una espada de su Caja de Objetos y se abalanzó sobre Mei. Una fracción de segundo después, la espada estaba a un pelo del cuello de Mei. Light detuvo la hoja justo antes

de llegar a la piel, como si hubiera una barrera invisible que protegiera a Mei de una muerte segura.

"Me rindo, Maestro Light", dijo Mei, resignada.

Saboreando su primera victoria contra un oponente que hasta entonces había sido imbatible, Light exhaló lentamente y relajó los músculos. "Gracias, Mei, por dar tan buena pelea".



Cuando Light hubo guardado su Uragan y la espada, Mei le entregó una toalla blanca. Light se secó el sudor de la cara, en la que aún se dibujaba una amplia sonrisa por su victoria, y Mei le respondió con una sonrisa igualmente encantada.

"Has estado magnífico, Maestro Light", dijo Mei. "Nunca imaginé que actuarías con tanta habilidad y aplomo tan poco después de alcanzar el nivel 9999".

"Gracias, Mei, pero todo es gracias a ti, Ellie, Aoyuki y Nazuna por ayudarme a ser más poderoso", respondió Light. "Aun así, me sigue costando mucho creer que te haya vencido de verdad, incluso con todo ese entrenamiento y mi nuevo nivel de poder".

"Todo se debe a sus diligentes esfuerzos, Maestro Light", insistió Mei. "Y cómo te dije hace tiempo, aunque soy capaz de realizar la mayoría de las tareas, este aspecto de mis competencias me impide convertirme en una luchadora muy capaz".

Mei no estaba siendo modesta al decir esto. Simplemente contaba una verdad sobria que Light sólo ahora era capaz de comprender después de luchar contra el guerrero SUR en igualdad de condiciones.

Ah, cierto. Solía negar que fuera tan fuerte, aunque era casi imbatible, pensó Light mientras seguía limpiándose la cara. Creía que lo decía sólo para hacerme sentir mejor, pero ahora que estoy a su mismo nivel, puedo decir que está al menos un paso por detrás de los otros tres en lo que a habilidades de combate se refiere.

Por supuesto, esto no quería decir que Mei fuera débil en ningún sentido real de la palabra. Si Iceheat y los demás súper soldados de nivel 7777 se unieran para derrotar a Mei, ella los vencería con creces. Pero en comparación con los otros guerreros SUR, el papel de Mei como multiusos

la ponía en relativa desventaja en términos de capacidad de combate. Mei tendría muchas dificultades para vencer a Aoyuki o a Ellie en combates uno contra uno, mientras que Nazuna aniquilaría absolutamente a Mei en un combate. Por eso, aunque Mei había perdido contra Light en un simulacro de combate, no se avergonzó en absoluto de haber sido derrotada, sino que se deshizo en elogios hacia su maestro.

"No sólo has tenido la capacidad de alcanzar el máximo nivel de poder, donde has mostrado unas habilidades de combate superiores, sino que tu nivel de erudición ha alcanzado cotas incomparables a donde estabas antes", dijo Mei, con una sonrisa genuina en el rostro. "Apenas puedo contener mi orgullo por lo mucho que has crecido y evolucionado. Me siento muy honrada de servirte".

Light se rio a carcajadas. "Oh, para. Me estás haciendo sonrojar. Y además, nada de eso habría sido posible sin tu ayuda. No puedo agradecerte lo suficiente por enseñarme todo eso".

"Esas palabras significan mucho para mí", respondió Mei con profunda emoción en la voz mientras se llevaba las manos al pecho.

"Todavía no podemos teletransportarnos a la superficie, gracias a ese estúpido núcleo de mazmorra, así que aún me queda un largo camino por recorrer si quiero vengarme de mis enemigos, descubrir la verdad y expandir mi ejército", reflexionó Light. "Para eso, seguiré necesitando toda la ayuda que puedas darme, Mei".

"¡Por supuesto, Maestro Light!" Mei respondió efusivamente. "Por mi honor de sirvienta, juro dedicar mi cuerpo y mi alma al avance de sus excelsos propósitos". Mei sonrió de oreja a oreja al reiterar una vez más su absoluto afecto y lealtad a Light.



Los felices y tranquilos días de Mei con su amado Light llegaron a un abrupto final el día en que el joven señor llevó a sus cuatro lugartenientes a ver a su familia, sólo para encontrar su aldea arrasada.

"¡Los mataré!" Light gritó al cielo, con una angustia infernal en su voz. "¡Juro que mataré hasta al último de los bastardos que destruyeron mi aldea! ¡Mataré a esos desgraciados que masacraron a mi familia! ¡Jamás se saldrán con la suya! ¡Buscaré por todas partes a esos asesinos y los ejecutaré en el acto! ¡Pagarán mil veces por lo que hicieron aquí!"

La enorme cantidad de energía oscura que Light liberó en ese doloroso momento obligó a sus cuatro guerreros SUR a quedarse completamente inmóviles y a huir a todos los animales y monstruos que se encontraban en la zona. Light no prestó atención a lo que su furia desinhibida estaba haciendo a sus aliados, y continuó despotricando y maldiciendo hasta que su garganta estuvo demasiado dolorida para pronunciar otra palabra. En ese momento, regresó al Abismo, ordenó a sus aliados que reunieran un equipo para investigar lo que le había ocurrido a su aldea y se desplomó en la cama con fiebre.

Como Light era de nivel 9999, se suponía que era inmune a casi todas las enfermedades, pero había desarrollado una temperatura muy por encima de lo normal. Mei y los demás probaron todas las cartas de curación que el Gacha Ilimitado había escupido, e incluso recurrieron a cartas anticuración, pero nada parecía funcionar. Ellie, experta en curación y hechicería, trató de diagnosticar a Light y, cuando dio con la causa y la naturaleza de su aflicción, convocó a los demás tenientes a una sala aparte.

"Temo decir que el Bendito Señor Light no sufre ninguna herida, enfermedad o ataque mágico por parte de terceros", explicó Ellie. "Creo que el shock de ver la devastación causada en su aldea ha desencadenado una reacción psicológica que le ha dejado postrado en cama con fiebre".

Al oír el diagnóstico de Ellie, Nazuna intentó ponerse en el lugar de Light. "Sería como si yo volviera al Abismo después de haber estado fuera durante mucho tiempo, sólo para descubrir que el Maestro y todos los demás habían sido asesinados. No puedo ni imaginar cómo sería. Oh, pobre Maestro..." Nazuna comenzó a llorar en nombre de Light.

"Sí, entiendo cómo te sientes, Nazuna, pero no hace falta que te enfades", dijo Ellie. "¿Ves? Ahora te moquea la nariz".

Ellie sacó un pañuelo y le limpió la nariz a Nazuna, que se lo permitió agradecida. "Gracias, Ellie...", balbuceó.

Aoyuki inclinó la cabeza hacia delante para que el borde de su capucha de orejas de gato le cubriera los ojos. Cuando habló, su suave voz temblaba de rabia. "Los mataré. Encontraré a los monstruos, asaltantes o naciones que destruyeron la aldea del Maestro y les infligiré el dolor suficiente para desgarrar sus almas antes de acabar con sus vidas. Haré que el dolor de

la muerte sea tan traumático para ellos que sus almas rechazarán cualquier segunda oportunidad de vida que se les ofrezca".

"Aoyuki, sé exactamente cómo te sientes, pero debo pedirte que te asegures de que tu ira desenfadada no escape de los confines de esta habitación", dijo Mei. "Si fuéramos nuestros socios de bajo nivel, nuestros corazones se habrían detenido, presa del pánico".

"Mrow", asintió una irritada Aoyuki antes de volver a reprimir sus emociones a la fuerza, ya que no quería ver a más de sus aliados heridos.

Una vez que la energía oscura de Aoyuki hubo disminuido a un nivel aceptable, Mei continuó dirigiéndose a ella. "En cualquier caso, os pediré a ti y a Ellie que forméis equipos de investigación y los enviéis a la aldea del Maestro Light en busca de pistas. Nazuna, te necesito preparada aquí en el Abismo para que puedas proporcionar refuerzos en caso de emergencia. Yo, junto con algunas de las hadas sirvientas, cuidaremos al Maestro Light las 24 horas del día por turnos. Si el Maestro Light empeora, nos pondremos en contacto contigo, Ellie".

"Entendido, Mei", respondió Ellie. "Te confiaré a mi Bendito Señor".

"Meow", añadió Aoyuki.

Nazuna resopló. "¡Muy bien, Mei!"

La misión de Ellie consistía en utilizar su magia para rastrear la aldea en busca de cualquier prueba que pudieran haber dejado los atacantes, mientras que Aoyuki dirigiría un equipo de monstruos con visión, oído y olfato superiores para buscar pistas, así como para encontrar cadáveres de aldeanos en un área más amplia. Como Nazuna era completamente inadecuada para el trabajo detectivesco, Mei había decidido que se quedara en el Abismo como "refuerzo". También se envió al mundo de la superficie a otros aliados que tenían las habilidades necesarias para ayudar en la investigación.

Aunque Ellie y los otros dos ayudantes habrían preferido ser ellos quienes cuidaran de su amado maestro, antes de arrastrarse hasta su lecho de enfermo, Light ya les había dado órdenes de averiguar quién había destruido su aldea, así que siguieron las instrucciones de Mei sin rechistar.



Después de tres días recorriendo la aldea, Light aún no se había despertado de la fiebre. Mei empapó una toalla en un cubo de agua fría junto a la cama de Light, escurrió el exceso de líquido y colocó la toalla húmeda sobre la frente de Light. Éste respondió con un gemido.

"Maestro Light..." Mei respiró.

Ver a su maestro en un estado tan angustioso hizo que Mei sintiera un dolor peor que si le hubieran arrancado un trozo de su propia carne. Si hubiera podido, habría cargado con todo el sufrimiento de Light, pero no había magia ni tarjeta gacha en el mundo que pudiera conceder el deseo de Mei, así que lo único que podía hacer era contemplar cómo el rostro de su maestro se retorció de angustia mientras dormía. Mei se mordió el labio, enfadada consigo misma por no poder hacer más para que Light se sintiera mejor.

"No...." susurró Light.

"¡Maestro Light!" Dijo Mei, alzando la voz. "¿Por fin estás despierto?"

Light levantó el brazo y siguió hablando secamente en sueños. "No me dejéis, mamá, papá. No quiero estar solo. Todo es culpa mía. Por culpa de este estúpido Don, abandoné la aldea e hice que mataran a todo el mundo. Yume, Hermano Mayor, lo siento mucho. Lo siento, lo siento..."

"¡Maestro Light!"

Mei se dio cuenta de que Light no estaba despierto en absoluto, sino que estaba teniendo una pesadilla, y las lágrimas corrieron por las mejillas de Light mientras se disculpaba con su familia por todas sus fechorías imaginarias. Mei no pudo contenerse más y agarró la mano extendida de Light con las dos suyas.

"Maestro Light, siempre estaré a tu lado, aunque el mundo entero se vuelva contra ti", le dijo Mei. "Si decides viajar al infierno, con gusto te acompañaré hasta allí. Nunca te abandonaré. Así que, por favor, te lo imploro, deja de llorar de dolor y cree que permaneceré a tu lado el resto de la eternidad. Pase lo que pase, siempre estaré con usted, Maestro Light, porque..." hizo una pausa "me hace tan feliz estar con usted".

Sin soltar la mano de Light, Mei cogió un pañuelo y le secó las lágrimas. "Maestro Light. Mi amado Maestro Light. Como un pájaro nunca puede estar sin sus alas, y un árbol nunca sin sus ramas, tú nunca estarás sin mí

a tu lado, así que permíteme servirte desde ahora hasta el día de tu muerte".

Después de repetir el juramento que le había hecho a Light el primer día que lo conoció, Mei besó a Light en la frente, en la mejilla y luego en los dedos que tenía suavemente agarrados con la mano. Al parecer, las palabras de Mei habían calado en Light, ya que dejó de gemir casi de inmediato y su sueño se volvió mucho más tranquilo. Mei volvió a colocar la mano de Light bajo la manta y lo miró cariñosamente a la cara hasta que llegó la hora de cambiar con las hadas.

Historia Extra VI: Las Hadas Sirvientas Gastan Una Broma

"¡Mi Maestro en el valle! ¡Mi Maestro en el valle! ¡Hi-ho, el derry-o! ¡Mi Maestro en el valle!"

Un hada sirvienta, tan increíblemente linda que eclipsaba cualquier personalidad que pudiera tener en realidad, estaba trabajando un campo de cultivo con una azada, y el traje de sirvienta que llevaba puesto, así como la cancioncilla agrícola que cantaba en voz alta, servían para hacer que esta escena fuera extremadamente surrealista. Otra sirvienta con gafas de biblioteca hizo una pausa en su trabajo para amonestar a su compañera.

"¿Tienes que cantar esa canción inventada?" se quejó Lentés. "Me distrae de mi trabajo".

"¿Qué? ¿Cómo puede distraer?" protestó Súper Guapa. "Creo que la canción demuestra lo mucho que me gusta servir al Maestro Light. Además, creo que me hace trabajar más duro. Tal vez no estés muy dedicado a nuestro maestro".

"Bueno, a diferencia de otras personas, yo soy capaz de trabajar extra duro para el Maestro Light sin cantar alguna tonada insípida", dijo Lentés señalando. "Quizás eres tú el que carece de dedicación".

"¡¿Qué has dicho?!" estalló Súper Guapa.

"¡Ya me has oído!" dijo Lentés desafiante, igualando la mirada de Súper Guapa con la suya propia. Aunque las hadas sirvientas eran algunas de las sirvientas de más bajo nivel que Light tenía entre sus sirvientas, sus niveles de poder seguían rondando la marca de los 500, lo que las hacía lo bastante fuertes como para ser clasificadas entre las mejores aventureras del mundo de la superficie. Eso significaba que la tensión actual entre Lentés y Súper Guapa era casi suficiente para hacer saltar chispas.

Para los que se pregunten qué está pasando aquí, las hadas sirvientas estaban en medio de la labranza de una granja experimental que se estaba cultivando en el nivel inferior del Abismo. Por el momento, toda la comida, la ropa y los objetos mágicos los proporcionaba el Gacha Ilimitado, pero como había una posibilidad casi nula de que el Regalo dejara de funcionar algún día, los habitantes de la mazmorra habían empezado a explorar

formas de mantener su autosuficiencia en tal caso. Pero en lugar de ocuparse de la granja como se suponía que debían hacer, las dos hadas criadas habían levantado sus azadas delante de ellas como si fueran armas, atrayendo la atención de otras dos de sus compañeras de trabajo.

"¡H-H-Hey, nada de peleas!", dijo una de las hadas sirvientas, que parecía una simpática friki y tenía un flequillo largo y despeinado de "chica solitaria". "¡Si la señorita Mei os ve, nos c-castigará otra vez!".

"Y sabes que esas son unas zorras de clase épica, ¿no?", dijo la otra hada sirvienta, que parecía y actuaba como un kogal japonés de moda. "Así que, ¿podrías, en serio, no pelear con esas cosas, porque harás un lío enorme y nos meterás a todos en problemas?".

En cuanto pronunciaron el nombre de Mei, el ama de llaves, las dos hadas con azadón recuperaron la compostura.

"S-Siento haber sido tan grosero contigo", murmuró Súper Guapa.

"No, debería disculparme", replicó Lentas. "Siento haber cuestionado tu devoción al Maestro Light".

Friki exhaló aliviado. "Gracias al cielo que se reconciliaron".

"La señorita Mei es súper friki, así que claro que lo harían...", señaló Kogal, que tenía la mala costumbre de poner prácticamente todo lo que decía en forma de pregunta.

"Si sigues diciendo esas cosas en voz alta, la señorita Mei acabará oyéndote", advirtió Gafas con un suspiro exasperado.

"En fin, ¿son esas las verduras que recogisteis de la granja?". preguntó Súper Guapa, refiriéndose a las cestas que llevaban Friki y Kogal.

"S-Sí, lo son", tartamudeó Friki. "¡Por fin hemos podido reunir el p-primer lote de nuestra granja!".

Friki y Kogal llevaban cada uno una fanega de pimientos, zanahorias y calabazas. La granja experimental también tenía secciones para trigo, pero ese cultivo aún no estaba listo para la cosecha. Sin embargo, la producción de la granja seguía siendo una gota en el océano comparada con lo que se necesitaba para alimentar a todos los habitantes del Abismo. Era evidente que los supervisores de la granja tendrían que investigar cómo aumentar el rendimiento a un nivel significativo. Hasta ese momento, todas

las semillas procedían de tarjetas Gacha ilimitadas, pero las semillas para la siguiente generación de cultivos procederían de la cosecha actual.

"Bueno, parecen maduros, pero me pregunto a qué sabrán", musitó Lentos mientras se metía las monturas por la nariz con su habitual puntilliosidad.

"Um, yo como que mordisqueé una, y creo que las verduras del Gacha Ilimitado del Maestro Light saben mejor, ¿sabes?". Dijo Kogal.

"¿Me das un bocado?" Preguntó Súper Guapa.

"S-Seguro", respondió Friki.

Súper Guapa cogió un pimiento verde y le dio un mordisco, y Lentos hizo lo mismo. Las dos sirvientas masticaron los pimientos recién cogidos con deliberación, asegurándose de que sus paladares pudieran absorber todo su sabor.

"Tienes razón. Esto sabe bastante soso y derivado", decidió Súper Guapa. "¿Quizás retuvo demasiada agua?"

"Y tampoco parece muy rollizo ni crujiente", comentó Lentos. "Nunca podríamos servirle comida así a nuestro amo".

"¿En serio?" Friki dijo. "Entonces, supongo que tendremos que investigar más".

"Todavía tenemos mucho tiempo, ¿no?", dijo Kogal. "¿No nos va a llevar una eternidad cultivar algo que realmente le guste al Maestro?"

"Eh, ¿qué hacen aquí fuera, chicas?"

Nazuna, la Caballero Vampiro SUR, se había acercado a las hadas sirvientas tras verlas discutiendo. Estaba en medio de una de sus patrullas diarias por el nivel inferior del Abismo, que no era en absoluto un trabajo sin sentido destinado a mantenerla ocupada mientras otros se dedicaban a tareas mucho más importantes. Cuando las hadas se volvieron hacia Nazuna y le revelaron lo que estaban haciendo, el Caballero Vampiro miró atónito los pimientos que estaban comiendo.

"¡Qué asco! ¿Cómo puedes comerte esa cosa amarga y asquerosa cruda?". dijo Nazuna, con cara de asco. "¿No había nada mejor que comer?"

Al ver lo asqueada que estaba Nazuna, las bocas de las hadas se curvaron lentamente en sonrisas maliciosas.

"Señorita Nazuna, ¿no se ha enterado?", preguntó Súper Guapa.

"Sólo has comido pimientos que han sido preparados en la cocina para ser servidos en la cafetería", dijo Lentés.

"Entonces, ¿lo que pasa con los pimientos recién cogidos es que en realidad son súper dulces?". Kogal continuó. "Como, ya sabes, se vuelven más amargos cuanto más tiempo ha pasado, ¿no?"

"Pero un pimiento recogido directamente de la huerta sabe muy jugoso y dulce, sobre todo si se come crudo enseguida", añade Friki.

Nazuna escuchaba al cuarteto, profundamente intrigada por lo que le contaban, sin sospechar ni por un segundo que la estaban alimentando con una sarta de mentiras. Friki metió la mano en su cesta de verduras y cogió un pimiento verde fresco, que tendió hacia el Caballero Vampiro.

"Toma, puedes probarlo si quieres", le dijo Friki. "También nos gustaría saber qué te parece su sabor".

"Oh, ¿así que todo lo que tengo que hacer es decirte lo que pienso después de comerlo?" preguntó Nazuna. "¡En ese caso, no te preocupes si lo hago!"

Nazuna cogió el pimiento de la mano de Friki y le dio un enorme mordisco a la carnosa verdura sin pensárselo dos veces. Un momento después, a Nazuna se le llenaron los ojos de lágrimas al comprobar lo insoportablemente amargo que sabía el pimiento crudo, y su desolación sólo se duplicó por el hecho de que había creído de verdad que la verdura iba a saber dulce, como una succulenta fruta. En otras palabras, un grupo de sirvientas hadas de nivel 500 había logrado infligir daño (¿?) a la guerrera SUR de nivel 9999.

En cuanto a las hadas sirvientas, todas se echaron a reír y soltaron sus pensamientos cada vez que sus risitas se lo permitieron.

"¡Qué adorable!" Súper Guapa se rio.

"¡Tengo que grabar esto en algún sitio!" añadió Lentés.

"Desearía que el Maestro Light hubiera visto eso..." dijo Kogal.

Como Nazuna no era de las que desperdiciaban la comida escupiéndola como una niña traviesa, masticó y tragó obedientemente el trozo de pimiento que tenía en la boca, antes de mirar a las hadas sirvientas con ojos llorosos y gritar: "¡¿Por qué me pellizcáis así?!".

La lengua de Nazuna seguía claramente entumecida por el horrible sabor de la pimienta, que la hacía sonar como un ceceo infantil. La lamentable dicción de Nazuna provocó aún más carcajadas entre las hadas sirvientas, pero también sabían cuándo era el momento de dejar de tentar a la suerte contra una súper soldado de nivel 9999.

"Lo sentimos, señorita Nazuna", dijo Súper Guapa. "La forma en que actuaste hace un momento fue realmente muy linda. Toma un caramelo como disculpa".

"En efecto, tu reacción fue extremadamente adorable, pero la nuestra fue inapropiada", dijo Lentos. "También me gustaría ofreceros este caramelo de azúcar para expresar mi pesar por lo que acaba de ocurrir".

"Sí, eras tan increíblemente mono que no podíamos dejar de reírnos, ¿sabes?", dijo Kogal. "¿Te daré este trozo de chocolate si nos perdonas?"

"Y aquí tienes un caramelo de mi parte", añadió Friki. "Yo... yo también pensé que eras muy mono, si eso te hace sentir mejor".

Cada una de las hadas puso un caramelo en la mano de Nazuna, haciendo que las lágrimas de sus ojos brillaran de alegría. "¿De verdad me vais a dar tanto?"

"Sí. Es para demostrar que lo sentimos de verdad", le dijo Súper Guapa.

"¡Entonces te perdono!" dijo Nazuna alegremente. "¡Pero será mejor que no vuelvas a hacerme nada tan malo, o me enfadaré mucho, mucho, mucho!"

"Lo sentimos, señorita Nazuna", dijo Súper Guapa.

"Procuraremos ser más discretos en el futuro", dijo Lentos.

"Señorita Nazuna, lo sentimos mucho, ¿sí?", dijo Kogal.

"L-Lamento mis acciones", dijo Friki.

Con la mano llena de golosinas y recién bañada en disculpas, Nazuna se marchó de la granja de buen humor. Cuando las hadas se cercioraron de que Nazuna estaba fuera del alcance de sus oídos, se pusieron a charlar animadamente sobre la graciosa reacción de Nazuna tras ser engañada.

Historia Extra VII: Un Día En La Vida De Aoyuki

Había un dormitorio en el Abismo repleto de objetos inspirados en los gatos, como tazas con gatos y un montón de muñecos de gato súper deformados. Incluso había una mesa con patas gatunas encajada entre el surtido de chucherías y objetos de colección que pertenecían claramente a un acérrimo entusiasta de los gatos. Pero en lugar de parecer la habitación de un acaparador, el espacio estaba perfectamente organizado y decorado con estilo, como si perteneciera a una chica a la que simplemente le gustaban las cosas bonitas, aunque todas ellas con temática gatuna.

La dueña de la habitación se removió bajo su mullida manta, que probablemente no hacía falta decir que estaba cubierta de dibujos de gatos. Finalmente se levantó de la cama, en nada más que su traje de cumpleaños. "Fnyaah..."

Aoyuki era el tipo de persona que siempre dormía desnuda. Su inconfundible pelo azul enmarcaba su cara de niña, y su pecho guardaba una proporción perfecta con su menudo cuerpo. Los brazos y las piernas de Aoyuki eran como sauces, y su cintura era tan estrecha que hacía dudar de que tuviera algún órgano interno. La enjuta sirvienta se frotó los ojos somnolienta de una forma que sería mejor describir como encantadoramente divertida que impresionantemente adorable, antes de ponerse ropa que ya estaba lavada y bien doblada. Se puso la ropa interior y luego su característica capa con capucha de orejas de gato.

La domadora de monstruos genio SUR, Aoyuki, tenía la costumbre de levantarse temprano, pero también se aseguraba de acostarse pronto por la noche. Gracias a sus poderes de nivel 9999, Aoyuki podía estar despierta durante días si quería, y había tarjetas Gacha ilimitadas que podían eliminar por completo la necesidad de dormir, pero Light había dicho a sus súbditos que debían asegurarse de dormir bien todas las noches para mantenerse sanos, y todos seguían las palabras de su maestro al pie de la letra. Aunque Light dijera que arriba era abajo y viceversa, nadie lo cuestionaría, así que todos en el calabozo dormían por la noche, excepto aquellos a los que se les habían asignado específicamente tareas nocturnas.

Aoyuki, en particular, consideraba absolutas las palabras de Light. Todos y cada uno de los súbditos de Light que habían sido convocados por su

Gacha Ilimitada habían jurado lealtad eterna a su señor, pero Aoyuki era el tipo de persona que sería la primera en castigar a cualquiera que se le ocurriera traicionar a Light. Formaba parte de un selecto grupo de leales que veneraban a Light como el rey de todos los dioses, lo que significaba que acostarse temprano era un decreto sagrado que ella sentía que debía cumplir. Esto significaba que Aoyuki se levantaba temprano para llevar a cabo sus tareas, pero este horario funcionaba bien para el Genio Domador, porque había otra buena razón para levantarse tan temprano.

Lo primero que hizo Aoyuki aquella mañana fue dirigirse a la cafetería para desayunar y, aunque aún era temprano, se encontró con un puñado de hadas sirvientas sentadas en las largas mesas, charlando mientras comían. Aoyuki cogió un plato y se acercó al mostrador para pedir su comida al cocinero. Al igual que en una cafetería típica, sobre el mostrador había un menú con todos los platos que se podían elegir, pero la gran diferencia era que la comida podía salir lista para comer o aún en forma de tarjeta. A veces, una vez hecho el pedido, se apilaban un montón de tarjetas en el plato del comensal, lo que resultaba muy extraño para los forasteros.

Aoyuki pidió su comida habitual de la mañana: pan, ensalada, beicon, huevos, zumo de naranja y gelatina de fruta de postre. El pan, el beicon y los huevos estaban cocinados por la cocinera, pero el resto de las cosas venían en forma de tarjeta. Aoyuki se acercó sin hacer ruido a una de las mesas con su comida y se sentó. Al igual que Suzu, Aoyuki prefería comer en silencio, sin charlar con nadie, pero, por desgracia para ella, ese día su paz y tranquilidad iban a verse estridentemente interrumpidas.

"¡Aoyuki! Siempre madrugadora, ¡ya veo!"

La domadora de monstruos se giró para ver que Nazuna había tomado asiento a su lado. Nazuna solía levantarse tarde y era raro verla desayunando a esas horas, que era la "otra" razón por la que Aoyuki se empeñaba en madrugar cada mañana.

"Sí, hoy me he levantado temprano por alguna tonta razón", explica Nazuna sin que nadie se lo pregunte, sonriendo ampliamente. "Tengo que reconocer que te levantas a esta hora todos los días".

Nazuna empezó a engullir su tazón de arroz con chuletas de cerdo, que no podía describirse exactamente como un desayuno ligero. La presencia de Nazuna molestó a Aoyuki, que sólo quería comer en paz, pero la domadora

de monstruos no podía decirle a su habladora colega que se largara porque sabía que tenía buenas intenciones.

"Así que Ellie y yo tuvimos una pelea ayer, y ella trató de lanzarme este loco hechizo..." Nazuna parloteaba. Aoyuki no congeniaba bien con Nazuna, en gran parte porque consideraba a la vampiresa una simplona descerebrada sin filtro, que siempre insistía en molestar a Aoyuki porque tenía la idea equivocada de que ambas eran más amigas de lo que en realidad eran. Sin embargo, Nazuna era una aliada poderosa, así que en lugar de apartarla por completo, Aoyuki transigía y se relacionaba con Nazuna a distancia. Pero había momentos, como aquella mañana en la cafetería, en los que Aoyuki se veía obligada a soportar la personalidad despistada de Nazuna, independientemente de si tenía paciencia para ello o no.

Aoyuki terminó de desayunar mucho antes de lo que le hubiera gustado y se levantó de la mesa sin decir palabra.

"¿Qué? ¿Ya terminaste de comer?" comentó Nazuna. "¿Seguro que has desayunado suficiente?"

"Rowr", maulló Aoyuki sin rodeos.

Nazuna soltó una carcajada. "¡En serio, nunca entiendo lo que intentas decir!"

Algunas de las hadas sirvientas de la cafetería observaban la escena con sonrisas cómplices en sus rostros, mientras que otras habían empezado a asustarse un poco, aunque este segundo grupo no tenía motivos para preocuparse, ya que Aoyuki no iba a dejar que su irritación la llevara a las manos con Nazuna, porque la domadora de monstruos nunca haría nada que pudiera molestar a su amado Maestro Light.

Tras el desayuno, Aoyuki se dirigió a su unidad de inteligencia para empezar a trabajar. Era responsable de recopilar información de la multitud de familiares que habían sido enviados por todo el mundo. Los cinco sentidos de Aoyuki estaban conectados a estos familiares, lo que significaba que un flujo continuo de información llenaba su cabeza, informándole de la situación sobre el terreno, y Aoyuki también era capaz de enviar instrucciones telepáticamente a través de estos mismos enlaces. En otras palabras, la domadora de monstruos genio de nivel 9999 podía controlar y manipular a su multitud de familiares como si fueran un par de ojos y brazos adicionales unidos a ella.

Por supuesto, esta configuración tenía muchos inconvenientes, uno de los cuales era que había un límite en el volumen de información que Aoyuki podía procesar en un momento dado antes de que la avalancha de datos la abrumara por completo. Otro inconveniente era que Aoyuki tenía que gastar la misma cantidad de energía mental en cada monstruo bajo su control, independientemente del nivel de poder de la criatura, y dependía totalmente de las habilidades del propio monstruo a la hora de manipularlo en combate o para otros fines, lo que significaba que no podía dar a sus monstruos un aumento de poder a distancia. Pero a pesar de estas debilidades, Aoyuki poseía un poderoso conjunto de habilidades que le permitieron encargarse de varias tareas clave. Además de recopilar información con sus familiares, Aoyuki dirigía patrullas por el bosque salvaje que rodeaba el Abismo, vigilaba la periferia de la Gran Torre y recogía información de los agentes de inteligencia de Light que habían sido enviados a la superficie disfrazados de aventureros y comerciantes.

Cuando llegaba el momento de enfrentarse a los enemigos, Aoyuki era capaz de devastar las fuerzas enemigas dirigiendo un poderoso ejército de monstruos de forma muy organizada, aunque el poder destructivo del ejército de monstruos de Aoyuki seguía estando muy por debajo de los hechizos cataclísmicos que Ellie podía desatar. Pero la Bruja Prohibida sabía que no debía menospreciar a Aoyuki, sobre todo teniendo en cuenta que la incomparable destreza en combate de Nazuna se cernía sobre ambas. Aoyuki y Ellie tendrían que unirse para tener siquiera una mínima oportunidad de derrotar a la berserker.

Aoyuki entró sigilosamente en la oficina que albergaba la unidad de inteligencia y se encontró con que docenas de hadas sirvientas asignadas al domador ya estaban allí, esperando la llegada de su jefe. Estaban sentadas en largas mesas, cada una con una pila de papeles en blanco y un bolígrafo en la mano. La disposición era parecida a la de cualquier otra oficina, salvo por una ligera variación: cada sirvienta estaba emparejada con un loro de treinta centímetros de alto posado sobre la mesa. Los loros eran de distintos colores y ningún plumaje era idéntico a otro.

Cuando entró Aoyuki, las hadas sirvientas se levantaron de sus asientos y se inclinaron ante su supervisor. Los loros también se giraron hacia el domador de monstruos y bajaron la cabeza.

Con un gesto de la mano, Aoyuki indicó a su equipo que podían volver a sentarse. "Ahora empezaremos a recopilar información para nuestro excelso señor".

"¡Estamos listos, señorita Aoyuki!", dijeron al unísono las hadas sirvientas, sin que ninguna de ellas mostrara sorpresa por el hecho de que Aoyuki utilizara un lenguaje llano en lugar de maullar como hacía habitualmente. Con los bolígrafos preparados, flotando sobre los trozos de papel más altos, cada escriba se sentó cara a cara con su respectivo pájaro, que era en realidad un loro psiónico de nivel 30. Esta criatura era capaz de leer el lenguaje de los pájaros. Esta criatura era capaz de leer la mente de una persona y vocalizar sus pensamientos, lo que resultaba bastante útil para mantener alejados a los enemigos, aunque por lo demás el ave era inútil en la batalla. Aoyuki cerró los ojos mientras su respiración se volvía más superficial y, unos segundos después, todos los loros psiónicos empezaron a hablar a la vez.

"No hay movimiento que reportar, en horas de la noche o de la mañana. Recomendando plan de acción—"

"El estudio de mercado indica que el trigo está experimentando un salto en el precio—"

"Actividad criminal detectada en una carretera del Reino Humano, origen desconocido—"

"No hay olor de ningún elfo cerca de la torre—"

"Monstruo eliminado intentando invadir territorio. Su descripción es la siguiente—"

Aoyuki había conectado su mente a la de cada uno de los loros y les permitía leer las memorias de los informes que había recibido de sus familiares, mientras que, a su vez, las hadas sirvientas transcribían furiosamente los informes que los loros vocalizaban al pie de la letra. Aoyuki había ordenado a sus familiares que transmitieran informes a intervalos más o menos regulares, y las comunicaciones procedían en su mayoría de agentes de inteligencia encubiertos, así como de un puñado de otros informes de monstruos que patrullaban los bosques que rodeaban el Abismo y la Gran Torre.

Mientras los loros le leían la mente, Aoyuki se dedicó a anotar cualquier información que considerase de vital importancia. También garabateaba datos que a primera vista podían parecer triviales—como rumores en un

bar, olores extraños en uno de los bosques o si había llovido en una carretera concreta—pero que despertaban el interés de Aoyuki de un modo u otro lo suficiente como para anotarlos, de modo que pudiera cotejarlos más tarde con información anterior y determinar si esa nueva información tenía algún valor.

Además de todo esto, otra parte de la conciencia de Aoyuki transmitía simultáneamente directivas telepáticas a sus monstruos y contactos. Mientras que el Depósito de Cartas se consideraba una de las secciones más activas del Abismo, la unidad de inteligencia de Aoyuki era igual de frenética en sus actividades.

Su equipo pasó la mañana recopilando toda la información más reciente en un informe que Aoyuki entregaría a Mei, la criada SUR que realizaba las tareas administrativas en la oficina ejecutiva de Light. Hubiera sido más lógico enviar a un hada sirvienta para que le entregara a Mei este informe diario, pero a Aoyuki le gustaba hacerlo personalmente, para que ella - la oficial de inteligencia más importante- pudiera informar al ama de llaves responsable de gestionar los asuntos cotidianos de la mazmorra.

"Meeow", pronunció Aoyuki mientras le pasaba el informe de ese día a Mei.

"Gracias, Aoyuki", respondió Mei. "Leeré el documento inmediatamente".

Mei hojeó rápidamente el extenso informe, que contenía páginas suficientes para llenar un grueso tomo del tamaño de una enciclopedia. La información procedía de más de mil fuentes e incluía todo el material escrito por el numeroso personal de sirvientas de Aoyuki. A pesar de ello, Mei leyó el informe con calma, memorizando cada página de un solo vistazo.

Aoyuki miró la mesa en la que estaba sentada Mei, que era donde realizaba su trabajo en el despacho de Light. Cabe destacar que había sido Light quien había querido que Mei tuviera su propio escritorio en su despacho, en lugar de que ella solicitara personalmente trabajar allí. Su pensamiento era que así podría actuar y dar órdenes nada más entrar en su despacho. Como las palabras de Light eran absolutas, Aoyuki no había cuestionado su decisión, limitándose a reconocer la posición favorable de Mei, aunque no pudo evitar sentirse algo decepcionada por ello.

Si el Maestro me hubiera convocado primero, ahora estaría sentada donde está Mei, pensó Aoyuki. Pero fue a Mei a quien llamaron primero, y el Maestro le debe la vida.

Debido a esta historia entre Light y Mei, Aoyuki, a regañadientes, tenía en cierta estima a la jefa de las sirvientas. Por el contrario, Aoyuki no respetaba en absoluto a Ellie, y recordó con rabia la conversación que había mantenido con la súper bruja mientras estaba sentada en el borde del primer piso de la Gran Torre.

Puedo entender el deseo de ser la única mujer del Amo, acaparando todo su amor para ti, y admitiré que es extremadamente poderosa y talentosa, pensó Aoyuki. Pero lleva esos deseos en la manga y compite descaradamente con Mei, a la que ve como su rival. Su actitud es totalmente inaceptable, e invita al desagrado del Maestro.

Envuelta en sus pensamientos, Aoyuki liberó por descuido suficiente energía asesina como para que Mei se percatara de ello y levantara la vista del informe de inteligencia. "¿Ocurre algo? ¿He hecho algo que te haya molestado?"

"Mrroww", ronroneó Aoyuki, sacudiendo la cabeza. Mei prefirió no husmear más y volvió a leer el informe. Del mismo modo que Aoyuki respetaba a Mei como una aliada fiable, la Sirvienta Siempre Buscadora veía a la Domadora de Monstruos Geniales como una colega de confianza. Una vez que las dos sirvientas hubieron discutido los pormenores del informe, se separaron para ocuparse de sus obligaciones vespertinas.

Esa misma noche, Aoyuki recopiló más información en un nuevo informe y volvió a entregar el documento a Mei, tras lo cual las dos ayudantes hablaron de las próximas operaciones y de las actividades en el mundo de la superficie. Una vez completada esta tarea, Aoyuki cenó, se bañó y regresó a su dormitorio, donde se metió bajo su manta con estampado de gato para dormir en cueros, naturalmente.

El Maestro vuelve esta semana, pensó Aoyuki, con los ojos cerrados. Y cuando lo haga, haré que me mime hasta que esté completamente satisfecha.

Historia Extra VIII: Los Mohawks Y Los Hombres Bestias

En un callejón de la ciudad fronteriza del Reino Enano, famosa por su enorme mazmorra de cinco plantas, había estallado una pelea entre un par de hombres bestia y dos humanos.

"Inferiores de mierda, será mejor que se vayan por donde han venido, ¿me oyen?", rugió el hombre león.

"Ustedes, asquerosos gusanos de barro, deberían dedicarse a ser granjeros de tierra, o a lo que demonios fueran antes de que se les ocurriera la estúpida idea de convertirse en aventureros", gruñó el tigre.

Los dos hombres bestia se alzaban sobre los jóvenes aventureros humanos, que acababan de empezar a ejercer su oficio tras abandonar su aldea agrícola. Por decirlo sin rodeos, llamar a este altercado una "pelea" no era del todo exacto, ya que los hombres bestia se habían acercado a los humanos de forma totalmente imprevista en un intento de obligarles a abandonar la ciudad.

"¿Por qué nos molestan? ¿Qué les hemos hecho?", dijo uno de los aventureros novatos.

"¡Sí! ¿Ahora es delito ser aventurero?", añadió el otro.

Aunque la pareja humana estaba haciendo todo lo posible para no parecer demasiado intimidada, se enfrentaban a dos fornidos hombres bestia, y estaba claro como un día de verano quién tenía la sartén por el mango. De hecho, esta abrumadora ventaja a su favor era precisamente la razón por la que los hombres bestia habían decidido acosar a estos aventureros humanos en primer lugar.

De repente, un tercer grupo intervino, dando a los aventureros novatos un débil rayo de esperanza.

"Hey, vamos. ¿Qué pasa? ¿Dije que podían tomarse un descanso?"

"Te lo digo, los jóvenes de hoy en día son los peores holgazanes."

"Nos están matando aquí, ¿lo saben, chicos?"

"¡Tienes mucho que explicar, así que ven aquí!"

Un grupo de cinco aventureros humanos con cortes de pelo al estilo mohicano y gafas de sol se colocaron entre los aventureros novatos y los

hombres bestia, formando un muro entre ambos. Un hombre con una cresta roja y un pequeño pájaro posado en el hombro se volvió hacia el hombre león y el hombre tigre.

"Estos dos son nuestros socios menores, así que nos encargaremos nosotros", les dijo. "Ahora pueden tomárselo con calma, amigos".

"¿Eh? ¿Qué?" Mientras los dos hombres bestia parpadeaban confundidos ante la escena que se desarrollaba frente a ellos, los otros cuatro mohawks empezaron a empujar a los dos jóvenes aventureros por la espalda para guiarlos fuera del callejón y ponerlos a salvo. Por desgracia, los hombres bestia no estaban dispuestos a dejarles salirse con la suya con esta treta.

"¡Hey! ¿Cuál es la gran idea?", gritó el hombre león. "¡No hemos terminado de hablar!"

"¡Todavía tenemos algo que discutir con esos granjeros!", gritó el tigre.

El pelirrojo Mohawk aspiró aire entre los dientes. "Supongo que no van a caer en el okey-dokey. ¡Hombres, hora del Plan Omega!"

"¡Yahoo!" gritaron los otros cuatro Mohawks mientras se giraban para alinearse detrás de su líder y enfrentarse a los hombres bestia.

"Por si no te habías dado cuenta, nosotros somos siete y tú sólo dos", señaló el pelirrojo Mohawk. "¿Crees que tienes alguna oportunidad contra esas probabilidades?"

"¡Vete al infierno, inferior!", rugió el hombre león.

El "Plan Omega" no era más que la señal para que los Mohawks se agruparan, mostraran su fuerza en número y, con suerte, intimidaran a un oponente potencial. El nombre no tenía ningún significado más allá de este simple concepto, y los Mohawks habían decidido llamarlo "Plan Omega" simplemente porque sonaba bien. Pero como los dos hombres bestia eran de los que despreciaban a todos los humanos, no iban a echarse atrás sólo porque les superaran en número. Los mohawks chasquearon la lengua para sus adentros, frustrados porque su plan no había funcionado, pero justo cuando esta situación potencialmente explosiva amenazaba con torcerse rápidamente, un cuarto grupo totalmente inesperado apareció en escena.

"¡Muy bien, gente, basta! Si van a ir por ahí perturbando la paz en esta ciudad, ¡llévenselo a otra parte!"

Los nueve hombres del callejón se giraron para ver llegar a un segundo grupo de hombres bestia, formado por un hombre oso alto que guiaba a un hombre mono, un hombre perro mapache, un hombre zorro y un hombre rata. El hombre oso se cruzó de brazos y mostró una sonrisa de tipo duro.

"Pasábamos por aquí y los hemos oído empujar a estos inocentes humanos, payasos", explicó el oso. "Si ustedes dos no se dan un paseo, puede que tengamos que ponernos de parte de estos humanos, si eso es lo que quieren".

"¡Pero ustedes también son hombres bestia! ¿Por qué demonios se ponen del lado de unos inferiores?", gritó el hombre león.

El hombre del oso resopló. "A diferencia de ustedes, canallas, un amable caballero nos enseñó el abecé de la caballerosidad", se mofó. El "caballero" al que se refería era Gold, un miembro del grupo de aventureros de Light que ya se había enfrentado a ese mismo grupo de cinco hombres bestia cuando intentaron atracar a Light y a su equipo. Gold se había pasado todo el día dándoles una lección de caballerosidad, literalmente. Después de esta "lección", pasaron página, y el hombre bestia y sus cuatro esbirros se pasaban el día recorriendo la ciudad y haciendo el bien con su nuevo sentido de la caballerosidad. Su reputación mejoró enormemente gracias a ello, aunque más de uno se preguntó qué tipo de "caballerosidad" había inculcado Gold al grupo.

Al darse cuenta de que los superaban en número, el hombre león y el hombre tigre optaron por una retirada táctica.

"¡Mierda! ¡Esto no ha terminado!" escupió el hombre león antes de volverse hacia su compañero. "Pongámonos en marcha".

"Eh, claro", respondió el hombre tigre, y luego siguió al hombre león a la vuelta de la esquina. Los Mohawks y los dos aventureros novatos se inclinaron en señal de gratitud hacia el grupo del hombre oso.

"Gracias por sacarnos de ese atolladero, señores", dijo el pelirrojo mohicano.

"Gracias por salvarnos", dijo uno de los novatos.

"Aw, cielos. Ya basta. En todo caso, han demostrado una gran caballerosidad echando una mano a estos jóvenes, a pesar de su aspecto", dijo el portador. "De hecho, creo que os vendría muy bien conocer a

nuestro mentor, ¡porque podríais aprender aún más sobre caballerosidad de él!".

En lugar de acosar a los humanos para que le dieran dinero, el hombre bestia mostró una actitud magnánima mientras hablaba crípticamente de "caballerosidad" y de un "mentor" sin nombre. Los cinco hombres bestia abandonaron la escena con la cabeza bien alta, dejando que los mohawks se ocuparan de los aventureros novatos. Los dos jóvenes dieron las gracias a los mohawks e intentaron darles algo de dinero como muestra de su agradecimiento, pero los mohawks se negaron en redondo. En lugar de eso, llevaron a los dos novatos a un comedor, donde los instruyeron largo y tendido sobre lo que se necesita para ser un aventurero.

"No podríamos dormir por la noche si estiran la pata nada más rescatarlos", explicó uno de los mohawks con una carcajada.



Los Mohawk regresaron a su posada más tarde esa noche, y el líder conversó con el pequeño pájaro en la habitación que compartían los cinco. El pájaro era en realidad un monstruo que tenía un vínculo mental con Aoyuki, y el líder mohawk transmitía información al domador de monstruos genio a través de él.

"Siguen creyendo que Kyto y su compañero están al acecho en algún lugar profundo de la mazmorra", dijo el líder al pájaro. "Esta suposición ha hecho que el número de aventureros que viajan hasta el cuarto nivel haya disminuido, porque la jungla de ese piso ofrece poca visibilidad, lo que les hace vulnerables a ataques sorpresa".



Kyto era un Submaestro elfo y antiguo miembro de la orden de élite del Reino de los Elfos, los Caballeros Blancos. Actualmente era buscado por el gremio del Reino Enano por cometer una serie de asesinatos en la mazmorra, principalmente contra aventureros humanos, pero sin que ellos lo supieran, Light ya había capturado a Kyto y a su compañero elfo oscuro, Yanaaq, en la mazmorra, los había llevado de vuelta al Abismo para sondear sus recuerdos y luego los había ejecutado por sus crímenes. Para no descubrir su propia tapadera, el equipo de Light había proporcionado al gremio del Reino Enano un testimonio que habían inventado sobre la huida de Kyto y Yanaaq a una zona desconocida de la mazmorra. Como resultado, los aventureros de la ciudad seguían temiendo la posibilidad de convertirse en la próxima víctima de los asesinatos en serie.

"Al parecer, los elfos que han oído las noticias sobre la caída del Reino de los Elfos se han dividido en dos bandos: los que están tranquilamente descorazonados por la noticia y los que están completamente enfurecidos", continuó el líder mohawk. "En las tabernas, los enanos se burlan de la difícil situación del reino, mientras que los humanos que siguen los acontecimientos se toman lo que oyen con humor. Últimamente no se han visto demonkin ni dragonutes en la ciudad, así que no sabemos cuál es su reacción ante las noticias. El mayor problema, sin embargo, son los beastfolk".

El líder hizo una breve pausa y continuó con un ligero aire de angustia. "Por alguna razón, la inmensa mayoría de los beastfolk han estado nerviosos desde que se declaró la autonomía absoluta de todos los humanos en el Reino de los Elfos. Si ven a un aventurero humano que parece un blanco fácil, lo intimidan y acosan, incluso en público. Antes, se limitaban a llamarnos "inferiores" y seguían a lo suyo. Nunca habíamos visto a los beastfolks pelearse abiertamente así con la gente hasta ahora".

Una vez que el líder mohawk hubo terminado de dar su informe, el pájaro se acercó a la ventana y esperó a que el líder la abriera, tras lo cual salió volando hacia la noche, como señal de que por fin se le había acabado el tiempo. El mohawk pelirrojo vio cómo el cielo de tinta se tragaba al pájaro y volvió a cerrar la ventana con marco de madera.

"Yo, jefe", dijo uno de los mohawks, que estaba sentado en la esquina de una cama. "Hablas de que esos beastfolk están nerviosos y todo eso, pero ¿de verdad crees que tiene algo que ver con eso de la autonomía humana?"

Si eso es cierto, ¿por qué están tan agitados por algo que no tiene nada que ver con ellos?"

"Oh, tiene mucho que ver con ellos, créeme", respondió el líder. Cogió la jarra que había sobre la mesa, vertió agua en una taza y bebió un poco. Después de limpiarse la boca, continuó con su explicación. "Se suponía que los humanos éramos el peldaño más bajo. Pero entonces fuimos y obligamos a la Realeza Élfica a declararnos 'autonomía absoluta', de entre todas las cosas, así que si los beastfolk no actúan, podrían encontrarse como la nueva raza del peldaño inferior. Eso es lo que tanto temen".

"Nos trataban a los humanos como basura nos volviéramos como nos volviéramos, y ahora, existe la posibilidad de que prueben de su propia medicina", dijo otro mohawk. "Así que nos abofetean por miedo".

"Sí, eso es todo, hermano", dijo el líder. Se hizo un silencio incómodo en la sala mientras todos imaginaban el peor escenario posible.

"Así que, jefe, ¿eso significa que crees que se avecina una verdadera tormenta con los beastfolks?", preguntó un mohawk.

"No se puede descartar, doc", admitió el líder. "Las cosas aún no han llegado a ese punto, pero las tensiones ya están en ebullición y, tal y como van las cosas, parece que van a seguir así".

"Así que supongo que nuestro próximo viaje será a la Federación Beastfolk para recoger información de allí, ¿no?", adivinó otro mohawk.

"Hablando de una tarea difícil, ¿eh?", dijo un tercer mohawk.

"Eso he oído, hermano", dijo el líder. "Pero recuerda por quién estamos haciendo esto. Pasaremos por el infierno o por el agua, en una zona de guerra, o hasta el fondo de una mazmorra, si eso es lo que nuestro señor nos dice que hagamos."

La determinación en los ojos del líder mohawk era evidente incluso a través de sus gafas de sol, mientras que su voz sonaba igual de decidida, aunque no podía alzarla demasiado por miedo a que la gente de las salas circundantes los oyera. A pesar de no tener niveles de poder especialmente altos, la lealtad de los Mohawk hacia Light rivalizaba con la de todos los habitantes del Abismo.

El líder mohawk engulló otro vaso de agua antes de reflexionar para sí mismo: Dicho esto, me pregunto qué va a pasar a partir de ahora. A pesar de sus recelos, su curso de acción estaba fijado, y lo único que podía hacer

era rezar para que fueran capaces de hacer su trabajo sin perder la vida en el proceso.

Palabras De Cierre

Hola, soy Meikyou Shisui. Me gustaría darles las gracias de todo corazón por leer y/o comprar el cuarto volumen de Backstabbed in a Backwater Dungeon: My Trusted Companions Tried to Kill Me, But Thanks to the Gift of an Unlimited Gacha I Got LVL 9999 Friends and Am Out For Revenge on My Former Party Members and the World!

Con este volumen se cumple un año de la publicación de la novela ligera y del lanzamiento de la serie de manga, y no habríamos podido alcanzar este hito sin ti, lector, ¡así que quiero expresarte mi agradecimiento una vez más!

Como habréis notado, el formato de este volumen conmemorativo es algo diferente al de los anteriores. Lo primero que hay que destacar es que comienza con un arco de construcción de mazmorras, que es básicamente un compendio de flashbacks de Light, antes de pasar al arco del Reino Humano, donde Light se reúne con su hermana pequeña, Yume, y conoce a la princesa Lilith.

En este volumen, no solo he añadido escenas totalmente nuevas que no estaban en la versión original de la novela web de esta serie, sino que también he incluido una serie de historias cortas que espero que os gusten. Personalmente, he disfrutado mucho escribiendo las escenas retrospectivas adicionales que muestran a Light desarrollando el nivel inferior del Abismo, así como la historia de fondo entre Iceheat y Mera después de ser invocados por primera vez. En la novela web, no tuve la oportunidad de escribir momentos de "primera invocación" para la mayoría de los personajes, así que me alegró mucho poder escribir más de este tipo de historias en este cuarto volumen. Dicho esto, espero que os divirtáis leyendo este volumen, incluidas las nuevas escenas y las historias adicionales.

Y ahora, ¡a los agradecimientos!

En primer lugar, el único e inigualable tef, que se encarga de las ilustraciones de mis novelas. Una vez más, muchas gracias por prestarme tu talento. Tus maravillosas imágenes en color y en blanco y negro son impresionantes y adorables a partes iguales. Una de mis favoritas es la doble página de Light contra Orochi, que es increíble y rebosa intensidad (me encantan los diseños del Uragan y las demás armas). Contemplar ese

despliegue de color me hizo darme cuenta de lo mucho que me gusta que mis personajes luchen con varias armas en el transcurso de una misma batalla. Una vez más, ¡gracias por ofrecer unas ilustraciones tan increíbles!

El siguiente agradecimiento es para el equipo editorial de HJ Novels. No habría podido celebrar mi primer año en imprenta publicando este cuarto volumen sin su colaboración. Esta vez he tenido que hacer las pruebas finales de autor en formato digital, y no me cabe duda de que he dado algunos quebraderos de cabeza al equipo mientras me acostumbraba a los distintos procesos. Estoy seguro de que seguiré dando la lata también en el futuro, pero espero que sigamos colaborando en Unlimited Gacha.

También quiero dar las gracias a Takashi Ohmae por ser el autor de la versión manga de Unlimited Gacha, cuyos nuevos capítulos se publican en la aplicación Magazine Pocket todos los martes. Con la publicación de este cuarto volumen de la novela ligera, el manga ha cumplido también su primer año. El manga ha durado tanto gracias a que Ohmae ha producido la mejor adaptación que se podría pedir, ¡gracias a unas ilustraciones y una ejecución de escenas soberbias! Y no sólo aprecio su trabajo; ¡yo mismo siempre estoy deseando leer cada nuevo capítulo! (No bromeo. Cada martes por la mañana, cuando me despierto, lo primero que hago es abrir con entusiasmo la aplicación Magazine Pocket para leer el último capítulo de Unlimited Gacha).

También debo reconocer el merecido mérito del equipo editorial de Magazine Pocket y del editor responsable del manga Unlimited Gacha por guiar la serie durante su primer año. Me han informado de algunos errores por mi parte que han causado problemas, ¡así que les ruego que acepten mis disculpas por ello! Me esforzaré por minimizar los errores en el futuro, así que os agradezco vuestra amable cooperación.

Por último, me gustaría agradecer a todos los que estáis leyendo esto vuestro apoyo a Unlimited Gacha. Gracias al apoyo de todos, tanto la serie de novelas ligeras como el manga llevan ya un año en marcha. No puedo agradeceréoslo lo suficiente, y vuestro continuo apoyo es la razón por la que puedo seguir escribiendo. Por si sirve de algo, quiero devolveros el favor poniendo todo mi empeño en Unlimited Gacha para que podamos celebrar el segundo aniversario de la serie y más allá. Espero contar con vuestro apoyo hasta el final.

Muchas gracias por todo.

PD: Al igual que en los volúmenes anteriores, he escrito una historia extra que está disponible para todos los que hayan comprado esta novela. Para acceder a la historia extra, ve a las actualizaciones de mi actividad en el sitio web de Shosetsuka ni Naro, haz clic en la entrada que tenga una fecha del 18 de mayo de 2022 o cercana, y sigue las instrucciones de la entrada. Se te redirigirá a mi página web personal, donde tendrás que introducir una contraseña. (También puedes hacer una búsqueda en Internet de "明鏡シスイ 活動報告 (Meikyou Shisui Activity Update)" y eso debería llevarte directamente a la página web correcta. Una vez allí, busca la entrada que corresponda a la fecha anterior. Además, la contraseña de mi página web personal cambia con cada volumen de la novela que se publica, así que tenlo en cuenta. Cuando hayas entrado, también deberías poder leer los relatos extra anteriores).

La contraseña para este volumen es: **yume**. [Nota: A partir de esta publicación en inglés, esta contraseña ha caducado.]

Extra Historia Corta

Los De Nivel 7777 Se Enfrentan

Cuando el Abismo aún se encontraba en su fase inicial de remodelación, cuatro aliados recién convocados decidieron reunirse y conocerse en una sala casi sin amueblar. Una de ellas, una sirvienta de pelo multicolor, se aclaró la garganta y se dirigió a las otras tres, que estaban sentadas a la mesa con ella.

"Nos habíamos enterado de que el Maestro Light había liberado a otros dos retenedores de Nivel 7777, y para asegurarnos de que el proyecto de expansión se desarrolle lo mejor posible, hemos organizado esta reunión para que los supervisores podamos conocernos adecuadamente", comenzó la mujer. "Empezaré presentándome. Soy nivel 7777, UR Agarrador Tormenta de Fuego Helado, Iceheat. Trabajo como ama de llaves adjunta de la ama de llaves principal, la señorita Mei. Si tienes alguna pregunta o duda y no me encuentras, pregúntale a la señorita Mei y ella te dirá dónde estoy. Estoy deseando trabajar con todos ustedes".

Una vez que Iceheat hubo terminado su formal presentación, Mera empezó a cacarear desde el asiento de al lado antes de saludar a los recién llegados con la mano, aunque su manga era tan larga que le tapaba la mano.

"Y yo soy Nivel 7777, UR Quimera, Mera", dijo. "Igual que ella, había oído que algunos nuevos Nivel 7777 trabajaban para el Maestro. Como todos tenemos el mismo nivel de poder, espero que nos llevemos fabulosamente bien, queridos".

Iceheat enarcó una ceja al oír la presentación informal de Mera, pero se mordió la lengua. Aunque hacía poco tiempo que conocía a Mera, Iceheat ya aceptaba más o menos bien la personalidad despreocupada de la quimera y, en cualquier caso, no quería estropear el ambiente reprendiendo a su socia.

La siguiente en hablar fue una joven sentada en el lado opuesto de la mesa que sostenía un mosquete que, para Iceheat y Mera, parecía una especie de lanza hueca. Aunque, para ser más exactos, era la propia arma la que hablaba por la joven.

"Les agradecemos mucho que hayan tenido la amabilidad de presentarse así", dijo el rifle, vibrando y chasqueando con cada palabra. "Soy Lock, y soy un arma inteligente. Esta de aquí que me sujeta es mi compañera, Nivel 7777, Artillera Doble UR, Suzu".

Suzu se apresuró a inclinar la cabeza, tímida, y Lock continuó. "Como puedes ver, mi compañera es posiblemente la persona más tímida con la que te vas a encontrar. La mayoría de las veces le da vergüenza incluso hablar, por eso me he encargado de hacer las presentaciones por los dos. Te garantizo que Suzu no intenta menospreciarte de ninguna manera, así que por favor no te lo tomes a mal".

Dado que Suzu y Lock se reunían con aquella gente por primera vez, el mosquete no estaba seguro de cómo serían recibidos los dos, así que había decidido que lo mejor era explicar con antelación la extrema reticencia de Suzu. Sin embargo, la explicación de Lock no fue suficiente para evitar que Iceheat volviera a enarcar una ceja.

¿Es realmente un fuerte sentimiento de vergüenza una razón para negarse a hablar por sí mismo cuando se presenta a sus colegas? pensó Iceheat, pero volvió a morderse la lengua. Sin embargo, la última persona en presentarse pondría a prueba la paciencia de Iceheat.

Supongo que eso me convierte en "el último, pero no el menos importante", dijo un joven de aspecto rudo y complexión delgada pero musculosa. "Me llamo Nivel 7777, UR Barricada Sangre de Hierro, Jack. ¿Cuáles son las buenas noticias, hermanos? Soy el hombre que el Lightmeister eligió para encargarse de todos los hermanos masculinos de la mazmorra. Si alguna vez necesitan algo, vengan a mí. Los ayudaré".

Se hizo el silencio en la sala mientras Iceheat y Mera miraban a Jack completamente sorprendidas, aunque las miradas se convirtieron rápidamente en miradas que destilaban una malicia indisimulada.

"¡Cómo te atreves a referirte a nuestro Maestro Light tan insolentemente!" Iceheat gruñó.

Mera soltó una risita amenazadora. "Creía que había venido a presentarme a unos colegas nuevos. Nadie dijo nada de conocer a alguien con ganas de morir".

"¡Whoa, tranquilos!" Jack protestó. "Le llamo el 'Lightmeister' porque es mi hermano principal. Y 'lados, él dice que está totalmente de acuerdo con lo que yo le llamo".

Suzu fue liberada de su tarjeta al mismo tiempo que Jack, así que había estado allí para presenciar cómo Light le concedía personalmente a Jack su aprobación para relacionarse con él por su nombre de pila. Por esa razón, Suzu no estaba tan sorprendida y horrorizada por las palabras de Jack, pero las otras dos mujeres seguían sin estar convencidas de su excusa.

"¿Tienes que insistir en llamar al Maestro Light tú 'hermano principal'?" dijo Iceheat.

"Ah, ¿sí?" Jack respondió incrédulo. "Quiero decir, vamos, él es el tipo que nos trajo a todos aquí para poder construirse un maldito reino en lo profundo de una mazmorra. Cuando me enteré de eso, supe que tenía que hacerlo mi hermano".

Durante todo el tiempo que Jack estuvo hablando, Iceheat y Mera destilaban energía oscura debido a la furia que sentían hacia él, pero él se limitó a permanecer sentado, totalmente sereno y con una amplia y fornida sonrisa en el rostro.

A modo de referencia, Light había liberado a Jack de su tarjeta para que pudiera ejercer de encargado de la citación masculina en el calabozo, cuyo número aumentaba gradualmente. La idea era poner en su lugar a un encargado que pudiera comunicar el tipo de asuntos que podrían resultar incómodos viniendo de alguien del sexo opuesto. Suzu había sido convocada para desempeñar un papel de supervisora de apoyo y ayudar a Iceheat, Mera o Jack siempre que necesitaran ayuda.

En fin, volvamos a la historia. La expresión afable de Jack se endureció de repente y dirigió a Iceheat y Mera una mirada indignada.

"Como te dije, Light es mi hermano", dijo Jack rotundamente. "Y yo cuido de mis hermanos. No voy a dejar que le obliguéis a ser un dios-rey intocable o lo que sea, sólo para que podáis llevar a cabo vuestras fantasías de culto. Si intentas hacerle eso, será sobre mi cadáver".

El aire de la sala se enfrió cuando la respuesta punzante de Jack provocó que Iceheat y Mera le lanzaran miradas penetrantes y desataran aún más energía de rabia oscura. Jack, sin embargo, se mantuvo firme, devolviendo cada mirada vengativa con una propia. Mientras tanto, los ojos de Suzu se movían frenéticamente entre los dos bandos enfrentados, insegura de cómo intervenir, por lo que fue Lock quien se encargó de calmar la situación.

"Todos hemos venido hoy aquí para conocer a nuestros compañeros aliados y discutir cómo colaborar en el proyecto de desarrollo de la mazmorra", recordó Lock a todos los presentes. "No nos hemos apuntado a un combate a muerte, ¡así que todos tenéis que calmaros!".

"El arma inteligente tiene razón", dijo Iceheat. "El objetivo de esta reunión era discutir el futuro del proyecto".

Iceheat hizo una breve pausa y luego alzó la voz. "Sin embargo, me encuentro frente a un hombre que se niega a comprender el peso de nuestras responsabilidades, e incluso llega a pronunciar el nombre del Maestro Light con tal irreverencia gratuita y escasa consideración por las sensibilidades de los demás presentes. Y por si fuera poco, también tenemos a una violeta encogida que afirma que su timidez paralizante la obliga a confiar en su arma para que hable por ella. Ambas tenéis que poner las pilas antes de que nos avergoncéis a todos los del Nivel 7777".

Mera soltó una carcajada. "¡Me has quitado las palabras de la boca, cariño!"

"¿Oh?" exclamó Jack con asombro, mientras Suzu hinchaba las mejillas y entrecerraba los ojos. Ahora las cuatro personas de la sala irradiaban sed de sangre, y el escalofriante efecto que estaba teniendo era tan palpable que podría haber convertido el agua en hielo.

"¡H-Hey, les dije a todos que se calmaran!" Gritó Lock, traqueteando salvajemente. "Eso va por ti también, compañero—"

"¿Sabes qué?" Jack interrumpió. "No soy la clase de tipo que pierde el tiempo sentado, discutiendo". Golpeó sus puños repetidamente y su boca se torció hacia arriba en una mueca hostil. "Si realmente queremos presentarnos adecuadamente, esta es la forma en que debemos hacerlo".

"¡Así se hace, hombrecito!" rio Mera. "Como siempre digo, si quieres decir algo, hazlo con el puño cerrado".

"Yo mismo estoy con Mera", coincidió Iceheat. "Quien gane este concurso será considerado oficialmente con la razón".

Suzu resopló excitada por la nariz antes de levantarse de la silla al mismo tiempo que los otros tres, con la intención de trasladarse a una zona en la que los guerreros de nivel 7777 pudieran enfrentarse a martillazos. Lock siguió retorciéndose y traqueteando en las manos de Suzu en señal de

protesta, pero como el mosquete no tenía extremidades, fue incapaz de impedir que los luchadores prosiguieran con su enfrentamiento.



Dado que el Abismo aún se encontraba en las primeras fases del proyecto de desarrollo, había muchos espacios disponibles para albergar un combate épico. Los cuatro súper soldados de UR llegaron a una de estas zonas desiertas al azar, y Iceheat golpeó amenazadoramente sus característicos guanteletes.

"Yo misma estoy corta de tiempo, así que vamos a terminar con esto, ¿de acuerdo?" Dijo Iceheat.

Mera respondió con una carcajada. "¡Tenemos mejores cosas que hacer, eso seguro! Será mejor que perdáis esto rápido para que podamos volver a servir al Maestro".

"Está bien, mujer serpiente", dijo Jack, con la comisura de los labios curvada en una sonrisa. "Te trataré con cuidado para que un poco de magia curativa te recomponga lo suficiente como para que puedas seguir con el trabajo que estabas haciendo".

Suzu expulsó aire por la nariz en dos breves bocanadas de excitación ante la batalla que se avecinaba. Como Suzu era artillera, se colocó un poco más alejada de los otros tres para poder usar su arma con eficacia. Aunque el arma en cuestión seguía retorciéndose y chasqueando en las manos de Suzu para mostrar su oposición a la pelea que estaba a punto de tener lugar.

"¡Están llevando esto demasiado lejos!" Lock gritó. "¿Cuál es el punto de luchar, de todos modos?!"

Pero todos los participantes se habían provocado mutuamente más allá del punto de no retorno, y las palabras de Lock cayeron en saco roto. Pero una voz completamente distinta, surgida de la nada, consiguió echar agua fría sobre sus encendidos ánimos.

"¡Hey! ¿Qué hacen por aquí?"

Mientras paseaba, Nazuna vio al cuarteto y se acercó a ver qué estaban haciendo. Normalmente, las oscuras auras que emanaban de las invocaciones de nivel 7777 bastarían para ahuyentar cualquier interferencia—después de todo, un hada sirvienta de nivel 500

probablemente moriría de un paro cardíaco si alguien intentara intervenir—pero Nazuna se acercó, totalmente despreocupada, y empezó a dirigirse a los aspirantes a luchadores en su habitual tono cariñoso.

Nazuna se volvió hacia Jack y Suzu. "¡Oh, no los había visto antes! Deben de ser nuevos. Soy el nivel 9999, SUR Caballero Vampiro Ancestral, ¡Nazuna! Encantada de conocerte".

Nazuna les sonreía de oreja a oreja, sin percatarse siquiera del miasma de sed de sangre de nivel 7777 que enturbiaba el ambiente. Aunque los cuatro luchadores habían disminuido un poco sus energías oscuras, la completa ignorancia de Nazuna ante las vibraciones asesinas que emitían demostraba claramente la diferencia en sus respectivos niveles de poder. Esta aleccionadora dosis de realidad bajó la temperatura de los cuatro aspirantes a luchadores.

Tras la habitual ronda de presentaciones, Nazuna volvió a hacer inocentemente la pregunta asesina. "¿Qué hacen aquí?"

"Oh, simplemente estábamos..." Iceheat comenzó.

"¡Ah! ¡Ya lo entiendo!" interrumpió Nazuna. "¡Están celebrando una fiesta de bienvenida para los nuevos! ¿Puedo participar? ¿Puedo?"

La diminuta Nazuna miró a los demás, sus ojos brillaban de emoción, y su expresión era tan radiante y pura, que nadie quería admitir que en realidad habían venido aquí a intercambiar golpes porque sus ánimos se habían caldeado.

Mera se rio con ganas, lo que ayudó a crear el ambiente adecuado. "No, no, señorita Nazuna, esto no es una fiesta de bienvenida. Sólo estamos aquí para un bonito y amistoso combate con los novatos para ver lo buenos que son luchando".

"Oh, ¿así que sólo estás entrenando? Okay, lo entiendo", dijo Nazuna, un poco decepcionada, aunque se animó enseguida. "Es una pena que no tengáis fiesta, pero yo también quiero entrenar con vosotros. Hace tiempo que no hago ejercicio".

Iceheat intentó rechazarla por razones obvias. "Um, señorita Nazuna, nosotros..."

"Señorita Nazuna, nos encantaría que entrenara con nosotros", dijo Lock, cortando a Iceheat. "De hecho, debería enfrentarse a todos los 7777 usted sola".

"¿Lo dices en serio?" dijo Nazuna, con los ojos brillantes. "¡Son los mejores!"

Nazuna desenvainó la espada ridículamente grande que llevaba a la espalda y dio unos cuantos golpes de práctica, tan suaves que parecía que hubiera arrancado una ramita al azar y la estuviera blandiendo. Sus posibles oponentes sabían en el fondo de sus corazones que no había forma de que pudieran derrotar a Nazuna, ni siquiera con los cuatro unidos contra ella, pero como Lock había dado su consentimiento inequívoco en nombre del grupo, se vieron atrapados en un enfrentamiento del que no querían formar parte. Los cuatro 7777 miraron a Lock con dolorosa exasperación, pero el mosquete no se disculpó en absoluto por su intervención.

"Es obvio que todos sois muy leales a Lord Light, pero eso no es excusa para escupir sobre la lealtad de los demás", dijo el arma. "Si hace falta un simulacro de batalla doloroso para haceros entrar en razón, ¡que así sea!".

Las miradas amargadas que se dirigían a Lock se suavizaron cuando los cuatro se dieron cuenta de la insensatez de sus discusiones anteriores.

"Y además, luchar contra un enemigo poderoso os da la oportunidad perfecta para estrechar lazos", continuó Lock. "Podéis llegar a conoceros de verdad con un poco de trabajo en equipo a vida o muerte".

"Hermano pistola tiene razón", dijo Jack. "Me dejé llevar demasiado por el Lightmeister. Iceheat, Mera, es totalmente mi culpa por hablar mal de tus sentimientos por él".

La disculpa de Jack hizo que los otros tres también se pidieran perdón entre ellos. Mientras todo esto ocurría, Nazuna miraba fijamente a sus oponentes con un signo de interrogación imaginario flotando sobre su cabeza.

"¿Eh? ¿Pasó algo entre ustedes?", preguntó.

"No, todo está bien, señorita Nazuna", le aseguró Iceheat, sonriendo con serenidad. "Ya hemos arreglado nuestras diferencias y estamos dispuestos a comprometernos con usted cuando lo desee".

Cada uno a su manera, los otros tres Nivel 7777 indicaron que también estaban listos: Mera lanzó una carcajada siniestra, Jack se deshizo de su chaqueta y Suzu levantó a Lock, lista para disparar.

Todavía perpleja, Nazuna hizo una larga pausa mientras intentaba averiguar qué era lo que le faltaba, pero finalmente se dio por vencida y

levantó la espada frente a ella. "No estoy segura de lo que está pasando aquí, ¡pero me alegro de que hayáis hecho las paces! En fin, hagamos de esto una buena batalla, ¿sí?".

"¡En efecto, lo daremos todo!" anunció Iceheat, y esta declaración sirvió de señal para que los cuatro aspirantes se dispersaran en todas direcciones. Aunque no habían discutido los planes de batalla de antemano, el cuarteto se movió a gran velocidad y en perfecta sincronía con los demás en un intento de confundir a Nazuna con sus patrones de ataque separados.

"¡Toma esto! ¡Ironblooded Palisades!" gritó Jack mientras daba un puñetazo en el suelo, haciendo que brotaran púas rojas como la sangre alrededor de Nazuna y la inmovilizaran en una jaula improvisada. Nazuna se quedó boquiabierta, como si estuviera viendo un truco de magia. El Palizada Sangre de Hierro dio a los otros tres la oportunidad que necesitaban para lanzar sus propios ataques a gran escala contra Nazuna.

"¡Oh poderoso Ifrit! ¡Pásate a mi brazo derecho!" Llamó Iceheat. "¡Oh poderoso Cocytus! Pásate a mi brazo izquierdo". De sus guanteletes, la luchadora liberó dos pilares de llamas y hielo que se dirigieron hacia Nazuna.

Mera transformó su boca en algo parecido a las fauces abiertas de un dragón, y luego hizo lo mismo con sus dos brazos. "Aliento de dragón". gritó Mera, y luego rugió de risa mientras de sus tres bocas brotaban fuego, hielo y relámpagos.

La última en atacar, Suzu, apretó el gatillo de Lock, que envió cientos de balas de maná hacia su adversaria en el espacio de un segundo. Los proyectiles se sumaron al caleidoscopio de ataques que se abatieron sobre Nazuna, sin darle tiempo a escapar. En conjunto, la carga total que descargaron sobre ella habría bastado para herir de gravedad a un oponente muy por encima de los niveles de potencia individuales de los cuatro luchadores.

"¡Wow! ¡Qué pasada! Nunca hubiera esperado esa combinación".

Nazuna estaba de pie en lo que quedaba de la jaula de Jack después de haber sido destrozada como si fuera algodón de azúcar. Aunque Nazuna había recibido de frente toda la fuerza de aquellos golpes explosivos, salió del bombardeo sin un solo rasguño ni una mota de polvo. Los cuatro oponentes de Nazuna, además de Lock, la miraron sin pronunciar palabra,

con una nueva apreciación de lo abrumadoramente superior que era la vampiresa en comparación con ellos.

"¡Muy bien! ¡Ahora es mi turno! Allá voy". gritó Nazuna, que se abalanzó sobre sus malhadados adversarios blandiendo su espada con una enorme sonrisa infantil en el rostro.

Ni que decir tiene que Nazuna superó a sus contrincantes durante todo el simulacro de batalla. Por desgracia, como los combatientes habían elegido una zona que no tenía ninguna barrera mágica para contener los daños, la pelea destruyó casi por completo la estructura circundante y, una vez que Iceheat, Mera, Jack y Suzu se recuperaron de sus heridas gracias a grandes dosis de magia curativa, tanto ellos como Nazuna recibieron una reprimenda de Ellie por toda la devastación que habían causado.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.